



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS



SALUD Y DIDÁCTICA EN EL
LIBRO SEGUNDO DE DON CLARIÁN DE LANDANÍS
DE ÁLVARO DE CASTRO

TESIS

QUE PRESENTA:
KAREN IVETTE MUÑOZ REYNA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

ASESOR: DR. AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para mi madre, *virgo bellatrix* y para
el mejor caballero del mundo, mi padre.

Para Edgar, el más perfecto y leal amador.

AGRADECIMIENTOS

Gracias al Dr. Axayácatl Campos García Rojas por su tiempo, guía y generosidad.

A todos los miembros del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca. Es un honor para mí aprender de ustedes.

A la Dra. Lucila Lobato Osorio, por sus invaluable consejos, por ser mi inspiración.

A la Mtra. Gabriela Martín López, por su apoyo para mí y Clarián de Landanís.

Al Mtro. Carlos Rubio Pacho por todo el apoyo, dedicación y pasión caballeresca.

A la Dra. Martha María Gutiérrez, el Dr. Daniel Gutiérrez Trápaga y la Mtra. Lucila de Nuestra Señora Herrera Sánchez, por su generoso tiempo, atención y valiosas observaciones para mi trabajo. Gracias infinitas.

A la Dra. Xochitlquetzalli Cruz Martínez, por tu cariño, amistad, apoyo y sobre todo, por implantar en mí la semilla de la Edad Media.

A Aaron Isaac Cabrera Díaz, por ser mi compañero y gran amigo en estas aventuras caballerescas.

A Jesús Tapia por tu cariño, comprensión y compañía.

A mis padres Rita y Pedro. Gracias mamá y papá, por atreverse a dejar el entorno conocido y enfrentar con valentía los nuevos retos de la ciudad. Gracias por su valioso ejemplo y por recordarme de donde vengo. Gracias por darme la libertad de elegir mi carrera y alentarme. Gracias por todo su esfuerzo. ¡Los amo, son mi todo y para siempre!

A mis tíos Eugenia y Gabriel por todo, por ser mis únicos e incondicionales.

A Eugenia Gabriela y Emilio. Chatis, Mini, significan el mundo para mí.

Finalmente a Julio, Kitty, Yuri, Röntgen, Ozymandías, Copito, Lanita y Rhazes por ser mis eternos compañeros.

Gracias infinitas a todos, sin ustedes no lo habría logrado.

Si alguien busca la salud, pregúntale si está dispuesto a evitar en el futuro las causas de la enfermedad; en caso contrario, abstente de ayudarlo.

Sócrates

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I. Los libros de caballerías hispánicos.....	9
1.1 Desarrollo del género en la Península Ibérica.....	11
1.2 El ciclo de Clarián de Landanís.....	18
II. La formación médica en el siglo XVI: Álvaro de Castro como autor de libros de Caballerías.....	26
2.1. La medicina en la Corona de Castilla.....	27
2.1.1. La medicina hipocrática.....	29
2.1.2. El galenismo.....	34
2.1.2.1. Presencia del galenismo en la obra de Álvaro de Castro.....	41
2.1.4. La práctica médica en la Corona de Castilla.....	51
2.1.4.1 Institucionalización y enseñanza de la medicina.....	53
2.1.4.2. El médico judeoconverso.....	61
2.2. Formación y obra médica de Álvaro de Castro.....	67
2.3. Álvaro de Castro y el <i>Libro segundo de don Clarián de Landanís</i>	70
III. Salud y cuerpo: De la medicina a los libros de caballerías.....	73
3.1. La concepción social de la salud y el cuerpo en la Edad Media.....	74
3.2. El oficio del caballero medieval.....	78
3.2.1. El cuerpo del caballero y la ideología caballeresca.....	82
3.3. Educación y formación física del caballero: entre la realidad y la literatura.....	84
3.3.1. Caza, cetrería y equitación.....	85
3.3.2. El adiestramiento del caballero en las armas.....	92
3.3.3. El torneo como formación.....	95

3.4. La idealización física del caballero literario: Clarián de Landanís.....	98
3.5. El concepto de salud de Álvaro de Castro propuesto en el <i>Libro segundo de don Clarián de Landanís</i>	102
IV. Enfermedad y caballero: hacia la configuración de Clarián de Landanís.....	109
4.1. Percepción de la enfermedad en la Edad Media.....	109
4.2. Enfermedades significativas de la Edad Media presentes en el <i>Libro segundo de don Clarián de Landanís</i>	112
4.2.1 Enfermedades de la piel.....	113
4.2.2. Enfermedades de carencia y malformaciones.....	116
4.2.2.1 El milagro terapéutico.....	119
4.2.3 Enfermedades nerviosas.....	132
CONCLUSIONES.....	180
BIBLIOGRAFÍA.....	184

INTRODUCCIÓN

El éxito editorial alcanzado por los libros de caballerías durante el Siglo de Oro animó a distintos autores de diversas profesiones a explorar y explotar los potenciales de esta narrativa. De los casi ochenta títulos que componen el género se conoce la autoría de hidalgos, regidores, cronistas, soldados, retóricos, entre otros. Saber el nombre del autor, oficio y lugar de residencia sin que éstos sean atribuidos, significa un punto de partida importante para el estudio de la narrativa caballeresca. Ejemplo de ello es el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* del físico toledano Álvaro de Castro.

La diversidad de temas y enfoques de los libros de caballerías corresponden a la instrucción e intereses particulares de cada autor, de manera que conducen a la escritura de un libro único sin apartarse de los elementos propios del género. El *Libro segundo de Clarián de Landanís* es el resultado de la combinación de los intereses médicos del autor con las características de la ficción caballeresca, que, sin ser un tratado nosológico, considera aspectos muy particulares en torno a la prevención, mantenimiento y recuperación de la salud como un *régimen sanitatis*.

En el presente trabajo mi propósito será analizar la adaptación del saber médico de Álvaro de Castro en su libro de caballerías, la cual ocurre a través de la configuración de su caballero protagonista, Clarián de Landanís como un caballero físicamente fuerte y, por ello sano; a la vez que lo presenta consciente de su vulnerabilidad. También presentaré la forma en que el autor muestra la enfermedad en algunos episodios de la obra, observando los mecanismos de traslado de lo técnico a la diégesis caballeresca. Es de mi interés estudiar el libro de Castro desde una perspectiva médica fundamentada en los pilares de la medicina: la prevención, el diagnóstico y el tratamiento, porque considero que, hasta este momento, no se había estudiado un libro de caballerías cuyas características del héroe protagonista y otros personajes operaran en función de éstos.

De acuerdo con los objetivos de investigación, el presente trabajo se centra, por un lado, en las corrientes médicas de la formación intelectual de Álvaro de Castro y por el otro, en los elementos funcionales e ideológicos del caballero.

La aproximación a estos temas comenzará en el capítulo uno con la exposición de los puntos importantes sobre el origen y desarrollo de los libros de caballerías con la finalidad de contextualizar los aspectos ideológicos, sociales y culturales que los conforman y que, a su vez, modelan al caballero de la ficción.

El capítulo dos será una revisión sobre la materia médica. Este apartado considerará dos partes: una teórica y otra biográfica. En la primera se verá el galenismo e hipocratismos; principales corrientes médicas que influyeron en el conocimiento y la práctica del físico Álvaro de Castro. El galenismo sustentará este trabajo por ser el representante absoluto del arte de curar desde la Edad Media hasta el surgimiento de la corriente humanista. Por otro lado, la parte biográfica examinará la formación, obra médica, la condición como judeoconverso de Castro en la Corona de Castilla y su autoría del *Libro segundo de Clarián de Landanís*.

El capítulo tres retoma el conocimiento técnico de la materia médica para argumentar la relación entre la salud y el ideal caballeresco propuesto por Álvaro de Castro. En este punto del análisis se verá la configuración del Clarián de Landanís a través de la idealización física, por ello, se estudiarán las disciplinas de acondicionamiento del caballero extraliterario debido a su correspondencia con el modelo de la ficción. Asimismo, se verá la configuración de Clarián de Landanís como ejemplo del ideal de salud formulado por Álvaro de Castro. Finalmente, la última parte de este capítulo tratará la enfermedad y el cuerpo enfermo mediante la adaptación técnica de algunos padecimientos en función de la narración caballeresca.

Por tanto, el análisis del *Libro segundo de Clarián de Landanís* de Álvaro de Castro tendrá la finalidad de mostrar el nuevo aspecto de configuración del caballero protagonista, así como una reformulación de las enfermedades características de los libros de caballerías desde la perspectiva de la profesión de su autor.

I. LOS LIBROS DE CABALLERÍAS HISPÁNICOS

*¿Y en qué havían de parar las cosas de
aquelpreciado cavallero sino en bien,
pues no nació sino para remediar a
todo el mundo con su gran esfuerço e
valentia?*

Libro segundo de don Clarián de
Landanís, Álvaro de Castro

La concepción del arquetipo del caballero vigente en la mentalidad colectiva hasta nuestros días, proviene de diversos elementos políticos, sociales, culturales e ideológicos del Medioevo que influyeron en la construcción del caballero de la realidad y en consecuencia, en el de la ficción. La asimilación de los ideales del caballero y la caballería se tradujo en formas literarias a partir de obras que toman de su tiempo rasgos físicos, habilidades guerreras, destreza en las armas, así como códigos de comportamiento para la exaltación de ciertas virtudes que interesaban tanto a sus compositores como a sus receptores. Es así como la fascinación por el caballero, símbolo de la élite militar, motivó el surgimiento de relatos sobre héroes y aventuras increíbles que, durante el siglo XVI y gracias a la imprenta, se volvieron un éxito editorial aclamado por sus lectores debido a su construcción, ficcionalidad y grado de moralidad.

Comprender el género caballeresco hispánico va más allá de definirlo como historias sobre proezas de caballeros andantes impresas a lo largo del siglo XVI. En el entramado de esta ficción se insertan muchas otras tradiciones como mitos clásicos, leyendas europeas, cuentos folclóricos, poesía y elementos de amor cortés, además de su componente principal: “un caballero andante, prototipo de heroísmo y fidelidad

amorosa que se erige en paladín de la justicia y de los oprimidos”.¹ Es por ello que en este capítulo, se presenta el desarrollo de los libros de caballerías hispánicos a fin de ubicar el *Libro segundo de Clarián de Landanís* en su contexto literario. Para lograrlo se revisarán las características más relevantes del género en sus inicios; el papel de la imprenta y la demanda del público lector, la diversidad de sus autores e intereses así como el desarrollo de ciclos basados en los linajes ficticios de los protagonistas.

En primer término, como es bien conocido, los libros de caballerías no son un producto espontáneo. Como bien apunta Menéndez Pelayo, son el resultado final de un proceso de síntesis, imitación y adaptación de otras fuentes literarias que han acompañado su desarrollo desde la Edad Media. Por lo que para este autor decimonónico “no procede de Oriente ni del mundo clásico, por más que puedan señalarse elementos comunes y hasta creaciones similares.”² Sabemos que esta literatura proviene de un largo proceso de exaltación de los valores guerreros del grupo de élite surgido del vasallaje y la cortesía. Este proceso inicia con la poesía épica³ y continúa con la construcción de los relatos novelescos cortesés que se desarrollaron en diferentes partes de Europa; de entre los que destacan los de la materia artúrica.⁴

¹ María José Rodilla, “Libros de caballerías y novelas caballerescas” en *Caballeros y libros de Caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 2008; p. 137.

² Marcelino Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo, en línea: [http://www.larramendi.es/menendezpelayo/es/micrositios/inicio.do], p. 200.

³ La epopeya hispánica se fundamentó más en lo histórico que en lo legendario. Era: “primitiva poética era grave, heroica con objetividad histórica, de fe, sin galantería, sin sueños ideales” En ese sentido, es importante acotar que la epopeya castellana fue muy distinta a la de los demás países, puesto que en su fundamento la base histórica no dio lugar a las novelas, por el contrario, derivó en crónicas o en composiciones poéticas como los romances, los cuales alimentaron la imaginación de una sociedad satisfecha de sus héroes nacionales. Gil-Albarellos, *op. cit.*, p. 36.

⁴ Las novelas del ciclo bretón o materia artúrica fueron las transmisoras de los modelos más representativos de la novela caballerescas. Gómez Redondo simplifica la evolución de la literatura artúrica durante la Edad Media en cinco momentos: I. Período oral de invención legendaria; II. Versificación; III. Incorporación de la visión religiosa (Robert de Boron); IV. Prosificación y fijación argumental (*Vulgata*) V. Repetición de modelos (Post-Vulgata). Sólo los dos últimos se emplearon en España. v., Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 1999; p.161. No obstante, éstas sólo sirvieron para las traducciones de los ciclos europeos que ya circulaban. Se sabe además, que las primeras menciones escritas de la literatura artúrica en España son de la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, referidas en citas del *Fuero de*

1.1. Desarrollo del género en la Península Ibérica

La publicación del *Amadís de Gaula* refundido por Garci Rodríguez de Montalvo⁵ marcó el inicio de la prolífica época de la narración caballerescas hispánica. Es el primero y “todos los demás han tomado principio de éste”,⁶ como bien dijera el cura cervantino. Aunque para la crítica aún es difícil precisar las fuentes del *Amadís* es un claro ejemplo de la influencia temática, técnica y estructural de la novela artúrica, misma que se observa en los paralelismos entre Lancelot y Tristán⁷ que configuran la imagen del héroe hispánico. El caballero Amadís de Gaula se consagró como un modelo de perfección absoluta: héroe, amante y luchador al que el triunfo acompaña siempre, además de ser el cúmulo de los valores cortesanos tan apreciados por la sociedad de ese momento. Por ello llegó a implementar un código caballeresco de la vida española durante gran parte del siglo XVI, como afirma Juan Manuel Cacho Blecua: “Amadís no fue tan sólo paradigma de una forma literaria, sino que también se convirtió desde muy pronto en una obra cuya incidencia en la sociedad puede notarse hasta en mínimos detalles”.⁸

La refundición de *Amadís de Gaula* convirtió a este libro en una obra nueva que da pie al inicio de la temática caballerescas hispánica y con ello la creación de un género propio de gran valor en el estudio de la configuración de la prosa ficcional en la literatura española,⁹ sin embargo, el desarrollo y expansión del género no habría

Navarra (1196), en los *Anales Toledanos primeros* y en la *General estoria* de Alfonso X. v. Gil-Albarellos, *op. cit.*, p. 32.

⁵ Más allá de la importancia de Amadís de Gaula como fenómeno cultural es importante señalar dos aspectos que han ocupado la atención de la crítica: la autoría y las fuentes. Temas de los que se ocupa minuciosamente Juan Manuel Cacho Blecua. v., Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid: Cupsa Editorial, 1979; pp. 12 y sigs.

⁶ Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Real Academia Española, 2004; p. 61.

⁷ “Más que ninguna obra, el *Amadís de Gaula* debe el idealismo y el carácter del personaje a sus ejemplos franceses: el Lancelot y el Tristán. Por este camino toda la novela de caballerías se contagió del mundo bretón que los escritores franceses hicieron renacer.” Amezcua, *op. cit.*, p. 33.

⁸ Cacho Blecua, *op. cit.*, pp.12 y sigs.

⁹ Albarellos-Gil, *op. cit.*, p. 39.

sido posible sin la intervención de la imprenta y la posterior industria editorial. El rico corpus de libros de caballerías constituye una “verdadera columna vertebral de la incipiente industria de la imprenta hispánica”;¹⁰ lejos están ya las tablillas de cera en las que escribían Chretién de Troyes y sus contemporáneos, mismas que no permitían demasiada extensión en sus creaciones.¹¹

A las hazañas de Amadís le siguieron las de sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos: Esplandián, Florisando, Lisuarte de Grecia, Amadís de Grecia, Florisel de Niquea, Rogel de Grecia, Silves de la Selva, etc. un total de doce libros de la serie. Es así como el libro de caballerías se convirtió, gracias a Amadís y su estirpe, en un fenómeno cultural, literario y editorial que aún hoy nos sigue fascinando.

En ese sentido, la imprenta significó no sólo el cambio de transmisión de las obras literarias de una producción manual a una mecánica, sino también tuvo un impacto en la vida cultural, pues permitió la llegada de estos materiales a un sector más amplio en su nuevo formato de libro, al mismo tiempo que despertaba sus inquietudes por la lectura.

El público pedía nuevas historias y la imprenta engendró la literatura de entretenimiento para satisfacerlo “Atentos a los gustos del público y al negocio, libreros, editores, impresores y mentores o colaboradores de las imprentas trazan [...] junto con los autores, las directrices literarias y dirigen los gustos del público”.¹² Pronto inició una masiva producción de libros originales y con ellos sus continuaciones donde se daba cuenta de la vida del caballero y su estirpe en los múltiples ciclos caballerescos como los de *Palmerín de Olivia* (1511), *Renaldos de Montalbán* (1511-1542), *Clarián de Landanís* (1518-1522), *Lepolemo* (1521), *Floriseo* (1524), *Espejo de caballerías* (1525-1547) *Felixmagno* (1513-1543),

¹⁰ José Manuel Lucía Megías, “Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; p. 184.

¹¹ Albarellos-Gil, *op. cit.*, p. 30.

¹² María Carmen Marín Pina, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: C.S.I.C, 2011; p. 29.

Florambel de Lucea (1532-1548), *Morgante* (1533), *Florando de Inglaterra* (1545), *Palmerín de Inglaterra* (1547), *Belianís de Grecia* (1547-1579), *Espejo de príncipes y caballeros* (1555-1587).¹³ Es así como con la ayuda de esta naciente industria se fija el canon de la literatura en los primeros años del siglo XVI.

De igual modo, los nuevos productos impresos repercuten en las condiciones de producción y recepción de la obra a través de una labor editorial en la que “el transmisor-impresor dará a luz un texto definitivo, conocido bajo la misma forma por numerosos lectores”¹⁴ finalizando con la técnica de la refundición y preservando su contenido. Asimismo, el cuidado editorial previo a la impresión admitía algunas modificaciones sutiles como eliminar erratas, añadidos de algún adjetivo, comparación, modificar el orden de alguna frase e incluso se enmendaba la ortografía y el vocabulario en desuso. Por todo ello en los textos caballerescos va a premiar su carácter de producto editorial; es decir, el libro, frente a su naturaleza literaria de texto, como precisa Lucía Megías.¹⁵

Los libros de caballerías poseen además, características identificables por cualquier lector de la época: estar impresos en folio, a dos columnas, rara vez ilustrado y lo más característico, la portada adornada con el vistoso grabado de un jinete con espada en mano, la cual anuncia visualmente el contenido de la historia al tiempo que transmite el concepto de heroísmo, esfuerzo y lujo de la narración. Emilio Sales Dasí apunta: “Todo gira en torno a su imagen, la que la mayoría de ediciones suelen hacer corresponder en sus portadas con un grabado donde el caballero aparece majestuoso, con sus credenciales características: sus armas, su cabalgadura”.¹⁶

¹³ José Manuel Lucía Megías, *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.

¹⁴ Luzdivina Cuesta Torre, “Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías” en *Revista de poética medieval*, 11 Alcalá de Henares, 1997; pp. 55.

¹⁵ Lucía Megías, “Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta”, *art. cit.*, p. 186.

¹⁶ Emilio José Sales Dasí “Los libros de caballerías por dentro” en *Amadis de Gaula 1508. Quinientos años de libros de caballería*, España: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Biblioteca Nacional, 2008; p. 196.

Por otro lado, la proliferación de la imprenta española significó también la conformación de imperios editoriales que crecieron a gran velocidad por la mayoría de las ciudades importantes de la península ibérica, gracias a impresores como Platino; los Cromberger: Jacobo, Juan y Jácome quienes incluso llevaron la imprenta a América; Juan de Villaquirán en Toledo, Alfonso de Porrás en Salamanca, Nicolás Tierri en Valladolid, sólo por mencionar algunos, hecho que no habría sido posible sin la profesionalización de la escritura.¹⁷

La demanda lectora de los libros de caballerías comenzaba a consolidarse y muestra de ello es la premura de los autores por crear nuevas obras y, por supuesto, los impresores en ponerlas a disposición de sus lectores. Es así que el género anima a distintos autores con diversas profesiones a explotar los potenciales de esta narrativa. Se sabe que había desde regidores (Rodríguez de Montalvo, Feliciano de Silva), licenciados (Páez de Ribera) bachilleres (Juan Díaz, Fernando Bernal), hidalgos (Melchor Ortega), cronistas (Gonzalo Fernandez de Oviedo, Jerónimo de Contreras), secretarios de nobles (Francisco Enciso de Zárate, Antonio de Torquemada), soldados (Jerónimo Ximénez de Urrea), juristas (Jerónimo Fernández, Pedro de Luján, Dionís Clemente), retóricos (Damasio de Frías), mujeres (Beatriz Bernal) y hasta médicos (Álvaro de Castro, Juan de Córdoba)¹⁸, todos ellos incitados por un género prolífico.

En cualquier caso, estos autores se enfrentaron a un gran reto. Pues, al contar con un canon consagrado como *Amadís de Gaula*, se debía equilibrar la originalidad y la experimentación con la fidelidad al modelo. Y en esa proporción radica la gloria del género. Escribir un libro que sea del gusto del público y reconocible como parte del género no es una labor sencilla; para ello se necesitan varias condiciones. Así lo

¹⁷ Para una lista completa de la cronología de los libros de caballerías castellanos junto con sus datos de publicación, v., Carlos Alvar y Lucía Megías José Manuel (eds.), *Libros de caballerías castellanos: Una antología*. Barcelona: Debolsillo, 2004; pp.17-26.

¹⁸ Marín Pina, op.cit., p. 31.

hace notar nuestro autor, Álvaro de Castro en su en su prólogo¹⁹ al *Libro segundo de don Clarían de Landanís*:

para aver de usar el tal oficio, requiere ociosidad y desocupación de negocios e cuidados; requiere esso mismo entera memoria para recoger gran número de nombres e vocablos diferentes e copia de historias, assí antiguas como modernas, sagradas como profanas; es menester también ingenio para inventar, gracia para ordenar, espressiva para hablar.²⁰

Además de poseer un vasto espectro de saberes, el autor del libro de caballerías, debía tener la habilidad de entretejer episodios e incorporar los elementos característicos del género: origen del héroe, su investidura, primeras aventuras como caballero novel, la adopción de algún emblema heráldico que lo identifique, fidelidad y adversidades amorosas, viajes incansables por geografías fantásticas, conquista de tierras lejanas, evolución del héroe, matrimonio, consagración como rey, etc., todos ellos unidos a otro tipo de manifestaciones literarias del gusto de los autores.

El resultado de la combinación autor-genialidad estilística es la conformación de un libro único en su tipo a pesar de los elementos propios de este género,²¹ donde no sólo se recuerda las vicisitudes del héroe, sino también el peculiar estilo narrativo

¹⁹ El prólogo en los Libros de Caballerías es el espacio donde los autores presentan su libro. Esto es muy interesante pues en ellos suelen aludir a una preexistencia de su narración. Esto corresponde al motivo del sabio cronista y el manuscrito encontrando analizado por Mari Carmen Marín Pina en su artículo sobre “Motivos y tópicos caballerescos”, en él se refiere a que los autores suelen presentar su libro como una traducción o transcripción de una obra ajena escrita en lengua clásica, extranjera o exótica, encontrada en circunstancias insólitas. La obra a su vez puede mencionar la existencia de un testigo cronista o sabio de lo que ahí se cuenta. Es así como desde el prólogo comienza a intervenir el genio del autor y con ello se inicia un juego de experimentación metaficcional. v. Marín Pina, “Motivos y tópicos caballerescos” *art. cit.*, p. 898.

²⁰ Álvaro de Castro, *Libro segundo de don Clarían de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000; p. 3.

²¹ Caballeros galantes y valientes, doncellas y princesas hermosas, sabios encantadores y hadas auxiliadoras, peligros y pruebas imposibles, lujoso lucimiento de vestidos y magnificencia de ciudades poderosas, islas encantadas y monstruos imposibles; [...] lecciones morales, útiles ejemplos y discursos didácticos, lamentos y celebraciones que conducen a la simpatía con los personajes al aprendizaje de ellos y de sus vidas...” Axayácatl Campos García Rojas, “Retos y estrategias para el estudio de la narrativa caballeresca hispánica: un estado de la cuestión”, en *Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*, Israel Álvarez Moctezuma y Antonio Rubial García, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; p. 141.

del autor. Un ejemplo de ello es Feliciano de Silva, quien reorienta el género con nuevas y enredadas tramas descritas en su intrincada pero brillante manera de narrar.

Así como la condición y calidad de los autores es muy diversa y no se puede generalizar, tampoco es posible hacerlo con sus contenidos. Si bien la diversidad de temas y enfoques hacen de la ficción caballerescas un género que se copia y se repite hasta la saciedad por más de un siglo con casi ochenta títulos, cientos de ediciones “y miles de ejemplares circulando de mano en mano y conservados en las bibliotecas más prestigiosas de la época”²² no es la única forma de acercarse a ella, sobre todo cuando el interés por estudiarla se centra en los modelos narrativos a partir de la clasificación de su vasto contenido. Es por ello que Lucía Megías propone una división del corpus caballeresco a partir de dos paradigmas fundamentales: paradigma inicial: propuesta idealista y el segundo paradigma: propuesta de entretenimiento,²³ sin embargo, para efectos de este trabajo sólo me ocuparé del paradigma realista por que en él se incluye el *Libro segundo de don Clarían de Landanís* de Álvaro de Castro.

El paradigma inicial propone un modelo narrativo centrado en dos ejes: el caballeresco y el amoroso; además, inicialmente tiene un sentido ideológico y una función didáctica, aunque a lo largo de su desarrollo se irán diluyendo, permaneciendo únicamente el modelo narrativo que propone. A él pertenece el *Amadís de Gaula*, el ciclo de *Palmerín de Olivia*, traducciones de obras medievales como *El Baladro del sabio Merlín* y *Tristán de Leonís* (1501), *Arderique* y *Adramón*. De este paradigma se desprenden obras donde predomina el realismo y la verosimilitud desde un punto de vista cristiano o desde un punto de vista humanista. Lucía Megías en su artículo “Los libros de caballerías castellanos: textos y contextos” considera a estas obras una “Propuesta realista”.

²² Alvar y Lucía Megías, *op. cit.*, p. 39.

²³ El segundo paradigma se sustenta en la búsqueda del entretenimiento por encima de la enseñanza aunque sin rechazarla por completo. En este modelo narrativo la estructura, la verosimilitud, el cuidado en el lenguaje están condicionados al humor, la hipérbole, la maravilla y la mezcla de géneros, ejemplo de éste paradigma es el *Espejo de príncipes y caballeros* (1555) de Diego Ortuñez de Calahorra. *Idem*; p.41.

En la propuesta realista se sitúan las primeras entregas del ciclo de Clarián de Landanís. En particular, el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* (1522) posee abundantes componentes realistas, que en este trabajo se consideran debidos a las condiciones de su autor, Álvaro de Castro, judío converso y médico del Conde de Orgaz. Desde esta perspectiva, los aspectos importantes en la construcción narrativa y en la propuesta de héroe reflejan las intenciones de Castro para con sus lectores, tal como lo expondré a detalle en los siguientes capítulos de este trabajo.

Para concluir este apartado, cabe recapitular que los libros de caballerías fueron y son aún en la actualidad, el punto más álgido de la producción narrativa del Renacimiento español; columna vertebral de una industria, género literario exitoso que, aún con su rareza y complejidad fascina a sus lectores en sus casi ochenta títulos. Son libros extraordinarios impuestos en toda su gloria sobre otras manifestaciones literarias por abarcarlas todas; lo mismo mezcla la prosa que el verso, escribe cartas, compone canciones, mezcla personajes; innova y experimenta; de gran genio narrativo lejos está de ser esa literatura ociosa y mentirosa que la ha llevado al anatema. Los libros de caballerías fueron además parte del genio de Cervantes quien en los estertores del género creó el singular homenaje de aquellos grandiosos caballeros literarios, origen de la locura del ingenioso hidalgo.

Los libros de caballerías también acompañaron a grupos militares en su viaje a las nuevas tierras americanas, quienes creían estar observando y por qué no, protagonizando aquellas maravillas que leyeron una y otra vez. Son también mucho más que la célebre definición de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana*,²⁴ y sólo si fuera forzoso definirlos, podría decirse que los libros de caballerías son aquellos donde “el hombre encuentra todo lo que su imaginación sueña”.²⁵

²⁴ “Libros de caballerías, los que tratan de hazañas de caballeros andantes, ficciones gustosas y artificiosas de mucho entretenimiento y poco provecho, como los libros de Amadís, de don Galaor, del Caballero del Febo y de los demás” Sebastián de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid: Iberoamericana, 2006, s.v. “cavallería”.

²⁵ Campos García Rojas, “Retos y estrategias para el estudio de la narrativa caballeresca hispánica: un estado de la cuestión” *art. cit.*, p. 141.

1.2. El ciclo de *Clarián de Landanís*

El éxito de los libros de caballerías logrado por la imprenta propició una demanda lectora de historias, aventuras y caballeros inéditos que, sin apartarse del modelo consolidado por *Amadís de Gaula*, ofrecieran propuestas distintas en el desarrollo de su actividad caballeresca. La aparición de nuevos libros no sólo contó con caballeros protagonistas originales, sino con elementos tan variados en su narración que los volvieron únicos ante otros del género. Es por esto que las características singulares de cada narración provocaron la afición por cierto caballero en particular y en consecuencia, el deseo de prolongar sus hazañas a partir del libro original. Estas continuaciones produjeron los denominados ciclos caballerescos entre los cuales, el caballero Clarián de Landanís constituye el propio.

El ciclo de los clarianes está compuesto por cinco libros escritos por tres autores: el *Libro primero de don Clarián de Landanís* de Gabriel Velázquez de Castillo (1518); el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* de Álvaro de Castro (1522); *Segunda parte de don Clarián de Landanís* (1518-1524); *Floramante de Colonia* (1524) y *Lidamán de Ganaíl* (1528) de Jerónimo López. Aunque comparten elementos en común, cada libro de este ciclo toma diferentes caminos en su narración de acuerdo a los intereses del autor que deja su impronta en ellos. Antes de exponer los aspectos propios de cada libro y en especial de la continuación de Álvaro de Castro es pertinente referir a grandes rasgos, el argumento general del libro de Gabriel Velázquez de Castillo con la intención de presentar al caballero Clarián de Landanís en su contexto narrativo.

El *Libro primero de don Clarián de Landanís* de Gabriel Velázquez de Castillo narra la historia del caballero sueco don Clarián de Landanís y de la corte alemana del emperador Vasperaldo. Al igual que otros libros de caballerías y como ocurre con *Amadís* o *Palmerín*, la historia de Clarián comienza a relatarse desde su génesis, con

el enamoramiento de sus padres: Lantedón, hijo de Tanabel y Leandia, reyes de Suecia y Damavela, hija de Macelao, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico.

Iniciadas las hazañas caballerescas de Clarián, acude a la corte de Vasperaldo donde se enamora de su hija Gradamisa y forma parte de la mesnada imperial de los caballeros de Colonia. Con el deseo de emprender nuevas aventuras caballerescas, Clarián abandona la corte hasta extender en algunos casos el dominio territorial del imperio alemán. Por otro lado, sobre las hazañas más significativas de Clarián de Landanís debe mencionarse la ocurrida en el episodio de la Gruta de Hércules, donde el narrador describe el descenso al infierno del que obtendrá la Espada de la Esmeralda y el reconocimiento a su valía como caballero.

Otro aspecto a considerar de la narración de Velázquez de Castillo es que en su camino en busca de aventuras, Clarián de Landanís derrota y conoce a su hermano Riramón de Ganaíl y se establece entre ellos un lazo de cariño y compañerismo en futuras empresas bélicas. Ambos caballeros asisten a las cortes convocadas por Vasperaldo ante el inaplazable ataque del rey Cosdroe de Persia. No obstante, otra dificultad lo necesita con mayor apuro y debe acudir primero en auxilio de su padre y socorrerlo de la invasión al reino de Suecia. Con el suspenso de esta aventura concluye el primer libro no sin la promesa de una segunda y tercera parte, pero que serán escritas bajo el ingenio de otros autores.

Lo dicho hasta aquí conforma a grandes rasgos el argumento del *Libro primero de don Clarián de Landanís*, de Gabriel Velázquez de Castillo, para el cual es importante mencionar algunos elementos estudiados puntualmente por Gabriel Guijarro Ceballos en su artículo sobre el ciclo de *Clarián de Landanís* como: la correspondencia entre el nombre del héroe y un distinguido caballero de Carlos V; la particularidad del espacio geográfico donde ocurre la obra y las intenciones políticas en torno a éste; la escritura paralela de dos libros independientes y de dos autores

diferentes y por último, las características de cada libro y los detalles de su publicación.²⁶

El primer punto a considerar sobre el libro de Clarián de Landanís es la dedicatoria a Charles de Lannoy, señor de Santzelles, caballero mayor de Carlos V, miembro del Toisón de Oro y futuro virrey de Nápoles. El destinatario del *Libro primero*, de acuerdo con la profesora Sylvia Roubaud, parece recrear al protagonista incluso en sus iniciales: C-L: Clarián de Landanís. Entre Charles de Lannoy y Gabriel Velázquez de Castillo existió una relación personal que le permitió al autor situar en su libro de caballerías algunos elementos dirigidos para Lannoy, como en un entorno geográfico reconocible, la recreación de fastuosos torneos ficticios pero “con esa normativa y reglamentación tan estricta que imperaba en los torneos borgoñones del tiempo”²⁷ y el planteamiento de digresiones históricas sobre el imperio alemán que fungían como propagación de las expectativas imperiales del séquito borgoñón. De acuerdo a Guijarro Ceballos, es probable que todo lo mencionado otorgara al Libro primero las características distintivas entre los otros libros de caballerías de su época.

En cuanto al marco geográfico presente en el *Libro primero de don Clarián de Landanís*, se ubica lejos del mundo bretón amadisiano, así como del entorno mediterráneo y norteafricano recreado en *Floriseo* o *Lepolemo*; lo mismo ocurre con el espacio constantinopolitano de las *Sergas de Esplandían*, *Tirante el Blanco* o *Palmerín de Olivia*. Velázquez de Castillo sitúa su libro en torno al Sacro Imperio en un ambiente europeo y nórdico; por ello, el héroe se desplaza entre Alemania, Países Bajos, Polonia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Hungría o Lituania. La selección de este espacio novedoso para un libro de caballerías obedecería a otro tipo de intereses

²⁶Para componer el panorama general sobre el contenido de los libros que integran el ciclo del caballero Clarián de Landanís, me he basado casi en su totalidad en el artículo de Javier Guijarro Ceballos, “El Ciclo de *Clarián de Landanís*”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ciclo-de-clarian-de-landanis-1518-1522-1524-1550/html>]. De manera, que cada que haga referencia a los estudios de Guijarro Ceballos, debe advertirse esta referencia.

²⁷ *Ibíd.*

relacionados con Carlos V y su activa política internacional en zonas de Europa alejadas del mundo hispano.

Para Guijarro Ceballos la reorientación geográfica, la *traslatio imperii* y la época inicial de Carlos V en España van juntas con la intención de dotar de una “base legendaria y novelesca que conecte indisolublemente los orígenes del imperio alemán previo al periodo de Carlomagno, continuado por los Otones y culminado por Carlos V.”²⁸ Para este propósito el autor introduce al personaje Vadulato de Bordirmargue, cronista imperial a quien dedica especial atención y en quién recae la responsabilidad de perpetuar los hechos de armas de los caballeros de la corte del emperador Vasperaldo.

Sobre la segunda parte de las aventuras del caballero sueco debe señalarse la escritura de dos continuaciones distintas e independientes entre sí, realizadas por dos autores diferentes. Una, la de 1522, fue hecha por Álvaro de Castro el físico del primer conde de Orgaz; y la otra (de entre 1518 y 1524) por Jerónimo López, escudero hidalgo del rey de Portugal, don Juan III. La aparición de dos versiones de la misma parte o continuación no es un tema anómalo ni original. Por ejemplo, el *Palmerín de Inglaterra* de Francisco de Moraes fue escrito a partir del *Primaleón* pero no tomó conocimiento del *Platir*, su continuación precedente. Del mismo modo ocurrió con las dos versiones independientes del *Lisuarte de Grecia*, la de Felicino de Silva y la de Juan Díaz.

El libro de Álvaro de Castro, publicado en Toledo en 1522 por Juan de Villaquirán da continuidad a las aventuras del *Libro Primero* que quedaron en suspenso. Asimismo, mantiene el carácter de los personajes y extiende las hazañas heroicas con nuevas aventuras ocurridas en la geografía precedente, pero de manera lineal; es decir, no emplea el recurso del entrelazamiento tan característico del género caballeresco. No obstante, los intereses de Álvaro de Castro están puestos especialmente en el desempeño de la caballería hispano-goda en la corte del

²⁸ *Ibíd.*

emperador Vasperaldo. Lo que implicaría, en palabras de Guijarro Ceballos, un cierto reflejo de la realidad: “la exaltación de la caballería hispana en la ficción caballeresca está connotada por uno de los debates más candentes en la España de aquella época: la presencia hispana en la política imperial de Carlos V.”²⁹ Otras cuestiones relevantes para Castro son la conversión de infieles y la inserción de animales exóticos, con lo que se advierte el interés personal del físico por la historia natural. Habría que añadir también, la intención de manifestar el cuidado físico y de la salud a través de Clarián de Landanís puesto que son los temas principales de mi investigación.

Por otra parte, la *Segunda parte de Clarián de Landanís*, de Jerónimo López, publicada entre 1518 y 1524, sólo tendrá en común con la de Castro la aventura interrumpida en el libro precedente. Lo anterior sólo demuestra que a partir de un mismo punto pueden obtenerse resultados muy distintos. Adviértase también la diferencia de nombres entre ambos libros, por un lado Castro lo nombra *Libro segundo* y Jerónimo López *Segunda parte*. La continuación del escudero hidalgo dedicada a don Juan III de Portugal, se aleja diametralmente de la de Castro, pues introduce el nacimiento del hijo de Clarián y Gradamisa: Floramante, con lo cual ocurre apresuradamente el relevo generacional y el protagonismo narrativo recae en los nuevos caballeros.

Mediante el recurso narrativo del entrelazamiento López aleja a sus personajes de la corte colonesa para dirigirlos en aventuras como caballeros andantes, motivo que estructura al relato caballeresco en microciclos³⁰ protagonizados por sendos caballeros. La abundancia de personajes entre los que se reparte el protagonismo, resulta, a decir de Guijarro Ceballos, en una desorientación del lector sobre el desarrollo narrativo propuesto por López; aunado a ello las constantes profecías que engarzan en el relato pasajes sobrenaturales y la presencia constante de magos en su

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ “López aleja a sus protagonistas de la corte imperial colonesa y los encamina hacia las típicas aventuras de errancia, de las que rinde cuenta el relato caballeresco en pequeños microciclos, protagonizados por sendos caballeros. La alternancia entre estos microciclos se realiza mediante las fórmulas típicas del entrelazamiento.” Guijarro, “El ciclo de Clarián de Landanís”, *art. cit.* IV.I

cualidad auxiliadora como opositora de los personajes principales desembocan en episodios maravillosos de encantamientos, metamorfosis y magia que también pueden resultar desconcertantes.

El *Libro tercero de don Clarián de Landanís* publicado en 1524 mantiene la predilección de López por los episodios maravillosos, el entrelazamiento de historias y la retórica sentimental.³¹ El libro da continuidad a las aventuras prometidas en la segunda parte, protagonizadas en los seis primeros capítulos por Floramante de Colonia; sin embargo, a partir de la inserción de nuevos personajes como Deocliano, hijo de Garçon de la Loba, ocurre un cambio drástico en la narración, pues el autor le otorga singular protagonismo a las aventuras de este caballero y para ello su historia ocupará un lugar preferente entre los capítulos XXVIII al CVIII. En este libro López escribe las hazañas de sus caballeros por bloques narrativos centrados en un caballero que asumirá el protagonismo en la aventuras y conflictos sentimentales. Consecuencia de esto son los abundantes cabos sueltos inconclusos anunciados en la segunda parte. La parte final del *Libro tercero* trata sobre el nacimiento, educación y vida caballerisca de los hijos de Garçon de la Loba y Deocliano, Protesilendos y Florimán.

Por último, la *Cuarta parte de don Clarián de Landanís* de 1528, también de Jerónimo López, da el prometido término a las aventuras inacabadas de la Segunda parte, razón por la que la conclusión del ciclo de los Clarianes se distribuye entre el linaje imperial de la corte de don Clarián de Landanís y en menor protagonismo la caballería griega de Garçon de la Loba y sus descendientes.

López también dedica algunos capítulos al hijo de Riramón de Ganaíl y sobrino de Clarián, Lidamán de Ganaíl donde emprende aventuras bajo el nombre de Caballero de los espejos, detalle significativo pues es el sobrenombre que asume el bachiller Sansón Carrasco para combatir con don Quijote en el capítulo XIV de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*: “en tanto pedid y suplicad al señor

³¹ La incursión literaria de Jerónimo López en el ciclo de Clarián de Landanís también contribuyó a la vastedad del género caballeresco al incluir extensos pasajes poéticos a los que dedica capítulos enteros articulados “sobre poemas cuyas formas, retórica y contenidos apuntan a la novela sentimental.” *Ídem*; IV,3.

vuestro amo que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que a sus pies tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado del bachiller Sansón Carrasco, nuestro compatrioto.”³² El libro cuarto de este ciclo continúa con la irrupción en el relato del hijo de Clarián y Laristela de Tesalia, y así Floramante, Lindián de Bolduque o Filortán del Fuerte Brazo pertenecen al linaje de don Clarián, sin embargo al final del libro, López enaltece a la caballería griega con las hazañas de Deocliano, Protesilendos y Florimán.

Las aportaciones literarias de Jerónimo López al género caballeresco áureo pueden considerarse como ensayos narrativos que intentó modificar en la siguiente entrega de cada libro; es decir, ciertos recursos narrativos y retóricos, determinados temas y motivos literarios predilectos por el autor no fueron constantes en cuanto a cantidad en sus obras, ya que a cada categoría dará determinado protagonismo de acuerdo a sus intereses. Ejemplo de ello puede notarse en la *Segunda parte* en la que la inserción de poemas hasta su saturación no continuó con la misma línea en el *Libro tercero* y para la *Cuarta parte* disminuyeron considerablemente.

Lo mismo ocurrió con la descripción de los divertimentos cortesanos como justas, torneos y espectáculos, en los que para el último libro del ciclo describe someramente. Pese a ello, la única constante en las narraciones de López es el incremento progresivo de episodios maravillosos y a lo largo de sus tres libros tienen lugar las metamorfosis mágicas más espectaculares.

Junto a las breves descripciones de los argumentos de los libros que integran el ciclo de los clarianes, debe señalarse la disparidad entre Álvaro de Castro y Jerónimo López como autores de libros de caballerías. Si bien las narraciones de López cuentan con gran ingenio en su contenido y conducen a la evolución del género hacia los microrelatos y lo espectacular, como también lo hizo Feliciano de Silva, a juzgar por Javier Guijarro Ceballos, es un autor “empeñado en satisfacer, aunque en vano, el gusto de don Juan III de Portugal.”³³ Por su parte, Álvaro de Castro tiene una

³² Cervantes Saavedra, *op. cit.*, p. 655.

³³ Guijarro, “El ciclo de Clarián de Landanís”, *art. cit.*

idea muy clara: introducir y adaptar su saber médico en su libro de caballerías, de un modo tan sutil que su conocimiento no interfiera en las características primordiales del género. Para ello, Castro configurará un caballero protagonista acorde con su ideal de salud, el cual, pueda fungir de modelo para sus lectores.

El ciclo caballeresco de Clarián de Landanís es complejo y variado como otros del género debido a las aportaciones e intereses de cada uno de sus tres autores. Según se vio a lo largo de este capítulo, esta diversidad temática, técnica y estructural de la narrativa caballeresca hispánica no habría ocurrido sin la publicación del *Amadís de Gaula*, cuyo éxito propició la demanda de nuevas historias y caballeros originales.

De allí que, para lograr el objetivo de este trabajo, sea fundamental resaltar la relevancia del conocimiento sobre el nombre, oficio, condición y lugar de residencia del autor. A partir de los datos proporcionados por Álvaro de Castro en su libro de caballerías, se puede establecer una aproximación a la ficción caballeresca desde una perspectiva médica, que incluye los elementos funcionales e ideológicos del caballero. De manera que, el siguiente capítulo considerará los aspectos teóricos y biográficos del físico toledano.

II. LA FORMACIÓN MÉDICA DE ÁLVARO DE CASTRO COMO AUTOR DE LIBROS DE CABALLERÍAS

*Aun hasta en los físicos ay tal concierto,
que son de su casa por línea y suceso.
Mi agüelo del suyo fue físico experto.
Mi padre del suyo, y aún suyo es por cierto;
Yo estoy reservado á seguir tal proceso.*

Sumario de la medicina, Francisco
López de Villalobos

Uno de los retos que enfrenta en la actualidad el estudio de los libros de caballerías no sólo es el desconocimiento del nombre de su autor sino también de datos sobre el mismo que permitan una mayor aproximación a su propuesta narrativa en el género. Por tal motivo, el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* de Álvaro de Castro es una de esas excepciones en donde la clara información sobre su autoría, origina la vinculación de la medicina y la literatura como propongo en este trabajo. Es por esto que mi intención en este capítulo es aproximarme al autor y su obra desde ambas perspectivas. Para ello, consideraré algunos aspectos relevantes sobre la materia médica, la consolidación de la medicina y del médico judeoconverso, debido a que Álvaro de Castro es heredero de una tradición médica que sentó las bases sobre la manera de curar y prevenir la enfermedad en la sociedad de la Corona de Castilla.

En el siguiente apartado, el interés por la unificación de la salud y la practica médica sufrió distintas modificaciones debido a la institucionalización de la medicina y la influencia de la teología. Por todo esto, el desarrollo de tales temas es fundamental para componer el panorama de la medicina en la Corona de Castilla, en específico en Toledo, donde ocurre la formación y ejercicio médico de Álvaro de Castro; ambos aspectos importantes para el análisis del *Libro segundo de don Clarián de Landanís*.

2.1. La medicina en la Corona de Castilla

La unión de los reinos de León y Castilla durante el primer tercio del siglo XIII, fue el inicio de la formación del extenso territorio peninsular constituido por tradiciones culturales muy distintas; una sociedad compuesta por personas y grupos sociales integrados en tres culturas cuyo punto de cohesión principalmente religioso, era dividido en tres: cristiano, judío y musulmán. Esta relación tiene una importante influencia en el modo en que se practicó la ciencia y la medicina, ya que para los tres, la salud y la enfermedad fue un tema que les interesó y aquejó. Por ello, la sociedad de la Corona de Castilla, construyó y adaptó un conjunto de saberes en torno a la salud y la enfermedad no desde la perspectiva negativa sobre el temor a ésta, sino influido por el ideal de la salud.³⁴

Desde esta perspectiva, el alcance intelectual y social de la medicina en la Corona de Castilla, debe comprenderse en una primera etapa a través de dos aspectos significativos: el primero es el fundamento de la práctica médica en la filosofía natural dictada por Aristóteles, en el que el rigor de esta doctrina sobre el estudio del origen, la naturaleza y la constitución de los seres naturales, facilitó, aunque no sin limitantes, la construcción de una *scientia* médica, es decir, un conocimiento sistematizado por un método particular y objetivo.³⁵ De esta ciencia aristotélica surge el término *físico*, para referirse a los médicos, debido a su conocimiento sobre la *physis*, esto es, la ciencia de las cosas, sus calidades y propiedades, como anota Covarrubias.³⁶

El segundo aspecto y quizá el más importante a considerar está relacionado con la Escuela de Traductores de Toledo, donde Gerardo de Cremona tradujo a inicios del siglo XIII el más importante corpus de obras médicas fundamentales para la construcción del galenismo: el *Canon* de Avicena, el *Liber ad Almansorem*, el *Liber de divisionibus* de Rhazes y el tratado quirúrgico de Albucasis. Además de su trabajo

³⁴ Luis García Ballester, *La búsqueda de la salud, sanadores y enfermos de la España Medieval*, Barcelona: Ediciones Península, 2001; p. 28.

³⁵ *Ídem*; p. 29.

³⁶ Covarrubias Horozco, *op. cit.* “físico”.

como traductor, Gerardo de Cremona renovó la imagen de Galeno al tratarlo como autoridad y modelo intelectual incuestionable de la nueva medicina basada en la filosofía natural aristotélica³⁷ y no como mero comentarista de los textos hipocráticos como ocurría previo a sus traducciones.

La traducción al latín del corpus galénico y de los grandes médicos árabes fue el fundamento racional de la práctica médica en la Corona de Castilla. El conocimiento de estos tratados propició un fecundo espacio de convivencia intelectual donde los sanadores cristianos, judíos y musulmanes compartieron, intercambiaron y discutieron las ideas entorno al galenismo:

En efecto, los sanadores, fueran cristianos o no, intentaron resolver los problemas de salud-enfermedad mediante la aplicación, más o menos rigurosa, del llamado galenismo, doctrina cuya construcción se fue haciendo en la Europa latina con los materiales proporcionados por la medicina árabe desde finales del siglo XI³⁸

El galenismo renovado fue la base del ejercicio médico en la Corona de Castilla, cuya adaptación en los distintos ámbitos de las tres religiones, propició un medio equitativo en el que médicos, cirujanos, barberos o parteras sin importar su religión, interactuaron para consultar problemas entorno al mismo enfermo, así se tratase de un sanador cristiano asistiendo a uno judío o viceversa.³⁹ Esto no sólo demuestra el interés por el intercambio del conocimiento, sino también la preocupación general entorno a la salud y la enfermedad por parte de quienes se dedicaron al mantenimiento y remedio de ellas.

La medicina en la Corona de Castilla debe entenderse como la preocupación e interacción de una sociedad multicultural por la salud y la enfermedad cimentadas por el pensamiento galénico; único patrón de interpretación del fenómeno de la enfermedad y de los conocimientos de anatomía, fisiología y patología. De igual manera deben considerarse las teorías formuladas por Hipócrates a propósito de los

³⁷ Pilar Cabanes Jiménez, “La medicina en la historia medieval cristiana” en *Revista de Estudios Literarios*, 2006, en línea: [<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/medicime.html>].

³⁸ García Ballester, *op. cit.*, p. 44.

³⁹ *Ídem*; p. 37.

cuatro humores y las de Galeno sobre los temperamentos. Con el fin de comprender la concepción médica y social de la salud y la enfermedad, es preciso comenzar por el planteamiento de ambos postulados necesarios para el análisis de la obra caballerescas de Álvaro de Castro.

2.1.1. La medicina hipocrática

Cada época y cultura tiene diferentes puntos de vista desde los cuales ha buscado las causas de las enfermedades, los efectos en el cuerpo del hombre y las formas de curarlas. Estas perspectivas sustentadas desde el pensamiento analítico, definen la visión del mundo de la medicina y de la práctica del médico. De igual manera, cada corriente tuvo una figura emblemática cuya doctrina fue estudiada, comentada y puesta en práctica. En el caso de Galeno, fue la máxima figura médica a lo largo de casi un milenio y medio a través de diversas culturas como la bizantina, la arábiga y por supuesto la medieval europea y renacentista. Su obra representa hasta estos días la “máxima expresión de un momento culminante y de innegable interés en la medicina de la Antigüedad griega”⁴⁰ inconcebible sin la notable influencia del legado hipocrático.

Por lo que se refiere a Hipócrates (c. 460-380 a.C.) representó un importante cambio intelectual y social en una época en la cual la medicina desarrolló su propio lenguaje y metodología. El nombrado “padre de la medicina” contempló con precisión a los enfermos y documentó sus historias clínicas de forma detallada con observaciones sobre el desarrollo de la enfermedad, identificándola como un proceso morboso que afecta al organismo, desligándolo, de la intervención de los dioses y de otras causas sobrenaturales como magia o superstición.⁴¹

⁴⁰ Galeno, *Sobre la localización de las enfermedades*, ed. Luis García Ballester, Madrid: Gredos, 1997; p. 11.

⁴¹ Este tipo de creencia en el ámbito médico se denomina “medicina pretécnica”, de carácter figurativo y espiritual, prevaleció en ella la idea de que los dioses y espíritus sobrenaturales desataban las enfermedades y también podían conducir a la curación. “las actitudes de carácter mítico-mágico o mágico religioso fueron las que en ese medio social tuvieron mayor vigencia.” Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina*, Barcelona: MASSON, 1978; pp. 52-55.

Para Hipócrates, la salud y la enfermedad “pueden explicarse observando y pensando de manera lógica sobre las leyes de la naturaleza”,⁴² por lo tanto, la terapéutica propuesta por él, tiene su fundamento en la concepción del hombre en su entorno; motivo por el cual era importante comprender a cabalidad los procesos naturales que afectan al ser humano como integrante de un cosmos natural, regido por una *phýsis* universal. Porque “cada cosa es en sí misma su naturaleza propia [...] conocer científicamente lo que en sí misma es una cosa -un astro, un vegetal, un hombre- es, pues, conocer con cierto rigor la peculiaridad de su *phýsis*, lo que ella por naturaleza es.”⁴³

El concepto de *phýsis*, heredado de la filosofía presocrática,⁴⁴ “influye decisivamente en la visión intelectual de los escritores hipocráticos, que unen a sus dotes de observación minuciosa una capacidad notable de teorización sobre el hombre y el mundo.”⁴⁵ Esto conduce al médico a comprender al hombre como un organismo complejo sometido a la acción de diversos factores naturales, es decir a las *res naturales*: que se referían a las condiciones tanto fisiológicas del cuerpo humano como del medio ambiente. Al respecto, Hipócrates dice: “Hay que conocer las salidas y las puestas del sol, de modo que se sepa prevenir los cambios y los excesos de las comidas y bebidas, de los vientos y del universo entero, de todo lo que, ciertamente les vienen a los seres humanos las enfermedades.”⁴⁶

En oposición a las *res naturales* operan las cosas contra la naturaleza, las *res contra naturam*, las cuales representan las causas de cualquier forma de enfermedad como venenos, agentes patógenos, violencia⁴⁷ y cualquier otra materia que

⁴² Annette Kerckhoff, *La enfermedad y la cura. Conceptos de una medicina diferente*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005; p. 73.

⁴³ Laín, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁴ “Para este progreso, la medicina recibió un impulso decisivo de la filosofía presocrática, de esa *physiología* jónica que aspira a describir una concepción del mundo ordenado según unos principios fundamentales immanentes a los procesos naturales.” *Ídem*; p. 47.

⁴⁵ Hipócrates, *Tratados hipocráticos*, ed. Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1983; t.I, p. 12.

⁴⁶ Hipócrates, *Tratados hipocráticos*, ed. Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1986; t. III, p. 23.

⁴⁷ En el contexto hipocrático *violencia* se refiere a la realización de ejercicios físicos bruscos: “Conviene, según está admitido, discernir la influencia de los ejercicios físicos, tanto de los naturales como de los violentos, y cuáles de ellos proporcionan un aumento de las carnes y cuáles una

corrompiera los humores corporales. Considerando lo anterior, la salud del ser humano sólo podría lograrse mediante las condiciones favorables dispuestas en su estilo de vida. Esta circunstancia fue revolucionaria, pues una vez derrocados los dioses olímpicos decayó la suposición de que las enfermedades y remedios eran infligidos por ellos. En consecuencia, la salud y curación, eran por completo responsabilidad del hombre.

El hombre por naturaleza no es perfecto ni busca particularmente la salud, no obstante, para conseguir el ideal de bienestar era indispensable un estilo de vida regido por reglas y disciplina que debía aprender y poner en práctica, esta organización de su forma de vivir se le denominó *díaita*. El objetivo de este concepto presente en el *Corpus hippocraticum*⁴⁸ era plantear la salud en términos de moderación y sabiduría como parte racional de las decisiones del hombre. En otras palabras, el individuo podía hacer algo por su salud al comer con moderación, beber con mesura y hacer ejercicio:

[...] ya que no puede el ser humano mantenerse sano sólo comiendo, sino que tiene además que practicar ejercicios. Pues presentan influencias opuestas entre sí comidas y ejercicios, pero se complementan con vistas a la salud. Porque los ejercicios físicos

disminución; y no sólo esto, sino además las relaciones convenientes de los ejercicios con respecto a la cantidad de alimentos, la naturaleza de los individuos y las edades de los cuerpos, y su adecuación a las estaciones del año, a las variaciones de los vientos y las situaciones de las localidades en que se habita, y a la constitución del año.” *Ídem*; p. 22.

⁴⁸ Compuesto por alrededor de sesenta libros, la mayoría fueron escritos en la segunda mitad del siglo V. a. C. y durante el siglo IV a. C. Algunos de estos escritos se atribuyen a Hipócrates como la fuente original, mientras que los otros no tienen un origen claro. Los temas que integran este corpus son variados; en él puede encontrarse sobre: la labor del médico, la anatomía humana, la naturaleza de los huesos, de los humores, de las crisis los días críticos, del uso de los líquidos, las fracturas, parto. Así como preceptos, aforismos, tratados sobre el pronóstico, heridas, úlceras, epidemias, tratados sobre el aire, las aguas, entre otros. Asimismo, Hipócrates incluyó historias clínicas descritas a detalle con riguroso nivel científico. Ejemplo de ello se encuentra en el libro sobre las epidemias donde describió la neumonía, la pleuresía, la tuberculosis y el paludismo. De igual manera, sus historias clínicas no sólo aumentaron los conocimientos médicos sino también contribuyeron a la terminología especializada al incorporar palabras como: crónico, exacerbación, recidiva, resolución, crisis, paroxismo y convalecencia. La composición del *Corpus* significó el nacimiento de la medicina como una disciplina científica cuyo registro del conocimiento dio la posibilidad de transmitirlo. v. Manuel Barquin, *Historia de la medicina. Su problemática actual*, México: Librería de Medicina, 1980; pp. 126-127.

producen naturalmente un gasto de lo acumulado, mientras que los alimentos y bebidas restauran lo vaciado.⁴⁹

Las recomendaciones sobre el cambio del estilo de vida tuvieron un gran impacto en la conciencia de los antiguos griegos y posteriormente de los romanos. Por ejemplo, Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.) incitó en sus reflexiones *Sobre la vejez*, a la moderación y el cuidado del cuerpo mediante la actividad física; aspecto importante de la *díaita*:

Con el mismo ahínco que se lucha contra la enfermedad, se debe luchar contra la vejez. Se ha de cuidar la salud, se debe hacer ejercicio moderadamente, se debe tomar alimentos y beber cuanto se necesite para tomar fuerzas, pero no tanto como para quedar fatigados. Pues una cosa y otra han de ser remedio para el cuerpo, pero mucho más para la mente y el espíritu.⁵⁰

Es así como “el manejo ordenado de la naturaleza, el consumo moderado de comida y bebida, el ritmo del movimiento y descanso, del trabajo y del tiempo libre, el cambio entre estar dormido y estar despierto, el equilibrio de excreciones y secreciones y el control de las emociones”⁵¹ componen el ideal de la salud. Además, para el cumplimiento de la *díaita* la sociedad romana construyó instalaciones deportivas públicas, balnearios, sitios de descanso y recreación.

Es importante señalar que para el tiempo de Hipócrates, la medicina aún con todos los esfuerzos metódicos y sistemáticos en su estudio, no logró alcanzar el estatus de ciencia.⁵² Por este motivo, la fisiología hipocrática se centraba en la explicación de la función de los humores y la mezcla de éstos y su relación directa al estilo de vida personal. De ahí que se consideró a la *díaita* como el elemento principal de la terapéutica, incluso forma parte del Juramento hipocrático: “Haré uso del régimen

⁴⁹ Hipócrates, *Tratados hipocráticos*. t.III, *op. cit.*, p. 22.

⁵⁰ Marco Tulio Cicerón, *Sobre la vejez*, Rosario Delicado Méndez, trad., Madrid: Biblioteca Digital Omegalga.es, en línea: [<https://omegalga.es>], p.17.

⁵¹ Kerchoff, *op. cit.*, p.78.

⁵² Esto obedece en parte a los escasos conocimientos de anatomía que por motivos religiosos y legales no permitió la práctica de la disección de cuerpos humanos. Los autores del *Corpus hippocraticum* desconocían el sistema nervioso, tenían una vaga y errónea idea del sistema vascular y de la circulación de la sangre. v. Hipócrates, *Tratados hipocráticos*. t.III, *op. cit.*, p. 22.

dietético para ayuda del enfermo, según mi capacidad y recto entender; del daño y la injusticia le preservaré.”⁵³ Cuando ocurría la enfermedad el médico dictaba las recomendaciones pertinentes al estilo de vida del enfermo y si éstas no daban resultado, optaría por prescribir medicamentos; si tampoco actuaban, debía aplicar la cirugía. En suma, estos son los tres puntos fundamentales de la medicina concebida por Hipócrates: la *díaita*, la farmacología⁵⁴ y la cirugía.⁵⁵

Llegados a este punto, es preciso comentar la patología humoral o doctrina de los cuatro humores, principio que surge a partir de la observación del fenómeno de la coagulación de la sangre. Al respecto, me parece pertinente la descripción hecha por Manuel Barquin en su *Historia de la medicina*:

así pues, sostenían que si se observaba en un vaso, el fenómeno de la coagulación de ésta, cuando se tratara de una sangre normal, se vería que se retraería el coágulo y dejando un líquido que sobrenadaría llamado suero, y que el coágulo retraído tendría tres porciones: primero la que contendría la fibrina, segundo la parte oxigenada o roja clara del propio coágulo y dejando un coágulo, y tercero, la parte oscura o no aireada de éste.⁵⁶

La descripción de este proceso es relevante porque permite comprender las partes consideradas para nombrar a los cuatro humores: la parte líquida, es decir, el *suero*, se denominaba como bilis amarilla; la *fibrina* era la flema y la parte roja del coágulo era la *hema* o la sangre. Por último, la parte más oscura del coagulo era la bilis negra, conocida también como *melancolé*. Estos cuatro elementos debían

⁵³ v. Hipócrates, *Tratados hipocráticos*. t.I, *op. cit.*, p. 77.

⁵⁴ La farmacología incluía el uso de ventosas y purgantes como: la leche de burra, cocimientos de melón, col y otras plantas mezcladas con miel. También había diuréticos como: el jugo de escila, el de apio, el de perejil y espárragos. La belladona, la mandrágora, el beleño y el opio eran usados como narcóticos. Por otro lado, existieron remedios de uso externo que se aplicaban de forma líquida a veces disueltos en agua: vinagre, aceite y el vino en forma de fomentos. Para la piel se aplicaba de forma tópica sustancias minerales como: el azufre, el asfalto, sales de plomo, de cobre, arsénico y el alumbre, éste para curar afecciones relacionadas con los órganos genitales femeninos. v. Barquin, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁵ Dados los limitados conocimientos anatómicos, la cirugía no tuvo un gran desarrollo. No obstante, las estructuras óseas eran las que mejor se conocían y por ello el tratamiento en la curación de padecimientos como luxaciones y fracturas fueron exitosos. De igual modo en el terreno de la cirugía, se le atribuyen a Hipócrates la invención de la mesa de operaciones y del torniquete, método que sirve para interrumpir la circulación sanguínea y así, practicar amputaciones. v. *Ídem*; p. 130.

⁵⁶ *Ídem*; p. 128.

además, sostener una armonía no sólo entre ellos, condiciones fisiológicas del cuerpo humano y del medio ambiente.

Por consiguiente, se decía que la bilis amarilla representaba al calor y a la sequedad y por lo tanto al fuego situado fundamentalmente en el hígado y vías biliares; el calor y la humedad representados por la *hema* se alojaba en el corazón y en el sistema venoso y se relacionaba con el aire; la bilis negra se encontraba en el estómago y el bazo y por su doble propiedad fría y seca era símbolo de la tierra. En cuanto a la flema se localizaba en el cerebro y médula espinal y discurría a través de los nervios. Sus propiedades atribuidas al frío y la humedad, le dieron a la flema el simbolismo del agua.

Para Hipócrates y los continuadores de su doctrina, la salud es el resultado de la armonía y afinidad mutua entre los diversos humores y los factores del entorno del hombre. Con base en esto, un hombre sano sería aquel que poseyera un estado físico y mental equilibrado. Esta breve exposición sobre los antecedentes de la patología humoral es pertinente en este trabajo pues sirvió como fundamento para otras figuras médicas importantes como Galeno de Pérgamo, quien al retomarla, la perfeccionó en un sistema complejo que durante los siglos posteriores se convirtió en una ley incuestionable y fundamento de la medicina europea.

Los principios fisiológicos de los cuatro humores no fueron los únicos legados hipocráticos en el terreno médico, Hipócrates también transformó la relación del médico ante el paciente al proponer un trato más digno durante su asistencia. De acuerdo a ello, el médico debía observarlo, examinarlo, hacerle preguntas, y seguir el proceso de su curación, creando así, una relación entre paciente y médico. Este vínculo se convertiría en la ética médica que el médico protesta en el Juramento hipocrático vigente hasta la actualidad y cuya influencia, consolidada en el galenismo.

2.1.2 El galenismo

Galeno fue el representante absoluto de la medicina durante casi milenio y medio y sus observaciones dieron origen a la composición del mayor corpus doctrinal médico

conservado de la Antigüedad griega. Con base en estas ideas, la trascendencia del galenismo se verá en sus distintas fases durante los periodos medieval y renacentista tanto en la cultura europea como en la latina, bizantina, árabe y judía. Es por esto que su doctrina médica significó el modo de entender la vida del hombre y todo lo que lo circunda.

El contexto de la conformación del pensamiento galénico ocurre tras la conquista de Grecia en el siglo III a.C., cuando la cultura griega comenzó a dejar su impronta en distintos ámbitos como la religión, ciencia, arte y educación. Contrario a su condición como conquistada, Grecia se convirtió en una gran influencia para la vida romana durante los siglos posteriores, en especial en el campo de la medicina gracias al prestigio que había cobrado el hipocratismo que “junto con los médicos había emigrado de Grecia, o bien debido a algunos médicos romanos que habían hecho estudios en este país después de la conquista romana.”⁵⁷ A ello hay que sumar el cambio de percepción en su práctica, pues el emperador Julio César otorgó la ciudadanía romana a los médicos. Y con ello, la profesión dejó de ser considerada indigna para un romano por su ejecución manual.

En lo que se refiere a la obra galénica, la dedicación del médico por la medicina, el estudio de la naturaleza y la estructura del hombre, lo condujeron a explorar distintos campos del tipo anatómico, fisiológico y experimental. Pese a que Galeno estuvo muy lejos de encontrar soluciones adecuadas a problemas concretos,⁵⁸ el galenismo se concibe con base en cuatro aspectos: la influencia de la tradición

⁵⁷ Barquin, *op. cit.*, p. 163.

⁵⁸ El interés multidisciplinario de Galeno propició la construcción de un sistema de pensamiento vinculado siempre a la práctica médica; ejemplo de ello puede verse en su incursión en el estudio anatómico, para el que se basó en la disección de cadáveres humanos y animales, especialmente en monos, entre los que estableció analogías y “Con la ayuda de esas disecciones, en las cuales expuso en público los nervios, cortó la médula espinal, mostró el uréter o vasos sanguíneos de los animales, Galeno se propuso desentrañar las relaciones entre las diferentes funciones del cuerpo”. Kerckhoff, *op. cit.*, p. 86. La anatomía lo condujo a la fisiología, la cual, tiene su fundamento en las cualidades de los distintos elementos con el cuerpo animal, es decir, el del ser vivo gobernado por el alma. Ahora bien, para el estudio de la función orgánica, el médico retomó los pensamientos griegos de naturaleza, movimiento, causa y finalidad; de donde derivan los cuatro conceptos fundamentales de su fisiología: alma *psykhé*, potencia o facultad *dynamis*, espíritu *pneuma* y calor innato *émphyton thermón*. ” Galeno, *op. cit.*, p. 19.

hipocrática; el pensamiento de Platón y Aristóteles; las ideas recogidas de las diferentes escuelas médicas y por último, las formulaciones propias recogidas en su investigación y práctica clínica.

De la extensa obra de Galeno, el estudio de la fisiología es relevante debido a su relación con el planteamiento de salud y enfermedad propuesto a partir de la patología humoral de Hipócrates. Así también, la exposición de este tema es indispensable no sólo como referente primitivo del estado de salud del hombre, sino porque es el tópico de la concepción de salud y enfermedad de lo que se conoce como *galenismo medieval*. Esta reinterpretación del galenismo es el resultado de “la transmisión, cristalización, reordenación y reelaboración de la medicina clásica de tradición hipocrático-galénica desarrollada por los árabes entre los siglos VIII al XI y al que se va a añadir los comentarios y las aportaciones originales de [...] médicos del mundo islámico”⁵⁹ Es así como la teoría humoral recogida, asimilada y ampliada por Galeno, se convierte en el sustrato del que parte el conocimiento médico del Occidente medieval.

Como se afirmó en apartados anteriores, Hipócrates determinó el estado de salud provocado por los cuatro humores constitutivos de los seres vivos: la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra. Galeno parte de estos argumentos y suma la Teoría de las cualidades: cuatro cualidades físicas reunidas en dos parejas: humedad-sequedad; frío-calor que al combinarse originaban cuatro nuevas: caliente y húmedo; caliente y seco; frío y húmedo; frío y seco.⁶⁰ Es así como a la Teoría humoral se le sumó la Teoría de las cualidades y el resultado fue un sistema integral en el que los humores están relacionados con la naturaleza que rodea al ser humano.

De acuerdo con esta idea en cada persona predomina uno de los cuatro humores: en la persona colérica predominará la bilis amarilla; en la sanguínea, la sangre; en la melancólica, la bilis negra; y en la flemática, la flema. Ahora bien, Galeno estableció

⁵⁹ Miguel López y Guadalupe Pallarés, “La medicina galénica”, en *Renovatio Medievalium*, en línea: [<https://renovatiomedievalium.wordpress.com/2016/10/27/la-medicina-galenica/>].

⁶⁰ *Ibíd.*

una correspondencia entre el humor, con el temperamento, el elemento natural, la estación del año y las distintas etapas de la vida, en las que prevalecían los humores correspondientes.⁶¹

De manera esquemática la constitución del hombre estaba dada por:



Y la correspondencia ocurría de la siguiente forma:

Humor	Temperamento	Cualidad	Elemento	Estación del año	Etapas de la vida.
Sangre	Sanguíneo	Caliente/húmedo	Aire	Primavera	Niñez
Bilis amarilla	Colérico	Caliente/seco	Fuego	Verano	Juventud
Bilis negra	Melancólico	Seco/frío	Tierra	Otoño	Edad adulta
Flema	Flemático	Frio /húmedo	Agua	Invierno	Vejez

La salud en términos galénicos se produce a partir del equilibrio de los humores particulares de cada individuo, a esto se le llama *eucrasia* y representa el estado óptimo de salud, mientras que su contraparte, el desequilibrio o *discrasia*, se originaba desde antes del nacimiento y tenía consecuencias sobre el temperamento y enfermedades a las que se era propenso. Por ejemplo:

⁶¹ Kerchoff, *op. cit.*, pp. 87-88.

Humor	Sangre	Bilis amarilla	Bilis negra	Flema
Temperamento	Sanguíneo	Colérico	Melancólico	Flemático
Comportamiento del ser humano	Falta de energía, cansancio.	Exaltación, irascible, impaciente e injusto	Astenia, falta de iniciativa, sin reservas de energía.	Falta del impulso físico y de ánimo. Falta de energía, ímpetu y actividad metabólica para superar las enfermedades
Propensión de enfermedad	Infecciones febriles de corta duración.	Inflamaciones agudas, fiebre e hiperfunción de órganos.	Depresiones, procesos degenerativos, cáncer.	De flujo flemoso-espeso como enfermedades en vías respiratorias. Enfermedades que se prolongan, no sanan y se vuelven crónicas;
Órganos susceptibles a la enfermedad	Corazón, boca, ojos, hígado, pulmón, costillas.	Vesícula, órganos sexuales femeninos.	Lengua, manos, bazo, huesos.	Cerebro, estómago, intestino, labios, órganos sexuales femeninos.

En lo que respecta a la enfermedad, la definición más cabal, de acuerdo a García Ballester la escribe Galeno en su obra: *Sobre las diferencias de los síntomas*: “Enfermedad es un estado del cuerpo, contrario a su naturaleza, por el que padecen inmediatamente las funciones vitales”.⁶² De este concepto no sólo admira la precisión de su planteamiento, sino que a su vez, establece tres condiciones para que el médico pueda afirmar como enfermedad el padecimiento del doliente. En primer lugar, el estado de alteración que aparta al organismo de su estado natural debe ser permanente.

⁶² Galeno, *op. cit.*, p. 93.

En segundo lugar, debe haber una perturbación en las funciones vitales del individuo como: la respiración, digestión, movimiento de la sangre, sensibilidad, etc. En tercer lugar, las condiciones anteriores deben recaer sobre el cuerpo. Es decir, la enfermedad como tal es un estado del cuerpo, el cual está compuesto por humores, temperamentos, cualidades, energía, facultades, huesos, músculos, arterias y nervios. Acorde con esto, fuera del cuerpo no existe la enfermedad.⁶³

Por otro lado, es preciso considerar la enfermedad a partir de la *discrasia* o desequilibrio de los humores. Cuando el enfermo acudía al médico y había la certeza del padecimiento, el médico debía diagnosticar primero el tipo de alteración de los humores y su gravedad. Para ello, era menester realizar una exploración sensorial del cuerpo, aspecto básico de la práctica médica que incluía la medición del pulso (descubrimiento original de Galeno el cual permitía la valoración del estado de la sangre) y la evaluación de la orina. Estas dos acciones se convirtieron en pilares del diagnóstico y continuarán utilizándose por los médicos de la Edad Media. Estos temas son particularmente importantes para este trabajo, pues, como se verá en los siguientes capítulos, la configuración del caballero de Álvaro de Castro puede verse desde las perspectivas de salud y enfermedad.

Es así como la terapéutica galénica pretendía la curación mediante la aplicación de dos técnicas para equilibrar los humores. La primera técnica emplea el principio de *contraria contrariis*, esto es “en caso de calor se enfriaba; en caso de sequedad (por ejemplo, estreñimiento), se humedecía; en caso de frío, se calentaba; en caso de humedad (por ejemplo, diarrea), se secaba.”⁶⁴

⁶³ *Ídem*; p. 65.

⁶⁴ Kerckhoff, *op. cit.*, p. 91. A propósito del principio de los contrarios, puede apreciarse su vigencia durante los Siglos de Oro a través de uno de los versos de *Los bandos de Sena*, de Lope de Vega, donde apunta lo siguiente:

Todo el mal, y más el mío,
curan contrarios mejor:
con calor se cura el frío,
y el frío cura el calor.

Lope de Vega, *Los bandos de Sena*, acto 1, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-bandos-de-sena--0/html/fff9cc1a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_1_]

La segunda técnica utilizada fue la *excreción*, que significaba extraer un humor del cuerpo mediante el uso de ventosas, sanguijuelas, laxantes, diuréticos, vomitivos, transpiración, y por supuesto flebotomías; remedio estimado por Galeno, como el más adecuado y eficaz en enfermos con exceso del humor sanguíneo.

Para Galeno, el remedio venía acompañado de recomendaciones sobre el estilo de vida similares a las propuestas por Hipócrates en su concepto de *díaita*. Este concepto significó una forma de vida: “de ahí que considere que la mayor parte de las enfermedades son consecuencia de un error en el planteamiento del régimen vital y por lo tanto evitables. Salud y enfermedad serán un problema de responsabilidad moral y, al mismo tiempo, motivo de reflexión y perfeccionamiento moral.”⁶⁵

Es importante mencionar además, la cercanía del médico con los enfermos mediante la comunicación verbal y el razonamiento, pues “mediante la conversación con sus enfermos, Galeno conocía datos que no podía captar con su exploración: hábitos del enfermo, síntomas anteriores, características de sus dolores, peculiaridades de su sueño”⁶⁶ así como las más distintas sensaciones como: frío, calor, sed, cosquilleo, etc. De igual forma, todo lo relacionado con su vida anímica manifestada en sentimientos de ira, alegría, tristeza, temor, etc. Es así como el conjunto de la exploración sensorial y el conocimiento anatómico y funcional, conducían a un diagnóstico más acertado, a una terapéutica con mejores resultados y a una relación médico-enfermo que perdurará en los tres segmentos de la práctica médica: el diagnóstico, el pronóstico y la terapéutica.

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, la vasta obra científica de Galeno es el resultado de toda una vida dedicada a la investigación y la práctica médica. El médico griego exploró los distintos elementos de la anatomía, la fisiología y sobre todo lo referente a la enfermedad y concibió una patología general en la que expuso temas afines como sus causas, los síntomas en que se manifiestan las distintas enfermedades y el modo de interpretación del médico. Estas ideas sustentaron un sistema médico

⁶⁵ Galeno, *op. cit.*, pp. 26, 27.

⁶⁶ *Ídem*; p. 100.

que comprendía todos los campos propios de la medicina: anatomía, fisiología, patología, clínica, higiene y terapéutica y al que sumó un enfoque doctrinal al vincular sus estudios con causas de carácter social y moral en contextos que el médico vive cotidianamente.

En los textos galénicos siempre está presente “su constante llamada a la atención del paciente desde la disciplina de una formación rigurosa y la actitud de quien ve en él a un ser menesteroso necesitado de la ayuda técnica del médico, no por ello menos humana”⁶⁷ aspecto indiscutible de la presencia hipocrática, pues al igual que su predecesor, Galeno alentó a los médicos que consultasen su obra, a tratar de forma humana a cada paciente que solicitase su atención. Por tanto, el valor del galenismo no sólo radica en la propuesta de su doctrina respecto a la salud, sino también en sus convicciones sobre la dignidad humana y su amor al hombre.

2.1.2.1. Ejemplo de atención galénica en el *Libro Segundo de don Clarián de Landanís*

La doctrina hipocrático-galénica está presente en la obra de Álvaro de Castro a través de alusiones sutiles a los saberes médicos integrados a las características paradigmáticas de la narrativa caballerescas. Para mostrar la forma en que nuestro autor presenta estas teorías, podemos acudir a un episodio del *Libro Segundo de don Clarián de Landanís*. En este caso en particular, el autor elige el tópico de la mujer que cura al caballero para presentar a su personaje, cuyo nombre y talante insinúan una relación con Galeno. De acuerdo con la voz narrativa, la Infanta Galiana es “la mayor maestra del mundo” (*Clarián*, p. 230)⁶⁸ en el ámbito médico y por lo tanto, la indicada para curar las heridas del conde Valeriano.

⁶⁷ *Ídem*; p. 12.

⁶⁸ Todas las citas textuales de *Clarián de Landanís*, las obtuve de: Álvaro de Castro, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000. Por eso, a partir de aquí, para señalar la ubicación de la cita textual añado entre paréntesis *Clarián* y el número de página.

La presencia del galenismo en este episodio comienza con la petición del príncipe Delfange a su hermana, Galiana, de atender las heridas de Valeriano: “Señora, si merced alguna en este mundo tengo de recibir, es que os encarguéis del sanamiento d’este buen cavallero no con menos voluntad e cuidado que si a mí curásedes.” (*Clarián*, p. 230). En esta petición, el autor presenta ante la infanta a un hombre herido que necesita de su saber para salvar su vida y aunque “después de la prisión de su padre, estava la más triste del mundo e de aquel menester no usava, que a todos lo avía negado”, en un gesto de obediencia “Más por complazer a su hermano óvolo de fazer”.

Galiana no puede negar la curación a Valeriano, pues éste le salvó la vida a Delfange en un combate, de manera que ella también le está en deuda y debe cumplir con devolver la salud al entrañable amigo de su hermano no con menos voluntad y cuidado. Finalmente la Infanta sentencia que “haría todo su poder”, y así, asume el compromiso médico con quien a partir de ese momento se vuelve su paciente.

Por su parte, el estado de Valeriano es grave; las heridas recibidas en batalla le provocaron una fuerte hemorragia que ofusca sus sentidos: “Era tanta la sangre que [...] le salía que no se pudo tener en el cavallo que no cayese”. (*Clarián*, p. 230). Esto le ocasionó la pérdida del control de su cuerpo y del conocimiento, por lo que fue necesario que Delfange lo desarmara y que una vez algo tornado en sí, fuera llevado en brazos hasta el palacio real donde recibirá la atención de la Infanta Galiana. Cabe recordar la consideración de Galeno sobre la enfermedad como un fenómeno estrictamente somático y referido sólo al cuerpo, el cual debe cumplir con las reglas descritas anteriormente para ser calificada como tal. Es por esto que, considerando el estado de Valeriano, aún tratándose de heridas recibidas en batalla, es oportuno hablar de enfermedad.

Consideremos ahora el primer acercamiento entre Galiana y el conde herido; momento en que la infanta debe resolver dos problemas tal como los plantea Galeno: “qué tipo de enfermedad padece el enfermo que tiene delante y cómo valorar la

posibilidad de curación de quien la llama”,⁶⁹ es decir, deducir el diagnóstico y pronóstico.

De acuerdo con Galeno, el médico establece el diagnóstico a partir de su razonamiento, conjetura y por supuesto, la experiencia. Para ello es necesaria la exploración sensorial, *aisthesis*; el interrogatorio verbal, *logos*; y el razonamiento, *logismos*.⁷⁰ Es así como mediante este recogimiento, el médico supondrá el rumbo de la enfermedad y si el paciente tendrá condiciones favorables en el proceso de sanación.

La exploración sensorial del cuerpo del enfermo a través de la vista es fundamental, ya que: “La vista permitía a Galeno recoger los más variados datos [...] Mediante su cuidada observación con los sentidos, su inteligencia y sentido común, el médico iba distinguiendo en la apariencia del enfermo los signos de enfermedad.”⁷¹ En la narración, el personaje de Álvaro de Castro emplea también este sentido: “E vistas las llagas falló una en los pechos muy peligrosa, a causa que passava a lo hueco.” (*Clarián*, p. 230). De allí surge el diagnóstico: una herida en el pecho y al mencionar “muy peligrosa” sugiere que el pronóstico es delicado.

Hecho esto, el siguiente paso basado en el razonamiento del médico es la terapéutica, a la que Álvaro de Castro se limita a mencionar como: “púsole los remedios que a ella pareció que poner se devían.” (*Clarián*, p. 230). Afirmación sugerente sobre la experiencia de Galiana para tratar heridas semejantes.

Pese a la experiencia de la Infanta, la aplicación del remedio no restañe la salud de Valeriano como ella esperaba. En términos generales, la enfermedad sigue un proceso al que la Infanta debe observar y para ello, es imperioso visitar al enfermo-herido. Este es un principio básico de la doctrina galénica en el que las visitas tienen

⁶⁹ Galeno, *op.cit.*, p. 92.

⁷⁰ Emplear estos tres principios para la valoración del paciente significó en el terreno médico “el espectacular avance de los conocimientos anatómicos y una visión más elaborada de la naturaleza individual (fisiología) y de la relación de los individuos con la Naturaleza universal, así como un conocimiento preciso y sistemático de las causas capaces de alterar no sólo la naturaleza individual, sino sus relaciones con el resto del cosmos, provocando con ello la enfermedad.” *Ídem*; p. 101.

⁷¹ *Ídem*; p. 97

la finalidad de advertir cualquier cambio en el estado del paciente y así, ser capaz de predecir el avance que tomará la enfermedad: “Al individuo [...] hay que observarlo todos los días en el mismo sitio y a la misma hora, sobre todo cuando el sol empieza a brillar [...] por eso, quien lo tenga a su cuidado debería también agudizar la mente y los ojos durante ese tiempo”.⁷²

En la narración, las visitas de Galiana a Valeriano se vuelven parte importante en el desarrollo de la enfermedad: “desde allí adelante ningún día pasó que Valeriano no fuese visitado de aquella señora, de la cual visitación él era el más alegre de los hombres.” (*Clarián*, p. 231). Y es durante estas visitas cuando el cuerpo enfermo experimenta periodos de alteración importantes a causa de las heridas: “E un día fue tanta la sangre que le salió que se traspuso”. De nueva cuenta, Galiana aplica el remedio pertinente para controlar la crisis: “e, venida la Infanta a visitarlo, después que le ovo puesto tales unguentos con que se le restañó” (*Clarián*, p. 230), de esa forma logra parar la hemorragia y estabilizar a Valeriano.

A continuación, durante este periodo de turbación ocurren dos cosas, la primera: el vínculo que se ha formado entre Galiana y Valeriano es evidente, en específico por la manera familiar en que ella se dirige a él para *esforçarlo*. La segunda, emplea un recurso importante en la medicina: la comunicación verbal médico-enfermo con la finalidad de incitar al paciente a mejorar su ánimo y de esta forma alentarle a recuperar la salud: “esforçávalo diciendo que estava engañada en él, pues que le dezían que era cavallero tan esforçado e valiente e agora, que deve verse salir assí un poco de sangre, desmayava en tal manera.” (*Clarián*, p. 230). Desde el punto de vista de la teoría médica que analizo, esto es importante porque:

Para Galeno, al igual que para los hipocráticos, el verdadero principio de la curación es el esfuerzo sanador de la naturaleza del enfermo. ‘La naturaleza gobierna nuestro cuerpo y lo hace todo por la salud del ser viviente.’ El arte del médico consiste simplemente en ayudar a la naturaleza en su esfuerzo curativo.⁷³

⁷² Galeno, *op. cit.*, p. 95.

⁷³ *Ídem*; p. 58.

En la cita de la obra Galiana alienta a Valeriano diciéndole lo *esforçado* y valiente caballero que es, con la intención de recordarle su naturaleza fuerte para no sucumbir a la enfermedad, pues, con todo y el conocimiento que ella posee, éste no servirá sin el esfuerzo individual del paciente. Por otro lado, es importante mencionar que en su narración, el autor emplea la visita médica para tratar el desarrollo del vínculo amoroso entre Valeriano y Galiana.

En este momento del episodio que analizamos a fin de reconocer los recursos galénicos empleados por Álvaro de Castro en su obra, se puede observar que el autor no puede dejar de incluir motivos y tópicos propios de los libros de caballerías. Así, al tiempo que la Infanta, en su calidad de médico, realiza el seguimiento y recuperación del enfermo, comienza el proceso de enamoramiento entre los personajes; el cual incluye el juego entre las heridas del cuerpo con la herida amorosa, propio de la temática erótica de esta literatura, y que el autor ha incorporado a partir del contacto, asistencia y contemplación de la belleza de la Infanta. Como parte del hilo narrativo, la infanta coloca la mano sobre el pecho de Valeriano en lo que parece ser “La recogida de signos del cuerpo del enfermo” según Galeno. A lo que él responde: “O, bienaventurada llaga, de tanto merecimiento que la mano de tu señora tocase en ti! Estas palabras dezía Valeriano con tanta flaqueza que a duro la Infanta que, cerca d’el estava, las podía oír” (*Clarián*, p. 230).

Pero no se trata únicamente de una inclusión gratuita a favor del género. Castro la incluye como parte del proceso médico. Y esto se observa en la reacción de Galiana: “Mas con todo esso, assí como las entendió, fue algo turbada. E bien conoció por ellas que el cavallero estava más ferido de locura que no de las feridas que los enemigos le fizieran.” (*Clarián*, p. 230). Este punto es significativo desde la doctrina galénica ya que “Igualmente caían bajo la observación de Galeno los signos que manifiestan ‘los movimientos del alma: abatimiento, tristeza etc.’”⁷⁴ A lo que Galiana sólo puede responder

⁷⁴ Galeno, *op. cit.*, p. 96.

animando al herido “E díxole: -Buen cavallero, entended en lo que más os va, que es vuestra salud.” (*Clarián*, p. 230).

Como describen las citas anteriores, la Infanta debe procurar ambas partes en el enfermo, la física y la anímica, por lo que una vez aplicados los remedios pertinentes el resto proviene de la voluntad del enfermo. Es él quien mediante un buen ánimo puede incitar a su cuerpo a sanar. Sin embargo, la aflicción de la pasión amorosa -de índole anímica- muestra el efecto contrario: un visible deterioro físico; el cual alarma a todos en la corte, en especial a Dalfange quien ha ido a visitarlo: “A esta sazón vino el príncipe Dalfange con otros cavalleros e, así como lo viesen tan enflaquecido, ovieron gran pesar en sus coraçones.” La infanta, muy segura de su capacidad sanadora, “les dezía que no avía ningún peligro en sus feridas e con esto se esforçavan algo.” (*Clarián*, p. 230).

Conforme a lo expuesto sobre este episodio, Álvaro de Castro es consciente de que está escribiendo una obra de ficción apegada a un género relativamente cerrado. Así, en la narración se observa el proceso de recuperación de Valeriano, aundado a un discreto proceso de enamoramiento que se desarrolla en las visitas médicas de la infanta: “Y ninguna visitación avía que no passava entr’ellos alguna plática apasionada de amor; a lo menos por parte de Valeriano, que la Infanta muy d’esse propósito estava por entonces.” (*Clarián*, p. 230). No obstante, la voz narrativa corta abruptamente el tema médico sin darle una conclusión explícita al restablecimiento total de Valeriano. De igual manera no hay mención sobre la conclusión y cumplimiento de la encomienda sanadora de Galiana. Es el lector quien infiere el restablecimiento total del conde, dada su determinación de entrar a un torneo para ganar el favor de su amada y demostrar su admirable desempeño físico.

Para continuar con la presentación de la teoría galénica en la narración caballeresca, es importante señalar la configuración de distintos modelos de personajes femeninos en los libros de caballerías que brindan asistencia al caballero herido y así, compararlo con la utilización específica del físico Álvaro de Castro. Para

ello, consideraré los episodios presentes en *Amadís de Gaula* y la versión hispánica del libro de caballerías *Tristán de Leonís* de 1501.

En la obra fundacional del género *Amadís de Gaula*, el héroe es socorrido por la sobrina de Galpano tras resultar terriblemente herido.⁷⁵ Al igual que en el ejemplo del libro de Álvaro de Castro, la intervención femenina en *Amadís de Gaula* no sólo denota el conocimiento y la experiencia sanadora de la doncella, sino también la confianza que el héroe ha depositado en ella, pues seguirá sin objeción el consejo médico y guardará reposo hasta su exitosa recuperación.⁷⁶ No obstante, en la construcción narrativa de ese suceso no ocurre un desarrollo tan descriptivo como en el libro de Castro; aspecto significativo pues si bien el autor del *Libro segundo de Clarián de Landanís* tiene influencia de *Amadís*, el modelo de su sanadora no lo obtiene de la obra fundacional del género, pues no hay ningún personaje femenino con las características de Galiana. En cambio, Álvaro de Castro parece tomar como modelo a Iseo y la curación de Tristán ocurrida en la versión hispánica del libro de caballerías *Tristán de Leonís* de 1501, en la que la Infanta Iseo comparte similitudes con Galiana.

La revisión del episodio de la curación de Tristán sirven a este trabajo no sólo en cuanto a los detalles médicos que proporciona, sino porque hace evidente la semejanza entre ambos personajes femeninos cuya función en el texto es la misma:

⁷⁵ Amadís pregunta al caballero quién gracias a él ha recuperado su honra: “¿sabéis dónde me curassen destas llagas?” y éste le responde: “-Sí sé [...] que en esta mi casa vos curará una doncella mi sobrina mejor que otra que en esta tierra haya.” El encuentro con Galpano es para el recién armado Donzel del Mar, el más significativo de toda la obra en cuanto a la seriedad de sus heridas pues ya no se volverá a ver ese nivel de abatimiento físico en batallas posteriores: “El Donzel del Mar iba muy llagado y salíale tanta sangre, que la carrera era tinta della, y el cavallo, que era blanco, parescía bermejo por muchos lugares.” No obstante, aunque está herido de gravedad y la imagen del caballo manchado por su sangre advierte al lector la hemorragia del caballero, éste no pierde el control de su cuerpo como lo hace Valeriano, Amadís es capaz de cabalgar y llegar por él mismo a la torre donde se encuentra la sobrina del caballero que lo curará. Una vez dentro: “Allí pusieron al Donzel del Mar en un rico lecho, donde fue curado de sus llagas por mano de la doncella”. Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, 2 vols., Madrid: Cátedra, 1981-1991, t.I; cap. VI, p. 300.

⁷⁶ la doncella, la cual le dixo que le daría sano tanto que de caminar se escusasse algunos días. Y él dixo que en todo su consejo seguiría.” *Ibíd.*

devolver la salud al caballero herido. Esta aproximación sugiere que el médico judeoconverso y autor del *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, Álvaro de Castro tomó como modelo al personaje femenino de Iseo quizá por considerar su intervención sanadora más interesante y afín, para configurar el suyo. Es por esto que interés de este análisis comparativo entre los personajes de Iseo y Galiana, no está en el motivo de la curación del héroe, sino en su desarrollo y para advertirlo expondré a grandes rasgos los argumentos importantes del episodio de Tristán.

En las diferentes versiones que existen sobre la leyenda tristaniana “Los binomios salud-enfermedad y vida-muerte son, pues, una constante argumental, que permite el desarrollo y sentido de la acción”⁷⁷ en donde el estado de salud del héroe es determinante en el curso de la narración. El motivo de las heridas de Tristán prevaleció con sus variantes en todas las reformulaciones posteriores y “Uno de los episodios clave de la historia de Tristán e Iseo, desde las novelas francesas en verso de Béroul y Thomas, es el combate del caballero contra al Morholt”⁷⁸, en el que la victoria de Tristán determina la ventura de la trágica pareja.

En la versión hispánica, Tristán defiende el tributo a fuerza de armas y vence a Morlot dejándolo muy maltrecho, no obstante, una flecha envenenada asestada a traición hiere la pierna del héroe. Esta herida es un duro golpe para el recién armado caballero porque compromete su condición física y por lo tanto impide la continuación del oficio caballeresco. A consecuencia de la herida, deviene el desmesurado dolor de Tristán, acompañado de la desesperación e impotencia al no conseguir sanar; aspectos que en conjunto afectan su estabilidad física y anímica. Después de dos años prácticamente aislado en una cámara, Tristán decide salir de Cornualla para buscar remedio en alguna parte pues ninguno de los maestros ha logrado salvarlo y a la vez,

⁷⁷ Axayácatl Campos García Rojas, “Heridas, veneno y búsqueda de salud: apuntes comparativos para la leyenda de Tristán e Iseo”, en *Destiempos*, Año 4, núm. 23, Diciembre 2009 – Enero 2010; pp. 257-278.

⁷⁸ Rosalba Lendo Fuentes, “La imagen del Morholt en las versiones españolas de *Tristán en prose* y de la *Suite du Merlin*: el *Tristán de Leonís* y el *Baladro del sabio Merlin*”, en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, París, 9 al 13 de julio de 2007, 2 vols, ed. Pierre civil, Françoise Crémoux, España: Iberoamericana 2010, vol II; p. 38.

él sabe que su mal se agrava. Es así como inicia la lastimosa travesía del héroe para encontrar el remedio de tan mortal herida.

Tras nueve meses navegando “con infinitos dolores e trabajos”⁷⁹ (*Tristán*, p. 26), el caballero y sus acompañantes arribaron a Irlanda donde pregunta a los escuderos “si avía en su corte maestro o dueña o doncella que supiese curar feridas o enfermedades” (*Tristán*, p. 26) ellos respondieron que la reina y su hija eran grandes maestras. Finalmente, una vez en el castillo y con la identidad encubierta, Tristán explica al rey la causa de la venida a su corte: “ha sido por ver si podré hallar algún remedio para guarecer de una herida emponçoñada que en la pierna tengo, y ha gran tiempo que padezco infinitos dolores d’ella” (*Tristán*, p. 26).

Vistas las heridas por el Rey, mandó buscar a la reina y le dijo: “-Ruegos que curéis d’este cavallero lo mejor que podréis” (*Tristán*, p. 27), mandato que ella rechaza debido al fracaso en la curación de su hermano Morlot, por lo que propone a su hija Iseo, a quien le atribuye un saber mayor al de ella. El rey pide a la infanta: “-Fija, ruégovos que, por amor mío, a este cavallero que os pongo en encomienda, que me lo tornés sano lo más aína que pueda ser.” (*Tristán*, p. 27). A lo que la infanta responde: “-Señor, ya vuestra merced sabe cómo después de que al señor mi tío no podimos yo ni la reina curar, que está propuesto en nuestra voluntad de no curar a persona del mundo, y si d’esto que agora me manda no oviese enojo, no me querría poner en ello.” (*Tristán*, p. 27).

En el ejemplo anterior, al igual que Galiana, Iseo niega la asistencia al caballero herido. Sin embargo, su respuesta es consecuencia de la inseguridad sobre su competencia sanadora, pues las heridas de su tío han rebasado su saber y al no conseguir salvarlo se siente incapaz de asistir a cualquiera que lo demande. En

⁷⁹ Todas las citas textuales de Tristán, las obtuve de: *Tristán de Leonís*, (Valladolid, Juan de Burgos, 1501), ed. de Luz Divina Cuesta Torre, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999. Por eso, a partir de aquí, para señalar la ubicación de la cita textual añado entre paréntesis *Clarián* y el número de página.

cambio, a Galiana la invade la tristeza por la prisión de su padre y en lo que parece un acto de penitencia y no de ineptitud decide negar la curación. No obstante, a pesar de su negativa inicial tanto para Iseo como para Galiana la insistencia del padre y del hermano, respectivamente, termina por persuadirlas y aceptan el compromiso de devolver la salud al caballero malherido. Y al final, una vez que esto se consiga, no quedará duda de su maestría médica.

Tal y como ocurre en el ejemplo de Galiana, el texto alude a la experiencia curadora de la infanta, pues con sólo mirar la herida comprende su gravedad y sabe cuáles unguentos y medicinas usar. En cuanto a Iseo, la voz narrativa evoca un acercamiento a Tristán mucho más personal que el ocurrido entre Galiana y Valeriano, puesto que Iseo: “tomó por la mano a Tristán e llevólo a una cámara” (*Tristán*, p. 27) donde en la privacidad de ese espacio y en una relación estrictamente entre médico y paciente “cátrole la llaga e viola mala e de mala guisa.” (*Tristán*, p. 27).

Por otro lado, es en el desarrollo de esta curación donde ocurre el planteamiento de mi interés: la comprobación del éxito de la curación mediante la petición de Iseo de hacer saltar al caballero: “E Tristán saltó treinta e dos pies en dos saltos, e al saltar que saltó, reventóle la llaga por do era enponçoñada, e tornóle como de primero.” (*Tristán*, p. 27). Consecuencia del esfuerzo físico realizado por el caballero, la herida estraga y de manera natural crea una fístula por donde drena la ponzoña que contamina de nuevo el tejido de la pierna. Ante tal situación y con base en la experiencia de la infanta, ésta le plantea su hipótesis al caballero: “Cierto que si la llaga no es enponçoñada, que vos sois en condición de muerte; e si es emponçoñada, tened por cierto que sois guarido.” (*Tristán*, p. 27). Suposición interesante, pues tal y como ocurriera con Galiana durante la recaída de Valeriano, Iseo sabe cómo y cuales remedios usar para tratar la crisis, que en este caso se manifiesta en la reincidencia de la infección. Si resulta lo contrario, las características de la herida rebasarían tanto su conocimiento como su experiencia en tratar lesiones de esa magnitud, por lo que sin dejar de lado la comunicación con su paciente, plantea de manera objetiva ambas posibilidades a Tristán. Para constatarlo: “hízolo levar al sol e mostrar la llaga. E el

sol entró en ella, e pareció en ella la ponçoña, e comenzó a bullir. Ella dixo: Cavallero, agora vos debéis tener por guarido.” (*Tristán*, p. 27).

Para finalizar con la presentación de este episodio y su comparación con el personaje femenino de Álvaro de Castro, debe advertirse que en el ejemplo tristaniano el interés de la obra recae en la recuperación del héroe y la continuación del oficio caballeresco a partir de ella. Por su parte, en la narración del físico, la relación entre Galiana y Valeriano, aún sin ser los personajes protagonistas, origina un acercamiento íntimo en el que la herida física se transforma en la amorosa cuando Valeriano aún está convaleciente.

En síntesis, si bien el personaje de la mujer que cura al caballero no es extraño en el género caballeresco, llama la atención un personaje como Galiana, configurado a partir de los intereses de Álvaro de Castro. En la revisión del episodio tristaniano y su comparación con el personaje de Castro, se vio que pese a las similitudes entre ambos personajes femeninos, Galiana es única debido a su adherencia al galenismo. De igual manera, conforme a lo expuesto en estos apartados, el galenismo además de explorar los distintos elementos de la anatomía, fisiología y la enfermedad y desarrollar las pautas pertinentes para la conservación de la salud, fue una doctrina que ponderó la asistencia al enfermo y sobre ese propósito también escribirá Álvaro de Castro.

2.1.3. La práctica médica en la Corona de Castilla

Para acercarnos más al contexto de Álvaro de Castro, es necesario reconocer las características de la práctica médica en la corona de Castilla. La medicina concebida en este territorio es el resultado de la interacción social de tres culturas en la que el ideal de salud concernió a los tres grupos religiosos. Sin embargo, durante la Baja Edad Media, fueron los cristianos y judíos, principalmente, quienes la ejercieron, cada uno con diferentes enfoques.

En el caso de los cristianos, fue en los monasterios donde se practicó una medicina empírica. Esta consistía en caridad cristiana, para la cual, los monjes ofrecían a los enfermos, hospedaje, alimento corporal, amparo espiritual y, en escasa medida, alivio a sus dolencias mediante remedios elementales. Por el contrario, los sanadores judíos, libres del dogma cristiano, tuvieron libertad para estudiar el cuerpo, sus dolencias y sus maneras de enfermar. Fue así como la medicina se volvió una actividad inherente de los hombres de sangre hebrea, quienes “llegaron a monopolizar en la vida civil los puestos de médicos y cirujanos, hasta el punto de que en el "otoño medieval" es casi imposible hallar algún nombre de médico que no corresponda a alguien de esa raza.”⁸⁰

La intervención de los médicos de la minoría musulmana y judía fue fundamental en la práctica médica en la Corona de Castilla debido a que ambos grupos formados mediante el modelo abierto de enseñanza, fueron los principales integrantes de la red de asistencia médica que comenzó a configurarse en la Península Ibérica a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV.⁸¹ Esta organización médica fue creada con la finalidad de cubrir las necesidades asistenciales y sanitarias de la sociedad civil y eclesiástica a través de la contratación de sanadores entre los integrantes de las minorías y especialmente de la judía, fueron empleados con toda normalidad por los municipios de la Corona de Castilla, desde Galicia hasta el actual país Vasco; desde la costa cantábrica hasta el Reino de Murcia y el valle del Guadalquivir.

Así también, esta organización de asistencia considerada por García Ballester, una “de las grandes novedades medievales en el campo de la sociología médica europea”⁸² tuvo un trasfondo social, económico y sobre todo político, en el que tanto reyes como los sólidos grupos burgueses percibieron que el conocimiento y la aplicación de la *Scientia*, podía ponerse al servicio de los afanes expansionistas. Del mismo modo y en lo que respecta a la salud “se convencieron de que entender la

⁸⁰ José Ignacio de Arana Amurrio, “Medicina en Guadalupe”, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm90r8>], p. 196.

⁸¹ García Ballester y Arrizabalaga, *op.cit.*, p. 42.

⁸² *Ibíd.*

naturaleza y ser capaz de modificarla estaba íntimamente unido al progreso y prosperidad de la nación”.⁸³ Esto significó la responsabilidad por parte de los gobernantes de proveer a la sociedad asistencia médica cualificada.

Es por esto que para el siglo XIV, no hubo un solo núcleo urbano de la Corona de Castilla que no estuviera asistido por uno o varios sanadores de las tres religiones. Tal parece que los físicos, cirujanos, barberos, boticarios, etc., habían convencido a los individuos de los distintos estamentos, a las autoridades municipales y a la nobleza sobre que la prevención de la enfermedad y la atención para curarla, no sólo era útil sino indispensable.⁸⁴

El ejercicio médico en la Corona de Castilla propició un medio equitativo en el que los sanadores y autoridades interactuaron para resolver los problemas de salud y proveer a la sociedad un sistema de asistencia dedicado a su mantenimiento. Sin embargo, este interés por la unificación de la salud y en consecuencia, la práctica médica, sufrió distintas modificaciones debido a la institucionalización de la medicina y la influencia de la teología. Es por esto que para comprender el contexto médico sobre Álvaro de Castro, su formación y su condición de judeoconverso, es importante dedicar un apartado sobre los factores que intervinieron en la institucionalización de la medicina.

2.1.4. Institucionalización y enseñanza de la medicina

Sin ser un compendio sobre enfermedades, pronósticos y remedios, el libro de caballerías de Álvaro de Castro contiene la esencia de su saber médico a través de los planteamientos didácticos sobre la salud y la enfermedad. Estas inquietudes intelectuales del físico, provienen de la progresiva constitución del saber médico y de la tecnificación de la medicina. Es por esto que mi finalidad en este apartado será presentar algunos elementos implicados en la concepción de la medicina como

⁸³ *Ibíd.*

⁸⁴ García, *op. cit.*, p. 500.

ciencia: la autoexigencia, la arabización, la secularización y la racionalización. Todos estos importantes según su repercusión en el médico medieval y sus predecesores por la forma de reflexionarla y ejercerla. Además, tales elementos significaron una base importante en la consolidación y prestigio profesional del médico judeoconverso como lo fue Álvaro de Castro.

Entre los siglos V y XI la medicina practicada en la Europa medieval no se considera totalmente empírica o empírico-mágica porque tras la destrucción del Imperio romano perduraron algunos vestigios de la ciencia helénica en Italia, las Galias e Hispania,⁸⁵ pero tampoco puede valorarse como completamente técnica, debido a la existencia de un retroceso intelectual.

Como consecuencia de la esterilidad científica del pueblo romano y del desinterés por la cultura clásica latina, el ejercicio de la medicina estuvo reservado a los sacerdotes médicos del orden regular,⁸⁶ quienes en efecto, no repararon en el estudio del cuerpo y su naturaleza, sino que practicaron la curación por la fe conforme a la creencia en el poder sanador de los santos.⁸⁷ A este periodo se conoce como *Medicina cuasitécnica* o monástica⁸⁸, cuyas características principales son la

⁸⁵ Fueron pocos los escritos médicos griegos o latinos que entre el siglo V y XI proporcionaban las nociones básicas del saber antiguo, entre ellos: extractos de compilaciones latinas de *Aurelius y Esculapio*, traducciones al latín de varios escritos hipocráticos como *Aforismos*, *Pronósticos*, *Sobre la dieta en las enfermedades agudas*, libros I y II *Sobre las dietas*; algunas obras de Discórides y Galeno: *Sobre la curación de las fiebres*, *Ars parva*; los tratados sobre plantas *Dynamidia* atribuidos a Hipócrates y Galeno; *De cibis*, tratado sobre los alimentos y el escrito pseudogalénico *Sobre los alimentos simples*. v. Laín, *op.cit.* p. 182.

⁸⁶ “A partir de la primera mitad del siglo VI, sobre el médico seglar va a prevalecer el sacerdote médico, perteneciente en ocasiones al clero secular, con más frecuencia al regular.” *Ídem*; p. 183.

⁸⁷ En los libros de medicina habituales, por ejemplo, aparecían oraciones como recetas: “un modificado Padre nuestro se estimaba infalible en la desaparición de verrugas; una oración a San Brandino se aconsejaba contra la mordedura de serpientes”. Del mismo modo, el efecto de los medicamentos era reforzado si se recitaban las oraciones en el momento de recoger las plantas que servían de materia prima y si el remedio había sido preparado en los días consagrados a determinados santos. Madrigal, *op.cit.*, p. 214.

⁸⁸ Al periodo médico monástico pertenecen las obras de carácter enciclopédico como las *Etimologías* y el tratado *De naturis rerum* de San Isidoro de Sevilla (570-636) y de la monja abadesa Hildelgarda de Bingen (1098-1197), autora de obras sobre la naturaleza, causa y tratamientos de las enfermedades, temas de higiene y convivencia, expuestos en *Explantio regulae*, así como tratados científicos naturales como *Physica* y una descripción sistemática de las enfermedades en *Causa et curae*.

mentalidad ordálica, la superstición religiosa como remedio y el escaso conocimiento del saber médico contenido en los escritos medievales resguardados en las escuelas catedralicias y en monasterios como el de Montecassino.

Por su parte, los monjes debían conocer y estudiar las escasas obras médicas disponibles así como las plantas medicinales y sus efectos, sin embargo, la calidad de la práctica distó de ser adecuada. Además, por el influjo del dogma cristiano, el médico monástico practicó una medicina carente de nosología y con una terapéutica dirigida a la supresión del síntoma principal y no a la enfermedad en su conjunto. Por estas razones, el médico de este periodo fue mayormente médico de almas y no de cuerpos.

La medicina monástica culmina con la penetración del corpus médico greco árabe en Oriente a través de la Escuela médica de Salerno,⁸⁹ institución laica de índole

88 El monasterio de Montecassino, fundado por San Benito, fue el primer centro de cultura, enseñanza médica y asistencia hospitalaria dirigido por la orden benedictina, cuyo fundamento en el conocimiento y la caridad, promovió el cuidado de los enfermos. La Regla de San Benito demanda: “Ante todo y por encima de todo se debe cuidar de los enfermos, para que de verdad se les sirva como a Cristo”. Sentencia que fue el precedente de la atención y que sirvió de ejemplo para otros asilos, hospicios, hospitales, conventos y desde luego, otros monasterios como: San Gall, Poitiers, Lisieux, Soissons, Lyons, Reims, Chartres, Colonia, Magdeburgo, etc. Madrigal, *op. cit.*, p. 216.

⁸⁹ La fecunda y variada actividad intelectual de Salerno produjo figuras sobresalientes como Trótula en el siglo XI, cuya obra *De mulierum passionibus ante et post partum*, es la primera contribución a la ginecología desde Soranos en el siglo II y con la que promovió a la categoría de disciplina médica el hasta entonces abandonado campo de la ginecología y obstetricia. A propósito de este tema, quiero señalar la peculiar aparición del mismo en el *Libro Segundo de don Clarián de Landanís*, donde el físico Álvaro de Castro adapta el tema obstétrico a su narración en el episodio del robo del anillo de Clarián. De acuerdo con el libro de caballerías, Clarián de Landanís recibió de la Dueña Encubierta un anillo con dos grandes virtudes: ser inmune a cualquier encantamiento y detener las hemorragias. Por esta razón, la reina Leristela debe despojar al caballero de su anillo a fin de mantenerlo sometido a sus amores. Para lograrlo, requiere de un engaño a fin de que el caballero acceda libremente a quitarse su anillo. Entonces, fingió que una hermana suya, que acaba de parir, se estaba desangrando: “La Reina le dixo: -Señor cavallero, aquí dentro de casa parió veinte días ha una mi hermana y agora está en tiempo de muerte. ¿E de qué?- dixo don Clarián. La Reina dixo: -De fluxu de sangre, que jamás se lo an podido detener. Don Clarián fue movido a piedad en ver la cuita con que aquella señora fingía aquella dolencia e dixo: -Si yo la veo, yo le daré remedio mediante Dios. -¡Ay, señor! Dixo la Reina-, si vos podéis hazer, hazeldo e ganaréis la vida de una noble dueña. Luego don Clarián sacó el anillo de su dedo e llamando a Manesil, su escudero, díxole: -Toma este mi anillo e pónselo en su mano e luego es quitado su mal.” Castro, *op. cit.*, p. 132.

Para elaborar el engaño, el físico Álvaro de Castro indica una posible complicación obstétrica durante la etapa del puerperio. La atribución a este periodo es pertinente de acuerdo con los veinte días después del parto, por lo tanto, el flujo de sangre de la supuesta dueña no estaría asociado a la

docente y asistencial que enmarca la secularización del conocimiento. La fundación de Salerno ocurrió en el siglo IX, según se dice, por la intervención cuatro médicos de distintas procedencias y raíces culturales: uno hebreo, Helino; Ponto, de origen griego; el árabe Adela y otro latino, Magister Salernus, lo cual manifiesta el carácter universal y sincrético de la medicina que ahí se deseaba enseñar: “no sólo trabajan juntos hombres y mujeres, así como sacerdotes y judíos, sino también se explica por ese origen su carácter de institución internacional, tolerante en cuanto a creencias e integradora de las principales tendencias médicas de la época.”⁹⁰ La enseñanza en la también llamada *Civitas hippocratica* se enfocó en la práctica médica y el conocimiento empírico por sobre el fundamento filosófico; aspecto notable, pues con ello comienza a vislumbrarse la autoexigencia y raciocinio del discípulo en un saber sustentado en el qué y para qué.

Sobre la producción intelectual de Salerno, las traducciones de Constantino el Africano fueron fundamentales para concebir una nueva etapa técnica del saber médico a través de la enseñanza metódica y científica. Las traducciones de *Liber regius* de Alí Abbas, *Pantechne* o *Liber Pantegni*, el *Viaticum* o Medicina de los viajes de Ibn al-Gazzar; los *Libri universalium et particularium diaetarum*, el *Liber urinis* y el *Liber febrium* de Isaac Iudaeus; así como los *Aforismos* hipocráticos, representaron la introducción al conocimiento de la medicina greco-árabe.

Es así como, bajo la influencia de las traducciones arabigolatinas, se escribieron dos obras de notable trascendencia: *De aegritudinum curatione*, el que según Laín

menstruación, sobre todo si consideramos que ésta no es letal para la mujer. Visto así, la aflicción se trata de una hemorragia post parto que, al no lograr detenerla la tiene en peligro de muerte.

La gravedad de la supuesta dueña ha movido la piedad de Clarián de Landanís y reacciona de acuerdo a su deber como caballero de socorrer a quien lo necesite. Aún cuando no la ha visto directamente, sabe de su necesidad y no puede ignorarla, sobre todo si tiene en sus manos la manera de devolverle la salud. Clarián de Landanís no tiene un comportamiento modelado del galenismo, pero como adaptación de la materia médica a la diégesis caballeresca, el héroe no sólo ayuda a la viuda, el débil o el huérfano en una resolución con armas, sino que también es capaz de auxiliar al enfermo. Clarián se duele y se conmueve del sufrimiento ajeno, tal como lo hace el médico y buscará la manera de devolver la salud al necesitado y salvar su vida. Conforme a este planteamiento, podría considerarse que, en la propuesta de caballero del físico Álvaro de Castro, la enfermedad es otro tipo de enemigo a vencer para el que intervienen los valores éticos y espirituales del caballero.

⁹⁰ Madrigal, *op. cit.*, p. 226.

Entralgo es “el mejor tratado de patología y terapéutica esenciales de la época dorada de la Escuela”⁹¹ y el *Régimen sanitatis Salernitatum*, obra didáctica dedicada principalmente a la dieta e higiene. El *Régimen sanitatis* ha tenido múltiples traducciones y ediciones, la primera de ellas atribuida a Arnau de Vilanova en 1300⁹² servirá en los capítulos siguientes para el análisis de este trabajo.

Por otro lado, este periodo de arabización tuvo su mayor riqueza con la intervención de la Escuela de Traductores de Toledo cuando en una primera etapa en el siglo XII, se constituye por iniciativa del arzobispo Raimundo de Sauvetat el primer grupo de traductores que trabajaron en trasladar obras de filosofía y religión al latín.⁹³ Fue así como comenzó a conocerse el aristotelismo y neoplatonismo en las universidades europeas.

Habría que decir también que la labor de la Escuela de Traductores fue tan grande como su influencia sobre la configuración de la medicina ulterior a través de los escritos de Hipócrates, Galeno, Rhazes, Isaac Iudeus, el *Canon* de Avicena, la *Cirugía* de Abulqasim entre otras obras médicas, científicas y filosóficas. Estas traducciones sirvieron para recibir la ciencia oriental en Europa y se convirtieron en manuales universitarios hasta el siglo XVI como ocurriera con el *Canon* y el *Arte* de Galeno. De igual manera, la disponibilidad de un nuevo saber influyó en la racionalización que dio al saber médico un fundamento y con ello una tecnificación que lo incluyera en la institución universitaria.

⁹¹ Laín, *op. cit.*, p. 195.

⁹² Madrigal, *op. cit.*, p. 229.

⁹³ La segunda etapa de la Escuela de traductores de Toledo ocurre bajo la dirección, selección y revisión del rey Alfonso X, quien interesado por las múltiples disciplinas de la época: ciencia, historia, derecho y literatura impulsó las traducciones de tratados de astronomía, física, alquimia y matemática. La recepción de nuevos conocimientos fructifica en la composición, a instancias del rey, de obras originales como el *Libro de las Tablas Alfonsíes* y de obras recreativas como los *Libros del ajedrez, dados y tablas* y recopilaciones de cuentos tan prolíficas para la literatura occidental como *Calila e Dimna* y *Sendebär*. Cabe señalar además que en esta segunda etapa las traducciones ya no se hacen al latín, sino al castellano y con ello el romance se desarrollará para aproximarse a temas científicos que hasta entonces sólo se trataban en latín. Escuela de traductores de Toledo, en línea: [<http://escueladetraductores.uclm.es/historia-de-la-ett/>].

A su vez, la entrada del nuevo conocimiento procedente de Salerno y Toledo propició entre los intelectuales una actitud crítica al comparar las versiones arabigolatinas de un texto con las grecolatinas, concordar o contraponer autoridades y poner en contraste con la realidad sensible las doctrinas científicas recibidas.⁹⁴ Esto quiere decir que el saber ha tomado otras dimensiones al ser cuestionado en una sociedad en constante cambio. Es por esto que en la transición del siglo XII al XIII, era necesaria la creación de nuevas instituciones y métodos para la transmisión y enseñanza.

En respuesta a la demanda intelectual se establecieron las universidades de París, Bolonia y Montpellier, esta última fue después de Salerno la próxima gran escuela de medicina. En ella se formaron el médico catalán Arnau de Vilanova, traductor de Avicena, Avenzoar y duro crítico de Galeno y el filósofo, alquimista, educador, misionero y médico Ramón Llull cuyos escritos como el *Ars Magna*, *Árbol de la ciencia* y *Contemplaciones Magnas* sugieren el conocimiento matemático-experimental.

Por otro lado, la traducción al latín de la obra completa de Aristóteles fue la gran aportación de la escuela toledana a la universidad y bajo su influjo se inicia la enseñanza de una nueva filosofía que regirá los campos del saber y la enseñanza: la escolástica. Este nuevo método rigió al ámbito eclesiástico, de manera que existió sobre la medicina experimental e inductiva un prejuicio que la relegó al plano de la especulación deductiva. Por ello, la enseñanza médica escolástica se limitaba a la lectura y comentario de los textos clásicos y no a la práctica, pues el objetivo era la *sapientia* y no la *scientia*. Sin embargo, esta situación cambiará con el fundamento de la medicina en la filosofía natural aristotélica, la cual la conducirá al ámbito experimental.

En cuanto a cómo fue que la medicina alcanzó ese rigor intelectual y consiguió el estatus de ciencia, debe considerarse que en el contexto sociocultural de la Europa

⁹⁴ Laín, *op. cit.*, p. 199.

cristiana de los siglos XIII al XV la filosofía natural propuesta por Aristóteles ofreció a los intelectuales europeos diversos modelos de pensamiento (aristotelismo, neoplatonismo y atomismo) sobre los que elaborar explicaciones racionales respecto a la naturaleza del hombre y de sus relaciones con el mundo y el cosmos.⁹⁵

El conocimiento expuesto en los *Libri Naturales* Aristotélicos, propició el razonamiento lógico mediante el silogismo y a partir de él, estructurar la realidad del fenómeno de la salud, la enfermedad y las diversas formas de enfermar en las distintas edades y situaciones de los seres humanos. De igual manera, a través de los debates, los médicos fueron aptos para ofrecer especulaciones bajo criterios predominantemente racionales en los que rechazaba cualquier especulación a partir de la magia, la superstición o cualquier hecho sobrenatural en torno a la enfermedad y así, proponer soluciones prácticas.

Es bajo este fundamento aristotélico, cuando a partir del Siglo XII al incorporarse la medicina a la nueva institución universitaria, se le consideró como disciplina científica, máximo nivel intelectual y social alcanzado por el conocimiento en la Baja Edad Media.⁹⁶ Sin duda un hecho trascendente para la historia de la medicina europea, pues no sólo significó la combinación metódica de la filosofía natural y la medicina del siglo XIII sino que, quien tuviera el deseo de ejercerla, primero debía adquirir los conocimientos pertinentes para responder las preguntas esenciales sobre las causas de los procesos naturales como la salud y la enfermedad.⁹⁷

Las respuestas a las inquietudes planteadas de acuerdo a la filosofía natural estuvieron en el galenismo renovado transmitido por las traducciones toledanas. A partir de la nueva interpretación se estableció una estrecha relación causal entre los componentes últimos de la materia viva, los elementos, cualidades y los humores,⁹⁸ todos ellos estudiados en un nivel muy particular tanto para la enfermedad como para

⁹⁵ Luis García Ballester, Jon Arrizabalaga, “El médico de familia en la Edad Media”, en *Repositorio del Consejo Superior Digital, CSIC*, 1999, en línea: [<http://hdl.handle.net/10261/36170>] p. 36.

⁹⁶ *Ídem*; p. 37.

⁹⁷ *Ídem*; p. 39

⁹⁸ *Ibíd.*

un hombre o mujer en específico y no en su generalidad. Esto se resume como el método y la profilaxis, inquietudes que ya habían sido incentivadas en Salerno.

Teniendo en cuenta el conocimiento de las enfermedades le siguió el propósito de curarlas y para lograrlo, era necesario formular el diagnóstico-pronóstico a partir de las causas que provocan la enfermedad, así como del funcionamiento del cuerpo sano acorde con la teoría de los cuatro elementos. Estas nociones fueron expuestas por Galeno en el libro de cabecera de los nuevos médicos universitarios, *De ingenio sanitatis*, en el que sentó la base entre la relación de las enfermedades y su tratamiento, es decir, entre la patología y la terapéutica y su relación con la filosofía natural.

La relación entre la patología y la terapéutica condujo aun cuestionamiento sobre los principios naturales que afectan al cuerpo, pues ¿Cómo puede el médico diagnosticar la enfermedad si no conoce los elementos de los que está constituido ? y aún más importante ¿Cómo pueden mantener, aliviar e incluso remediar lo que en el cuerpo acontece? Es así como conocer científicamente un fenómeno natural en este caso la salud-enfermedad, será conocer su origen, naturaleza, y sintomatología del cuerpo con rigor científico, a la par de constituir un “tipo de conocimiento humano capaz de desarrollar de forma coherente una doctrina de las causas que provocan enfermedades, y de basar en ella la terapéutica y, en lo posible, el restablecimiento de la salud.”⁹⁹

Con la institucionalización y la tecnificación, la medicina ocupó un lugar significativo al constituir un área de conocimiento con una proyección práctica inmediata, “Fue quizás la primera actividad científica en alcanzar autonomía doctrinal y social y la más importante en la recluta de personas dedicadas a ella.”¹⁰⁰ Y a lo largo de los siglos bajomedievales su estructura adquirió más fuerza al trazar complejas relaciones doctrinales y prácticas con otras actividades como la astronomía, astrología, el conocimiento de minerales, animales, plantas y la filosofía natural en general. Este carácter multidisciplinario aunado al galenismo, influyó en distintos

⁹⁹ *Ídem*; p. 40.

¹⁰⁰ *Ídem*; p. 77.

aspectos como: la configuración intelectual de un nuevo modelo de médico que dominaba el corpus doctrinal proveniente de los filósofos griegos y árabes, las producciones intelectuales originales, la innovación de técnicas de sanación y sobre todo en la manera en que la sociedad las recibió. De igual manera, la tecnificación de la medicina permitió la creación de una red de asistencia médica para contribuir a la mejora del nivel de la salud de los individuos y de la sociedad en general.

2.1.4.2. El médico judeoconverso

El fundamento médico en la filosofía natural aristotélica y la incorporación de la medicina a la institución universitaria originó progresos significativos como: una nueva medicina, un nuevo modo de concebir la formación médica y claro, un nuevo modelo de médico que se propagó por toda Europa. Sin embargo, es importante señalar que las Facultades de Medicina se enfocaron principalmente en la transmisión de modelos doctrinales y control de los conocimientos y no en fungir como instituciones responsables de suministrar médicos y cirujanos a la sociedad. Por lo tanto, la mayoría de los sanadores; es decir, médicos, cirujanos y barberos que desempeñaron la auténtica labor asistencial médica, carecían de formación universitaria.¹⁰¹

Aún con la eficiencia que comenzaba a demostrar la universidad, la mayoría de los médicos, físicos y cirujanos se formaban según el modelo abierto de transmisión de conocimientos que prevalecía para los oficios artesanales especializados: el aprendiz y su maestro. Esta circunstancia originó dos tipos de sanadores: los formados en una facultad de medicina y poseedores de un grado universitario, fuera éste el de bachiller, licenciado o médico, y los educados mediante las indicaciones de un maestro instruido en el galenismo.

Además, debido al carácter religioso de la universidad y de su institucionalidad con respecto a la Iglesia cristiana, los principales grupos que practicaron el modelo

¹⁰¹ *Ídem*; p. 41.

abierto fueron los musulmanes asentados en la Península Ibérica y los judíos. En lo que respecta a los judíos, si bien su fe les negó la formación universitaria, su formación abierta les permitió estudiar con libertad ideológica y más rigor científico los fenómenos acontecidos en el cuerpo. Por tal motivo, la medicina se volvió una actividad inherente a ellos.

En ese mismo sentido, en la formación del médico judío el entendimiento del árabe y el griego son aspectos sumamente importantes. El dominio de las lenguas originales de las grandes obras médicas significó una indudable ventaja ante sus “colegas” cristianos que los desconocían pues sólo les era familiar el latín o el castellano. De tal suerte que, esta deficiencia intelectual los hacía depender de los traductores. En consecuencia, en muchos casos, no eran capaces de verificar por sí mismos el texto de la fuente, tal como hacían los médicos judíos. Así, el conocimiento de dichas lenguas era garantía del buen dominio del galenismo. Bajo esa perspectiva, tanto el médico judío como, posteriormente, el judeoconverso tuvieron buena fama a partir de su eficacia en el conocimiento de los factores que regían la salud y la enfermedad.

Por otro lado, los judíos tardomedievales que ejercieron la medicina fueron conscientes de que los intelectuales de su tiempo y de su religión “no eran creadores de ciencia, filosofía natural o de ciencia médica, sino consumidores de ella; de una ciencia médica escrita por gentes de otros pueblos, griegos, israelitas o cristianos, y otros creyentes distintos de los de la religión de los judíos.”¹⁰² Por lo tanto, no existe un tipo de medicina judía o judeoconversa como tal que posea rasgos específicos, sino que se manifiesta como un *continuum* entre los médicos judíos, conversos y sus descendientes.¹⁰³ Con base en estos argumentos, merece la pena plantearse hasta qué punto fue determinante su origen judío en la concepción y práctica médica cotidiana,

¹⁰² *Ídem*; p. 431.

¹⁰³ Ricardo Muñoz Solla, “De materia médica. Físicos, doctores y artes adivinatorias en la Castilla conversa”, en Yolanda Moreno Koch y Ricardo Izquierdo Benito, coordinadores, *De cuerpos y almas en el judaísmo hispanomedieval: entre la ciencia médica y la magia sanadora*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2011; p. 128.

la cual es resultado del contacto con el entorno social, cultural y personal al que dichos médicos pertenecieron y por supuesto se desarrollaron en sus actividades.

En lo que respecta a las condiciones socio religiosas e ideológicas acaecidas en la Corona de Castilla desde finales del siglo XIV, representaron un grave obstáculo para la aceptación de los judíos y del judaísmo en la sociedad cristiana. En efecto, no fue un proceso sencillo porque se había construido paulatinamente, en el ideario colectivo un estereotipo propagandístico e ideológico que los volvió el principal enemigo a exterminar. A través de la doctrina, liturgia, sermones, predicaciones, tratados, textos religiosos, pinturas, esculturas, representaciones teatrales, etc. la Iglesia difundió la percepción negativa sobre los judíos.¹⁰⁴

La persistente impresión negativa legitimó la marginación de los judíos, a la par que sirvió para justificar las masivas persecuciones en los principales reinos cristianos de la Península Ibérica. Ante las condiciones hostiles que enfrentaron y con el objetivo de salvar sus vidas y sus patrimonios, muchos judíos decidieron aceptar el bautismo cristiano por motivos de distinta índole, entre estos: la exigente presión ejercida por la sociedad cristiana, la violencia de las persecuciones, la paulatina crisis espiritual y económica de las juderías, la falta de alternativa a la conversión, la expectativa de encontrar la tranquilidad una vez bautizados.¹⁰⁵

Debido a tales circunstancias, para el judío abandonar su fe significaba una especie de promoción social que les permitía obtener nuevas oportunidades de mejorar sus vidas. Por ejemplo, para los que practicaban la medicina, la conversión les permitía el acceso a la reconocida formación universitaria reservada hasta entonces a una élite exclusiva de cristianos.¹⁰⁶ Aunado a ello, también permitió la aceptación

¹⁰⁴ Los cristianos consideraron a los judíos seres sucios, traidores, avariciosos, usureros y soberbios; creían que “envenenaban las fuentes y pozos, raptaban niños para cometer asesinatos rituales, practicaban magia negra, provocaban plagas que destruían las cosechas y cometían horrendos actos sacrílegos contra las imágenes y elementos sagrados de la iglesia” Juan Ignacio Pulido Serrano, *Los conversos en España y Portugal*, Madrid: Arco/Libros, S.L., 2003; p. 15.

¹⁰⁵ *Ídem*; p. 30.

¹⁰⁶ La incorporación del judeoconverso al entorno cristiano sufrió varias dificultades, una de ellas, en el campo profesional fue por el recelo de los cristianos viejos que habían heredado contra los conversos los mismos prejuicios que tenían contra los físicos judíos. Circuló durante toda la Edad

entre la minoría intelectual del médico converso egresado de la universidad. Fue así como el médico converso comenzó a aparecer en el siglo XIV y fue respetado a lo largo del siglo XV. Este podría ser el caso de nuestro autor, el médico judeoconverso Álvaro de Castro¹⁰⁷ y su hermano, Diego Gómez,¹⁰⁸ de quienes se sabe no poseyeron títulos universitarios¹⁰⁹ pero como descendientes de una familia de judíos egregios presentes en la vida y cultura de Toledo desde el siglo XII,¹¹⁰ es probable que

Media literatura popular antijudía en pliegos de cordel, opúsculos, romances, leyendas, etc. que los acusaban de todos los males: “utilizaban sus conocimientos médicos para vengarse de los cristianos envenenándoles; abusaban en sus sangrías, profanaban hostias y realizaban hechicerías, «quintaban» a la gente, es decir, intencionalmente mataban a un paciente de cada cinco que trataban etcétera.” Muñoz, *op. cit.*, p. 138.

¹⁰⁷ Es importante mencionar que la mayor parte de la información biográfica sobre Álvaro de Castro la ofrece la edición del *Libro segundo de don Clarián de Landanís* del Centro de Estudios Cervantinos a cargo de Javier Guijarro Ceballos, quien, a su vez, fundamenta su estudio en los trabajos de historiadores de la ciencia como José María Millas Vallicrosa y José Carlos Gómez-Menor, fuente principal para el conocimiento del panorama general sobre este autor y la familia Castro. Cabe señalar, además, que hasta esta edición de Guijarro Ceballos se incluye una investigación pormenorizada de los antecedentes del autor, pues en los estudios de Henry Thomas (1952) y Daniel Eisenberg (1979) se recoge la noticia de este libro de caballerías, aunque sin aportar ningún dato del autor, salvo lo dicho por él mismo en el prólogo: ser físico del ilustre señor don Álvar Pérez de Guzmán, conde de Orgaz.

¹⁰⁸ Contrario a su hermano Álvaro, sí se conoce el nombre árabe de Diego: Samuel Abolafia o Abulafia o Abolafí, pero tras su conversión tomaría el nombre de Diego Gómez de Toledo. Es a través de la relación entre el nombre árabe y el converso, como se pudo llegar a saber de la existencia de Álvaro de Castro, ya que gracias al proceso inquisitorial de Diego Gómez de Toledo y en un documento autógrafo, Gómez de Toledo aludió a un hermano suyo, médico en Santa Olalla de don Esteban de Guzmán y Carrillo de Acuña y doña Isabel Mendoza, padres de Álvar Pérez de Guzmán, primer conde de Orgaz: *Sea preguntado el jurado A.º de Sosa que, viniendo [yo] para la çibdat de Toledo e estaba él por alcalde mayor en Santolaya por el señor don Estevan, y le fuy a hablar, y ovo placer conmigo, y me dixo «en tan buena hora vengáis como vino vuestro hermano, que á alcançado mucha honra en la dolencia de la Señora doña Ysabel»* v. A.H.N., *Inquisición de Toledo*, leg. 151, exp. n.º. 7, fol. 44. La referencia es de Javier Guijarro Ceballos, sólo retomé lo que él ha recogido para ejemplificar mejor este trabajo sin remitir al prólogo de su edición.

¹⁰⁹ García Ballester, *La búsqueda de la salud*, *op.cit.*, p. 360.

¹¹⁰ Álvaro de Castro y Diego Gómez de Toledo son descendientes de la nobilísima familia hebrea de los ha-Leví conocida con el sobrenombre Abolafia o Abolafí, del árabe *Abul-l- Afia* entendido como “padre de la alegría”. Este linaje sobresalió de entre los judíos no sólo de Toledo, sino de toda Castilla por su grado intelectual y económico. Fueron seis los miembros más notables de los Abolafia: Meir ben Todros ha-Leví (Burgos 1170-Toledo 1244), príncipe de los judíos en Castilla y primer detractor de la obra de Maimónides, fue autor de numerosos comentarios talmúdicos de los que se conservan el de *Baba 'Batra'* y *Sanhedrin*; Don Todros ben Yusef Abulafia (Burgos 1224-Toledo 1283) miembro de gran influencia en la corte de Alfonso el Sabio y autor de opúsculos cabalísticos sobre la biblia y el Talmud, Abraham ben Semuel Abulafia (Zaragoza 1240-Barcelona 1292), famoso cabalista, autor de himnos religiosos y poemas breves; Todros ben Yehudá Abulafia (Toledo 1247-1306) gozó de un alto cargo en la corte de Alfonso X y su sucesor Sancho IV, fue destacado poeta y

obtuvieran el conocimiento a través del sistema abierto. Posteriormente los hermanos podrían haber obtenido el derecho de ejercer la profesión mediante la aprobación de un examen que seguía un ritual copiado de la Universidad y era dirigido por un tribunal de médicos universitarios.¹¹¹ No ocurrió de la misma manera para los descendientes de Álvaro de Castro,¹¹² pues a partir de los años finales del siglo XV, los judeoconversos pudieron tener acceso a la universidad escolástica. Por ejemplo, Diego Gómez de Castro, su hijo, se doctoró en medicina en Salamanca, así como sus sobrinos, Íñigo López (n. 1490/95-1545), Luis Gómez de Toledo (n. c. 1500) y Álvaro Gómez.¹¹³ El converso buscó en la institución el prestigio y el saber, no obstante, el

autor del cancionero *Gan ha-mesalim we-ha-hidot (Jardín de alegorías y sentencias)*; Semuel ha-Leví Abulafia, matemático de mediados del siglo XIII, tradujo dos obras de mecánica, conservadas en la Biblioteca de El Escorial; por último Semuel ha-Leví ben Meir Abulafia (Toledo 1310-Sevilla 1360), tesorero mayor de Pedro I, a quien se debe la erección de la sinagoga del Tránsito en Toledo.

Como puede observarse en esta lista, la mayoría inició o terminó sus días en Toledo, suceso nada extraño si recordamos que tras la desmembración del califato Cordobés comenzó la dispersión de artistas, literatos y científicos a las diferentes cortes taifas, donde cada uno de estos pequeños reinos albergó a hombres de distintas procedencias y tendencias, así Toledo sería el refugio de los científicos, quienes impulsaron además, los años de florecimiento cultural en España, v., Camilo Álvarez de Morales, “La medicina en el Toledo Musulmán” *Escuela de Estudios Árabes de Granada*. Publicaciones digitales C.S.I.C. p. 147

¹¹¹ García Ballester y Arrizabalaga, *op.cit.*, p.43.

¹¹² Aún con el testimonio de buena parte de los miembros destacados de los Abolafia, el desconocimiento del nombre judío de Álvaro de Castro supone un problema al tratar de establecer alguna conexión con los familiares de su padre, así como de los miembros más cercanos a su familia. No obstante, sí se conoce la relación consanguínea de Álvaro de Castro con el insigne humanista Álvar Gómez de Castro, *El Eulaliense*, hijo de Diego Gómez de Castro y por tanto, su nieto. Debido a una temprana orfandad por ambos padres, Álvar Gómez y sus tres hermanos se criaron con el físico Álvaro de Castro partir de 1536. Esta situación es significativa para el desarrollo intelectual del humanista Álvar Gómez, por ser precisamente Álvaro de Castro quien alienta los estudios del joven. Cuando no había cumplido los dieciséis años, su abuelo lo envió a Alcalá de Henares donde destacó en varias disciplinas. También se sabe de la protección que Álvar Gómez de Castro recibió por parte de Álvar Pérez de Guzmán, primer conde de Orgaz, y también señor de su abuelo. Álvar Gómez de Castro le tuvo gran cariño a Álvaro de Castro como lo demuestra el soneto *A la muerte de su agüelo*, y no sólo eso, también en el resguardo de la obra médica manuscrita de su abuelo en su biblioteca personal, misma que declara en su testamento y hace expreso su deseo de ser depositada en la Santa Iglesia de Toledo donde permanecen hasta estos días.

¹¹³ Sobre Gómez de Toledo es relevante señalar su relación con la medicina, puesto que tres de sus hijos la ejercieron. Su primogénito Íñigo López, ejerció como médico de cabecera en Roma de los primeros jesuitas y estuvo relacionado activamente con la Compañía desde 1538; Álvar Gómez, fue médico de gran prestigio y residió en Toledo; Luis Gómez fue médico del Duque del Infantado. En cuanto a sus hijas, ambas se casaron con médicos: Teresa Núñez se casó con el bachiller Francisco de Santo Domingo, mencionado en algunos documentos como *maestre Francisco çurujano*; Marina Núñez, la menor de los hermanos se casó con el bachiller Clemente de Santo Tomás, hermano de

camino para obtener el grado médico fue difícil. Como señala Luis García Ballester “no es sino la expresión de un conflicto del que apenas tenemos pruebas durante el siglo XV: las serias dificultades que tuvieron los conversos en la Universidad de Salamanca, y también en la de Valladolid, para ser admitidos a la promoción de grados.”¹¹⁴ Por ello no resulta extraño que las obras médicas, quirúrgicas y de farmacia más importantes fueran escritas por conversos de formación universitaria pero no integrantes de la universidad, como es el caso del conquense Alfonso Chirino, autor de *Menor daño de medicina* (1406/11) y *Espejo de medicina*.

Ahora bien, entre los médicos conversos existió una clase privilegiada dedicada al ejercicio de la medicina áurica en las cortes de grandes señores. Por ejemplo, Alfonso Chirino, ilustre figura de la medicina cortesana de los reinados de Enrique III y Juan II. Hacia 1392, estuvo bajo la protección del obispo de Cuenca, don Álvaro Martínez, con cuyo apoyo logró formar parte del selecto grupo de médicos de corte. Lo mismo Francisco López de Villalobos, converso desde 1492, de quien se tiene noticia sobre el servicio de algunos miembros de su familia como médicos de los marqueses de Astorga. La actividad profesional de López de Villalobos estuvo marcada por los servicios médicos que ofreció a la corte real e imperial del duque de Alba, don Fadrique Álvarez de Toledo a partir de 1506. Desde 1510 a 1518, ejerció de médico real de Fernando el Católico y desde entonces hasta 1542 formó parte del grupo de médicos del emperador Carlos V. Tanto Chirino como Villalobos fueron herederos del estatus del que habían gozado durante siglos los judíos cortesanos en el Al-Ándalus y en los reinos cristianos. Así también, a este grupo distinguido de médicos perteneció Álvaro de Castro, que como ya se ha mencionado en numerosas ocasiones, estuvo al servicio del conde de Orgaz.

En resumen, como se ha anotado a lo largo de estas páginas, en el desarrollo de la medicina de la Corona de Castilla la integración del judío letrado o empírico al

Francisco de Santo Domingo, ambos hijos del médico converso Tomás de Santo Domingo. García Ballester, *La búsqueda de la salud, op.cit.*, p. 361.

¹¹⁴ *Ídem*; p. 316.

modelo asistencial desarrollado por los cristianos fue determinante para la consolidación de la práctica médica, pues ocupó un lugar predominante frente a los cristianos por varios motivos como: el dominio de la lengua original de las grandes obras médicas; la inexistencia de prejuicios sobre el cuerpo humano; el saber cultivado por generaciones como la familia de Álvaro de Castro y el mismo López de Villalobos, cuyo epígrafe al inicio de este capítulo da cuenta de la genealogía médica familiar.

2.2. Obra médica de Álvaro de Castro

En el desarrollo de este trabajo he mencionado lo importante de conocer la autoría de los libros de caballerías debido a la posibilidad de vislumbrar las intenciones del autor, según los datos que él mismo proporciona. El Libro segundo de Don Clarián de Landanís es ejemplo de ello. Conforme a lo revisado en apartados anteriores, ha quedado establecido el contexto médico de Álvaro de Castro a partir de la revisión de las distintas etapas de la conformación del saber médico basado en la doctrina hipocrático-galénica, de la consolidación de este conocimiento así como de la posterior tecnificación de la medicina en las universidades y la práctica médica en la Corona de Castilla. De igual manera, fue importante situar a nuestro autor en su contexto particular como médico judeoconverso y exponer las circunstancias sociales e ideológicas en las que se desarrolló. Sin embargo, también es de mi interés presentar al autor del *Libro segundo de Don Clarián de Landanís* como autor de obras médicas importantes para la historia de la medicina, de la Farmacia y de la vida social y cultural de Toledo. Es por esto que en este apartado haré una revisión sobre la producción científica del físico Álvaro de Castro.¹¹⁵

¹¹⁵ Como he mencionado anteriormente, para componer el contexto del físico toledano, Álvaro de Castro, he complementado las investigaciones literarias de Javier Guijarro Ceballos, quien a su vez, ha recurrido a historiadores de la medicina como Millas Vallicrosa y Gómez-Menor con los trabajos de Luis García Ballester. Es por esto que la proporción respecto a los detalles de cada obra obedecen a la información proporcionada por los investigadores mencionados.

Para comenzar, debo advertir que sólo se tiene información tan detallada como de la primera de ellas: *Ianua Vitae*,¹¹⁶ de manera que ésta ocupará buena parte del apartado. Escrita a finales del siglo XV y recogida en dos tomos, esta obra se trata de una compilación por orden alfabético de una lista en latín de medicamentos simples con sus aplicaciones terapéuticas para cada enfermedad. Este libro es un léxico médico castellano redactado con sus equivalencias en latín y árabe a las que, en ocasiones, el físico añadió sus sinónimos en griego y hebreo.¹¹⁷ El dominio del latín, árabe y hebreo, permitió a Álvaro de Castro el acceso a fuentes médicas redactadas en esas lenguas y que para ese momento, aún circulaban por Toledo. En efecto, la literatura médica tuvo una difusión masiva tanto de los grandes tratados del galenismo como de los autores árabes: Avicena, Averroes y Constantino el Africano, principalmente.

El *Ianua Vitae* es relevante en su momento, considerando que la fuerte expansión de estas doctrinas derivó en una saturación de terminología médica corrompida por todos los procesos de traducción del árabe y el griego al latín.¹¹⁸ Por esta razón era necesario tener descripciones botánicas que permitiesen la identificación de las plantas medicinales cuyas hojas, raíces, frutos, cortezas o

¹¹⁶ Parte de su acervo como el *Ianua Vitae* aún se conserva manuscrito en: Biblioteca capitular de la Santa Iglesia de Toledo, mss. MS 97-8, 9, fols. 625 y ss. Luis García Ballester, *La búsqueda de la Salud, sanadores y enfermos de la España Medieval*, Barcelona: Ediciones Península, 2001; p.315. De acuerdo a Javier Guijarro Ceballos la obra médica de Álvaro de Castro ha sido estudiada por distintos autores como: Clavijo y Fajardo, en su traducción de la *Historia general y particular* del conde de Buffón, donde el traductor antecede la obra con un prólogo en el que estudia las obras de algunos autores españoles que escribieron sobre historia natural donde menciona el contenido de *Ianua Vitae*. También Hernández Morejón dedica algunas notas al médico toledano e indica que el canónigo Lapeña da noticia de Álvaro en el *Ensayo sobre historia de la filosofía*. Desde entonces los estudios básicos sobre los tres libros médicos de Álvaro de Castro proceden de Millás de Villacrosa (1942,1949) y de las posteriores revisiones y ampliaciones hechas por Gómez-Menor (1974) al trabajo de Villacrosa. Ambas enfocadas además a la genealogía de de los Castro, así como la posición de las obras científicas en la transición del siglo XV al XVI.

¹¹⁷ Aunque como señala Luis García Ballester, probablemente Castro tendría un escaso conocimiento del griego a juzgar por sus transliteraciones. Esta acotación resulta relevante, sobre todo si consideramos que su mayor influencia es la doctrina médica legada por Galeno, que durante la Edad Media dominó hegemónicamente el modo de concebir la salud y la enfermedad. Por lo tanto, el desconocimiento a cabalidad del griego, suponía un impedimento para consultar directamente los escritos galénicos y enriquecer su formación en esa materia.

¹¹⁸ García, *op. cit.*, p. 305.

cualquier elemento de su composición; ingredientes básicos de los medicamentos administrados a pacientes en sus diferentes presentaciones como infusiones, jarabes, píldoras, grageas, clísteres etc. Los múltiples nombres otorgados a una misma especie botánica provocaron sinonimias que debían aclararse o de lo contrario suponía un riesgo para el paciente e incluso podían provocarle la muerte y dañar el prestigio del médico. Es por esto que se crearon vocabularios de sinónimos de la materia médica de la medicina en general con el nombre latino de *Sinonimia*.¹¹⁹ Era imprescindible que desde el físico al boticario:

contasen con claves que le permitiesen moverse con cierta seguridad en el campo del medicamento y en el de un núcleo de terminología médica, desde la anatómica hasta la patológica [...] Esas claves posibilitaron el acceso de los sanadores a una nomenclatura ciertamente confusa, especialmente en la terminología médica en romance que era resultado de un complejo proceso de aculturación, síntesis de elementos romances, árabes, y greco-latinos. Era necesario aclarar y poner en castellano comprensible, no sólo los términos botánicos, minerales y de procedencia animal utilizados en la rica farmacia (boticaria) bajomedieval, sino también términos anatómicos y fisiológicos.¹²⁰

Cabe señalar que *Ianua Vitae* pertenece a este género y significa una gran aportación de Álvaro de Castro a la configuración de la farmacia bajomedieval pues en su *Sinonimia*, además de incorporar el hebreo a dichas descripciones, translitera en su léxico al castellano la terminología árabe y/o hebrea utilizando una grafía que reproduce los sonidos hebraicos y árabes, por ejemplo: “Manteca derretida: [árabe] çemen mudeyeb, latín liquem, insi”¹²¹ y de esta manera, proporciona precisión a los médicos cualquiera que fuera la lengua de su dominio.

La segunda obra médica de Castro es *Fundamenta medicorum*:¹²² conformado por 521 folios sin numerar, es también una compilación por orden alfabético de diversas enfermedades. Incluye un comentario sobre ellas de autoridades médicas

¹¹⁹ El *Ianua Vitae* no es el único *Sinonimia* de medicina del siglo XIV. Se sabe del *Sinonima delos nombres delas medeçinas griegas e latynos e arauigos* de autor anónimo, en la que los términos médicos de origen griego o árabe se presentan en forma latinizada o hispanizada. *Idem*; p. 310.

¹²⁰ *Ídem*; p. 309.

¹²¹ *Ídem*; p. 316.

¹²² Biblioteca capitular de la Santa Iglesia de Toledo, ms. 97-7.

como: Avenzoar, Averroes, Avicena, Rhazes, Arnau de Vilanova, Galeno, Ishaq Israelí, principalmente, de quienes demuestra un profundo conocimiento.

Por último, la tercera obra de Álvaro de Castro, *Antidotarium*, obra de 196 folios en la que se recoge un índice de aplicaciones o usos terapéuticos y se remite a los cuerpos o antídotos correspondientes ordenados alfabéticamente. Tras la explicación de los antídotos el autor indica la fuente: Arnaldus de Vilanova, Avicena, Rhazes, Ishaq Israelí, etc.

El valor de la obra médica de Castro, radica en su criterio selectivo, la puntualización de sus explicaciones recogidas de varios autores y la asimilación de la tradición científica y cultural de épocas anteriores. Con lo cual demuestra un amplio conocimiento y dominio de la materia médica. Es así como de la exposición de las obras científicas de Álvaro de Castro, es evidente lo señalado por Javier Guijarro Ceballos: “la historia de la literatura y de la ciencia en España han corrido paralelas sin tocarse, creo que no había sido relacionado hasta ahora con una figura egregia en la transición de la medicina medieval a la renacentista, la de Álvaro de Castro.”¹²³

2.3. Álvaro de Castro y el *Libro segundo de don Clarián de Landanís*

Conforme hasta lo aquí dicho, me he avocado a exponer la parte técnica médica del físico toledano Álvaro de Castro y en la presentación de sus obras médicas, por lo que mi intención en este apartado es situarlo como autor del libro de caballerías. Para comenzar, quiero señalar que, junto a Juan de Córdoba, autor de *Lidamor de Escocia* (1534)¹²⁴ Álvaro de Castro es uno de los dos únicos médicos de quienes se tiene registro de haber escrito un libro de este género, según lo declarado en los prólogos de sus libros.

¹²³ Castro, *op. cit.*, p. XI.

¹²⁴ *Lidamor de Escocia* (Salamanca, 1934), Juan de Córdoba, ed. De Rafael Ramos, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2020. [Libros de Rocinante, 38].

Para los fines de este trabajo, el prólogo es un elemento importante porque en algunos casos es donde se conoce el nombre, intereses particulares, formación intelectual, cargo público u ocupación del autor. En dos aspectos: la declaración del nombre y la formación intelectual del autor: “Comiença el proemio dirigido al muy ilustre señor don Álvaro Pérez de Guzmán, conde de Orgaz, alguacil mayor de Sevilla, señor de las villas de Santa Olalla y Polvoranca, etc., fecho por maestre Álvaro, físico suyo.”¹²⁵ En el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* no queda ninguna duda sobre su autoría: es del maestre Álvaro, físico del muy ilustre señor don Álvaro Pérez de Guzmán, quien a petición de su señor, escribe esta segunda entrega a partir de la que ya había iniciado con Gabriel Velázquez de Castillo en 1518.

me mandó que una obra que ovo venido a sus manos que fue principiada por otro, y es la *Segunda parte del muy famoso cavallero don Clarián de Landanís*, de la cual no estaban aún escritas treinta hojas, que las acabasse yo, porque fue informado vuestra señoría que la avía llevado a Sevilla e a Valladolid e a Toledo, e a otras muchas partes, para que la concluyesen e nunca se halló quien en tal se pusiesse (*Clarián*, p.4).

De acuerdo al prólogo de este segundo libro, el autor deja entrever la confianza que tiene su señor en pedirle a él, la continuación de las aventuras de don Clarián de Landanís, lo que significa la incursión de Álvaro de Castro en un nuevo género literario de posibilidades infinitas. Como es una obra hecha por encargo y la única de este estilo atribuida al médico, es difícil establecer si el autor fue un verdadero consumidor del género o si sólo partió del canon legado por el Amadís de Montalvo y la pauta de Diego Vázquez de Castillo para componer su obra. Sin embargo, aún con los elementos muy particulares que obedecen a la esfera de intereses del autor, no deja de tener ese ingenio y disposición para incorporar los motivos, tópicos, aventuras y estilo inherentes al género caballeresco.

Entonces, si ya conocemos la formación profesional de Álvaro de Castro y sabemos que cada autor buscó dejar su estilo en sus libros, es factible suponer a la segunda parte de *Clarián de Landanís* como una extensión de conocimientos médicos como los expuestos en los apartados anteriores o podría ser un catálogo descriptivo

¹²⁵ Castro, *op. cit.*, p. 4.

de enfermedades y remedios, pero no es así. Es verdad que el estudio de la medicina y sus aplicaciones son del vasto interés de Álvaro de Castro, sobre todo en su estatus como médico de corte en la que está a cargo de la integridad física y espiritual del Señor y su familia, no obstante, no puede escribir un libro alejado de las características del género caballeresco o podría fallar a los requerimientos de su señor. Es por esto que, para incluir su materia médica, Álvaro de Castro configura a Clarián de Landanís como ejemplo de salud a través de la idealización física. Por tanto, en el siguiente capítulo estableceré la relación entre la salud y el ideal caballeresco propuesto por Álvaro de Castro sin omitir el sustrato ideológico de la fe cristiana, ya que aún con el conocimiento causal del proceso natural de la enfermedad o el mantenimiento de la salud, tanto el médico como la población en general, tienen presente a Dios como creador del mundo y todo lo que en él acontece.

III. SALUD Y CUERPO: DE LA MEDICINA A LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

Bien está cuidar a los enfermos, a causa de su salud, y preocuparse de los sanos, por evitar la enfermedad. E, incluso, preocuparse de los sanos, en atención a la prestancia física.

Hipócrates

La intención narrativa que expresa de Álvaro de Castro en su prólogo al escribir el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* es dejar una doctrina provechosa para sus lectores “porque aquí hallará el virtuoso en que se ejercite y el vicioso quien le corrija e le aparte de sus vicios [...] En esta obra ay buenas doctrinas y enxemplos para confirmar a los buenos en su bondad e, a los que no lo son, inclínalos a que lo sean.”¹²⁶

Parte de estos ejemplos están relacionados al ámbito médico del autor y se muestran adaptados a la diégesis caballescica a través de su propuesta de héroe. De manera que la configuración física de Clarián de Landanís es imprescindible para mostrar al lector la vulnerabilidad de sus cuerpos y la importancia de procurarse un estado óptimo de salud. Por ello, en este capítulo se estudiarán las disciplinas del caballero extraliterario debido a su correspondencia con el modelo de la ficción.

Las ideas concebidas por Hipócrates y Galeno en sus múltiples tratados sobre medicina, constituyeron la base teórica para el estudio de la salud y la enfermedad; aspectos que nos interesan específicamente para observar el tratamiento literario por el que los pasó nuestro autor. Por su parte, el fundamento hipocrático en torno a la patología humoral y la *díaita*, sirvió de base a Galeno para concebir su sistema de pensamiento, al cual añadió el conocimiento anatómico y la función orgánica del individuo. Bajo estos fundamentos fue posible explicar los efectos que la enfermedad causaba en el cuerpo del hombre y así, encontrar las maneras de aliviarlo. Asimismo, la combinación de ambos pensamientos consolidó el galenismo y a partir de las

¹²⁶ *Ídem*; p. 4.

traducciones árabes y las aportaciones originales de los médicos del mundo islámico, se convirtió en el representante absoluto del arte de curar y el modo de entender la vida del hombre. Sin embargo, como principal sustento teórico de la práctica médica, el galenismo sufrió diversas transformaciones a lo largo de los siglos y una de ellas, fue la declaración del cristianismo como fe absoluta.

Si bien el corpus médico del nuevo galenismo contribuyó a una visión positiva en torno a la salud y su mantenimiento, lo expuesto previamente en el capítulo dos de este trabajo sólo permanece en las nociones técnicas de la interacción entre la doctrina y la práctica médica. Por tanto, para este capítulo es pertinente regresar al galenismo a fin de observar de manera detallada el concepto de salud, debido al vínculo entre la ideología cristiana y los intereses humanistas¹²⁷ del autor. Ambos elementos permiten construir la relación entre la salud y el ideal caballeresco propuesto en la configuración del caballero protagonista y la adaptación de otros temas referentes a la salud presentes en su libro de caballerías.

3.1. La concepción social de la salud y el cuerpo en la Edad Media

Comenzaré por plantear en términos generales algunas consideraciones sobre la salud, antes de enfatizar en la configuración del caballero de Álvaro de Castro. Para este propósito es importante “evitar la trampa de aplicar criterios actuales con los que abordamos los problemas de la salud en nuestra sociedad”¹²⁸ pues, como señala García Ballester, “un concepto de salud está siempre vinculado a una teoría articulada, a un periodo histórico, a una sociedad completa en su configuración.”¹²⁹ De manera que EL concepto de salud no existe para la sociedad europea de los siglos XIII al XVI; su significado se concibe de acuerdo a la ideología cristiana, en la que Dios es parte de

¹²⁷ “desde el punto de vista de la medicina, el Humanismo de los siglos XV y XVI viene a ser, en esencia la última y más esplendorosa etapa de la historia del galenismo. Nunca Galeno había alcanzado tanta y tan general influencia.” Laín, *op. cit.*, p. 250.

¹²⁸ García, *op. cit.*, p. 28.

¹²⁹ *Ibíd.*

la vida del hombre y por lo tanto, condiciona la salud y enfermedad del mismo. Un ejemplo muy claro de esta concepción espiritual se encuentra en las lecciones que Don Juan Manuel le transmite a su hijo Fernando en el *Libro infinido*:

Et dígovos que la primera cosa que vos consejo que fagades para ser sano es que tengades que la salud et la enfermedat et la vida et la muerte, que todo está en voluntad de Dios. Et non creades que por física et por natura, nin por ninguna sabiduría, vos puede durar la salud nin guarescer de las enfermedades que oviéredes sinon por voluntad de Dios. Et pues todo es en Él, sevilde et guardalde como Aquel que tiene a vós er a todo lo ál en su poder. Et faziendo por Él esto, que ha poder de lo fazer, dar vos ha salud, et guardar vos la ha.¹³⁰

De acuerdo con esta cita, los fenómenos relacionados directamente al cuerpo no se limitan a la sola consideración del equilibrio de cada una de sus partes, sino que habrán de concebirse en relación con su entorno físico, social y sobre todo espiritual.

En el ámbito de la causalidad en relación con la salud y la enfermedad, Galeno considera ambos fenómenos como un estado estrictamente referido al cuerpo, por lo tanto, el cuerpo del hombre es el instrumento para alcanzar ese ideal de salud. Ante esta concepción, el cuerpo adquiere relevancia no sólo en su realidad física como objeto de estudio del médico, sino también por múltiples principios como: su lugar en la sociedad, su presencia en el imaginario y en la realidad de la vida cotidiana, todo ello condicionado al cristianismo. De igual manera, estas perspectivas repercuten en el ideal caballeresco manifestado en la exaltación física del guerrero, por eso, es necesario exponer antes algunas observaciones del dogma en torno al cuerpo, pues “el inevitable choque de lo fisiológico y lo sagrado lleva un esfuerzo por negar al hombre biológico”¹³¹ y bajo esta apreciación tanto biológica como orgánica, el ideal de salud es alcanzado a través de un cuerpo en óptimas condiciones.

En Occidente el culto al cuerpo no es ajeno, baste recordar la existencia de una cultura entorno a él en la Grecia antigua donde el entrenamiento, la estetización y la libertad sexual fueron principios valiosos para la sociedad. Lejos de reprimirlo, se alentó a su mantenimiento con la creación de termas y sitios públicos de descanso

¹³⁰ Don Juan Manuel, *Libro infinido*, ed. Carlos Mota, Madrid: Cátedra, 2003; p. 129.

¹³¹ Jacques Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 2005; p. 52.

donde la colectividad se reunía a relajarse y departir. Sin embargo, durante la Edad Media se “asiste a un hundimiento de las prácticas corporales”¹³² pues las mentalidades y actitudes concebidas en la antigüedad respecto al cuerpo, fueron suprimidas por el cristianismo. Condicionado a la nueva religión, el cuerpo, dice Le Goff, es el lugar crucial de las tensiones de occidente, en él se enfrentan las constantes dualidades entre el cuerpo glorificado y reprimido, exaltado y rechazado.¹³³

Por su parte, la iglesia introduce el principio ascético que “se intentará imponer como el modelo ideal de la vida cristiana.”¹³⁴ En su declaración de renuncia al mundo, el ascetismo fomentará la lucha contra las tentaciones y la represión del placer, cuya prioridad será el desprecio del cuerpo, considerado prisión y veneno del alma. De igual manera, esta práctica espiritual manifestará el rechazo corporal mediante la prohibición o privación de alimentos, es decir, el ayuno y la mortificación a través de la autoinflicción de sufrimientos físicos: flagelación, cilicio, dormir en el piso, etc. Por otro lado, a partir del siglo XII el ideal ascético se propaga entre los laicos, mediante el fomento de actividades alusivas a la Pasión y la imitación a Cristo, para las que se organizan procesiones expiatorias donde se flagelan públicamente para obtener el perdón y la salvación divina.¹³⁵

Ante tal perspectiva, el cuidado del alma es una necesidad inherente de la sociedad de la Edad Media, sin embargo, su concepción está vinculada a un carácter

¹³² *Ídem*; p. 31.

¹³³ *Ídem*; p. 29.

¹³⁴ El ascetismo promovió la salvación mediante la mortificación corporal, sin embargo, esto sólo sirve para exaltar la dualidad existente entre el binomio cuerpo y alma, en el que lo espiritual prima sobre lo corporal. De acuerdo a tal exaltación la iglesia propagó insistentemente, la existencia de un mundo espiritual donde las almas al momento de separarse del cuerpo, es decir, la muerte, siguen vivas. Esta idea y a la vez, la forma de concebir el mundo, estaba acompañada de la creencia del retorno de Jesucristo a la tierra para juzgar a vivos y muertos y asignarlos a un mundo paradisiaco o a un lugar lleno de dolor y sufrimiento, en donde después de la muerte, hombres y mujeres “volverán a encontrar un cuerpo, para sufrir en el Infierno, para gozar lícitamente gracias a un cuerpo glorioso en el Paraíso”. *Ídem*; p. 35.

¹³⁵ Jacques Le Goff hace referencia al caso de Perugia en 1260, donde apareció por primera vez la procesión de los flagelantes, movimiento de gran impacto social cuyo éxito difundido por Italia central y septentrional atrajo gran número de adeptos. *Ibid.*

dual que incluye al cuerpo, esto es, la fusión de lo físico con lo espiritual; de lo humano con lo divino, aspecto sobre el cual Don Juan Manuel apunta:

Más es cierto que la razón porque el omne es más noble criatura porque el omne es compuesto de alma et del cuerpo, et ha entendimiento et razón [...] Et destas dos cosas de aquel omne es compuesto, que son el alma et el cuerpo, es el alma cosa spiritual et es el cuerpo cosa corporal. Et porque el alma es cosa simple et duradera, et que nunca ha de morir ni fallecer [...] porque la razón porque el omne fue fecho es para salvar el alma. Donde se sigue que una de las principales razones porque el mundo fue criado fue para que oviese almas que fuesen a Paráyso et loasen a Dios con su libre alvedrío, lo que non puede fazer otra cosa sinon el alma del omne, que puede ganar la gloria del Paráyso por sus buenas obras.¹³⁶

Asimismo, sobre este fundamento existe una gran diversidad de pensamientos y perspectivas presentes en los enunciados teológicos de donde se nutre el cristianismo medieval, pues esta representación dual no es una invención pura del cristianismo, sino que comienza desde el platonismo. Platón, en el *Fedón*, enuncia una contraposición entre alma y cuerpo para señalar a sus interlocutores que “el alma se desembaraza del cuerpo en el momento de la muerte.”¹³⁷

A través de las disquisiciones de Sócrates, se percibe una visión ascética de la vida del filósofo Platón, empeñado durante toda su actividad en purificarse de lo corpóreo y en atender al bien de su alma. Para él, existe una concepción de la *psyche* como lo espiritual, lo racional y lo vital, frente al cuerpo, referido como *soma*, recipiente sensorial y percedero del conjunto que es el ser humano vivo.¹³⁸ Este postulado, puede ser visto como eje central de la concepción cristiana de la persona, en la que el ser humano está formado de un cuerpo percedero y de una entidad espiritual, incorpórea y espiritual. Debe agregarse que, al cuerpo se le adjudican las torpezas del conocimiento sensible y además, los apetitos y tensiones pasionales, mientras que el alma está concebida como la parte noble del organismo.

Sobre el postulado platónico es preciso entender dos cosas fundamentales: la primera, el alma “es lo racional y lo espiritual en el hombre, su auténtico yo, frente al

¹³⁶ Don Juan Manuel, *op. cit.*, p. 120.

¹³⁷ Platón, *Fedón*, Madrid: Gredos: 2010; p. 14.

¹³⁸ *Ibíd.*

cuerpo, instrumento y receptor de lo sensible.”¹³⁹ Y segunda, la muerte es la separación del alma del cuerpo y en ese trance momentáneo, “el premio es la acogida venturosa en la morada de lo divino.”¹⁴⁰ Este aspecto es interesante pues considera la presencia ante la divinidad como algo positivo y aspiracional.

Conforme a lo visto, la teoría platónica plantea la hipótesis del cuerpo como cárcel del alma, por lo tanto, el ideal físico de la salud recae en el fundamento de atender el alma espiritual antes del cuerpo material. Es así como, bajo la idea inseparable de la correlación entre cuerpo y alma, cualquier afección física del hombre será un problema de responsabilidad moral, y al mismo tiempo, motivo de reflexión para el perfeccionamiento individual. Esto se podrá observar en el estilo que otorga Álvaro de Castro a su caballero.

3.2. El oficio del caballero medieval

El ideario sobre la correlación existente entre el cuerpo y el alma fueron inmanentes para todos los miembros de la sociedad durante la Edad Media, no obstante, esta dualidad converge directamente en la ideología caballeresca. Como se postula en este capítulo al respecto de la propuesta de Álvaro de Castro, el caballero depende del estado óptimo de su cuerpo para cumplir con su labor como guerrero y de su alma para su realización espiritual, pues el caballero ideal debía poseer un cuerpo sano y fuerte para combatir y un alma noble para conducirse en la vida de acuerdo a las enseñanzas religiosas. Estas dos cualidades representan la nobleza de ánimo del caballero y ambas son importantes como lo señala Ramón Llull: “Si la caballería residiera más en la fuerza del cuerpo que en la nobleza del ánimo, entonces la orden de caballería concordaría mejor con el cuerpo que con el alma, por lo que el cuerpo poseería mayor nobleza que el alma.”¹⁴¹

¹³⁹ *Ídem*; p. 40.

¹⁴⁰ *Ídem*; p. 16.

¹⁴¹ Ramon Llull, *Libro de la orden de caballería*, Madrid: Siruela. 2009; p. 76.

Para los fines de mi análisis es preciso comenzar por la parte física, pues recordemos la función guerrera del caballero a la que se integró el ideal espiritual, por lo tanto, el estado de salud del caballero, dentro de su imaginario y códigos propios, se traduce en un cuerpo fuerte para desempeñar su oficio.

La sociedad feudal de la Edad Media se rige de acuerdo a tres órdenes clasificados según las funciones y no los rangos: *oratores*, *bellatores* y *laboratores*; son las tres categorías jerarquizadas de hombres, cuya ocupación individual es indispensable para el correcto funcionamiento de la colectividad. Esta división, al mismo tiempo que clasifica: “designa un cuerpo privilegiado, aislado del resto, investido de responsabilidades particulares, y que manifestaba ante los ojos de los otros su cohesión”;¹⁴² por ello, en cada orden existen diferentes tareas y oficios: rezar, defender con sus armas a la sociedad y trabajar la tierra para procurar el alimento de los tres. Como parte del acercamiento a las ideas corporales, es interesante señalar que, de acuerdo con Jacques Le Goff¹⁴³ estos tres órdenes se definen en parte por su relación con el cuerpo: “cuerpos sanos de los sacerdotes que no deben ser mutilados ni lisiados; cuerpos de los guerreros ennoblecidos por sus proezas guerreras; cuerpos de los trabajadores abrumados por las labores agrícolas.”¹⁴⁴ Sin embargo, de este esquema trifuncional nos ocupan los *bellatores* y sus facultades físicas, ya que su función primordial es usar la espada para proteger a los más débiles, a la Iglesia y a su señor,¹⁴⁵ por lo tanto, es preciso preguntar: ¿cuál es la formación física individual de los hombres que integran este orden? Como bien explica Don Quijote al pastor Vivaldo:

los religiosos con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra, pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el

¹⁴² Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid: Taurus, 1992; p. 117.

¹⁴³ Le Goff, *op. cit.*, p. 33.

¹⁴⁴ A mediados del siglo XII, Juan de Salisbury en el capítulo IV de su *Policraticus*, ofrece una concepción global y política de la sociedad, expresándolo mediante la imagen del cuerpo, donde todos tienen una función indispensable: el príncipe es la cabeza; los pies corresponden a los campesinos, artesanos, tejedores, herreros. Su cargo es obedecer, alimentar y servir al cuerpo. Las manos son instrumentos de acción del príncipe. La mano armada son los milites. Jean Flori, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 2001; p. 212.

¹⁴⁵ Maurice Keen, *Historia de la guerra en la Edad Media*, México: Océano, 2005; p. 19.

valor de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano y de los erizados yelos del invierno.¹⁴⁶

Esta cita de *Don Quijote de la Mancha* describe algunas de las dificultades a las que se expone el caballero y señala su capacidad de resistencia. En efecto, el guerrero debe tener una preparación física adecuada para soportar las adversidades propias de su ocupación. Por ello, es preciso comenzar con las aptitudes físicas de los caballeros y su desarrollo, mismas que, aunadas a las cualidades morales hacían en su conjunto la suma de virtudes propias del código caballeresco que reconocemos y admiramos.¹⁴⁷

En sus orígenes, antes de convertirse en una élite militar con ideología honorífica y nobiliaria, la caballería es sólo un oficio sustentado a través de un compromiso de fidelidad declarado a su señor. El pacto vasallático, como se le conoce a este acuerdo, era un contrato que servía de base al feudalismo, el cual significaba un juramento de lealtad, protección y vigilancia absoluta a los intereses políticos y económicos del señor. Este sistema “hacía posible que un reino bien regulado movilizara tropas eficientes cada vez que hiciera falta luchar contra un enemigo común para proteger a la sociedad”¹⁴⁸ a su vez, respondía a la necesidad de los señores de tener a su disposición un servicio militar a caballo reservado para los vasallos de alto rango y de resistencia física admirable, mismo que los designaba como portadores de un armamento especial. Para ello existía una celebración oficial de tipo declarativo: la entrega de armas; que para ese momento no se trata de una “promoción social ni de la concepción honorífica de un título o un grado”¹⁴⁹ significa la admisión del guerrero a hacer uso de sus armas en las funciones de su rango.

¹⁴⁶ Cervantes Saavedra, *op. cit.*, p. 112.

¹⁴⁷ Considero importante señalar que, aún con las profundas investigaciones de los especialistas en la caballería desde una perspectiva histórica como Jaques Le Goff, Georges Duby, Maurice Keen y Fleckenstein, aún sabemos muy poco sobre los caballeros reales. Por lo tanto, mi estudio considera sus investigaciones para esbozar una perspectiva más concreta sobre el caballero, pero sin dejar de lado la parte ideal expuesta en la literatura caballeresca.

¹⁴⁸ Andrea Hopkins, *La edad de la caballería*, Madrid: Celeste y Raíces, 2001; p. 22.

¹⁴⁹ Flori, *op. cit.*, p. 35.

Desde el punto de vista funcional “un caballero era, ante todo un guerrero capaz de combatir a caballo, sea cual fuere su rango”,¹⁵⁰ sin embargo, no era una profesión abierta a todos pues, hasta finales del siglo XII, existía una restricción de carácter material. El aspirante debía contar con los medios financieros para costear el equipo de entrenamiento, por lo tanto, el acceso a la *militia*¹⁵¹ se vuelve reservado para un sector de hombres libres, terratenientes, vasallos, dependientes o servidores armados poderosos que emplean a esos guerreros y les proporcionan el equipo o los medios para adquirirlos. Por otro lado, la práctica de la caballería exigía sólidas aptitudes físicas además del tiempo suficiente para entrenarse y convertirse en verdaderos profesionales de la guerra. De manera que las exigencias guerreras excluyeron a los débiles, enfermos, faltos de extremidades y mujeres.

Estas exigencias no podían ser menos, pues se esperaba mucho del desarrollo físico-ético de estos hombres destinados a convertirse en una elite militar digna de un culto de honor. Aunado a ello, su relación con la nobleza pondrá nuevas limitaciones,¹⁵² y en consecuencia se vuelve la base necesaria para la investidura, sólo el rey puede ennoblecer a un plebeyo quien, convertido en noble, podrá ser armado

¹⁵⁰ *Ídem*; p. 73.

¹⁵¹ El poderoso ascenso del vasallaje caracterizado por su militarización, se expresó en la sustitución del término *vasallus* designándolos como guerreros profesionales portadores de un armamento especial por encima de los guerreros campesinos *rustici* como una clase diferenciada. Asimismo con la influencia del derecho feudal en relación con la reestructuración social, el término *miles* adquirió el nuevo sentido de caballero; hizo que se aplicara a estratos cada vez más elevados y con las Cruzadas, adopta el significado de caballero concebido como un ideal. Por lo tanto, el concepto *miles* no sólo designa al guerrero, también indica un ascenso estamental, es la designación de una eventual clase caballeresca. De ahí que esta transformación se origina en gran parte por la incorporación de un contingente cada vez más numeroso de nobles, lo que realzó el interés de la *militia*, convirtiéndola en una categoría de prestigio en una sociedad donde la guerra es omnipresente. v., Josef Flackenstein, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2006.

¹⁵² En los inicios del siglo X, la nobleza no es un estatus jurídico totalmente definido en cuanto a las diferencias entre libertad y servidumbre. Para ese momento, representa una cualidad moral natural casi innata de la aristocracia, se nace noble, no se adquiere la nobleza y de manera hereditaria se es o no se es libre. No obstante, el estatus de *miles* los pone en contacto con esa sociedad aristocrática; les abre las puertas de las cortes y de los nobles hasta casi entenderse como una misma cosa. De manera que para mediados del siglo XIII ya no se puede acceder a la caballería más que por derecho de nacimiento o por merced real. A partir de ese momento, como señala Jean Flori, la aristocracia “reserva para sus hijos esta función militar de guerrero de élite que, como consecuencia de múltiples promociones ideológicas [...] se convierte más que nunca en un honor.” Flori, *op. cit.* p. 70.

por otro caballero. Es así como la caballería se convierte en la cofradía de los nobles armados caballeros, donde ponderan los aspectos culturales e ideológicos que los identifican sobre los funcionales que los definen.

3.2.1. El cuerpo del caballero y la ideología caballeresca

Otro punto a considerar en este análisis es la consolidación del poder eclesiástico como factor determinante en la ideología caballeresca. Esto se debe a múltiples motivos: por un lado la iglesia tenía el firme ideal de inculcar a los guerreros sobre su función de proteger al clero y erradicar a los enemigos de la cristiandad; labor de la que dependía la salvación de sus almas.¹⁵³ Y por el otro, la Iglesia debía instruir y guiar a los portadores de las armas, por lo tanto esta partición de trasfondo político e ideológico, comenzó a aplicarse a los reyes y príncipes, gobernantes sobre la tierra en nombre de Dios, mediante tratados de moral política llamados *espejos de príncipes*.¹⁵⁴ No obstante, el aspecto principal en el que la Iglesia se hizo notar como institución,

¹⁵³ La influencia de la iglesia en la guerra y la moral de los guerreros, propició un cambio de mentalidad con el inicio de las Cruzadas. Se trata de la preocupación por el mantenimiento de la paz alterado por las invasiones paganas del siglo IX. Entorno a las Cruzadas se “desarrolló toda la doctrina canónica y teológica dirigida fundamentalmente hacia la indulgencia, hacia el perdón final, mediante la autoridad papal, de los pecados de aquellos que participan en una cruzada” Es importante señalar que al principio, la Iglesia condenaba el derramamiento de sangre, todavía en el siglo XII los guerreros debían hacer penitencia por sus actos durante las batallas, pero a la larga, la violencia no sólo se despenalizó, también se recompensó con promesas celestiales, sobre todo si se trataba de los enemigos de la fe y quien participaba en la cruzada ganaba indulgencia plenaria y con ella el paso a la gloria divina. En este entorno nacieron las órdenes monástico-militares, cuya intención era que los caballeros abandonasen la milicia preponderante del siglo para dedicarse al servicio de Dios. Fue así como se crearon las órdenes de monjes guerreros para proteger a los peregrinos y detener los ataques de los turcos; los templarios, los hospitalarios y los teutónicos, mientras que en España, por la reconquista se crearon órdenes autóctonas como la de Calatrava, Alcántara y Santiago en Castilla y las de San Jorge y Montesa en Aragón. Estas órdenes recibieron el apelativo de caballería y serían un punto determinante en la propagación del modelo del caballero cristiano. Keen, *La caballería*, op. cit., p. 73.

¹⁵⁴ Los cuales recuerdan a los soberanos los deberes que les incumben en el ejercicio de su poder no sólo militar, también político, administrativo y judicial. Algunos títulos son: *Bocados de Oro*, *Poridad de Poridades*, *El libro de los doce sabios o Tratado de la nobleza y la lealtad*, en los que se recogen sentencias didáctico morales tomadas de la tradición oriental o también están las obras propiamente hispánicas como el ya mencionado *Libro de la orden de caballería*, de Ramón Llull, *El libro del caballero y el escudero* y *El libro de los estados* de Don Juan Manuel y *Doctrinal de caballeros* de Alfonso de Cartagena, adaptación de la *Segunda Partida* de Alfonso X el Sabio.

fue mediante su incorporación a una ceremonia propia de la caballería: la investidura; la cual adopta, sacraliza e imprime sus propios valores con el fin de afianzar el ideal cristiano entre los guerreros.

La investidura tiene sus antecedentes en la ceremonia de coronación del rey, en la que los distintos objetos recibidos con la bendición del obispo: corona, cetro, bastón de mando etc.¹⁵⁵ simbolizan la toma efectiva de su poder y recuerdan sus deberes de justicia, orden y protección de la integridad de su reino. De manera similar, este rito cada vez más cargado de elementos ideológicos, recalcó las virtudes que el caballero debía cumplir a través de la entrega de armas como la lanza, el yelmo, la lorica, las calzas de hierro, el escudo, etc. Ramón Llull, en su libro *La orden de caballería* da a cada uno de estos elementos un significado específico, donde la idea predominante es la protección de la iglesia y los desamparados, pues “oficio de caballero es defender a las viudas, huérfanos y hombres desvalidos”.¹⁵⁶ Es así como el deber del caballero fue sellado mediante la bendición de la espada, convertida en expresión del poder y amparo de la asistencia de Dios.¹⁵⁷

Habría de decir también que la investidura aseveró la autoridad de la Iglesia sobre sus fieles, por lo tanto, la bendición de las armas corrobora el deber de protección de la fe, justicia y defensa del reino, no sólo por la capacidad guerrera del vasallo, sino también por los nuevos valores morales y éticos que comenzaba a inculcarle. De acuerdo con Llull, un buen caballero cristiano debía cumplir con siete virtudes: tres teologales: fe, esperanza y caridad, y cuatro cardinales: justicia, prudencia, fortaleza y templanza.¹⁵⁸ En su conjunto son raíz y principio de las buenas costumbres que, acompañadas de las armas conducen a la gloria celestial.

En relación con la ceremonia de investidura era importante una preparación de carácter espiritual y corporal como el retiro religioso y la velación de armas donde el iniciado oraba y recibía la bendición, así como los baños rituales que le conferían un

¹⁵⁵ Flori, *op. cit.*, p. 223.

¹⁵⁶ Llull, *op. cit.*, p. 77.

¹⁵⁷ Fleckenstein, *op. cit.*, p. 97.

¹⁵⁸ Llull, *op. cit.*, p. 95.

simbolismo casi sacramental. Fue así como la investidura caballeresca perdió su carácter declarativo inicial, hasta volverse un rito de transición en el que el nuevo caballero experimentaba una muerte ritual para renacer como “un hombre nuevo que ha dejado atrás la infancia, que ha superado la ignorancia y se ha separado de su condición profana”.¹⁵⁹

En efecto, la iglesia tuvo gran poder en la concepción de los valores caballerescos como los entendemos y, por lo tanto, el caballero posee cuerpo para la guerra y alma para combatir según el código caballeresco.

3.3. Educación y formación física del caballero: entre la realidad y la literatura

El proceso de asimilación de la caballería al estatus noble, significó la reafirmación del poder de ésta, dentro de la estructura política-social de la clase feudal. Para su propósito, la nobleza exaltó la imagen del caballero al añadir un espíritu aristocrático a los imponentes valores guerreros y este nuevo cauce ideológico se vio reflejado en la educación del futuro caballero desde la niñez de acuerdo con los principios de esta clase. La educación “es una manifestación de la influencia social y urbana en la vida del hombre, ya que representa la adaptación del niño a las normas sociales”.¹⁶⁰ Por consiguiente la instrucción comprendía múltiples disciplinas propias de la corte, las *curiales disciplinae*, tales como: normas de cortesía, música, gramática, lectura y religión;¹⁶¹ asignaturas que el noble aprendía cuando estaba en edad.

¹⁵⁹ Campos, “la tradición caballeresca medieval”, en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 2008; p. 56.

¹⁶⁰ Axayácatl Campos García Rojas, “La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque” en *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia*, Concepción Company, Aurelio González y Lillíán von der Walde (eds.), México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; pp. 51.

¹⁶¹ *Ídem*; p. 52.

Antes de continuar considero importante la siguiente acotación: para tratar estos temas referentes a la educación y adiestramiento físico de los caballeros concretos, lo he hecho a partir de los trabajos de Le Goff, Duby, Keen y Flackenstein, principalmente, con la intención de elaborar a partir de sus estudios, una idea de estos caballeros cuya realidad se ve reflejada en la información que proviene de los caballeros literarios, mismos que, son una construcción idealizada, puesto que éstos mismos se nutren del contexto social, cultural y científico de sus autores. Visto de esta forma cada caballero, tanto el concreto como el de la ficción, influye en el otro y por ello no resulta raro que los reyes y caballeros de la realidad buscaran imitar a los caballeros literarios sobre todo en sus formalidades exteriores.

En la literatura caballeresca la educación del héroe es relevante, ya que si bien el caballero es un “ser excepcional que habrá de cumplir con un destino”,¹⁶² no deja de ser miembro de una sociedad sobre la que debe conocer sus normas. Es así como la incursión del caballero en sociedad ocurre desde la niñez como es el caso del futuro caballero don Clarián de Landanís quién, junto a su cormano Galián: “cuando vinieron a hedad de aprender las letras, a los dos juntamente les fueron mostradas. Assí se ocupava y trabajava don Clarián de oír y entender las sanctas doctrinas, que de todos por el donzel del mundo que más pura y castamente traía su vida era tenido.”¹⁶³ También existía un adiestramiento enfocado a las aptitudes físicas del niño caballero como la caza, la cetrería y la equitación; actividades vinculadas al entrenamiento para la guerra.

3.3.1 Caza, cetrería y equitación

El proceso formativo de estos niños destinados a convertirse en caballeros, comenzaba por dejar la casa paterna para ser acogidos en el hogar de algún pariente¹⁶⁴ en alguna

¹⁶² *Ídem*; p. 51.

¹⁶³ Gabriel Velázquez de Castillo, *Clarián de Landanís* (1518), Javier Guijarro Ceballos, ed., Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001; p. 51.

¹⁶⁴ Con frecuencia a la casa del tío materno, quien asumía el compromiso de velar por el o los hijos de su hermana. De esta forma se establecía un vínculo afectivo mucho más sólido que entre padre e

corte extranjera o en la corte del señor feudal. Este cambio de hogar tenía múltiples propósitos como preparar al infante en la vida de acuerdo a los intereses cortesanos; hacerlo un hombre de provecho que siguiera esos valores y, además, convertirlo en un valiente guerrero representante de su linaje. Un ejemplo de este acontecimiento puesto en la ficción ocurre precisamente en el *Clarián de Landanís* (1518) de Gabriel Velázquez de Castillo:

estando el rey Lantedón un día en su palacio, entraron por la puerta una compañía de cavalleros, todos bien guarnidos, traían consigo un pequeño donzel muy apuesto y ricamente guarnido. Puestos de rodillas ante el rey, besáronle las mano y dixéronle que el rey Gedrés, su hermano, le embiava mucho a saludar a él y a la reina y les embiava a su fijo don Galián del Fuerte Braço para que se criasse en su corte en compañía de don Clarián, su cormano. El rey los rescibió muy bien, al donzel abraço y besó con mucho amor, agradesciéndolo mucho al rey su hermano porque se lo embiava.¹⁶⁵

De manera similar, en la continuación escrita por Álvaro de Castro, el autor narra cómo un pequeño y hermoso doncel que desea tomar las armas, llama la atención de Clarián: “E assí fue que estando un día comiendo don Clarián, servíale a la mesa un doncel muy hermoso. E aunque era de pequeña hedad, era bien dispuesto e servía con tanta desemboltura que a todos ponía placer de lo ver.” (*Clarián*, p.367). Al tomarlo entre sus piernas y dirigiéndose a él con mucho amor, el caballero que estaba próximo a volver a la corte del emperador en Alemania, invita al niño a ir con él: “el donzel le dixo: -Si en Alemania los donzeles fazen oficio de cavallero, sí iré. -¿Y qué es el oficio de los caballeros?- dixo don Clarián. - El que vos e vuestro hermano usáis, que sois tenido por los mejores dos cavalleros que ay en el mundo.” (*Clarián*, p.367).

La determinación del infante por dejar la corte materna para ser caballero llama la atención, sin embargo, esto todavía no es posible porque no cuenta con la edad suficiente para armarse, pero sí para comenzar con el entrenamiento pertinente: “Don Clarián dixo: -Afrenta sería a los cavalleros si en tal hedad como la vuestra tomásedes armas en mano [...] Más en la edad que Riramón tomó armas passava de quinze años

hijo. Es “por ejemplo, el que unió en la leyenda a Roldán y a Carlomagno.” Georges Duby, *El siglo de los caballeros*, Madrid: Alianza, 1995; p.42.

¹⁶⁵ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 51.

e vos sois de ocho.” (*Clarián*, p. 367). Aún con las restricciones de edad, don Clarián, quien hasta ese momento desconoce que se trata de su hijo, insiste en llevarlo consigo y si así lo permite la reina, su madre, él proveerá todo lo necesario: “Mas con todo eso, si en Alemania vos queréis ir, yo avré licencia del Emperador para que os dexe exercitar las armas [...] -Íos vos conmigo, que desde allá seamos en todo se proveerá.” (*Clarián*, p. 367). Pese a la insistencia y animosidad del caballero, la reina no le permite acompañarlo y de acuerdo con su decisión se infiere que ella se hará cargo del entrenamiento físico y educación cortesana del infante aunque sin especificar en dónde y cuando sea tiempo de ser armado caballero, lo enviará a la corte del emperador Vasperaldo:

La Reina, que presente estava, le dixo que quando el donzel fuesse de hedad de ser cavallero, que se le embiaría. [...] Don Clarián [...] tomó al donzel en sus braços e besóle la faz e díxole: -Dios os llegue a ser tan buen cavallero como sos hermoso. E desde seáis en hedad de lo ser id en Alemania, que yo seré en os armar cavallero. (*Clarián*, p. 367).

Después de este ejemplo es momento de retomar otros aspectos relevantes en la formación del caballero extraliterario, como la decisión del padre de confiar su hijo a su señor. Esta acción era una forma de reafirmar las relaciones vasalláticas existentes, donde el muchacho consolidaba un estrecho vínculo con su ahora también señor, quien se volvía para él un segundo padre más amado y respetado que el verdadero.¹⁶⁶ Así por ejemplo en el libro de Velázquez de Castillo: “El rey la reina en aquel grado amavan a don Galián como si su hijo fuesse.”¹⁶⁷ Por todo esto, la educación del infante pese a no ser proporcionada por sus padres se trata de “una experiencia que, por definición, ocurre en un ambiente doméstico y familiar”¹⁶⁸ en el cual debe destacar ante los ojos del señor y de su esposa con el fin de recibir un buen trato de ellos.

¹⁶⁶ Duby, *op. cit.*, p. 53.

¹⁶⁷ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 51.

¹⁶⁸ Campos, *op. cit.*, p. 51.

El infante debe esforzarse para convertirse en hombre moralmente virtuoso y guerrero excepcional, celebrado por sus señores y la sociedad. Para conseguirlo “lo más importante era formar su cuerpo para que fuese ágil y robusto, y su corazón para que fuese generoso.”¹⁶⁹ De manera que implicaba un entrenamiento y desde el momento de su llegada, el niño se familiarizaba tanto con el ambiente cortesano como con la naturaleza profusa que “mucho más generosa, ofrecía gran cantidad de alimentos, de materiales y de remedios.”¹⁷⁰ En esas zonas salvajes había atractivas presas de caza, así que él, aprendía a asediar al animal hasta sacarlo de su madriguera y matarlo. La cacería, junto con la guerra era la ocupación habitual de los señores; les exigía agilidad, resistencia, audacia y el conocimiento de cada bestia salvaje. Además, les gustaba por la carne, alimento de los nobles por excelencia. No obstante, la finalidad de la cacería estaba determinada por el tipo de caza que se practicara: caza menor, montería y cetrería, de las cuales, las dos últimas son importantes en tanto la complejidad y dimensión del animal.

Por su parte, la montería englobaba a los animales de mayor tamaño como el ciervo, oso y jabalí. Su ejercicio era complejo y peligroso pues “algunos de esos animales eran adversarios temibles y el hombre no siempre salía vivo del combate”.¹⁷¹ Por lo tanto, sirvió a los reyes y señores no sólo como esparcimiento, sino también como adiestramiento. Cabe señalar que el impacto de la cacería como pasatiempo habitual de los nobles, motivó la escritura de diversos textos al respecto, como el *Libro de la Caza*, compuesto por Don Juan Manuel y *Libro de la Montería*, obra dividida en tres libros y treinta y nueve grabados que describen los paisajes hispanos de la época del rey Alfonso XI, así como los animales ideales para la caza que ahí se encontraban.¹⁷² El tercer tipo de caza, la cetrería, se convirtió en una de las actividades preferidas de la alta aristocracia porque su práctica ayudaba a fortalecer el cuerpo del

¹⁶⁹ Duby, *op. cit.*, p. 43.

¹⁷⁰ *Ibíd.*

¹⁷¹ *Ídem*; p. 45.

¹⁷² v., Biblioteca Digital de Castilla y León, en línea: [<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=16478>]

guerrero al estar en contacto con los cambios atmosféricos como el calor, la lluvia y el viento.¹⁷³ En esta actividad, el desempeño corporal ocupaba un papel muy importante al igual que los caballos los perros y las aves. Por lo cual, es posible decir que es una práctica saludable con múltiples beneficios como señala Pedro López de Ayala en el prólogo del *Libro de la Caza de las aves*:

Y también así como el ocio, según dicho habemos, traía estos daños y males al alma, así trae gran daño al cuerpo; que cuando el hombre está ocioso, sin hacer ejercicio y sin trabajar con el cuerpo y mudar de aires, fatíganse los humores y al cuerpo, consiguientemente, le recrecen dolencias y enfermedades. Y por excusar estos daños, que vienen al alma y al cuerpo estando los hombres ociosos, procuraron aquellos que hubieron de criar hijos de los reyes y de los príncipes y grandes señores, tenerlos, con todo su poder, guardados de estar ociosos, y que trabajasen e hiciesen ejercicio por sus personas y cuerpos en algunas cosas buenas y honestas, con que tomasen placer sin pecado, sirviéndose y aprovechándose de las cosas que Dios crió e hizo para servicio del hombre, según dicho es. Y entre los muchos modos que buscaron y hallaron para esto, vieron, también, que estaba bien que los señores y príncipes anduviesen, algunas horas del día, en la mañana y en las tardes, por los campos, y mudasen de aire e hiciesen con sus cuerpos ejercicio. Y, pues que así andaban por los campos, era necesario que hubiese conocedores en tal arte, que supiesen capturar aves bravas, y las domesticasen y amansasen, y las hiciesen amigas y familiares del hombre¹⁷⁴

Por supuesto que se requería tiempo y perseverancia para ser un buen cazador y esta actividad al aire libre servía para formar al buen guerrero. La cacería era una tarea violenta equiparable a la guerra y que al igual que ésta, se practicaba en “grupos de camaradas muy unidos, acostumbrados a trabajar juntos, con confianza mutua, en pequeños grupos diseminados sobre un territorio muy accidentado.”¹⁷⁵ El infante aprendía corriendo detrás del señor, sus amigos y sus perros a esperar el momento propicio para lanzarse contra el jabalí, la cierva, el zorro o el venado, como ocurre en

¹⁷³ María Isabel Montoya, “La caza en el Medievo peninsular” en *Revista electrónica de estudios filológicos*. N.VI. Diciembre 2003, en línea: [<https://www.um.es/tonosdigital/znum6/portada/Caza>]

¹⁷⁴ Pedro López de Ayala, *Libro de la caza con aves*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/libro-de-la-caza-de-las-aves--0/html/fef8ab1a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_] Edición digital a partir de la de José Gutiérrez de la Vega (Madrid, M. Tello, 1879. Biblioteca Venatoria, T. III) y cotejada con la versión de José Fradejas Lebrero (Madrid, Castalia, Col. Odres Nuevos, 1969).

¹⁷⁵ Duby, *op. cit.*, p. 48.

el libro de caballerías de Velázquez de Castillo, en el que Clarián y sus compañeros participan junto al rey en la captura del animal:

el rey fue un día a monte, a la Espesa Floresta y con él don Clarián, su fijo, y don Galián, su sobrino, y otros muchos cavalleros y donzeles. Como en la floresta fueron, començaron su caça y no tardó mucho que levantaron un grande venado; los canes començaron de ir empós d'el, mas el venado, que era muy ligero, se alongó de todos ellos. El rey y todos ellos lo siguieron y tanto corrieron empós d'el que el rey y don Clarián y su cormano se perdieron de todos los otros.¹⁷⁶

Por otro lado, los descansos durante la cacería eran aprovechados para ejercitarse en el tiro con arco, otra actividad que les desarrollaba fuerza en los brazos a la vez que los adiestraba a permanecer firmes, dominar sus nervios, apuntar bien y dar en el blanco. Como resultado de la actividad vigorosa en el bosque el muchacho aprendía a resistir en la intemperie, permanecer al acecho y tender emboscadas; su cuerpo era lo suficientemente aguerrido para seguir a su padre adoptivo junto a sus caballeros en sus expediciones sin estorbarles y prestándoles servicios.

Junto con la caza, el aprendizaje del caballero comenzaba con la equitación y apenas llegaba a su nuevo hogar, era puesto en contacto con los caballos. En las cuadras, los palafreneros y los muchachos más adelantados que él le enseñaban a cuidar, alimentar, ajustar y reparar los arreos del caballo, explica Duby, de tal modo que paulatinamente se volvería familiar la herramienta más valiosa, frágil y compleja inherente a su función: el caballo, el cual “constituye un instrumento de trabajo indispensable para el caballero, su baza principal, pero también un compañero, un amigo, de quien depende su vida.”¹⁷⁷ Por tales motivos, el futuro caballero debía acostumbrarse a montar y controlar al caballo, en especial por tratarse de un semental de gran categoría como el destrero,¹⁷⁸ reconocido por su constitución robusta y por su capacidad de resistir la contienda militar.

¹⁷⁶ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 53.

¹⁷⁷ Duby, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷⁸ Nombrados así porque “convenía llevarlos cogidos de la mano buena, la diestra, la mano derecha.” se dice además, que los mejores procedían de las cuadras árabes de Andalucía. Duby, *op. cit.*, p. 51.

El contacto con el caballo comenzaba desde la infancia y se perfeccionaba conforme el muchacho adquiría más edad. Entre los catorce y los veinte años aprendía mejor a explotar todas sus cualidades, en especial porque dominaba mejor las armas y sabía conseguir sobre la silla “la perfecta comodidad de movimiento indispensable para quien tenía que manejar la lanza y la espada al mismo tiempo que dirigir la montura.”¹⁷⁹ No obstante, volverse un maestro en el manejo del caballo tomaba largos años de práctica. Un entrenamiento habitual consistía en que ya como escudero, le otorgaban un caballo obstinado para que lo domase a la vista de sus mentores en el patio del castillo. De ello se infiere que quienes participaban en el ejercicio salían llenos de heridas, contusiones e hinchazones en los casos menos graves porque en otros, sobre todo en desafíos de esta índole, muchos jóvenes perdían la vida, otros terminaban lisiados o tuertos por lo que el deseo de volverse hombres de guerra se disipaba y así, terminaban retraídos en un monasterio por el resto de sus vidas.¹⁸⁰

Lo anterior recuerda a la configuración literaria del caballero y su caballo presente en el *Libro de Alexandre*, el cual, si bien no es un libro de caballerías, coincide con ellos en cuanto a la presencia de ambos, además de la afirmación de las virtudes del héroe durante el desarrollo de la narración que, a su vez, se identifican con las del animal. En lo que respecta a Bucéfalo no es un caballo repropio como cualquier otro; su genealogía maravillosa lo convierte en una fiera extraordinaria casi sobrenatural, de manera que el texto exalta su fuerza y el carácter indómito como lo dice la cuaderna 110: “Avie roto a dientes/muchos fuertes calnados, muchos fuertes çerrojos/ a cozes quebrantados”¹⁸¹ y por su misma naturaleza: “domar nuncal pudieron,/ ca assí fue adonado” y “quisquier quel cavalgasse /serié rey venturado”¹⁸² quien lo logre no sólo demostrará su fuerza, habilidad y valía como caballero, sino también ser el merecedor de un destino egregio reservado sólo para él. En el texto, el

¹⁷⁹ *Ibíd.*

¹⁸⁰ *Ídem*; p. 52.

¹⁸¹ *Libro de Alexandre*, ed. Jesús cañas, Madrid: Cátedra, 2003; p. 157.

¹⁸² *Ibíd.*

joven Alexandre está determinado a montar a la bestia y cuando ocurra, ésta entenderá que será su amo:

El infant sopo nuevas del cavallo tan fiero,
dixo: «Nol prenderá omne si yo non lo prisiero,
creo que será manso luego que yo l'oviero,
perdrá toda bravez quando en él subiero.»¹⁸³

En el *Libro de Alexandre*, el doblegar a la bestia no sólo simboliza el predominio de la fuerza sobre el animal, también denota esa correspondencia entre ambos, pues el caballero es tan bueno como su caballo y del mismo modo la conquista de esta empresa a la vista de todos reafirma el poder del héroe:

Entendió el cavallo que era su señor,
perdió toda braveza, cogió todo sabor,
dexóse manear todo aderredor;
todos dizien «Aqueste será emperador.»¹⁸⁴

3.3.2. El adiestramiento del caballero en las armas

El caballero pertenecía a una sociedad donde la guerra es omnipresente, por ello su formación no estaría completa sin el adiestramiento en las armas. Las principales son: la espada larga de doble filo, la lanza de madera de fresno o de haya, terminada en punta de hierro de lanceta ancha y el escudo de madera recubierto en cuero.¹⁸⁵ La espada era el emblema del poder y los privilegios del caballero, por encima del caballo y las espuelas, asimismo:

había sido concebida para traspasar, con un golpe de estoque por la punta, las protecciones del adversario: por eso era larga, de algo más de un metro. Había sido ideada para hender, con un golpe de corte, por el filo, el cuerpo del adversario, atacado en la cabeza o en los miembros.¹⁸⁶

¹⁸³ *Ídem*; p. 158.

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ Jacques Le Goff, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid: Paidós, 2010; p. 52.

¹⁸⁶ Duby, *op. cit.*, p. 53.

La espada era gruesa, pesada, de dos o tres kilos, lo cual implicaba un reto para blandirla con una sola mano.¹⁸⁷ Además, la mejora de las técnicas de manipulación del hierro con que se fabricaba la espada, le brindaba agilidad y filo a su forma convirtiéndola en un arma ideal para el combate cuerpo a cuerpo. Por otra parte, la espada también poseía un simbolismo, pues la disposición de sus partes asemejaba al de la cruz, aspecto que para los guerreros cristianos reforzaba su valor espiritual:

Al caballero se le da la espada hecha a semejanza de la cruz para significar que, así como Nuestro Señor Jesucristo venció en la cruz a la muerte en la que habíamos caído por el pecado de nuestro padre Adán, en caballero debe vencer y destruir con la espada a los enemigos de la Cruz y como la espada tiene un filo cortante a cada lado, y la caballería debe mantener la justicia, y la justicia supone dar derecho a todos, por eso la espada del caballero significa que el caballero debe mantener con ella la caballería y la justicia.¹⁸⁸

La espada representaba la esencia del caballero, no obstante, la verdadera arma ofensiva es la lanza. En sus orígenes “De este tallo de madera dura rematada por un hierro se había servido durante mucho tiempo como de una jabalina, lanzándola desde lejos sobre la tropa enemiga para desorganizarla antes de atacarla con la espada.”¹⁸⁹ La manera de emplear la lanza durante el combate experimentó un cambio técnico: el caballero montaba su caballo, cogía el escudo que ajustaba al brazo izquierdo y luego la lanza. La mantenía verticalmente mientras se aproximaba al trote a su oponente y a medida que se acercaba, espoleaba su caballo y se arrojaba a toda velocidad con la lanza firmemente ajustada bajo la axila derecha en posición horizontal. La nueva

¹⁸⁷ Sobre esta afirmación, puede considerarse pertinente el ejemplo narrativo de las *Sergas de Esplandián*, en el que el autor, Rodríguez de Montalvo, escribe cómo Arcabona, personaje femenino, es incapaz de levantar la espada contra el rey Lisuarte, lo que da una idea no sólo del peso del arma sino también de la incapacidad física de la mujer, quien en efecto, dadas las restricciones de la caballería, no posee la condición y adiestramiento para blandirla, de manera que, su inexperiencia resulta en un final trágico: “sacó una espada que debajo de la piel traía y fue por dar con ella al rey tan presto que otra cosa fazer no pudo sino hurtar el cuerpo a la una parte, assí que el golpe fue en vazío, de manera que la mano no tuvo tanta fuerça que la espada della no le saliesse, y cayó a los pies del rey; y por presto que él quiso abraçarse con ella por la no ferir con el hacha, muy más presto se metió por la puerta de la cámara y se lançó por la finistra en la mar, y en poco rato fue afogada.” Garcí Rodríguez de Montalvo, *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia, 2002; p. 184.

¹⁸⁸ Lull, *op. cit.* p. 90.

¹⁸⁹ Duby, *op. cit.*, p. 59.

forma de usar la lanza significaba un impacto mayor contra el oponente ya que su fuerza de penetración no procedía únicamente del vigor del hombre sino del peso de su montura arrastrada por la carga.¹⁹⁰ Por este motivo las hicieron más gruesas para que no se rompieran al primer choque y más largas hasta de dos metros y medio. La modificación estructural de la lanza la volvió difícil de manejar y debido a la generalización de la carga frontal fue preciso añadir un entrenamiento específico para el combate a caballo.

La habilidad en el manejo de la lanza se adquiere mediante el ejercicio del estafermo, el cual consiste en “golpear con la punta, a golpe tendido, el escudo colocado en el brazo transversal de un maniquí sujeto a un poste y esquivar el golpe de rebote del otro brazo armado del maniquí.”¹⁹¹ La intención de esta prueba era no sólo dominar el peso y tamaño de la lanza, sino por lo particular del mecanismo del estafermo, incrementar los reflejos del combatiente para esquivar el golpe y no salir herido. De este ejercicio es posible afirmar que la fuerza del cuerpo y la estrategia se conjugan para mejorar el ataque.

Conforme a lo visto en esta parte del análisis la habilidad militar sólo puede adquirirse con la práctica, por ello, los entrenamientos en equitación y manejo de las armas son parte fundamental en el adiestramiento del futuro caballero. Una vez conseguidas tales destrezas lo siguiente comenzar con otra clase de entrenamientos donde, además de demostrar cuanto había avanzado en su formación caballeresca, adquiriría mayor experiencia junto con otros oponentes, a la vez que comenzaba a cobrar fama por sus hechos en armas. Por lo tanto, lo siguiente a conquistar es el torneo, ante todo un buen entrenamiento para la guerra, pero a la vez “un espectáculo dominado por lo brutal y la extremada violencia masculina.”¹⁹² Como se verá en el siguiente apartado.

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ Flori, *op. cit.*, p. 131.

¹⁹² *Ibíd.*

3.3.3. El torneo como formación

El torneo es un término para referirse al conjunto de los ejercicios físicos de destreza individual específicos de la caballería¹⁹³ reservado para la clase de élite. Con sólo aparecer allí, armados y montados a caballo con su propio escudero, se demostraba el derecho de un hombre a introducirse en una sociedad superior, donde se encuentra su identidad.¹⁹⁴ La función del torneo cubre tres aspectos principales: uno utilitario, como entrenamiento para los combates de la guerra; uno lúdico que hace de ello un juego y a la vez una competencia entre profesionales, cuyo objetivo no es matar, sino vencer por honor¹⁹⁵ y un carácter festivo que lo convierte en un espectáculo anhelado por un gran público entusiasta. “Estos tres elementos unidos exaltan y consolidan los valores propios de la caballería y contribuyen de este modo a la formación de la ideología caballeresca.”¹⁹⁶

Los riesgos mortales formaban parte del atractivo de esta actividad. Las pruebas debían ser necesariamente violentas para servir de preparación para la guerra,¹⁹⁷ por ello, la Iglesia se opuso firmemente a los torneos y los consideró

¹⁹³ La caballería consideraba a los torneos una función integrada a su estructura al igual que la vocación cristiana que proclamaba. Ésta es la razón de por qué el caballero recién armado se le incitaba a buscar experiencia en ellos. De modo que, este evento convocaba a gran número de caballeros desde diferentes puntos geográficos para probarse en el dominio del caballo, las armas y la defensa. En la participación existía la necesidad de entrenarse en un encuentro individual contra otro caballero; es decir, la justa, actividad que les resultaba muy atractiva, pero también estaba la participación por equipos en las que se reflejaba las relaciones feudales de vasallaje y homenaje al señor, de igual forma, la intervención grupal formaba a los hombres para acostumbrarse a servir juntos en las campañas y actuar en equipo como lo harían en la verdadera guerra. Maurice Keen, *La caballería*, Barcelona: Ariel, 2008; p. 119.

¹⁹⁴ *Ídem*; p. 128.

¹⁹⁵ Había diferentes tipos de enfrentamientos en los cuales entrenarse, los había de variado género y nombre como la *Sortija*, ejercicio sin peligro en que lanzados los justadores al gran golpe, debían ensartar en su lanza un anillo colgante; otra prueba era la *Quintana*, la cual consistía en dirigir sus golpes contra un maniquí movable sobre un eje de madera, que herido en otra parte de la frente se volvía y golpeaba con un palo al torpe retador. También estaba el *Paso de armas*: uno o varios caballeros salían al campo para defender un paso contra todo aquel que pretendiera cruzarlo armado, por eso lo cerraban con una barrera y al lado colgaban sus escudos, sobre los cuales daban un golpe los que tenían intenciones de cruzar. Cesare Kantú, *Las órdenes de los caballeros*, Barcelona: Edicomunicación, 1988; p. 78.

¹⁹⁶ Flori, *op. cit.*, p. 131.

¹⁹⁷ La lista de accidentes fatales acaecidos en torneos durante el siglo XIII es larga, muchos personajes importantes de aquella época sufrieron las consecuencias de su intervención como Godofredo de

“ejercicios fatuos, porque quienes ponen sus corazones en ellos pierden la noción de los valores espirituales persiguiendo otros valores inútiles y terrenales.”¹⁹⁸ De igual manera los acusó por la frecuencia de los accidentes, incitar a los siete pecados capitales y hasta por el derroche de la hacienda en las fastuosas fiestas. Incluso decretó que no se le diera cristiana sepultura a los que murieran en ellos. Con todos estos impedimentos, resulta interesante que no repercutió en la popularidad del torneo, al contrario, aumentó. Este hecho da una idea de la expansión de los valores y de las actitudes caballerescas que se propagaban de manera independiente a la opinión oficial de la iglesia.¹⁹⁹

El torneo era fundamental en la vida del caballero, significaba un peldaño más hacia la perfección caballerescas. A su vez, el impacto no sólo se limita al entrenamiento militar, sino que se extiende a todos los ámbitos de la vida del caballero. Al ser una actividad totalmente cortesana, en el torneo intervenían otro tipo de intereses para los participantes, como el obtener el favor de una dama a quien había que impresionar con sus habilidades físicas y amorias o tener la posibilidad de llamar la atención de un protector. De igual manera, estos encuentros bélicos eran celebrados en grandes magnitudes, las familias que los patrocinaban se involucraban por completo y lo convertían en una ceremonia elegante y con tendencias teatrales.²⁰⁰ Familias como la de Enrique de Champaña, Felipe de Flandes, Leonor de Aquitania

Mandeville, conde de Essex, quien, durante el desorden del enfrentamiento fue pisoteado hasta morir. De igual forma, Maurice Keen, relata sobre un torneo celebrado en Neuss en 1241 donde se dice que murieron más de ochenta caballeros asfixiados dentro de sus armaduras por el polvo y el calor. Keen, *op. cit.*, p. 125.

¹⁹⁸ *Ídem*; p. 135.

¹⁹⁹ *Ídem*; p. 119.

²⁰⁰ El torneo es una combinación de diversos aspectos, entre ellos el lúdico que también alude a la teatralidad, hecho que también está influido por la literatura caballerescas. Esto motivaba a los organizadores y participantes a vestirse como estos personajes. Los llamados Torneos de la tabla redonda se organizaron con mucha frecuencia en el siglo XIII en todas partes: España, Inglaterra y Países Bajos. Al igual, había fiestas que trataban de emular los de las novelas. Por ejemplo, en las *Mémoires* de Philippe de Novara se describe un torneo con indumentaria artúrica celebrado en Chipre en 1223. Otro caso de torneo artúrico fue representado por Eduardo I de Inglaterra en 1299. En él *La repugnante Doncella* apareció con larga nariz y colmillos, representada por un escudero disfrazado. v., Keen, *La caballería, op. cit.*, pp. 132-133.

y sus hijos: Enrique, el Joven Rey, Godofredo de Bretaña y Ricardo I, eran grandes aficionados y no sorprende que también fueran grandes mecenas de la literatura caballeresca.

Los diversos alcances de los torneos provienen en parte de las fuentes literarias, donde se narran las descripciones más detalladas de los combates y mediante ellas se advierte su importancia en la vida caballeresca. Un gran exponente es Chrétien de Troyes, reconocido por su afición a los torneos. Sus narraciones son una extensa y detallada descripción de lo que pasaba en la realidad, por ejemplo en *Erec y Enide*, cuando Erec acepta el desafío para obtener el gavián:

Ellos se alejan a más de un arpe de, espolean para enfrentar los caballos, se buscan con las puntas de las lanzas, se golpean con tanta fuerza que los escudos se despedazan y se rompen, y las lanzas se astillan y quiebran; destrozan el arzón por detrás, y tienen que soltar los estribos; ambos caen al suelo, los caballos huyen por el campo. Rápidamente se levantan; puestos en pie, ya no necesitan las lanzas: sacan las espadas de las vainas, intercambian grandes tajos y se dan duros golpes; golpean los yelmos y resuenan. Terribles son los cintarazos de las espadas, sin cesar intercambian grandes tajos que no fallan; rompen todo lo que alcanzan, destrozan los escudos, falsan las lorigas; el hierro enrojece por la sangre bermeja. El combate dura bastante tiempo; tanto se golpean sin descanso que se fatigan y se desaniman mucho.²⁰¹

El torneo es una de las mayores representaciones de la vida caballeresca y no extraña que su esencia quedara capturada en los libros de caballerías. Los textos hispánicos no son la excepción y al igual que las descripciones de Chrétien de Troyes ocupan extensos pasajes en la narración. Por citar sólo un ejemplo de los múltiples que existen, mencionaré el encuentro del caballero Valeriano contra Beltalarte, en el capítulo L del *Libro segundo de don Clarián de Landanís*:

Luego en rey Delfange mandó bastecer justas e torneos e mandólas pregonar en muchas partes, a las cuales vinieron assaz buenos cavalleros. [...] e assí como las trompetas fueron sonadas, tal se dexan ir el uno para el otro e danse tales encuentros de las lanças que el Duque rompió su lança muy bien, mas luego vino a tierra del caballo abaxo. E luego fue sacado de la tela. Assímismo salió Beltalarte e tomó una lança de las que a la tienda arrimadas estaban. Y puestos en el lugar que solía, abaxada su lança de dexo venir para Valeriano y él lo salió a recibir. Y al medio camino se dieron tales encuentros de las lanças que las rompieron muy bien. Y assí fizieron las segundas e terceras, mas a las cuartas [...] Y encontró a Beltalarte con tanta fuerza

²⁰¹ Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, Madrid: Alianza, 2001; p. 56.

que lo hizo trastornar sobre las ancas del caballo. Mas como su caballo estuvo quedo, que no se mudó de un lugar, tuvo tiempo Valeriano de tornar sobre'el e tුවolo con entrambas manos, por tal arte que lo ayudó a poner en la silla. (*Clarián*, p. 234).

Estas construcciones literarias dan cuenta de la temeridad de los caballeros, expertos en maniobras físicas y en quebrar las lanzas con gran maestría contra sus adversarios. Sin duda, aunque se traten de ejemplos literarios, no distan nada de la realidad, pues estos combates ficticios pudieron estar inspirados por un autor familiarizado con los torneos. De todo ello es posible concluir que tanto los de la realidad como los descritos en la literatura caballeresca, tienen un peso significativo en la vida guerrera de estos hombres.

Una vez que el caballero ha terminado su entrenamiento y al fin ha alcanzado la perfección corporal, está listo para cumplir con su deber. No en vano ha pasado todas las pruebas físicas que lo acreditan para recibir la tan anhelada investidura. El aspirante a caballero ya había demostrado que poseía coraje, lealtad, generosidad, gran fuerza física, destreza en las armas, un ímpetu feroz en el combate y además era buen jinete. Por lo tanto después de conocer algunos aspectos de su preparación, no queda duda de la valía de estos hombres, educados bajo una rígida disciplina militar en el manejo del caballo, la caza y los torneos. Su preparación los obligaba física y espiritualmente con la sociedad, aún si esto significaba perder la vida en ello.

3.4. La idealización física del caballero literario: Clarián de Landanís

De acuerdo con ideal del cuerpo óptimo y fuerza excepcional se construyó el modelo del héroe de la ficción literaria que, desde el punto de vista funcional, cumple admirablemente con su labor guerrera. Si bien las obras de ficción pueden dar cuenta de un acontecimiento en su contexto histórico, también son fuente de información ideológica de las múltiples formas de expresión de la civilización medieval.²⁰² La

²⁰² Rafael Narbona Vizcaíno, “La sublimación del héroe en la épica medieval” en *La cultura en la Europa del siglo XII*, España, 2014; p. 27.

épica, por ejemplo, es un género literario que alude entre otras cosas, a la exaltación de las cualidades físicas el ardimiento guerrero del héroe; elementos apreciados por la sociedad y referidos en las descripciones donde los caballeros demuestran su fuerza y destreza bélica ante sus adversarios. Tal es el caso del *Cantar de Roldán* y el *Poema de Mio Cid*, textos de épocas y regiones diferentes, pero escriturados en el siglo XII,²⁰³ los cuales a través de su distintiva oralidad enaltecieron las hazañas de los héroes en las cortes y palacios de los reinos peninsulares donde se interpretaron.

Lo dicho hasta aquí supone que el caballero de la ficción literaria se conforma a partir de su función bélica; no obstante, la idealización que lo define se hará de acuerdo con los objetivos concretos del género en el que interviene como protagonista, pues no es lo mismo el héroe épico que el de un libro de caballerías o el caballero de crónica.²⁰⁴ Sin embargo, aún con las intenciones y variaciones particulares, la fuerza y destreza guerrera del héroe son cualidades exaltadas en estos textos.

En lo que respecta a la épica, los autores incorporan al héroe mítico las características más representativas del caballero extraliterario que obedece al modelo feudal y funge como vasallo del rey.²⁰⁵ En el *Cantar de Roldán*, el héroe es principalmente un vasallo obligado a cumplir con su deber ante su señor, por lo que su cuerpo y en consecuencia, la prestancia física que ha adquirido, son indispensables para lograrlo. Este aspecto es señalado por el mismo Roldán en el verso LXXXVIII: “Por servir al señor se han de sufrir mil males, /aguantar fríos, aguantar los calores, /pagar, si es necesario, con su sangre y su carne.”²⁰⁶ Esta cita señala las condiciones habituales que afronta un guerrero. Bajo esta concepción opera el carácter heroico manifestado en la batalla, cuyas cualidades son reconocidas por la voz narrativa a través del arzobispo Turpín:

²⁰³ *Ibíd.*

²⁰⁴ Aurelio González, “La construcción de la figura del caballero”, en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; p. 67.

²⁰⁵ Lucila Lobato Osorio, “Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico”, en *Tirant*, núm. 11, 2008, pp. 67-88.

²⁰⁶ *Cantar de Roldán*, ed. Juan Victorio, Madrid: Cátedra, 2008; pp. 82-83.

«¡Muy bien lo estáis haciendo!
Igualar su valor deben los caballeros
Dignos de llevar armas y montar a caballo:
Debe ser en combate muy fuerte y valeroso,
Pues si no, no valdría el valor de un dinero»²⁰⁷

Del mismo modo, la épica abunda en la prominencia de la fuerza del brazo y el filo de la espada de los caballeros, cuya interacción de ambos era capaz de cortar de un tajo el tronco de un enemigo o el de su caballo.²⁰⁸ Sobre esto, Roldán lo refiere en la batalla tras el comentario de Aerloth: “La dulce Francia ahora perderá su renombre/ y también Carlomagno a su brazo derecho”²⁰⁹, de manera que:

Cuando lo oyó Roldán, Dios, ¡qué dolor sintió!
aguija su caballo, galopa a rienda suelta,
herir quiere al pagano lo más fuerte que pueda:
el escudo le rompe, le pasa la lóriga,
el pecho le atraviesa y le rompe los huesos;
el espinazo entero le saca de la espalda
y con su aguda pica le echa el alma del cuerpo;
le hunde cuanto puede, levanta al aire el cuerpo
y sacudiendo el asta lo abate del caballo:
en dos partes iguales el cuello le ha quebrado²¹⁰

Esta idealización física del guerrero también está presente en la épica hispánica, en la cual, el Çid representa los valores nacionales fundamentales para la sociedad. Por este motivo, entre sus cualidades se muestra como un caballero audaz, sin miedo a su adversario y cuya fuerza de su brazo sobresale:

Violo Mio Çid Ruy Diaz el Castelano:
acostos a un aguazil que tenie buen cavallo
diol tal espada con el so diestro braço
cortol por la çintura el medio echo en campo.²¹¹

²⁰⁷ *Ídem*; pp. 111-112.

²⁰⁸ Antonio Rubial García, “Caballeros y caballería. Su entorno histórico y cultural” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; p. 15.

²⁰⁹ *Cantar de Roldán, op. cit.*, p. 85.

²¹⁰ *Ídem*; pp. 85-86.

²¹¹ *Poema de Mío Cid*, ed. de Colin Smith, Madrid: Cátedra, 2007; p. 171.

Y al igual que Roldán, tanto su lealtad como su cuerpo están supeditados al servicio del pacto vasallático y de la Iglesia, por ello su fuerza es esencial para vencer violentamente a gran número de moros:

Mio Çid empleo la lança, al espada metio mano,
atantos mata de moros que non fueron contados,
por el cobdo ayuso la sangre destellando;²¹²

Con respecto a los libros de caballerías la figura del caballero constituye un modelo literario “en cuanto se trata de una abstracción de un conjunto de realizaciones”²¹³ de donde resulta una construcción ideal constituida por diversos elementos que se convierten en un punto de referencia para reproducirlo. Asimismo, estas características funcionales e ideológicas de la configuración modélica del caballero lo convierten en un prototipo sociocultural cuya intención es una “existencia correspondiente con la realidad extraliteraria.”²¹⁴ Por todo esto, los atributos guerreros volcados en sus capacidades corporales como la fuerza, agilidad, porte y belleza son características reconocidas e inherentes a las narraciones del género caballeresco.

En el tema particular que me ocupa sobre la adaptación de los aspectos de salud y didáctica propuestos por Álvaro de Castro en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* es preciso comenzar con las cualidades físicas de Clarián ya que la fuerza, destreza en las armas y los elementos cortesanos e ideológicos son temas sustanciales en la configuración del cuerpo del héroe.

Por lo anterior dicho, deben considerarse los primeros años de infancia de Clarián de Landanís narrados en el libro de Gabriel Velázquez de Castillo. Desde su niñez, el futuro caballero sobresale de entre sus compañeros de crianza por su capacidad de aprender y preparar su cuerpo probándose con ellos: “Como en la corte oviesse muchos donzeles, no entendían en ál que en saltar, luchar, aprender todas mañas y provar fuerça los unos con los otros, mas grande era la ventaja que a todos

²¹² *Ídem*; p. 208.

²¹³ González, “La construcción de la figura del caballero”, *art. cit.*, p.70.

²¹⁴ *Ídem*; p. 87.

fazía don Clarián.”²¹⁵ Posteriormente, ya con la edad suficiente para entrenarse en las armas continuó con su educación caballeresca que, por ser principalmente militar, requería un adiestramiento similar a lo descrito en páginas anteriores:

Como don Clarián fue de mayor edad, començó a deprender el juego de las armas y todas las otras cosas que a cavallero convenían, tomávalo tan bien que todos se maravillaban. En la corte podíades ver cada día entre estos donzeles saltar, correr y luchar y provar todas maneras de fuerça y jugar de las espadas, ensayarse en las armas, justas, tornear y tomar todas maneras de plazer, por donde la corte era en mayor alegría que nunca fue. Algunos de los donzeles aprobavan bien, mas don Clarián se extremava sobre todos ellos porque él no tenía par de fuerça, ligereza y ardimento y era tanta la gracia que en todas las cosas tenía que todos dezían que perfectamente, sin fallecerle nada, le hiziera Dios cumplido de todo.²¹⁶

Aún desde tan tierna edad, el no tener par de fuerza, ligereza y ardimento no resulta extraño para los miembros de la corte quienes “dezían que si viviese y llegase a ser cavallero que sería de los mejores del mundo.”²¹⁷ Esta disposición no es anómala pues Clarián proviene de un linaje de grandes caballeros cuya fuerza y destreza en las armas ha sido reconocida y admirada. Sobre esto, Álvaro de Castro escribe y pone en voz del longevo caballero don Castel de la Rosa, algunos aspectos importantes sobre la genealogía del héroe con la intención de acreditar ante los espectadores los méritos en armas de él y de sus antepasados:

Éste como vido a todos que se maravillaban de ver a don Clarián de Landanís, dixo: -¡O, cavalleros de Quirandia! ¿De qué os maravilláis de ver a este cavallero? Que ya yo vi al rey Asclirón, su bisagüelo, que salieron a él solo cincuenta cavalleros a un camino por lo matar e los mató a todos ellos. Después lo vi en un torneo que se fizo en Calcedonia [...] E ál tanto fizo los tres días siguientes, de enojo de lo cual salieron a él al camino tres d’essos gigantes. E a todos tres cortó las cabeças, aunque con gran peligro de su persona. Pues el rey Tanabel, su abuelo, con mil e quinientos cavalleros venció en campo por cinco vezes al rey de Dacia e al rey de Nurega, sus contenedores. [...] E siendo aún infante, ganó tanto prez por las armas quanto su padre ganara. Pues el rey Lantedón, ya todos sabéis quién e avéis oído sus hazañas fasta agora dónde llegan. Assí que no os maravilléis que este cavallero faga lo que faze, que harto tiene que hazer en llegar con la lança a donde llegaron sus antepassados. (*Clarián*, p. 291).

²¹⁵ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 53.

²¹⁶ *Íbid.*

²¹⁷ *Ídem*; p. 52.

Los reyes Asclirón, Tanabel y Lantedón, bisabuelo, abuelo y padre de Clarián respectivamente, fueron caballeros admirados y respetados por su fuerza. Esta cualidad constituye un tema importante tanto para Velázquez de Castillo como para Álvaro de Castro, sin embargo, en la continuación del físico toledano, se percibe a un caballero con mayor ardimiento y experiencia en la batalla. En el *Libro Segundo* los golpes de Clarián son tan fuertes y certeros como se aprecia en el enfrentamiento contra los Cladios, quince hermanos con la mala costumbre de aprisionar a los caballeros andantes que se cruzan con ellos. Ante la inminente confrontación Clarián y su hermano Riramón son advertidos: “Señores, demasiado es que os encubráis, porque los quinze hermanos son tan fuertes que aunque vean venir treinta ni cuarenta cavalleros, no por esso se les dará mucho.” (*Clarián*, p. 335). No obstante, sin dudar en su propósito ambos caballeros luchan contra ellos:

Don Clarián e Riramón holgaron de ver causa para embolverse con ellos y enristran ellos esso mismo sus lanças. E arremeten contra ellos y encuéntranlos de tan reziro poder que dan con todos quatro en el suelo muy malferidos. [...] E comiençan de herir tan bravamente en sus enemigos que espanto ponían a cuantos los miravan, porque los Cladios eran fuertes e don Clarián e su hermano fortíssimos, assí que tenían bien que hazer los unos e los otros. Era tanto el ruido que con las armas hazían que cien cavalleros juntos no hizieran tanto. E don Clarián se acobdició en uno de aquéllos que más lo aquexavan, que enhestado sobre los estribos alçó su espada y le dio un tal golpe sobr’el ombro derecho que le cortó la armadura toda y le desgovernó el ombro, de tal suerte que se lo despegó de la espalda y se le quedó colgando (éste fue el mayor golpe que don Clarián dio fasta allí desde que armas supo tomar). Los otros, cuando este tan espantoso golpe vieron, fueron muy maravillados y temieron a don Clarián tanto que no le osaban esperar golpe. (*Clarián*, p. 335).

El combate con los Cladios es uno de los más violentos enfrentados por Clarián de Landanís y en él asesta su mayor golpe desde que tomó las armas. En efecto, la descripción de este enfrentamiento denota las habilidades físicas que se esperan de él como caballero en una contienda cuyo propósito es liberar a los apresados por los felones. Por ello, Clarián no podría actuar de otra forma donde es imperioso que el enemigo reconozca en él a un adversario poderoso casi sobrenatural y considere que “Éste no es hombre sin falla, sino dragón infernal destruidor de gentes.” (*Clarián*, p. 27).

3.5. El concepto de salud de Álvaro de Castro propuesto en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís*

Además de la inconmensurable fuerza de Clarián, existen otros elementos constitutivos de su físico: su complexión y fisionomía. Sobre el cuerpo de Clarián de Landanís, es posible esbozar una idea a través de breves y poco descriptivas menciones hechas por ambos autores. Por un lado, Velázquez de Castillo dice: “don Clarián era más blanco y más alto de cuerpo”²¹⁸ equiparado con su cormano don Galián de quién no se dice más, mientras que Castro proporciona una descripción comparativa entre Clarián y su bisabuelo. A petición de la curiosidad del héroe le son contados algunos rasgos de su rostro y de su cuerpo, de los que cabe señalar el detalle del brazo derecho, el de la espada, donde reside simbólicamente la fuerza del guerrero:

E díxole: -Dezid, don Castel, ¿vos vistes a mi bisagüelo? Si vi -dixo él-. ¿Por qué lo preguntáis? -Querría saber qué señas avía en su cuerpo e qué estatura tenía. Don Castel dixo: -Buen señor, esso os diré yo mejor que otro ninguno, porque me fallé en su compañía asaz vezes e le ayudé a vencer algunas aventuras a su honra. Él era más alto que vos un codo. Era de fermoso gesto, tenía un ojo negro e otro blanco, tenía así mismo el braço derecho más largo que el izquierdo gran rato e tenía en él doblada fuerça que en el otro. (*Clarián*, p. 291).

El ejemplo anterior no abunda en detalles con los que el lector pueda concebir una representación más precisa de la complexión o las proporciones de las extremidades de Clarián como ocurre por ejemplo, en *Amadís de Gaula*, donde el autor dice del Donzel del Mar “que esta sazón era de XII años, y en su grandeza de miembros parecía bien de quinze”²¹⁹ de acuerdo con esta descripción se infiere que a su corta edad, su cuerpo ya es el de todo un guerrero. La falta de descripciones pormenorizadas en el *Clarián de Landanís* por parte de ambos autores, puede considerarse poco relevante, ya que las constantes reiteraciones sobre los alcances de su fuerza y destreza en las armas dan la idea inmediata del arquetipo corporal del

²¹⁸ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 58.

²¹⁹ Rodríguez de Montalvo, *op. cit.*, p. 269.

caballero, quien evidentemente posee un cuerpo ágil y gallardo como el del guerrero extraliterario.

Otro elemento importante en la constitución física de Clarián de Landanís es la belleza de su fisonomía y apostura. En el libro inaugural del Ciclo de los Clarianes, Gabriel Velázquez de Castillo destaca estos atributos del caballero protagonista a través del cronista Vadulato quien, por mandato del emperador debe dejar constancia de ello al ponerlo por escrito: “E como en esta historia muchas vezes de la gran apostura y fermosura de Clarián se hable, Vadulato de Bondirmagus, obispo de Corvera, que por mandado del emperador Vasperaldo, la escribió.”²²⁰ La maestría en el manejo de las armas, la elegancia y la belleza de Clarián de Landanís son los tres elementos principales en la constitución física del caballero sobre los que incluso se escribió un libro, como menciona Velázquez de Castillo: “El obispo escribe esto mesmo, que de la extremada bondad de armas, apostura y fermosura de la persona de don Clarián habla muy largamente en un libro, *De Belo Germanico* que recuenta la gran caída y pérdida de Eraldo que el título de emperador con gran parte de su tierra perdió.”²²¹

La belleza de Clarián de Landanís, no es un tema exclusivo de los libros de Velázquez y Castro, sino que se trata de una constante en las narraciones caballerescas. De manera general, la belleza del caballero se establece como correspondencia de las virtudes ideológicas que posee, es decir, la belleza interior y espiritual se corresponde con la físico-corporal, entonces se vuelve un atributo esencial en la configuración del héroe. Al respecto Le Goff señala que “el noble es hermoso y está bien formado, el villano es feo y deforme”,²²² de acuerdo con esto, el cuerpo del caballero posee una belleza que causa impacto y admiración como ocurre

²²⁰ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 58

²²¹ *Ibíd.*

²²² Jacques Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona: Gedisa, 2008; p. 52.

con Clarián: “era cavallero muy extremado en hermosura, que todos los que lo miravan eran puestos en gran admiración”²²³

El atractivo físico de Clarián de Landanís corresponde con su estado de salud, tal como lo escribe Álvaro de Castro: “E quando assí lo veían tan bello e loçano, maravillávanse e dezían no aver visto otra tal persona en su vida.” (*Clarián*, p. 336). A partir del adjetivo *lozano*, el físico toledano construye su concepto de salud entendido como el estado óptimo del cuerpo del caballero. Si recordamos el criterio galénico de la enfermedad como un fenómeno referido estrictamente al cuerpo, se considera sano en tanto éste posea su fuerza, apostura y belleza, tal como lo ostenta Clarián de Landanís. El estado de salud de Clarián contrastará con el estado de su cuerpo durante el tormentoso cautiverio a manos de Bransedón, como describe Álvaro de Castro:

No estimava los tormentos que passava ni los açotes que le daban, con los cuales le abrían las carnes, após de pensar en esto. Y de tal suerte estava que figura de hombre no la tenía, ni hoviera quien los conociera según que desemejado estava [...]Tanta era la flaqueza de don Clarián e tan desfechas eran sus carnes [...] E luego fueron venidos todos allí en presencia de don Clarián, los cuales estavan tales e tan mal tratados que ni él conocía a ellos ni ellos a él. Más quando ya fueron certificados ser aquél don Clarián e lo vieron assí tan llagadas e corrompidas sus carnes por tantas partes. (*Clarián*, pp. 147-149).

La configuración del caballero protagonista “está basada en un modelo genérico que delimita, administra y organiza las características que lo hacen reconocible para el público asiduo”.²²⁴ Si bien los caballeros de los libros de caballerías hispánicos parten del esquema legado por *Amadís de Gaula*, no son una copia idéntica, sino que cada protagonista tendrá una intención y motivación según los intereses particulares del autor. En lo que respecta a Clarián de Landanís, tanto Velázquez de Castillo como de Álvaro de Castro enfatizan las cualidades guerreras y cortesanas del caballero y en ambos libros, Clarián de Landanís ejecuta admirablemente las funciones propias de su estado como: “cabalgar, justar, correr

²²³ Velázquez de Castillo, *op. cit.*, p. 58.

²²⁴ Lobato, “Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico” *art. cit* p. 67.

lanzas, ir armado, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar siervos, osos, jabalíes, leones y las demás cosas semejantes a éstas que son oficio de caballero”²²⁵

Sin apartarse del arquetipo de los libros de caballerías Álvaro de Castro presenta a Clarián de Landanís con toda la gallardía que lo distingue “sobre su buen cavallo Norartaque, como un león denodado se lançava por los enemigos sin ningún temor, faziendo tales maravillas con la su Espada de la Esmeralda que no avía quien la carrera le osase embaraçar.” (*Clarián*, p. 37). No obstante, como se vio en los párrafos anteriores, Clarián tiene un cuerpo fuerte como el del guerrero extraliterario y al igual que éstos, no dejan de ser un hombre mortal como señala Clasoriala en la narración: “En fin es hombre e, como mortal que es le tengo de procurar la muerte.” (*Clarián*, p. 262). Bajo esta consideración opera la condición de físico de Álvaro de Castro, cuya intención es mostrar el cuerpo fuerte, pero vulnerable del caballero.

Finalmente, para el físico Álvaro de Castro es prioritario enfatizar en la conciencia sobre el cuidado del cuerpo del caballero, pues depende del optimo estado de éste para cumplir con su función vasallática. En el siguiente ejemplo se advierte la urgencia de Clarián de Landanís por socorrer al emperador y el impedimento que representa el estado de su cuerpo y el de sus compañeros tras la prisión de Bransedón. Por esta razón, debe esperar a estar completamente restablecido para acudir en ayuda de su señor:

-Señores, ya vosotros sabéis muchos días ha en cómo el emperador Vasperaldo está en espera del rey de Persia, que cada día piensa que ha de venir sobre él [...] De lo cual yo soy muy triste porque, o por nuestra adversa fortuna o porque éste ha sido el querer de Dios, ha tenido por bien que tan noble compañía como la que aquí estáis a tal tiempo estuviesse ausente de tal necesidad como al presente se le ha ocurrido al Emperador. Por lo cual yo querría que nos diésemos priesa, si ser pudiesse [...] Ermión de Caldonga le respondió: [...] Más pues vedes, señor, cuál estáis vos y qué tales estamos todos, merced recibiré que procuréis agora de esforçar e convalecer e después entenderéis en esso que dezís, pues que en esto ni en ál no avemos de salir de vuestro mandado. Muy bien pareció este consejo a assí a don Clarián [...] Bien estuvieron todos esos señores en aquel castillo cuarenta días e más, los cuales tuvieron bien que hazer en sanar las sus carnes que tan abiertas por muchas partes las tenían.

²²⁵ Lull, *op. cit.*, p. 33.

[...] E al cabo d'estos días que se sentían rezios y esforçados, armáronse todos una mañana. (*Clarián*, p. 150).

Conforme a lo hasta aquí dicho, Clarián de Landanís es un caballero cuya configuración corresponde al ideal de salud del físico Álvaro de Castro como un caballero físicamente fuerte, pero consiente de su vulnerabilidad.

IV. ENFERMEDAD Y CABALLERO:HACIA LA CONFIGURACIÓN DE CLARIÁN DE LANDANÍS

*Las palabras son una medicina
para el alma que sufre.*

Esquilo

En el desarrollo de este trabajo he procurado enfatizar mediante la correspondencia mutua entre el caballero concreto y el modelo de la ficción, la aspiración individual de lograr el ideal de salud a través del cuerpo debidamente entrenado para el ejercicio de su labor guerrera. Con base en lo anterior, el cuerpo del caballero refleja externamente el correcto desempeño de sus funciones orgánicas a través de su fuerza, apostura y belleza que en conjunto, constituyen un estado al que denomino como sano. Sin embargo, cualquier aflicción que provoque en el cuerpo un cambio en su disposición, romperá con ese ideal y, por lo tanto, será preciso hablar de enfermedad y del cuerpo enfermo. Estas consideraciones son importantes para los intereses del físico Álvaro de Castro en la propuesta de su modelo de héroe, Clarián de Landanís, caballero físicamente fuerte y a la vez consciente de su vulnerabilidad. Pero antes de centrarme en el análisis sobre el traslado de algunas enfermedades a la diégesis caballeresca, es necesario desarrollar algunos temas relevantes sobre el contexto físico, ideológico y social de la enfermedad, debido a su correspondencia con los temas sobre salud y didáctica presentes en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís*.

4.1. Percepción de la enfermedad en la Edad Media

Para tratar este tema, es conveniente comenzar desde el planteamiento sobre qué es la enfermedad más allá de la definición en términos estrictamente fisiológicos como un cambio de estado del cuerpo en el que el debilitamiento del sistema de defensa del

organismo provoca un visible deterioro de la salud. Tampoco debe limitarse a la perturbación de la armonía existente entre el hombre y su mundo circundante, como enunció Hipócrates, o desde el desequilibrio humoral como apuntó Galeno. La enfermedad es un fenómeno al que todo ser vivo está expuesto y debe considerarse desde una perspectiva física sin disociarse del ámbito ideológico y social ya que, dada su presencia en la vida del hombre adquiere distintos significados.

El estudio de la enfermedad y la nosología no son exclusivos del sector médico técnico, sino que son preocupaciones padecidas por el hombre de todos los tiempos y cuya respuesta ha dependido del estado del saber y la concepción del mundo.²²⁶ Para el hombre de la Edad Media que comienza su transición al Renacimiento, la enfermedad no podría entenderse sin el complejo cúmulo de creencias y valores en el que Dios es omnipresente en todo aspecto de su vida, por ello, los acontecimientos corporales van unidos a su significado espiritual. De acuerdo con Mirki D. Grmek, citado por Le Goff, “Se concebían las relaciones entre el alma y el cuerpo de una manera tan estrecha e imbricada que la enfermedad era necesariamente una entidad psicosomática.”²²⁷

Por otra parte, en la cosmovisión del cristianismo “la enfermedad era la manifestación del mal sobre el mundo”²²⁸ y dadas las propiedades defectivas de la naturaleza humana y las consecuencias del pecado original, la enfermedad ocurría como “una prueba moral que permitía medir los méritos o deméritos de quien la padecía.”²²⁹ Este argumento ejemplifica el predominio ético religioso de las causas de la enfermedad sobre las científico racionales y bajo este contexto, desarrollaré algunos rasgos importantes sobre la manera en que afecta al hombre de forma individual frente a su entorno social.

²²⁶ Arthur Jores, *El hombre y su enfermedad. Fundamentos de una medicina antropológica*, Barcelona: Labor, 1961; p. 45.

²²⁷ apud. Mirko D. Grmek, “Le concept de maladie”, en *Historie de la pensée médicale en Occident*, tomo I, Antiquité et Moyen Âge, París : La Découverte, 1997.

²²⁸ Emilio Mitre, *Fantasmas de la sociedad medieval. Enfermedad. Peste. Muerte*, Valladolid : Universidad de Valladolid, 2004; p. 11.

²²⁹ *Ídem* ; p. 19.

Es importante señalar que cada enfermedad tiene un alcance distinto según su gravedad, letalidad, difusión y manifestación, ya sea de manera individual o colectiva. Dicho esto, para los fines de este trabajo y sin la intención de detallar un esquema nosológico, me centraré en la exposición de algunas enfermedades existentes entre los siglos centrales del medioevo y el siglo XVI, dado su contexto y presencia en la narración caballeresca de Álvaro de Castro. Mi objetivo no sólo es señalar la aparición y trascendencia literaria de estas enfermedades en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* sino exponer la preocupación por sus repercusiones en el cuerpo del individuo.

A lo largo de los siglos hasta la actualidad, cada época ha sido afectada por un padecimiento determinado y aunque resulta problemático sistematizar los males que aquejaron físicamente a los hombres, es posible reconocer los brotes de determinadas enfermedades presentes en distintos periodos. Por ejemplo, la lepra asoló en los siglos centrales del Medioevo, mientras que la peste negra en los momentos finales; la viruela o la sífilis en la Edad Moderna; la tuberculosis en el siglo XIX e inicios del XX; y en nuestros días, podría nombrarse el cáncer o el sida.²³⁰ De manera que padecer las carencias, sufrimientos corporales y la extinción física derivada de sus efectos, se convierte en una constante en que la enfermedad es una calamidad y la muerte un mal supremo. Entonces, “El papel de la enfermedad constituye un capítulo aparte en la historia de la Humanidad. El devenir y la desaparición de pueblos enteros depende grandemente de sus enfermedades”²³¹ así como de su conservación, pues eventualmente, la lucha por erradicarla se vuelve una tarea de la comunidad en conjunto con la labor del médico.

Al igual que la salud la enfermedad es un estado que sólo afecta y se manifiesta en el cuerpo, el cual, dado su entorno y circunstancias es propenso a padecer cualquier tipo de alteración. En un contexto como el de la Edad Media que “está condenado a todo un cortejo de enfermedades que unen las desgracias físicas a las dificultades

²³⁰ *Ídem*; p. 10.

²³¹ *Ídem*; p. 13.

económicas y a la descomposición de la sensibilidad y del comportamiento”²³² debe concebirse al cuerpo tal como sugiere Le Goff: como una entidad frágil “en ese terreno fisiológico capaz de mantener, en bruscas floraciones de crisis colectivas, las enfermedades de cuerpo y alma”.²³³ Con base en esta percepción, existen tres factores de fragilidad física: el primero y principal es la mala alimentación, pues en la Edad Media “se comía mucho pero mal”²³⁴ y “la mitad de los hombres no comía cuando tenía hambre y la otra mitad, o casi, tenía justo lo necesario.”²³⁵ Esto se debe, por una parte, al consumo excesivo de harinas obtenidas de diversos cereales que constituían la base alimenticia, mientras que, la proteína animal “alimento básico para el esfuerzo físico”²³⁶ era escasa y reservada para las élites. Por último hay que mencionar los largos periodos de hambrunas provocados por malas cosechas. La consecuencia de esta dieta escasa y poco variada fue la deficiencia de compuestos indispensables para la conservación del organismo como vitaminas y minerales, de manera que, ante estas circunstancias cualquier padecimiento será mortal. El segundo elemento a considerar es la incipiente medicina que aún no consigue el equilibrio entre lo empírico y lo técnico, por lo que no logra mucho en la obtención del diagnóstico y la resolución del tratamiento. Por último, es la falta de conciencia individual sobre la preservación corporal. Este factor en particular es una de las inquietudes del físico Álvaro de Castro presente en el *Libro segundo de don Clarián de Landanís*.

4.2. Enfermedades significativas de la Edad Media presentes en el Libro segundo de don Clarián de Landanís

A partir del conocimiento del entorno de fragilidad física, comenzaré por esbozar el lastimoso cúmulo de las enfermedades medievales pertinentes para este análisis, las

²³² Jacques Le Goff, *La civilización del Occidente Medieval*, op. cit., p. 210.

²³³ *Idem*; p. 216.

²³⁴ Robert Fossier, *Gente de la Edad Media*, México: Debolsillo, 2019; p.72.

²³⁵ *Idem*; p. 71.

²³⁶ *Idem*; p. 73.

cuales provocaron atroces desgracias físicas y condujeron a un gran índice de mortandad en todo el continente europeo.²³⁷ Para los intereses de este trabajo, considero apropiado el esquema de Jaques Le Goff descrito en *La civilización del Occidente Medieval*²³⁸ ya que designa tres categorías de acuerdo a las partes específicas del cuerpo a las que afectan o se manifiestan: Enfermedades de la piel, Enfermedades de carencia y malformaciones y Enfermedades nerviosas.²³⁹ Además de tratarse de los padecimientos más significativos del periodo medieval; en las dos últimas categorías se incluyen padecimientos que están presentes en la narración de Álvaro de Castro.

4.2.1. Enfermedades de la piel

Para este comentario sobre las enfermedades más significativas del periodo medieval, comenzaré con el primer bloque de clasificación descrito por Le Goff, el cual corresponde a las abundantes y frecuentes enfermedades de la piel. Entre los padecimientos que afectaron directamente a la epidermis se encuentran algunos de origen bacteriano como los eczemas y erisipelas y otros provocados por la picadura de ácaros como la sarna. En común, ocasionaban el enrojecimiento de la piel, hinchazón y picazón que eventualmente derivaba en una úlcera o incluso, podría empeorar hasta convertirse en gangrena. Cualquiera que fuera el caso representaba un gran peligro, pues se trataba de una herida abierta y completamente expuesta a las adversas condiciones ambientales, donde la falta de higiene, influía en agravar y propagar la enfermedad. De acuerdo con lo anterior, la mención sobre las afecciones de la piel

²³⁷ Para los fines de este trabajo no consideraré el estudio de las principales epidemias que caracterizaron el periodo medieval por dos razones: la extensión del tema y por la escasa presencia de ellas en la obra de Castro que me permitan desarrollar un análisis al respecto.

²³⁸ Me parece conveniente señalar que para los fines de este trabajo, no considero la distinción de San Isidoro en sus *Etimologías* entre: dolencias agudas, enfermedades crónicas y las que aparecen en la superficie del cuerpo; de las que resulta una larga lista de achaques antiguos y la mayoría de ellos distantes para mi análisis. No obstante, estas categorías formuladas a partir de la intensidad y duración de la afección, me permite considerar a la fiebre como enfermedad crónica, ya que es un padecimiento significativo por su letalidad y trascendencia en la bibliografía médica medieval y de los siglos posteriores.

²³⁹ Le Goff, *La civilización del Occidente Medieval*, op. cit., p. 211.

permite señalar el tema de la deficiencia sanitaria, una constante en la evolución de la enfermedad, así como factor determinante en la fragilidad física del hombre y presente principalmente en el espacio urbano.

Las precarias condiciones saludables de las ciudades ocurrían porque se vivía “entre excrementos, el agua sucia corría por la anarquía de calles pobladas de ratas, las letrinas eran comunes, la basura se acumulaba en improvisados vertederos, los animales domésticos vivían junto a los hombres ya que se utilizaban como foco de calor durante el invierno”²⁴⁰ Asimismo, vivir en la ciudad significaba una convivencia con una mayor concentración de población, además “el ámbito urbano genera unos espacios distintos a los del campo con sus plazas, iglesias, tabernas..., todo ello conlleva a un contacto mayor, los ciudadanos coinciden en el mercado, el horno, el lavadero público, y hace que las enfermedades se propaguen con mayor rapidez y afecten a más personas que en el medio rural.”²⁴¹

Al respecto del espacio urbano y la proliferación de la enfermedad, el físico Álvaro de Castro apunta lo siguiente: “Dize agora la corónica que en aquella ciudad de Coeta donde la Emperatriz y la princesa Gradamisa estaban que, a cabo de cincuenta días que ende estuvieron, saltó pestilencia en ella. Y esto se atribuía a la mucha gente que allí era, o al corrompimiento del aire que de la sangre vertida se causava.” (*Clarián*, p. 161).

El ejemplo anterior llama la atención por múltiples motivos: el primero porque expone lo acontecido en las ciudades, donde el mayor número de población respecto de los espacios rurales representaba un problema de salud pública por los factores antes mencionados. El segundo se debe al *corrompimiento* del aire; término acertado para describir la contaminación existente que en este caso, proviene particularmente de la sangre de los cincuenta y seis mil paganos muertos en combate por Clarián de Landanís y sus caballeros. De manera que, esa pestilencia referida por el físico

²⁴⁰ *Ibíd.*

²⁴¹ *Ibíd.*

toledano no está relacionada con la producida por la bacteria *Xenopsylla cheopis*²⁴² propagada por las ratas, sino que, obedece a condiciones totalmente higiénicas, por lo tanto, se vuelve urgente la necesidad de entablar una tregua para enterrar a los muertos y así detener las complicaciones a la salud ocasionadas por la descomposición natural de los cuerpos cuyas bacterias se desplazan por el aire.

De acuerdo a la doctrina galénica, el aire es un elemento fundamental para el equilibrio de los humores, donde es necesaria la intervención del calor innato asentado en el corazón, y el aporte alimenticio del exterior: “Una de las formas que puede adoptar el alimento es el aire circundante que en el corazón y los pulmones modera la acción del calor innato y airea o neumatiza la sangre, esencial para que esta pueda desempeñar su función nutritiva.”²⁴³ Se debe considerar además, que la abundancia del elemento aire, en el humor sangre, provoca la alteración de éste último en caso de peste y con ello inicia el proceso morbosos. Dicho esto, queda mencionar finalmente, el didactismo presente en este ejemplo, pues a través del Emperador, Castro hace la pertinente recomendación de alejarse de lo que actualmente llamaríamos el foco de infección: “el emperador se determinó que se bolviessen aquellas señoras a la ciudad de Rolán, que era ciudad muy sana e fértil”.²⁴⁴ Por supuesto, el físico incita no sólo al individuo sino también a la regencia de las ciudades a procurar su salud en espacios favorables, tal como lo sugiere el fundamento hipocrático-galénico.

En suma, la higiene personal como colectiva es un tema relevante para comprender el entorno al que estaba expuesto el hombre y cómo influyó en la propagación de las distintas enfermedades que lo aquejaron. Del mismo modo se trata

²⁴² En sus inicios la peste es una enfermedad que sólo afecta a los roedores y que en forma secundaria podría afectar al hombre. No obstante, la *Xenopsylla cheopis*, es la pulga de la rata cuyo bacilo penetra en el torrente sanguíneo humano y produce septicemia. Es necesario apuntar en esta nota que estudios recientes sobre la evolución de la peste han considerado a la bacteria *Yersinia pestis* “resultado de un cambio de gen producido en otra bacteria casi inocua” mientras que la *Yersinia pseudotuberculosis*, no causaría más que algunas irregularidades gastrointestinales, para evitar posibles confusiones respecto a la bacteria originaria de la peste en el periodo medieval. Emilio Mitre, *op. cit.*, p. 85.

²⁴³ Antonio Carreras Panchón, “La peste negra, aspectos médicos” en Biblioteca Gonzalo de Berceo, en línea:[<http://www.vallenajerilla.com/berceo/carreraspanchon/aspectosmedicos.htm>].

²⁴⁴ *Ibíd.*

de un tema presente en los intereses médicos de Álvaro de Castro adaptado a la diégesis caballeresca.

4.2.2. Enfermedades de carencia y malformaciones

Para el segundo apartado sobre enfermedades de carencia y malformaciones, es preciso reiterar la omnipresencia de Dios en la vida del hombre, de manera que para él, la enfermedad es enviada como castigo divino por la violación de sus preceptos. La deformidad o ausencia de extremidades u otras partes del cuerpo, son signos externos del pecado y en consecuencia, quienes se ven afectados por ellas son malditos de Dios y de los hombres.²⁴⁵ Precisamente, cualquier alteración en la constitución física conlleva el estigma del descontento divino y “si se tenía un alma vil, el cuerpo enfermo o la conciencia intranquila, era porque se había pecado e, inevitablemente, se era feo o tullido.”²⁴⁶ Este pensamiento se extendió a todos los ámbitos, incluso al eclesiástico, pues la Iglesia, fiel a la identificación del enfermo con el pecador “se negaba a ordenar sacerdotes a quienes padecieran algún achaque. [...] excluye de las becas a los adolescentes que tengan alguna deformidad corporal.”²⁴⁷ Es así como lisiados, cojos, tullidos, jorobados, mudos y ciegos, principalmente, fueron motivo de superstición, persecución y burla; factores de indiscutible exclusión social.

Quienes padecieron cualquier tipo de anomalía corporal constituyeron un grupo de desarraigados cuyo único recurso de subsistencia fue la errancia y la mendicidad. No obstante, la Iglesia acogió a los desafortunados provisionalmente y por corto tiempo en los hospitales, además, se ocupó de su esporádica alimentación, esencialmente en días de fiesta. Por otra parte, es la misma institución quién vio específicamente en este conjunto de desvalidos un pretexto fundamentado en Dios, para evocar en la sociedad la caridad y avivar la promesa de salvación y vida eterna,

²⁴⁵ Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, op. cit., p. 285.

²⁴⁶ Fossier, op. cit., p. 19.

²⁴⁷ Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, op.cit., p. 285.

esto se debe a que “La enfermedad impulsa el desarrollo de una caridad que palía las insuficiencias estructurales de una sociedad. También, para la persona que goza de salud, es una oportunidad de desarrollar una obra de misericordia que ha de ser recompensada de forma trascendente.”²⁴⁸ Esto significó también un cambio en la percepción de los miserables, ya que dejan de ser motivo de burla para convertirse en un constante recordatorio del arrepentimiento, cuya función es la de ser los portadores del objetivo divino y permitir a los sanos expiar sus pecados a través de la caridad. A propósito, el libro de Lucas 14,13-14 dice: “Cuando des un banquete, invita más bien a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. ¡Qué suerte para ti si ellos no pueden compensarte! Pues tu recompensa la recibirás en la resurrección de los justos.”

Para continuar con este análisis, me interesa enfatizar en aquellos faltos de alguna extremidad, los imposibilitados para mover alguno de sus miembros y por último quienes han perdido la visión, de manera que lisiados, tullidos y ciegos componen este apartado.

Para comenzar con el primer grupo, existen múltiples causas por las cuales se puede perder una extremidad: defectos congénitos, falta de circulación, infecciones, necrosis, gangrena o, para los fines de este trabajo, lesiones producidas en la guerra; factor que contribuyó a multiplicar el número de personas con esta discapacidad. Por un lado, como mencioné en páginas anteriores, esto podría ocurrir antes del conflicto bélico; es decir, desde el riguroso entrenamiento del caballero, donde las lesiones permanentes no son extrañas y provocan la exclusión del oficio caballeresco. De igual manera, el enfrentamiento en las otras actividades guerreras fuera recreativas como el torneo o defensivas como el combate individual o la guerra, exponía a los caballeros a todo tipo de ataques en los que era habitual la pérdida de un miembro a cercén.

Con respecto a la literatura caballeresca, las menciones sobre piernas, brazos e incluso manos mutiladas por el filo de la espada son frecuentes e incluso, en algunos casos tienen propósitos didácticos y morales, en los que por un lado, se demuestra la

²⁴⁸ Mitre, *op. cit.*, p. 41.

fuerza y destreza guerrera del caballero y por el otro, el castigo al oponente por su soberbia o conducta adversa al código caballeresco. Esta situación pone de manifiesto el carácter doctrinal sobre el alma vil del antagonista, por esto, que el caballero cercene una parte del cuerpo a quienes demuestran ir en contra de los preceptos de la cristiandad tiene un carácter simbólico, es el castigo ejemplar y permanente ante las malas obras y se vuelve una manera externa de señalar el pecado. El narrador en la obra de Álvaro de Castro señala: “Mas don Clarián le dio tal herida en el braço que a cercén se lo cortó e, con el espada apretada en el puño, cayó en tierra. E luego que le ovo cortado el braço, díxole: - Básteos agora esso por los açotes que con él me distes.” (*Clarián*, p. 171). Asimismo, el físico llama a Clarián “aquel vengador de injurias [...] que hombre no se le osava parar delante e que al que topava, por armado que viniese, no se le escapava que braço o pierna o cabeça no cortava.” (*Clarián*, p.164).

Acorde con lo anterior, existen otros ejemplos en los que ocurre la pérdida total de un miembro físico durante la batalla como algunos presentes en la obra fundacional del género: “y herió [Amadís] aquel que holgado llegara con toda su fuerça en el yelmo, y salió el golpe en soslayo, assí que baxó al ombro y cortóle las correas del arnés, con la carne y huessos, y cayósele la espada de la mano.”²⁴⁹ O este otro: “diole el Donzel del Mar en descubierta en la pierna izquierda tal herida, que la meitad della fue cortada, y el Rey [Abiés] cayó tendido en el campo.”²⁵⁰. En ambas citas queda de manifiesto la inconmensurable fuerza física del caballero protagonista capaz de acertar el golpe para desmembrar del cuerpo de su adversario.

En contraste con los párrafos anteriores en que el caballero priva a su oponente de alguna extremidad como castigo, existe en la narración del físico toledano un caballero cuyo cuerpo resultó afectado en defensa de la cristiandad. Esta situación hace evidente su lealtad al código caballeresco y si bien no perdió completamente su brazo, sí quedó imposibilitado: “estava allí un cavallero que en la guerra pasada avía seído tullido de un braço de una lançada, que se lo pasó de parte a parte. E tenía tan

²⁴⁹ Rodríguez de Montalvo, *op. cit.*, p. 365.

²⁵⁰ *Ídem*; p. 321.

seco e tan sin virtud como si de cosa biva no fuera. E con mucho dolor que en su corazón por ello tenía”. (*Clarián*, p. 242). Esta cita recalca los peligros a los que se enfrenta un caballero en la guerra, cuyo cuerpo a pesar de la armadura no deja de ser vulnerable. Asimismo, la inutilidad de su brazo, separa al caballero de sus funciones guerreras y aunque no queda explícito el rechazo social, sí implica una degradación dentro de su estamento, visto así, ese dolor en su corazón tiene una connotación física y social vinculada a su condición como caballero.

4.2.2.1. El milagro terapéutico

Acerca de la última enfermedad de carencia sobre la que trataré, la ceguera, es una de las afecciones más frecuentes durante la Edad Media y en ese contexto donde la mala alimentación y la escasa higiene son una constante en la vida del hombre, padecimiento y la propagación de glaucomas²⁵¹ y tracomas²⁵² son comunes. El entorno fue determinante en las causas que originaron la ceguera y al respecto “no cabe duda de que la luz vacilante de la chimenea o de las velas aumentó su número”²⁵³ sin embargo, durante la Edad Media, las razones orgánicas y ambientales no son los motivos concretos que explican este padecimiento. De nueva cuenta, hay que aterrizar la enfermedad en el plano religioso no sólo para explicarla sino también para curarla.

²⁵¹ El glaucoma, malestar característico del periodo Medieval, se trata de una enfermedad en la que el aumento de la presión dentro del globo ocular, produce un daño en el nervio óptico y a largo plazo, causa la pérdida definitiva de la visión. Glaucoma (2019) en Clínica Universidad de Navarra, Navarra, España, en línea: [<https://www.cun.es/enfermedades-tratamientos/enfermedades/glaucoma>] En su manifestación se advierten dos formas: la congestiva, más frecuente en mujeres, ocurre porque la raíz del iris obstruye el ángulo de la cámara anterior del ojo y la simple, que consiste en un trastorno del mecanismo de filtración que provoca ceguera total. Valle García, *art. cit.*, p. 23.

²⁵² El tracoma, proviene de una infección transmitida por la bacteria *Chlamydia trachomatis* y origina una infección llamada queratoconjuntivitis que afecta a la membrana mucosa y transparente que recubre el interior de los párpados y daña severamente la córnea. Tracoma (2020), en Clínica Universidad de Navarra, Navarra, España, en línea: [<https://www.cun.es/diccionario-médico/terminos/tracoma>] Genera una sensación de ardor local y alteraciones visuales hasta provocar la incapacidad permanente del ojo. Dado su carácter bacteriano, la fase de incubación es muy contagiosa y en un medio de hacinamiento y suciedad como era habitual, la propagación era inminente. Valle, *art. cit.*, p. 23.

²⁵³ Fossier *op. cit.*, p. 30.

Es aquí, a propósito de la ceguera, donde me interesa desarrollar algunos puntos de relevancia sobre el milagro terapéutico, por un lado, según su concepción en el imaginario colectivo, donde en “el sentido escriturario el milagro era una acción extraordinaria que no sólo excedía las fuerzas de la naturaleza creada, sino que también era signo de Dios.”²⁵⁴ y por el otro, la relación con el físico Álvaro de Castro.

En el capítulo dos de este trabajo mencioné algunos antecedentes biográficos sobre el autor toledano y para desarrollar este apartado es necesario recalcar los dos datos principales sobre él: su cargo como físico del duque de Orgaz y su condición de converso. Ambos puntos son importantes por la correspondencia entre su saber médico y su circunstancia ante su nueva religión. Es verdad que hasta ahora no se poseen documentos concretos en los que el autor refiera su sentir sobre el cristianismo y lo que ha significado para sí la transición religiosa, no obstante, en su libro de caballerías, a partir de los múltiples ejemplos y menciones da cuenta de su compromiso con su nueva fe. Álvaro de Castro también exhorta a sus lectores a creer en el único Dios al hacer afirmaciones como esta: “-¡El dios de los cristianos es Dios de verdad! ¡El dios de los cristianos es Dios de la vida! ¡En el creemos y en otro no!” (*Clarián*, p. 242).

Con base en lo anterior, no resulta extraño que Castro elija los milagros de curación como parte de los prodigios característicos de los libros de caballerías. Todo esto parece confirmar la preferencia del autor por las maravillas afines a su contexto e intención narrativa. Sobre este tema, debe advertirse la carencia de sucesos extraordinarios que excedan la imaginación del lector en el *Libro Segundo de don Clarián de Landanís*, lo cual le ha valido la clasificación dentro del paradigma realista propuesto por José Manuel Lucía Mejías. Por lo tanto, a partir de los ejemplos que expondré a continuación, queda de manifiesto la intención de Castro al proponer la correspondencia entre lo corporal con lo espiritual.

²⁵⁴ Mitre, *op. cit.*, p. 35.

El milagro terapéutico, es decir, aquel que restañe la salud a los afligidos, no es la única manera en que los caballeros y demás afectados recuperan la salud en el libro de caballerías de Álvaro de Castro. Sin embargo, cuando ocurren es porque tienen evidentemente una intención doctrinal, para la cual, el autor elige la ceguera como un simbolismo de desconocimiento de la única y verdadera fe. En un sentido más devoto, es la Virgen quien realiza las sanaciones milagrosas en la narración, lo cual no es extraño pues dentro del importante papel “en los prodigios realizados por Dios, la Virgen y los Santos sobre el mundo sensible [...] Inmediatamente por debajo de la divinidad -Cristo aparece como médico tanto de cuerpos como de almas- se situaba a María, la intercesora ante los más diversos males.”²⁵⁵ Asimismo, son conocidas las colecciones de milagros marianos como las de Gonzalo de Berceo o Alfonso X, alusivos a numerosas curaciones tanto morales como físicas. Dicho esto, para continuar con este apartado sobre el milagro terapéutico en las enfermedades de carencia como la ceguera, debo considerar el siguiente ejemplo de la narración del físico.

Hace trescientos cuarenta años la ciudad de Clisterna había sido territorio de cristianos. Ahí existía un terreno en el que no se podía levantar ninguna casa, cimiento ni pared de piedra que no se callera. Esto era porque en ese lugar existió una iglesia en la cual se hicieron muchos milagros por la mano de un crucifijo que ahí estaba:

“E al tiempo que vino la persecución por los cristianos de aquella ciudad, un obispo de buena vida que allí era tomó el crucifijo con la imagen de Nuestra Señora de la Salud, que así se dezía, e metiólos en una pequeña bóveda que debaxo de la pila del baptizar estava. E tapiólas ende muy bien, con intención que aquellas santas imágenes no fuesen ultrajadas. Assí que d’esta casusa ningún hedificio en aquel lugar se sostenía.” (*Clarián*, p. 239).

En aquella ciudad vivía un caballero de los más nobles de todo el reino de nombre Bolarzano, quien era ciego de nacimiento.

y, como oyesse dezir que en la iglesia de Santa María de la Luz predicava un obispo la ley de Jesucristo, tomóle deseo de ir allá a lo oír. E mandó a dos escuderos suyos que luego lo levassen para allá y assí lo hizieron. Por más atajar el camino, leváronlo

²⁵⁵ Mitre, *op. cit.*, p. 37.

por aquellas corralizas e fue caso que, al pasar que por allí por donde el Crucifixo estava pasó, que se le hundieron los pies y cayó en una pequeña sigma que allí estava. Y al caer que cayó, vido una gran claridad que allí dentro estava, de lo cual él se maravilló mucho, e vido las imágenes que allí eran muy resplandecientes. (*Clarián*, p. 240).

Los escuderos que lo llevaban, al verlo hundido entraron a sacarlo:

E viéronle cómo estava de hinojos ante las imágenes adorándolas. E vuelto el rostro a sus sirvientes díxoles -¿Vosotros avéis visto lo que yo veo? Ellos le dixeron: -¿E qué vedes vos, señor? [...] -Veo un hombre crucificado y alderredor d'el cien mil coros de ángeles que lo sirven...E veo más, que los mesmos ángeles están como yo estoy, adorando una doncella que a par del crucificado está. - No vemos tal- dixeron los escuderos-, ni lo queremos ver, porque esso que vos dezís es lo que los obispos cristianos predicán, diciendo que en ese Jesú crucificado creen y en essa doncella que es madre d'el. E por eso, ni lo vemos ni lo creemos que lo vedes. Luego de presto vinieron los escuderos cómo se llegó a ellos un ángel que los cegó, quitándoles del todo la vista de sus ojos. Y aquel mesmo ángel los tomó a todos tres en braços e los sacó fuera de la sigma. (*Clarián*, p. 240).

La visión que ha tenido dentro de la sigma el bueno del cavallero viejo como lo llama Álvaro de Castro, permanece aún fuera de ella y “como mirasse a todas partes e viesse lo que hasta entonces nunca oviera visto, hallávase el más alegre de los nacidos. Y tenía en derredor de sí tanta gente que no se cabían en todo aquel circuito, maravillándose d'él cómo veía.” (*Clarián*, p. 240). La aparición de los ángeles, la virgen y Jesús crucificado creó una gran claridad que provocó el efecto contrario: en lugar de cegar, le devolvió la vista al caballero que nació sin ella. El suceso es increíble para los paganos que se han congregado alrededor de Bolarzano quien les contaba “lo que le avía acontecido e dezía: -Si Aquél que yo vi en la sigma es el Dios de los cristianos, yo creo en Él bien e verdaderamente.” (*Clarián*, p. 240). La manifestación de los elementos religiosos cristianos le han dado la convicción al caballero de la existencia de Dios y esto ha servido de ejemplo para los otros quienes, al ser testigos de ello no dudan en convertirse: “Y era tanta la gente que a la sigma corrían por ver aquel gran misterio que en chico rato ocupavan aquel lugar. E muchos se lançavan dentro y veían tan gran claridad que no bastavan sus ojos para lo mirar. Y eran tantos los que aquel día se convirtieron que pasaron de más de diez mil.” (*Clarián*, p. 240).

Sobre el milagro ocurrido a Bolarzano deben considerarse los siguientes aspectos: por un lado, si recordamos las connotaciones religiosas de la enfermedad, la ceguera congénita de este caballero es muestra del pecado; es pagano, nació pecador y, por lo tanto, su ceguera no sólo es un impedimento físico, sino también moral. Sin embargo, aunque viejo, surge en él la curiosidad por conocer aquello que los obispos de Clisterna le han divulgado sobre la única fe, por lo tanto, esta iniciativa de acercarse a la iglesia de Nuestra Señora de la Luz, lo lleva de forma inesperada a comprobar lo que le han dicho. Es así que el milagro ocurrido en Bolarzano es inicialmente una revelación que culmina en una recompensa permanente por su afirmación sobre la existencia divina, pues Dios es aquel que origina la enfermedad y a través de la intercesión mariana, es capaz de otorgar la salud. Recordemos también que, dentro de las imágenes enterradas, se encontraba un crucifijo con la imagen de Nuestra Señora de la Salud. Hay que advertir, además, la relación existente entre el órgano de los sentidos, los ojos, y la mención de aquellos despojados de dicho sentido, en este caso, los escuderos, quienes por dudar de la manifestación divina lo perdieron. Por último, está la acción que evidencia la restauración de dicho órgano, esto es, la convicción de Bolarzano de creer bien y verdaderamente. Así, la admiración de la gente ante tales prodigios se vuelve una ocasión para dar gloria a Dios y a través del caballero quedará asentado el testimonio real sobre los prodigios divinos que incitarán a los demás habitantes a convertirse.

A propósito de estas observaciones, quiero señalar el carácter político además del doctrinal presente en este milagro y para ello, debo recalcar la relación entre el físico y el conde de Orgaz. En el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* solicitado a Álvaro de Castro, el autor tiene la intención de escribir nuevas aventuras del caballero a la par de incluir enseñanzas provechosas, tanto para el conde como para los demás lectores: “En esta obra ay buenas doctrinas y enxemplos para confirmar a los buenos en su bondad, e a los que no lo son, inclínalos a que lo sean.” (*Clarián*, p. 4). Por tal motivo, en la narración del físico, existen enunciados que parecen dirigidos al conde de Orgaz y que se perciben como un verdadero Espejo de príncipes. Para el

tema que me ocupa, hay algunos donde expresa la necesidad urgente de procurar la unificación religiosa del territorio conquistado para el éxito de su regimiento: “que Dios venga en sus coraçones d’ellos para que sean cristianos, que os hago saber que la diferencia de las leyes en un reino trae rezios escándalos. Assí que siendo vos cristiano y ellos paganos, ninguna seguridad debéis tener en ellos.” (*Clarián*, p. 236).

Dicho esto, para el siguiente punto, es necesario recordar a dos personajes sobre los que establecí la presencia del galenismo y sus fundamentos en el libro de Álvaro de Castro: Galiana y Valeriano.

Tras la curación que ha obtenido de parte de la Infanta, Valeriano ha continuado su camino en armas y el emperador lo ha nombrado rey del ducado de Estrebor y Peridonia, donde una vez reclamado el territorio:

el nuevo rey mandó hazer iglesias y monasterios en muchas partes de su reino. E los obispos e letrados siempre predicavan e, como eran bárbaros o porque Dios no venía en ellos a la sazón, estaban rebeldes en su contumancia, de lo cual el rey Valeriano estava muy triste. E hazía hazer processiones e mandava dezir muchas missas porque el Spíritu Santo vinese en ellos. (*Clarián*, p. 239).

Entonces, lo sucedido a Bolarzano permite el camino a esa unificación religiosa que permitirá la transición política y un mando favorable entre el rey y sus vasallos. Así, enterados y admirados del prodigio, Valeriano, Delfange y los obispos acudieron a la sigma:

Esse mesmo día vino ende el rey Valeriano y con el rey Dalfange. Y entr’ellos venía el obispo y venían assaz clérigos y religiosos en una muy solemne processión. Y el obispo entró dentro de la sigma, y con él los dos reyes, y fue tal la claridad que en las imágenes vieron que cayeron en tierra y adoraron. E ninguno d’ellos era osado de llegar a tocar sus manos en la imagen del Rey de la Gloria que ende estava. Más vieron que la imagen de Nuestra Señora tendió la mano e llamó al obispo, el cual se llegó a ella. Y puesto el rostro en la tierra, rezava la oración de obsecrote²⁵⁶ e otros muchos hinos que cantava. (*Clarián*, p. 240).

²⁵⁶ Advuértase la oración, *Obsecro te Domina* rezada por el obispo, una de la favoritas durante la última parte de la Edad Media que apareció continuamente en los *Libros de las Horas* desde el siglo XV en adelante.²⁵⁶ Además de la Horas, se incluyeron otras oraciones y devociones populares como el *Obsecro te Domina* y *O Intemerata*. *Thesaurus Precum Latinarum* compilado por Michael Martin, 1988-2021, en línea: [<http://www.preces-latinae.org/thesaurus/BVM/ObsecroTe.html>]. Mi interés por señalar esta oración reside en las menciones alusivas a la protección divina del cuerpo y los sentidos, dicho esto, el texto del *Obsecro te Domina*, está tomado de una edición del siglo XV que se encuentra en el *Thesaurus Precum Latinarum* compilado por Michael Martin y para las que he

Luego de alabar a la virgen con oraciones e himnos el prodigio continúa:

luego la Señora se le puso en los brazos y le dixo: - Ve conmigo al templo santo donde mi hijo e Señor consagrado está. Luego el obispo salió con la Santa Imagen en sus brazos e con muy devotíssima procesión la levaron a la iglesia mayor. E aí con mucha veneración, la pusieron en el altar mayor donde hizo assaz de miraglos. No sólo en la ciudad, mas en el reino e fuera d'el, quienquiera que se encomendava a aquella Señora del Soterraño (que assí se llamó) luego era libre se sus penas.²⁵⁷ (*Clarián*, p. 240).

realizado una traducción libre. En esta oración aparecen súplicas como: “obtenga también una abundancia de todas las cosas buenas, espirituales y corporales y la gracia del Espíritu Santo para que pueda poner todas las cosas en buen orden para mí, proteger mi alma, guiar mi cuerpo, elevar mis sentidos, controlar mis caminos, aprobar mis acciones” *omnium bonorum spiritualium et corporalium et gratiam Spiritus Sancti qui me bene per omnia disponat, animam meam custodiat, corpus regat, sensus erigat, mores componat, actus probet, vota et desideria mea proficiat, cogitationes sanctas instituat*. La oración también dice: “Que me conceda victoria sobre todas las adversidades de este mundo, paz mental y corporal” *Et victoriam contra omnes adversitates huius mundi, beatam pacem spiritualem et corporalem mihi tribuat*. Por último, queda señalar la mención a los cinco sentidos: “Que el guíe y proteja los cinco sentidos de mi cuerpo, me haga cumplir las siete obras de misericordia, hazme guardar los diez mandamientos y hazme creer firmemente los doce artículos de la fe.” *Et quinque sensus corporis mei regat et protegat, septem opera misericordiae complere me faciat, duodecim articulos fidei et decem praecepta legis firmiter credere et tenere me faciat.*” v. Thesaurus Precum Latinarum. Es así, como el *Obsecro te Domina*, oración elegida por el físico Álvaro de Castro para integrarla en su libro de caballerías, tiene una intención devocional en la que lo físico y lo espiritual confluyen, pues en este contexto donde cuerpo y alma son indivisibles, el cuerpo y los sentidos son el instrumento para cumplir las normas de Dios y alcanzar las promesas de la divinidad.

²⁵⁷ Castro, *op.cit.*, p. 240. Sobre la Señora del Soterraño, cabe señalar su existencia en la Parroquia de San Nicolás de Bari, en Sevilla. Conocida como Nuestra Señora del Subterráneo, su culto data desde finales del siglo XIV y en 1587 se convierte en hermandad. El origen de esta virgen es muy similar al narrado por Álvaro de Castro en su libro de caballerías, se sabe, de acuerdo a la leyenda que su advocación se genera en la Iglesia de Santa María la Real de Nieva en Segovia. Su nombre se debe al descubrimiento de su imagen enterrada, a finales del siglo XIV en una cueva del entonces término municipal de Nieva. La explicación del hallazgo en esas condiciones es porque después de la invasión árabe y la derrota del ejército visigodo, las huestes sarracenas proliferaron con rapidez conquistando ciudades y profanando los templos sagrados para convertirlos en mezquitas, por lo que destruyeron todo lo que no les sirviera. Con la intención de salvaguardar las imágenes piadosas, muchas de ellas fueron llevadas a lugares despoblados para ocultarlas. Tras el considerado milagroso descubrimiento de la imagen, la reina Catalina de Lancaster, mandó construir un santuario en el lugar de su aparición. La fama de milagrosa de la imagen se extendió rápidamente tal como lo menciona Álvaro de Castro, por lo que se venera en otros lugares de Castilla y también fuera de sus fronteras. Finalmente llegó a Sevilla. “La virgen del Subterráneo o ‘La Soterraña’” en Cofrades, La comunidad de Pasión en Sevilla, en línea: <http://cofrades.sevilla.abc.es/profiles/blog/show?id=2420933%3ABlogPost%3A2263251&commentId=2420933%3AComment%3A2834238>].

Los milagros realizados por la imagen de Nuestra Señora fueron tantos que no quedó ninguno que por convicción no quisiese volverse cristiano. Asombrado por este hecho el rey Delfange, hermano de Galiana, le pide a Valeriano su permiso para llevar la imagen milagrosa a la ciudad de Avandalia con la intención de replicar en su reino lo acontecido en Clisterna. En relación con el siguiente ejemplo a analizar, es necesario mencionar el origen pagano de Delfange, quien después de combatir junto a Valeriano y reconocer su grandeza como caballero, decide afectuosamente ser cristiano. Sin embargo, esto supuso una dificultad para el nuevo rey al ser él cristiano, pero los habitantes de Avandalia no y como bien señaló Álvaro de Castro, es fundamental la igualdad de religión para la correcta administración del reino. No obstante, el narrador señala que no debe haber una imposición violenta de la fe, sino que, ésta debe darse desde la aceptación voluntaria de cada individuo:

Valeriano movió con sus gentes camino de la gran ciudad de Avandalia, a la cual llegó y embió amonestar a la ciudad, diziéndoles que, por cuanto venía allí su príncipe Delfange a se apoderar de la ciudad, que luego a la hora se la diessen e lo recibiesen como señor; e, si no, que él les prometía de no dexar piedra sobre piedra en toda ella. Oído por los de la ciudad [...] en fin se concluyó que, con que los dexassen en su creencia e idolatría, que le darían la ciudad. Delfange no quería venir en esto, mas Valeriano le dixo: -Señor, catad que nuestra fe no requiere fuerça, que para averla de creer gracia es menester. Tomad una vez la ciudad e lo de las ánimas dexaldo a Dios, que Él las tomará cuando quisiere. (*Clarián*, pp. 225-226).

El consejo de Valeriano parece revelar la postura de Álvaro de Castro respecto a la aceptación de la fe cristiana para quienes no lo son. A través de dichas palabras recuerda la situación de las minorías judías sobre las cuales prevalecieron tantos prejuicios en múltiples aspectos y quienes fueron perseguidos, oprimidos y obligados a convertirse al cristianismo bajo amenaza de muerte. Es así como el autor, propone la conversión libre a través del conocimiento de la palabra de Dios divulgada por los obispos, el ejemplo puesto por el gobernante quien, debe regirse de acuerdo a la norma cristiana y por último, la tolerancia que debe existir entre ambas religiones, sobre todo si ésta ocurre entre miembros de la familia, donde el amor al prójimo debe prevalecer. Ejemplo de ello, ocurre entre Delfange y su hermana Galiana, él es cristiano y ella no:

-Si la mudança de las leyes hiziesse perder el deudo y amor que los hombres se tienen, ninguna razón tuviera yo, mi señor, de os ver ni hablar. Mas como esta no disminuye, antes acrescenta el bienquerer, soy venida ante vos a recibir aquel placer tan entero que el mi corazón el día de oy tiene e a satisfacer el tan deseado desseo de vos, fasta la hora de agora, con mucha pena he padecido. (*Clarián*, p. 226).

Entre ambos hermanos existe esa comprensión que hoy llamaríamos tolerancia; situación que debe reconocerse, pues como es sabido, los libros de caballerías suelen tener esta carga ideológica y doctrinal en la que la conversión al cristianismo es imperiosa, no obstante, en la narración de Álvaro de Castro, ésta ocurre de manera libre, paulatina, hasta que un suceso significativo propicia en cada personaje, la convicción de mudar sus creencias. Esto puede notarse en Delfange, quien de acuerdo con el consejo dado por Valeriano no es su intención imponer violentamente su nueva religión, si no que, desea que los ciudadanos de Avandalia vean por sí mismos las maravillas cristianas y confirmen los alcances de su fe a través de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora:

-Señor, bien parece cuánto mejor e mas amigo sois vos de Dios que no yo, pues en el vuestro reino usa e manifiesta más sus miraglos que no en el mío. Por lo cual vos ruego que, pues allá más que acá ay necesidad d'ello, que, vos me queráis dar aquella Santa Imagen de Nuestra Señora para que con sus grandes señales reciban los del mi reino alguna consolación para sus ánimas y sean más confirmados en la fe. (*Clarián*, p. 242).

Sirva todo lo dicho para contextualizar el siguiente milagro terapéutico ocurrido a la infanta Galiana en un caso de ceguera similar a los simbolismos religiosos del ejemplo de Bolarzano. Para continuar con el análisis, recordemos la curación del conde Valeriano a manos de Galiana y como en el entorno de recuperación del caballero ha surgido un amor que la Infanta corresponde. Sin embargo, existe una circunstancia que el lector identifica correctamente: la imposibilidad de realizar su amor dada la diferencia religiosa. Dicha diferencia parece no suponer una dificultad para los amantes, al menos el autor no lo constata de esa forma con alguna sentencia, lamento o comentario doctrinal que le haga ver a Galiana la necesidad de convertirse, sino que, así como lo ha manifestado el autor a través del

narrador en párrafos anteriores, la mudanza de leyes debe darse desde la convicción total de cada individuo y la conversión de Galiana lo demuestra:

A esta sazón vino a ver a la Santa Imagen aquella muy hermosa Galiana. E aunque todavía estava pertinaz en su seta, con todo esso el amor de su Valeriano le avía algo ablandado la gran dureza de corazón que hasta allí avía tenido. E como oyesse dezir que aquella Santa Imagen era ende embiada por la mano del rey Valeriano, no por devoción que le tuviesse sino por ser embiada de mano de quien ella tanto quería e amava, fue a la iglesia mayor. (*Clarián*, p. 243).

Aún con la inmutable convicción en su fe, pero influida por el amor y entrega a su caballero Valeriano, Galiana se acerca a la iglesia con curiosidad. Es notoria la sensibilidad descriptiva del autor, de la cual se advierte el intenso sentimiento amoroso presente en Galiana, pues no es la devoción a la imagen la que la impulsa a contemplarla, sino es por la cercanía del objeto con su amado. Ella quiere admirar y tocar todo lo que esté relacionado a Valeriano y en su deseo de conseguirlo “sin más acatamiento ni honor, llegóse a ella e todos cuantos con ella ivan muy junto al altar.” (*Clarián*, p. 243). En el momento en que se encontraba mirando la imagen, ocurre un suceso inesperado: “viéronla cómo [la Imagen de Nuestra Señora] alçó su braço e se tapó el rostro con él. La infanta Galiana se llegó por quitarle el braço, mas no ovo tocado con él cuando perdió la vista de los ojos y quedó tullida del su braço.” (*Clarián*, p. 243).

A diferencia de Bolarzano quien recuperó la vista después de la visión divina, Galiana la pierde junto con la movilidad de su brazo, en lo que parece un castigo a su intento impetuoso de descubrir el rostro de la imagen. La sanción tiene razón de ser, porque de acuerdo con el párrafo anterior, Galiana no siente en su ser la curiosidad o motivación sincera de acercarse a la cristiandad como le sucediera al viejo de Clisterna; al contrario, ella está ciega espiritualmente y se muestra obstinada por continuar con su creencia. Esta corrección que anula los sentidos de Galiana recuerda al Salmo 115, *El pueblo de Dios no tiene ídolos*:

¿Quieres que digan los paganos?
¿Dónde está, pues, su Dios?
Nuestro Dios está en los cielos,
él realiza todo lo que quiere.

Sus ídolos no son más que oro y plata,
una obra de la mano del hombre.
Tienen boca pero no hablan,
ojos, pero no ven,
orejas pero no oyen,
nariz pero no huelen.

Tienen manos, mas no palpan,
pies, pero no andan,
[...]
¡Que sean como ellos los que los fabrican
y todos los que en ellos tienen confianza!

Acorde con el Salmo, la privación de los sentidos de Galiana la vuelve como a sus ídolos que tienen ojos, pero no ven y manos que no palpan y por la idolatría que les profesa ese debe ser su castigo. Ciega y tullida, Galiana no puede hacer nada para mudar su condición, lo cual resulta paradójico, pues recordemos su maestría en materia de salud. La infanta sabe curar y aunque se trata de una afección física, su conocimiento técnico-racional no podrá devolverle su salud. Ante lo ocurrido “Quien os podrá contar ni dezir lo que la Infanta hazía y dezía, y no menos cuantos con ella estaban en verla de tal manera. E ningún remedio sabían que se hazer.” (*Clarián*, p. 243). Al saberlo Delfange, siente gran pesar por no saber cómo aliviar el infortunio de su hermana y pide consejo al obispo:

El rey Dalfange, como lo supo, fue muy pesante de aquel caso y luego vino allí. E traía en su compañía del obispo Nazario, varón de muy santa vida, e díxole que hiziesse oración sobre aquel caso acaecido a su hermana. El obispo con todos sus religiosos se vistieron e anduvieron una muy solemne processión por la iglesia e hizieron muchas plegarias. (*Clarián*, p. 243).

De acuerdo a la posición del cristianismo, cuya fe en lo divino era manifiesta, existía la creencia en el valor curativo de las reliquias y las intervenciones de los santos, por tal motivo el ruego explícito y las oraciones hechas para la sanación fueron “el asidero de esperanza para el cuerpo sufriente a lo largo de todo el Medioevo.”²⁵⁸ De igual manera, el fervor depositado en la oración y por supuesto en el milagro

²⁵⁸ Mitre, *op. cit.*, p. 36.

“impuso entre los fieles la convicción del triunfo de Dios y de sus santos allí donde las divinidades paganas habían fracasado. Un triunfo que podía manifestarse en muy diversos terrenos: bien fuera la curación de enfermedades, bien fuera la obtención de la victoria en el campo de batalla.” (*Clarián*, p. 243). Con base en lo anterior, las procesiones y plegarias emitidas por los obispos para la recuperación de Galiana, son el recurso pertinente para devolverle la salud, sobre todo porque la privación de sus sentidos es del tipo espiritual manifestado en lo físico.

Por el origen espiritual de la ceguera e inmovilidad del brazo de la Infanta, más allá del evidente simbolismo de signo externo del pecado, puede advertirse el carácter expiatorio, en el que la nueva condición de Galiana es a su vez una etapa reflexiva para propiciar la convicción de mudar su fe. Acorde con esto, hechas las plegarias y las procesiones “un religioso tomó un isopo y echóle agua bendita y, llegándose a ella, preguntóle que si quería ser cristiana. Ella dixo que sí e que no por temor, sino por amor de aquella Señora a quien ella veía que le estava mostrando su bello rostro y se le reía en la cara.” (*Clarián*, p. 243). Lo que ocurre a continuación es la manifestación del milagro terapéutico, en la que el obispo le pide: “-Luego vista alcançáis en los vuestros ojos- dixo el obispo: Galiana dixo: -Vista e más perfecta que de antes!” (*Clarián*, p. 243). Al volver los ojos al cielo, en señal de devoción, se ha manifestado en Galiana una visión amable y positiva de la virgen que ha logrado influir en ella para ser cristiana: “Luego fue allí bautizada y, en recibiendo el agua, tal fue guarida de su braço.” (*Clarián*, p. 243). La curación de su brazo es aún más significativa, ya que esta ocurre por efecto del bautismo, sacramento sobre el que existía una profunda creencia en su poder sanador.²⁵⁹ Una vez restituida la carencia física a través del milagro, Galiana ya no asemeja a sus ídolos, al fin ha sido testigo y experimentado en su cuerpo los prodigios de la cristiandad:

E dixo: -Muchas vezes he oído dezir que la Madre de Dios era assaz poderosa y clemente e yo, de desconocida, no lo creía. E agora creo que no puede ninguna lengua humana contar lo que Ella es ni a lo que basta, según las revelaciones tan altas en aquella Imagen santíssima se me an revelado despúes que de su mano fui tocada [...]

²⁵⁹ Mitre, *op. cit.*, p. 35.

Delfange mandó hazer grandes fiestas e alegrías, assí por la conversión de su hermana Galiana como por el misterio que en aquella conversión acaesció. (*Clarián*, p. 243).

Para terminar con este apartado sobre enfermedades de carencia y la sanación obtenida mediante el milagro terapéutico, quiero mencionar un último prodigio atribuido a la Imagen de Nuestra Señora a propósito de la sanación de un tullido. Cuando expuse sobre la pérdida de movilidad de un miembro físico, mencioné a un caballero en ese estado y cómo su condición afectaba su ánimo. Ese mismo caballero acudió a la adoración de la milagrosa imagen a su llegada a en Avandalia y frente a ella y con mucha devoción:

estando diziendo la Salve, estava allí un cavallero que en la guerra passadada avía seido tullido de un brazo... el caballero dixo: -¡O, Madre de Dios e mía, éste mi braço os ofrezco juntamente con mi cuerpo para que hagáis d’el a vuestro servicio!. Luego en proviso sintió su braço muy más sano que de antes lo tenía, lo cual fue luego divulgado por el pueblo. E pocos eran los días que no se hazían miraglos en aquella iglesia santa, por donde era causa de se reformar todos en la fe. (*Clarián*, p. 242).

El milagro acaecido al caballero se manifiesta en circunstancias singulares que sugieren la recompensa a su devoción. En primera instancia, el caballero no se presenta ante la imagen con una súplica para la recuperación de la salud de su brazo, sino que después de la oración hace una exclamación para reafirmar que su cuerpo y su espíritu son para servir a la madre de Dios y a los principios cristianos. La importancia de esta declaración reside en el aspecto físico propio del caballero sobre el que ya he comentado, pues su cuerpo es indispensable para cumplir con su función guerrera en la que, como parte de su código ético el servicio y protección de la cristiandad son prioritarios. Es por esto que la recuperación de la movilidad de su brazo significa el galardón a su fe, la restitución de su función estamental y en consecuencia, de su estatus como guerrero dentro la de sociedad.

En términos generales el milagro formaba parte de la vida cotidiana durante la Edad Media y por supuesto de los siglos posteriores, de manera que la confianza depositada en el poder de los santos y las reliquias “demostraron cuan frágil era la frontera entre aquello que se condenaba como supersticioso y lo que era ensalzado

como milagroso”²⁶⁰ No obstante, la posición del cristianismo respecto a él, demostraba el triunfo de Dios y de los santos sobre las divinidades paganas, asimismo, el milagro de salud o terapéutico como me referido a él en este apartado, se consideraba como un signo de Dios, pues sólo él y a través de la intercesión de la virgen y los santos era el único que podía proporcionar el don de la salud a los enfermos.

De acuerdo a lo expuesto hasta ahora sobre la enfermedad y las condiciones en que ésta ocurría, se consideraba al milagro, según Emilio Mitre, como la verdadera seguridad social de la época²⁶¹ debido a la familiaridad con que los enfermos podían acercarse sobre todo a los santos para invocar la salud. Así, las afecciones oculares, la curación de la ceguera, además de atrofias y malformaciones ocuparon un relevante lugar en los prodigios realizados. Es interesante también la manera y los contextos en los que Álvaro de Castro los incluye, sobre todo porque estos prodigios relacionados a la salud no son exclusivos de su libro de caballerías, al contrario, son usuales en los diversos títulos del género, no obstante, para el físico parece el argumento pertinente para desarrollar diversas cuestiones que le son importantes como el ideario político, ideológico y por supuesto físico, en el que ambos son necesarios para la correcta función social y religiosa.

4.2.3. Enfermedades nerviosas

En el segmento de enfermedades nerviosas, Jacques Le Goff agrupa a aquellas afecciones que, como su nombre indica, tienen lugar en el sistema nervioso, principal mecanismo de información del cuerpo, constituido por neuronas y células que, mediante la sinapsis, crean respuestas en el comportamiento del cuerpo. Percibir al sistema nervioso a partir de la aparente simplicidad de neuronas comunicándose unas con otras, dista mucho de su verdadera complejidad, pues en el sistema nervioso central se origina lo que somos, es decir, nuestros pensamientos, sentimientos y

²⁶⁰ Mitre, *op. cit.*, p. 35.

²⁶¹ *Ibíd.*

comportamientos.²⁶² Estas afirmaciones consolidadas en la actualidad según las investigaciones neurocientíficas, ya habían sido postuladas por Hipócrates, quien pese a su desconocimiento racional sobre la actividad neuronal, situó al cerebro, *enképhalon*, como el órgano del pensamiento y la sensibilidad, donde se origina la vida psíquica:

Conviene que la gente sepa que nuestros placeres, gozos, risas y juegos no proceden de otro lugar sino de ahí, y lo mismo las penas y amarguras, sinsabores y llantos. Y por él precisamente, razonamos e intuimos, y vemos y oímos y distinguimos lo feo, lo bello, lo bueno, lo malo, lo agradable y desagradable, distinguiendo unas cosas de acuerdo con la norma acostumbrada, y percibiendo otras cosas de acuerdo con la convivencia.²⁶³

Asimismo, el cerebro es para Hipócrates el órgano donde se producen las alteraciones emocionales o de comportamiento que afectan la cognición, percepción y conducta: “También por su causa enloquecemos y deliramos, y se nos presentan espantos y terrores, unos de noche y otros por el día, e insomnios e inoportunos desvaríos, preocupaciones inmotivadas y estados de ignorancia de las circunstancias reales y extrañezas. Y todas estas cosas las padecemos a partir del cerebro.”²⁶⁴ De manera que las enfermedades que trataré en este apartado: la locura y la melancolía, presentes en algunos personajes de libros de caballerías y por supuesto en la narración del físico toledano, Álvaro de Castro, son alteraciones inherentes al cerebro, componente principal del sistema nervioso, el cual, dada la comunicación sensorial que ahora sabemos existe entre las neuronas y el cuerpo, se manifiestan en él de distintas formas.

Bajo el vocablo locura, entendamos las distintas conductas de la persona que revelan la falta del correcto funcionamiento de su capacidad mental. No obstante, definirla y distinguirla de la cordura, ha significado un problema crucial “formulado en contextos organizados según dimensiones morales y teológicas, legislativas y

²⁶² “El sistema nervioso” Facultad de Medicina, Universidad Nacional Autónoma de México, en línea: [<http://www.facmed.unam.mx/Libro-NeuroFisio/06-SistemaNervioso/CNSOverview/SistNer.html>]

²⁶³ Hipócrates, *Tratados hipocráticos*, op. cit., p. 417.

²⁶⁴ *Ibíd.*

sociales más que en términos médicos.”²⁶⁵ Es por esto que “Las formas de locura que cada sociedad reconoce y la significación conferida a las mismas reflejan los valores sociales dominantes.”²⁶⁶ Al respecto de este trastorno nervioso en la Edad Media, Jacques Le Goff advierte dos vertientes en *La civilización del Occidente Medieval*: “Locuras pacíficas o furiosas de los lunáticos, frenéticos y dementes, ante los cuales la Edad Media duda entre una repulsa que intenta apaciguar una terapia supersticiosa (el exorcismo de los posesos), y una tolerancia simpática que desemboca en el mundo de las cortes (bufón de los señores y de los reyes).”²⁶⁷

En efecto, cada sociedad de acuerdo a su ideología y periodo histórico determinado tendrá su visión respecto a la locura y no sólo eso, sino que también influirá en las maneras de representar al loco. Asimismo, estas observaciones intervinieron en la configuración de personajes literarios con características particulares y desarrollos narrativos supeditados a esta incomprensible enfermedad.

Por otro lado, si bien la insania mental ha sido un tema frecuente en la literatura cuya descripción se concibe a partir de la aflicción patológica y del contexto en que se escribe, la aproximación en los libros de caballerías depende, además, de las inquietudes particulares de cada autor y de las necesidades narrativas de su libro, de manera que la construcción de su personaje y la locura que manifiesta, corresponden a las características estilísticas del género caballeresco.²⁶⁸

Dicho lo anterior, trataré el planteamiento de la locura en la literatura caballeresca a partir de un suceso significativo que perturba al personaje; un hecho tan angustioso para su psique capaz de arrebatarle la razón y generar en él una alteración de su estado mental, corporal y espiritual. Entonces, su locura es consecuencia de traumas congruentes con su realidad cognitiva y no de

²⁶⁵ Jon Arrizabalaga, “Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval”, *Historia 16*, núm. 211, 1993; p. 33.

²⁶⁶ *Ibíd.*

²⁶⁷ Le Goff, *La civilización del Occidente medieval*, *op. cit.*, p. 216.

²⁶⁸ Durante los Siglos de Oro, otros géneros literarios profundizaron en el loco como personaje principal y en la diversificación metafórica y simbólica de su locura, por lo que se concibió a locos alegóricos, graciosos y fingidos, como, por ejemplo, los representantes del teatro áureo.

acontecimientos de índole sobrenatural, a los que se atribuían comúnmente estas afecciones,²⁶⁹ por lo tanto, quien lo padece no es un loco congénito ni fingido. Para ejemplificarlo, consideraré lo ocurrido a Merlín, Orlando y Amadís, antes de analizar el desarrollo particular de la conducta melancólica de Riramón, ya que las alteraciones nerviosas de estos tres personajes de las caballerías denotan conductas como pérdida de la razón y estado de enajenación, que devienen en acciones como el exilio, la violencia, el abandono y la depresión, las cuales son consideradas por Castro en la configuración de su caballero, sin omitir su perspectiva médica.

Comenzaré por analizar lo sucedido al mago de la literatura artúrica, Merlín, cuya perturbación nerviosa se origina tras un suceso traumático. Esto es a lo que Hipócrates denominó *phýsis* y *aitía*, es decir, naturaleza y causa, para referirse a que

²⁶⁹ Desde los postulados hipocráticos, las enfermedades inherentes al sistema nervioso, fueron atribuidas a causas sobrenaturales por aquellos quienes no formaban parte del ámbito médico. Hipócrates se refiere a ellas como *La enfermedad sagrada* y rechaza rotundamente las actitudes de la magia y la superstición, al tiempo que condena a los charlatanes que ofrecen conjuros para remediarlas: “En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro, ya que en nada se asemeja a las demás. Pero si por su incapacidad de comprenderla le conservan ese carácter divino, por la banalidad del método de curación con el que la tratan vienen a negarlo. Porque la tratan por medio de purificaciones y conjuros”. Hipócrates, *Tratados hipocráticos*. t.I, *op. cit.*, p. 400.

Es importante señalar que las consideraciones del médico griego están dadas a partir de una enfermedad a la que genéricamente llamó epilepsia. Es decir, Hipócrates emplea la palabra *Epilēpsis*, cuyo significado en griego es simplemente *ataques* para referirse a los males propios del *enképhalon*, que, a su vez, engloba a otras enfermedades con síntomas semejantes en apariencia: que presentan temblores, ataques, desfallecimientos y desvaríos, de manera que no debe interpretarse como un nombre exclusivo que designa a una enfermedad en particular. Sin embargo, es por lo peculiar de su sintomatología espasmódica y violenta, que adquirió distintos significados según el contexto sociocultural desde el que se observara. Por ejemplo, con el asentamiento del cristianismo, durante el periodo monástico de la medicina, prevalecerá la firme idea de su causa atribuida a posesiones demoniacas que sólo pueden revertirse mediante el exorcismo.

Los evangelios de Mateo 17: 14-21. Marcos 9: 14-26 y Lucas 9:37-42 del Nuevo Testamento, reforzaron en el imaginario la convicción de la presencia de un espíritu maligno que se apodera del cuerpo y el único medio de curación es a través de la oración y la fe irrefutable en el dogma cristiano. Así también en las *Etimologías* de San Isidoro, ocurre la vinculación de la epilepsia a la locura, pues el opúsculo añade a las causas demoniacas la relación con el curso lunar: “La gente suele llamar lunáticos a los epilépticos, porque el ataque de los malos espíritus está relacionado con el curso de la luna. Se les dice también posesos.” Esto propició que la gente llamara lunáticos a los epilépticos y en consecuencia, el adjetivo se empleó como un término general para referirse no sólo a las personas con trastornos del sistema nervioso, sino también a aquellos cuyo comportamiento exhibiera su falta de juicio, razón o prudencia.

las enfermedades del cerebro tienen orígenes específicos, donde la naturaleza son las emociones y la causa en este ejemplo, el evento presenciado por Merlín. Así también “De acuerdo al modelo patogénico galenista, los movimientos del ánimo (es decir, los factores psíquicos) podían contribuir a la producción de las enfermedades mentales”.²⁷⁰ Sin embargo, el estudio sobre las aflicciones nerviosas visto desde la perturbación del ánimo, no fue tan detallado por ninguna de estas corrientes médicas de la antigüedad, sino hasta el siglo XIX cuando el análisis de tales anomalías permitió una sistematización de los procesos mentales. Por esta razón, para el análisis de este ejemplo en específico, utilizaré como argumento algunas consideraciones acordes con la psicología para denominar lo ocurrido al mago.

El conjunto de emociones y acciones experimentadas por Merlín, son la consecuencia de lo que actualmente denominaríamos como trastorno por estrés postraumático, es decir, un desequilibrio psíquico que algunas personas presentan después de haber vivido o presenciado un acontecimiento impactante, terrorífico o peligroso.²⁷¹ En la *Vida de Merlín*, Geoffrey de Monmouth,²⁷² narra como el entonces rey Merlín presencia la muerte en batalla de sus tres hermanos:

Ya ha llegado el día señalado para la gran batalla, ya los caudillos están en el campo, ya las huestes de los dos han empezado a combatir, cayendo confundidos en matanza deplorable. Merlín está en el campo con Peredur, y también Rodarco, rey de los cumbros, tan fiero como él. Los enemigos que se ponen a su paso son abatidos por sus odiosas espadas. Y tres hermanos del rey, que a su hermano siguen en la batalla, derriban a los que se atreven a resistir y destrozan batallones; éstos han interrumpido bravamente por entre los contrarios escuadrones, que mal podían resistir su empuje, y de repente caen los tres reyes, ya acabados. (*Merlín*, p. 5).

A continuación, Merlín pronuncia su lastimero planto:

¡Ay, Merlín! Cuando tal ves, te llenas de dolor y vas por todo el campo derramando tristes lágrimas, y a grandes voces vas diciendo: “¿Pudo, en fin, tanto dañarme la

²⁷⁰ Arrizabalaga, *art. cit.*, p. 40.

²⁷¹ “Estrés postraumático”, National Institute of Mental Health, Departamento de salud y servicios humanos de los Estados Unidos, en línea: [https://www.nimh.nih.gov/health/espanol/trastorno-por-estrés-postraumatico/sqf-16-6388_156346.pdf].

²⁷² Todas las citas textuales sobre este episodio las obtuve de: Geoffrey de Monmouth, *Vida de Merlín*, Madrid: Ediciones Siruela, 1984. Por eso, a partir de aquí, para señalar la ubicación de la cita textual añado entre paréntesis *Merlín* y el número de página.

suerte enemiga que haya podido quitarme compañeros tales, a los que ya tantos reyes, tantos reinos lejanos temían? ¡Ay, azares inciertos de los hombres! ¡Ay, muerte siempre cercana, que siempre está con ellos y con rápido golpe de su oculto agujijón echa fuera de sus cuerpos la frágil vida! ¡Ay, gloria de la juventud! ¿Quién se ha de poner ahora en armas junto a mí, a mi costado y rechazará conmigo a los nobles caballeros que vienen por mi daño y las huestes que caen sobre mí? ¡Jóvenes audaces, vuestra audacia os ha arrebatado los años más dulces, la dulce juventud! Vosotros, que hace poco corríais a vuestro antojo por entre los escuadrones enemigos peleando y abatíais a todos cuantos se ponían en vuestro camino, vosotros oprimís ahora el polvo con vuestro peso muerto y lo enrojecéis con vuestra roja sangre.” Así por entre las compañías va llorando con lágrimas que se le saltan de los ojos, así plañe sin cesar por los muertos. (*Merlín*, p. 6).

Las palabras proferidas por Merlín son la realización verbal de su pena y desconsuelo ante la muerte de sus hermanos. Una disertación de desahogo emocional que expresa en uso de su razón, los elementos de su realidad cognitiva, esto significa que su percepción, aprendizaje, memoria y razonamiento, van en función de la actividad bélica. Me refiero a que Merlín, desde su experiencia militar, comprende las necesidades de la guerra y es consciente de sus peligros, sabe que la muerte asecha en la batalla y puede sorprender al más diestro y valiente caballero, lo ha visto en otros que han peleado junto a él y, aún así, asume su cargo en esta empresa. Por ello, su lamento puede percibirse desde el razonamiento lógico sobre los riesgos mortales de la caballería, mismos que conoce, pero no está preparado para enfrentar y por estas razones, lamenta la muerte en plena juventud de sus hermanos.

Terminada la exclamación, pero aún con profundo dolor, dispone los restos de sus tres hermanos: “Llama entonces Merlín del campo de batalla a sus compañeros y les ordena que den sepultura a los tres hermanos, a cada uno en una capilla, y plañe por los caídos” (*Merlín*, p.6). Hasta ahí, parece una secuencia normal tras la pérdida de un ser querido, congruente con el género caballeresco, en la que tras la pérdida viene el lamento, sin embargo, en lo siguiente, el clamor inicial se transforma:

y no cesa de derramar llanto. Llena de polvo sus cabellos, y rasga sus vestiduras, y echándose a tierra en ella se revuelca. Quiere consolarle Peredur y los nobles y los caudillos, y él ni se quiere consolar ni atiende a sus súplicas. Ya tres días contados ha llorado sin cesar, rechazando los alimentos, tan grande es el dolor que le consume. Toma entonces nuevos caminos su desvarío y, después de haber llenado los aires con

tantas y tan graves quejas, comienza a ocultarlas y huye al interior del bosque, procurando que nadie sepa su marcha. (*Merlín*, p. 6).

Entonces, el intenso sentimiento de dolor comienza a consumir la razón y se manifiesta en conductas como rasgar sus vestiduras, llenar su cabello de tierra y revolcarse en ella; evidentes signos de desesperación que no son sino la respuesta al trauma:

la persona puede experimentar cambios en sus sentimientos, pensamientos y forma de comportarse, tales como miedo y ansiedad provocados por situaciones que recuerdan al suceso (aunque a veces parecen venidos de la nada); pensamientos, recuerdos e imágenes muy vívidos que pueden hacer sentir a la persona que el suceso está ocurriendo de nuevo; pesadillas, inquietud, irritabilidad, sobresaltos, problemas para concentrarse, para dormir, etc.²⁷³

Merlín, tampoco acepta consuelo ni él se quiere consolar, pues la perturbación ante tales muertes, seguida de su pena inconmensurable, lo mantienen en un estado de enajenación. La impresión sobreviene en dos aspectos: en la entrega total a su duelo presente en el llanto imparable y en el abandono físico al rechazar los alimentos. Así también, el comportamiento exacerbado del rey sugiere una separación de la humanidad y de las convenciones sociales respecto a la cordura, es por esto que ya no puede permanecer entre ellos, abandona su condición como rey y huye al bosque en un autoexilio propicio para su soledad:

Entra en la espesura y se complace en esconderse bajo los fresnos, y contempla admirado a los animales silvestres que pacen en los claros. A veces los sigue, a veces compite con ellos y los vence en la carrera, como ellos se nutre de hierbas, de los frutos de los árboles y de los de la zarzamora. Se hace, en fin, hombre tan silvestre como si en las espesuras lo hubieran echado al mundo. Durante todo el verano, sin encontrarse con nadie y sin acordarse ni de sus parientes ni de sí mismo, se oculta en los bosques, entregado al género de vida de los animales que los habitan. (*Merlín*, p. 7).

Cuando una persona ha experimentado de manera repentina un suceso violento para el que emocionalmente no está preparado, reacciona de maneras inquietantes.

²⁷³ Unidad de Trastornos de la Personalidad, en línea: [<https://www.previsl.com/ver/144/estres-postrumatico.html>].

Desde el punto de vista de la psicología se trata de reacciones normales a sucesos anormales,²⁷⁴ como le ocurre a Merlín.

Dicho esto, el apartamiento del mundo forma parte de esta locura que, junto al hecho violento presenciado, la tristeza y el dolor le han provocado. Entonces, el aislamiento es la manera de evitar pensar y eludir cualquier cosa que pueda recordarle lo ocurrido y el bosque parece un lugar seguro para aliviar su duelo. Es así como el mimetismo con la naturaleza funge como remedio a su locura, pues la contemplación del entorno natural y la observación de los animales contribuyen a la evasión del trauma al mantener sus pensamientos en otras cosas.

La pérdida de la conciencia sobre sí mismo y el retrainamiento al bosque es “el tema del ermitaño que huye a la soledad y que se convierte en un hombre salvaje”,²⁷⁵ pero el motivo que conduce a Merlín a hacerlo, es la pérdida de sus hermanos, “este elemento es nuevo y específicamente medieval” de acuerdo a Richard Bernheimer, citado por Roger Bartra en el *Mito del Salvaje*: “se desarrolla, [...] en el tema de la locura por la pérdida del amante, que es una de las causas más importantes de las extrañas mutaciones que llevaban a los caballeros a vivir una vida solitaria y salvaje.”²⁷⁶ En efecto, en los libros de caballerías, la penitencia amorosa forma parte de los motivos y tópicos caballerescos analizados por María del Carmen Marín Pina.

En el apartado número diez: El amor: el caballero y la dama, Marín Pina menciona que el deambular del héroe por cortes y caminos propicia la separación de los amantes, de manera que las largas ausencias tanto pueden avivar el amor como ensombrecerlo con malentendidos que conducen a la ruptura. Ante este cambio de situación, al caballero lo invade una profunda desolación que lo lleva a retirarse del mundo, abandonar sus armas y mudar su nombre y condición para entregarse a la

²⁷⁴ Unidad de Trastornos de la Personalidad, en línea: [<https://www.previsl.com/ver/144/estres-postrumatico.html>]

²⁷⁵ Roger Bartra, *El mito del salvaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011; p. 72.

²⁷⁶ Richard Bernheimer, *Wild Men in the Middle Ages, A Study in Art, Sentiment, and Demonology*, Cambridge: Harvard University Press, 1952. Apud. Roger Bartra, *op. cit.*, p. 72.

penitencia amorosa.²⁷⁷ No obstante, dentro de la ruptura o decepción amorosa intervienen otros factores de orden médico asociados a la locura ocasionada por el intenso sentimiento hacia el ser amado, esto es, el amor heroico.

La enfermedad del amor es una patología psicosomática que se origina en el alma y de acuerdo con Hipócrates:

tienen origen en las disposiciones del cuerpo entre ellas la manía, el furor, el delirio - los humores, como la bilis o la flema, que yerran por todo el cuerpo no encuentran salida, por lo que circulando interiormente se confunden mezclando sus vapores con los movimientos del alma (pneuma) y produciendo alguna especie de enfermedad psíquica.²⁷⁸

Este tema interesó a los médicos desde el siglo I, pero su reintroducción y planteamiento como problema médico en el Occidente latino, se debió a la traducción del *Zad almusafir* hecha por Constantino el Africano, la cual se aproximó a esta afección desde una perspectiva fisiológica y psicológica. Con base en esto, el amor heroico estaba provocado por un exceso del humor melancólico o bilis negra y surgía cuando el individuo quedaba cautivado por una mujer que no correspondía a su amor. El rechazo originaba una obsesión y, en consecuencia, la insatisfacción de su deseo, provocando al individuo una pasión melancólica que se manifestaba físicamente: ojos hundidos con grandes ojeras de color cetrino y pulsaciones atípicas aceleradas.

Ya en el ámbito universitario, el amor heroico fue un tema de discusión recurrente, sobre el cual, el médico escolástico, Arnau de Vilanova escribió el opúsculo *Tractatus de amore heróico* (1260) en donde “ofrece una visión específica y concreta sobre lo que la ciencia médica consideraba de esta particularísima enfermedad.”²⁷⁹ Incluso, su nombre alude a la relación entre medicina y literatura ya que “para Vilanova el amor heroico se llama así porque sólo puede darse entre gente

²⁷⁷ María Carmen Marín Pina, *art. cit.*, p. 920.

²⁷⁸ Elisabet Magro García, “Síntomas y enfermedades descritas en algunos libros de caballerías castellanos” en *Actas del XIII congreso internacional asociación Hispánica de literatura medieval*, José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, M^a Jesús Díez Garretas (eds.), Valladolid: Asociación Hispánica de Literatura Medieval: 2010, Vol. II; p. 1264.

²⁷⁹ Lucila Lobato Osorio, “De la medicina a la narrativa: sobre la enfermedad del amor en el caballero randante”, en *Revista Medicina Narrativa*, Vol. 6, núm. 2, 2016, en línea: [https://revistas.javerianacali.edu.co/index.php/medicinanarrativa/article/view/1904].

de alta nobleza, y una de las características más importantes del caballero novelesco medieval es su linaje noble.”²⁸⁰

De acuerdo con el médico montepellerino, el mal de amores “es la aprehensión vehemente y asidua de un objeto deseado, con la confianza de obtener el placer percibido en él.”²⁸¹ Así, por ejemplo, el mal se origina “cuando los sentidos de alguien cuya virtud estimativa valora un placer en sumo grado, perciben el objeto placentero.”²⁸² Entonces, el individuo tratará de conseguir el objeto de sus pasiones, que acabará por fijarse insistentemente en su mente. Asimismo, “Vilanova precisaba que este amor furioso parece incendiarse entre hombre y mujer al quedar subyugado al imperio de la razón como consecuencia del singular placer producido por el coito.”²⁸³ el cual, será considerado como la cura irrefutable para esta enfermedad.

El amor heroico o mal de amores es producto de un juicio erróneo de la virtud estimativa, la cual, según el médico valenciano, juzga a este objeto por encima de cualquier otro sometiendo a este fin a todas las demás virtudes sensibles. Acorde con ello, la explicación médica está dada a partir de las siguientes consideraciones:

La alegría provocada por la aprehensión de algo detectable provoca el sobrecalentamiento de los espíritus vitales del corazón que se difunden entonces por todo el cuerpo ocasionando su progresiva desecación. En el ventrículo medio del cerebro los espíritus sobrecalentados perturban el juicio de la virtud estimativa. Al mismo tiempo, provocan la perenne retención del objeto deseado en la mente, al desecar el ventrículo anterior del cerebro, lugar de residencia de la virtud imaginativa.

²⁸⁴

Para Arnau de Vilanova, los estragos derivados del amor heroico son consecuencia de la progresiva desecación corporal originada por el sobrecalentamiento de todo el cuerpo. Tal estado produce síntomas incuestionables como: ojos hundidos, la cara cansada, el color amarillo de la piel por el incremento del humor colérico, la extenuación de los miembros, la tristeza en ausencia de la

²⁸⁰ *Ibíd.*

²⁸¹ Arrizabalaga, *art. cit.*, p.41

²⁸² *Ibíd.*

²⁸³ *Ibíd.*

²⁸⁴ *Ídem*; p. 42.

persona amada y la alegría en su presencia, los suspiros profundos, así como sobresaltos de pulso ante la posibilidad de un encuentro o la mera mención de su nombre. Debido al acelerado deterioro corporal provocado por estas manifestaciones, Vilanova insistía en la necesidad de acción del tratamiento médico, antes de que al paciente le sobreviniera un estado melancólico y maniático que lo condujera a morir de languidez.

Al igual que en su contexto real, el amor heroico es una enfermedad cuyo efecto instantáneo padecen los caballeros literarios después de haber visto una dama por primera vez. Los síntomas experimentados por los caballeros son los mismos señalados por Vilanova, sólo que, para el contexto literario de las caballerías “Podría decirse que este “furor continuado” y la causa que lo anima es el principal motor de las acciones del caballero. El deseo más importante inoculado al personaje es conseguir sus objetivos bélicos para obtener a la mujer de la que está enamorado.”²⁸⁵ Sin embargo, cuando este sentimiento tan intenso no es correspondido, provoca sobresaltos y reacciones psicosomáticas asociadas a la locura, como ocurre, precisamente, en *Orlando furioso* (1532) de Ludovico Ariosto.²⁸⁶ La revisión de este episodio es pertinente para este trabajo en cuanto muestra otro tipo de enfermedad del sistema nervioso proveniente de la furia de Orlando al descubrir en la fuente el epigrama que delata el amor entre Angélica y Medeorio. Si bien el comportamiento de Orlando no es un modelo para Álvaro de Castro, sí permite explorar otro tipo de reacción psicosomática ante la pérdida del ser amado.

En el verso 126 y 127 del poema de Ariosto, se observan algunos de los síntomas descritos por Vilanova: el llanto y los suspiros. El primero, acompaña a la

²⁸⁵ Lobato, “De la medicina a la narrativa: sobre la enfermedad del amor en el caballero andante”, *art. cit.*

²⁸⁶ Todas las citas textuales sobre este episodio las obtuve de: Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, Madrid: Cátedra, 2002; p. 1508. Por eso, a partir de aquí, para señalar la ubicación de la cita textual añado entre paréntesis *Orlando* y el número de página.

exclamación dolorosa del sentimiento de Orlando cuya intensidad es tal que afirma, podrían conducirlo a la muerte:

-No son lágrimas éstas que han vertido
mis tristes ojos con tan larga vena,
que a dar fin al dolor no han bien suplido,
que al medio era el dolor a mala pena,
humor vital del fuego así huido
por vía que a los ojos ir le ordena
es lo que vierto; y esto traerá junto
el dolor y la vida al postrer punto.

(*Orlando*, p. 1508).

Así también, el verso 127 da muestra de los suspiros constantes que no obran como un alivio a su dolor, sino que parecen ser un tormento:

Éstos, que indicio dan de mi tormento,
no son suspiros, ni hay suspiros tales;
qu'ellos tal vez han tregua; yo no siento
que en mi pecho se aflojen estos males.
Amor que me arde el corazón, da el viento,
batiendo en él sus alas infernales;
Amor, ¿Con qué milagro, di, lo haces,
que lo arde el fuego y nunca lo deshaces?

(*Orlando*, p. 1508).

Lo que provoca la locura de Orlando es la comprobación del amor de Angélica y Medeor a través de la inscripción en la fuente; prueba fehaciente del rechazo amoroso de la dama. Lejos de resignarse y adoptar un sentimiento pasivo y de abandono personal, en él surgen sentimientos asociados a la ira que desencadenan la pasión furiosa:

[...]
En ver su injuria escrita así presente,
se enciende tal que en él no quedó drama
que no fuese odio, rabia, ira furiosa;
la espada aquí sin más sacó, famosa.

(*Orlando*, p. 1509).

Entonces, comienza la manifestación externa de su locura encauzada en su entorno y no sobre sí mismo, como ocurriera con Merlín:

Ramos, troncos y piedras no cesaba
de en las ondas echar, de furia ardiendo,
hasta que de alto abajo las turbiaba
que nunca fueron claras más corriendo.
Cansado, envuelto en gran sudor quedaba;
el poco aliento al fin no respondiéndolo
al gran odio, despecho, rabia e ira
cae en el prado y con dolor suspira.

(*Orlando*, p. 1509).

La enfermedad amorosa de Orlando es una manifestación psicósomática violenta que lo mantiene en un frenesí continuo y bajo este estado, ha destruido el entorno natural como forma de resarcimiento. No obstante, llama la atención la progresión sobre su desgaste físico que se corresponde al anímico y de la misma forma con el neuronal, pues una vez cesado el furor, Orlando cae extenuado en la hierba y se produce la interiorización del sentimiento, cuya evocación del objeto de su obsesión y al mismo tiempo el recuerdo de la desilusión, lo mantiene en un estado casi catatónico durante tres días:

Cansado y triste al fin cayó en la hierba,
Mirando al cielo fijo, sin moverse;
sin dormir ni comer, tal ser conserva
mientras el sol tres vueltas vio volverse.
De crecer no cesó la pena acerba,
Que su buen seso al fin vino a perderse;
y al cuarto día, furioso, embravecido,
echó de sí las armas y el sentido.

(*Orlando*, p. 1510).

El recordar continuamente la razón de su tristeza ha consumido su juicio y reavivado la excitación inicial, no obstante, ha escalado a otros niveles y al igual que el ejemplo de Merlín, Orlando se ha entregado totalmente a su pasión y renuncia a su identidad personal cuando se desprende de sus armas:

Arroja el yelmo aquí, y allá el escudo,
el arnés lejos, la lorica aparte;
las armas siembra por el monte rudo,
y en diversos albergues las reparte.
Rompió después los paños y desnudo
Mostró el vientre y el pecho al fiero Marte

y comenzó locura tan horrenda
que otra mayor dudo que se entienda.
(*Orlando*, p. 1510).

La locura de Orlando surgió luego de la terrible constatación del amor no correspondido de Angélica y le provocó emociones irascibles que sobrevinieron en un estado de excitación física correspondiente a la turbación de sus sentimientos. Sin embargo, estas manifestaciones violentas de la locura asociada a la enfermedad del amor, no se verá en otros personajes, ni siquiera en Amadís de Gaula, cuya configuración respecto a este tema obedece a otras intenciones narrativas que buscan exaltar sus cualidades como caballero.

Por el contrario, Amadís no podría reaccionar con la misma furia de Orlando ni realizar tales obras, sino que ocurre una gradación de la enfermedad mental suscitada por el rechazo amoroso: el *aegritudo amoris*, en el que la tristeza y demás elementos psicossomáticos están asociados a la melancolía.

Más allá de las razones etiológicas expuestas por Hipócrates sobre la melancolía, Galeno pone especial atención en las características de los melancólicos: “todos tienen temor, desánimo, se quejan de la vida y son misántropos, pero no todos desean morir; para algunos lo fundamental de su melancolía es precisamente el miedo a la muerte. [...] Así, Hipócrates parece acertado al resumir todos estos síntomas melancólicos en dos, miedo y desaliento.”²⁸⁷ Las características expuestas por el médico de Pérgamo pueden reconocerse en la configuración del caballero literario, sobre las que impera el desaliento tras el rechazo de su dama a pesar de la reafirmación de la lealtad como ocurre con Amadís. Este ejemplo en particular demuestra como el impulso de un sentimiento, puede materializarse de tal forma que provoca una contundente afectación en la psique del caballero, pues los celos de Oriana volcados en una carta, son el motivo de la incontenible tristeza y posterior melancolía de Amadís:

Amadís tomó la carta, y aunque su corazón grande alegría sintiese con ella, teniendo que Durín nada de su secreto sabía, encubriólo lo más que pudo; que la tristeza no

²⁸⁷ Galeno, *op. cit.*, p. 259.

pudo hazer que, habiendo leído las fuertes y temerosas palabras que en ella venían, no bastó el esfuerzo ni el juicio que claramente no mostrase ser llegado a la cruel muerte, con tantas lágrimas, con tantos suspiros, que no parecía sino ser fecho pedaços su corazón, quedando tan desmayado y fuera de sentido, como si el alma ya de las carnes partida fuera. (*Amadís*, p. 679)

El amor entre Amadís y Oriana sí es correspondido, pero las dificultades del oficio caballeresco han intervenido para malinterpretar las cosas y precipitar la impulsiva ruptura a través de una carta. Las fuertes y temerosas palabras de la dama ofendida, equiparan su presencia física y resuenan en la psique del caballero, este ejemplo es interesante porque se advierte el cambio súbito de emociones de Amadís, quien espera noticias de su amada en una carta de amor y al ser lo contrario, se vuelve la razón de su infortunio. Asimismo, siguiendo los códigos cortesés de su configuración como leal amador, Amadís tiene encubierto su amor por Oriana, de manera que, en esta primera etapa de su tristeza, debe asimilar los motivos de su pena en silencio.

Como menciona el autor, a Amadís no le bastó el esfuerzo ni el juicio para lograrlo y esto tiene razón de ser, pues el amor de la dama es un elemento fundamental en la conformación de su identidad como guerrero pues influye en el esfuerzo y fuerza del caballero. Es por esto que durante la pena amorosa, Amadís rehúsa ceder ante la incitación de Gandalín de combatir con el caballero extraño:

¡Cómo! -Dixo Gandalín- ¿no faréis más contra el caballero? ¿Y qué tengo yo de fazer? -dixo Amadís. -Que vos combatáis con él -dixo Gandalín- ¡Cómo eres loco! en esto que dices!; sábetes que no tengo seso, ni corazón, ni esfuerzo, que todo es perdido cuando perdí la merced de mi señora, que della y no de mí me venía todo, y así ella lo ha levado, y sabes que tanto valgo para me combatir quanto un caballero muerto, que en toda la Gran Bretaña no ay cativo, ni flaco caballero que ligeramente no me matasse, si con él me combatiessse, que te diré que soy el más vencido y desesperado que todos los que en el mundo son. (*Amadís*, p. 691).

Así también, el esfuerzo caballeresco de Amadís concuerda con su entidad psíquica, de manera que el “constante imaginar y recordar a la persona amada es

un círculo cerrado que hace que el sujeto entre en un estado parecido a la ebriedad y agrave la enfermedad”²⁸⁸

Amadís, no pudiendo estar en pie, sentóse en la yerva que allí estaba y tomó la carta que se le había de las manos caído, y cuando vio el sobrescripto que decía: “Yo soy la donzella ferida de punta de espada por el corazón, y vos sois el que me heristes”, su cuita fue tan sin medida, que por una pieza estuvo amortecido, de que Durín fue muy espantado y quiso llamar a sus hermanos. (*Amadís*, p. 679)

Lo que ocurre a continuación es significativo, ya que Amadís tiene pensado marcharse encubiertamente, no sin antes dejar instrucciones al respecto. Previo a comunicarles sus intenciones a Durín y Gandalín, Amadís “se fue a un arroyo que salía de una fuente y lavóse el rostro y los ojos” (*Amadís*, p. 680) así, nadie podrá notar las señales de su perturbación, de manera que el héroe, de acuerdo a la medida, sigue aguantando la pena; aún no ha podido externarla como ha sucedido en los ejemplos anteriores. Es así como colmado de tristeza, “escondiendo el rostro de sus hermanos y de la otra gente porque su passion no sintiesen” (*Amadís*, p. 681) abandona el castillo hacia un destino incierto que podría terminar en locura o muerte.

En el camino, acompañado de Isanjo, Gandalín y Durín, “Amadís iba suspirando y gimiendo con tanta angustia y dolor, que los que lo veían eran puestos en dolor en así lo ver” (*Amadís*, p. 680). Llegados a la ermita de la Virgen María, Amadís exclama ante la imagen:

- ¡Señora Virgen María, consoladora y reparadora de los atribulados, a vos, Señora me encomiendo que me acorráis con vuestro glorioso Fijo, que haya piedad de mí; y si su voluntad es de no me remediar el cuerpo, aya merced desta mi ánima en este postrimero tiempo, que otra cosa, si la muerte no, ¡no espero! (*Amadís*, p. 682).

La súplica a la virgen devela las intenciones del caballero atormentado: rendirse a su pena y abandonarse físicamente hasta que le sobrevenga la muerte, por lo tanto, pide su intercesión para guardar su alma, pues ya no espera nada más. A la súplica espiritual le sobreviene el abandono de sus armas, las cuales deja a Gandalín: “Amigo, si quisieres ser caballero, sélo luego con estas mis armas, que pues tan bien

²⁸⁸ Magro, *op. cit.*, p. 1264.

las guardaste, con razón deven ser tuyas, que a mí poco me fazen menester.” (*Amadís*, p. 684). La renuncia a sus armas es relevante, pues Amadís es el mejor caballero del mundo y para él no significa nada serlo si no tiene el amor de Oriana, como en su momento exclamará en su interpelación a la Ventura:

más tú has usado de aquel oficio para que establecida fuiste, que es al contrario de los hombres mortales, que teniendo por ciertas y turables aquellas honras, pompas y vanaglorias perescederas que de ti nos vienen, como firmes las tomamos, no nos acordando que demás de los tormentos que nuestros cuerpos reciben en la sostener, las almas son la fin en gran peligro y duda de su salvación puestas; [...] que si todo lo del mundo seyendo mío me quitaras, solamente la voluntad de mi señora dexando, ésta bastava para me sostener en alteza bienaventurada; pero ésta faltando, no pudiendo yo sin ella la vida sostener, digo que sin comparación es contra mí crueldad; yo te ruego, en pago de te aver sido tan leal servidor, que por cada momento y ora la muerte no trague; si a ti es otorgado con los tormentos de la vida quitar me la quites, aviendo piedad de aquello que tú sabes que viviendo padezco. (*Amadís*, p. 687).

Sobre esta exclamación a la Ventura, habría que señalar también, la mención de Amadís sobre el constante riesgo físico al que se expone el caballero, quién, aun con la fuerza, el esfuerzo y el ánimo para desempeñar la caballería, su cuerpo es el de un hombre mortal y por lo tanto es vulnerable. Este aspecto parece olvidarse en el afán de obtener honra por medio de las armas y pone en peligro su alma, pues una muerte inesperada, la aleja de la salvación divina. El pensamiento expresado por el caballero advierte, además, la lucha consigo mismo y señala los alcances de la ventura al ser ésta capaz de modificar los comportamientos del hombre y conducirlos a cambios drásticos racionales y físicos que denotan su desesperación.

Retomando el tema de la pena amorosa, Amadís, una vez encomendado el destino de su vida a Dios, renunciado a su identidad y despedido de sus seres queridos, se adentra en la montaña:

puso las espuelas a su cavallo sin se le acordar de tomar el yelmo, ni el escudo ni lança, y metióse muy presto por la espesa montaña, no a otra parte sino donde el cavallo lo quería levar; y assí anduvo fasta más de la media noche, sin sentido ninguno, fasta que el cavallo topó en un arroyuelo de agua que de una fuente salía, y con la sed se fue por él arriba fasta que llegó a beber en ella, y dando las ramas de los árboles a Amadís en el rostro, recordó en su sentido y miró a una y a otra parte, mas no vio sino espesas matas, y ovo gran plazer creyendo que muy apartado y escondido estaba se asentó en la yerva verde para fazer su duelo, mas tanto avía llorado, que la

cabeça tenía desvanecida, así que se adormeció. mas no tardó mucho que Amadís no despertó, que con el gran sobresalto del corazón no era el sueño reposado (*Amadís*, pp. 684.685).

Junto con las principales manifestaciones físicas del *aegritudo amoris*: llanto, suspiros, turbación de los sentidos y el amortecimiento, el lamento amoroso es parte de la declaración del pesar. Los soliloquios ponen a nivel discursivo los desvaríos físicos y mentales que el enfermo de amor está experimentando y que expresa libremente en su soledad. Finalmente, Amadís, está en un lugar apartado y seguro para revelar su congoja y profiere una serie de lamentos en tono de súplica absolutoria a su padre el rey Perión, a Gandales, a Mabilia y por supuesto a Oriana, a quién le dice:- “¡O, mi señora Oriana!, vos me avéis llegado a la muerte por el defendimiento que me fazéis, que yo tengo de pasar vuestro mandado; pues guardándole no guardo la vida, esta muerte recibo sinrazón, de que mucho dolor tengo, no podría recibir, pues con ella vuestra voluntad se satisfaze.” (*Amadís*, p. 687).

La ruptura amorosa provocada por los celos de Oriana es un suceso totalmente inesperado para Amadís, quien, previamente obtuvo el triunfo como el amante más fiel del mundo en la aventura del arco de los leales amadores. Aunque las palabras de su dama lo sorprenden, hay que considerar el vasallaje que le rinde, lo cual lo obliga a aceptar sin cuestionar sus decisiones y al respecto el caballero dirá: “y si yo muero es con razón, no porque lo yo merezca, mas porque con ello cumplo su voluntad y mando” (*Amadís*, p. 704). Tales motivos, provocan en Amadís una reacción psicósomática cuya manifestación se observa en una serie de sentimientos irreprimibles característicos de la enfermedad del amor que, a su vez, suscitan en el héroe un abandono gradual en los distintos ámbitos de su persona como: el alejamiento de sus semejantes y seres queridos, la renuncia a su armas, símbolo de su identidad caballeresca, el retraimiento del mundo donde ocurre la penitencia amorosa y de cierta forma, el abandono espiritual, pues el firme deseo del héroe por dejarse morir, representa si bien no una renuncia, sí una afrenta a Dios.

Por otro lado, durante la etapa de retraimiento de Amadís, el personaje del ermitaño aparece en la narración como un acercamiento a la terapéutica para aliviar la enfermedad nerviosa que lo perturba, pues cuestiona constantemente al caballero sobre las causas de su conducta. La intención del *hombre bueno* es que Amadís recupere el juicio a través de la comprensión de lo insensato de perderse así, por el amor de una mujer y permitir que el sentimiento origine en su persona tales estragos físicos y espirituales. Conocida por el ermitaño la pena del caballero, opina y aconseja a Amadís, al tiempo que le objeta sobre su deseo de dejarse morir por el desamor:

-Según vuestro entendimiento y el linaje tan alto donde venís, no os devríades matar ni perder por ninguna cosa que vos aviniessse quanto más hecho por mujeres, que se ligeramente gana y pierde, y vos consejo que no paréis en tal cosa mientes y vos quitéis de tal locura que no hagáis por amor de Dios, a quien no plaze de tales cosas, y ahun por la razón del mundo se devría hazer, que no puede hombre ni debe amar a quien le no amare. (*Amadís*, p. 705).

Dadas las condiciones en las que se encuentra Amadís, el exhorto del ermitaño sobre las cosas que valen la pena, es el recurso necesario para incitar que el caballero mude su pensamiento para romper con el recuerdo constante de su infortunio y volcarlo hacia otros asuntos de mayor importancia como el valor de su vida, por ejemplo. De acuerdo a esto, el caballero debería apelar a su entendimiento para reconocerlas; entendimiento que no existe, pues Amadís, sólo piensa y siente para el ser amado. A fin de que el héroe recupere el juicio, el hombre santo como representación de la medida, insiste en que no debe permitir que el sentimiento lo consuma hasta la muerte, pues en su arrebatado perdería su alma y dejaría desamparados a quienes dependen de él como caballero y señor:

-Ciertamente, señor, no conviene a tal cavallero como vos sois que así se desampare, como si todo el mundo le falleciese, y muy menos por razón de muger, que su amor no es más de quanto sus ojos lo veen y cuando oyen algunas palabras que les dizen [...] más vos que sois tan bueno y tenéis señorío y tierra sobre muchas gentes y sois leal abogado y guardador de todos y todas aquellos que sinrazón reciben, y tan mantenedor de derecho, sería gran malaventura y gran daño y pérdida del mundo si vos así lo fuéssedes desamparando (*Amadís*, p.706).

Las palabras del ermitaño no son suficientes para disipar las intenciones mortales del caballero, como tampoco lo fueron previamente las de su fiel amigo

Gandalín, cuando intentó hacerle ver a Amadís que él no había errado de ninguna forma contra Oriana y todo podría ser un mal entendido. El empeño del escudero está puesto en hacerle entender al caballero que no es su culpa y que mientras espera a que todo se aclare, no debe descuidar su físico. La petición recuerda las recomendaciones de Arnau de Vilanova sobre impedir que el enfermo de amor caiga en un estado de languidez sobre el cual le sobrevenga la muerte:

y pues que vos sabéis que la nunca errastes, y si algo le fue dicho, que se ha de saber la verdad, en que seréis sin culpa, por donde no solamente se arepentirá de lo que fizo, mas con mucha humildad vos demandará perdón y tornaréis con ella aquellos grandes deleites que vuestro corazón desea; ¿no es mejor que esperando este remedio comáis y toméis consuelo, con que la vida sostenerse pueda, que muriendo con tan poca esperança y corazón perdáis a ella y perdáis la honra de este mundo y ahun el otro que tengáis en condición? (*Amadís*, p. 703).

Ni el consejo del fiel amigo ni el del hombre santo fueron suficientes para conseguir que el caballero abatido por la tristeza, recupere la cordura y el control sobre su persona. Es así como Amadís, perdida su mente, su cuerpo y despojado de su condición de caballero y hasta de su nombre, comienza la penitencia amorosa en Peña Pobre, donde espera con determinación su muerte. Al respecto, es importante mencionar que la voz narrativa da cuenta del daño psíquico de Amadís, a la vez que señala con matiz de crítica, la desmesurada devoción amorosa, cuya prioridad está por encima de la honra ganada por el héroe:

Assí como oís fue encerrado Amadís, con el nombre de Beltenebros, en aquella Peña Pobre, metida siete leguas en la mar, desamparando el mundo, la honra, aquellas armas con que tan grande alteza puesto era, consumiendo sus días en lágrimas y en continuos dolores, no habiendo memoria de aquel valiente Galpano, de aquel fuerte rey Abiés de Irlanda y del sobervio Dardán, ni tampoco de aquel famoso Apolidón, que en su tiempo, ni cien años después, nunca cavallero ovo que a la su bondad passase, de los cuales por su fuerte braço vencidos y muertos fueron, con otros muchos que la historia vos ha contado. Pues si le fuese preguntado la causa de tal destroço, ¿qué respondería? No otra cosa salvo que la ira y la saña de una flaca mujer (*Amadís*, p. 711).

El desconsuelo de Amadís acrecentado por la que él considera la pérdida definitiva de la persona amada, lo ha conducido a perder su mente y su cuerpo al tiempo que lo pone en espera de su muerte. No obstante, la misma voz narrativa

anticipa el desenlace de la locura de Amadís provocada por el *ageritudo amoris*: “cuando más sin esperanza, cuando ya llegando al estrecho de la muerte, el Señor del mundo le cubrió milagrosamente el reparo” (*Amadís*, p. 703) es así como a través de estas palabras el lector infiere la reconciliación entre Amadís y Oriana. En consonancia con lo anterior, se comprueba que la única y eficaz cura para la enfermedad del amor, es por supuesto la obtención del ser amado, de la dama ya que, sólo en ella reside la fuerza de voluntad del caballero, necesaria para la recuperación de su cordura.

En lo escrito hasta aquí sobre las enfermedades nerviosas, he apuntado algunas consideraciones psicosomáticas en torno a la locura, padecidas por tres personajes de los libros de caballerías que, según lo visto, se originan tras un suceso significativo como la pérdida del ser querido en el caso de Merlín, o por la no correspondencia amorosa como ocurre con Orlando y Amadís. Sin embargo, dentro de las alteraciones nerviosas, existe una aflicción vinculada a la pérdida del ser amado cuya característica principal es el profundo sentimiento de tristeza que deviene en un estado anímico pasivo, denominado como melancólico. Por tanto, para continuar con este análisis consideraré ahora la melancolía como una afección en sí misma, valorada por Constantino el Africano como una enfermedad del espíritu ocasionada por causas psicológicas,²⁸⁹ lo cual quiere decir que existe una relación directa entre el plano emocional, el pensamiento y la conducta de quien la padece.

Bajo este fundamento, el físico toledano Álvaro de Castro, configura a su personaje melancólico, el caballero Riramón, sin desvincularlo del contexto amoroso de los libros de caballerías, pues, a través del hermano de Clarián de Landanís, expone su propuesta del amor heroico en la que predomina la melancolía como enfermedad y para la que ofrece una terapéutica basada en los cánones médicos de sus predecesores.

²⁸⁹ Gabriela Caram “Aportes de Constantino el Africano al estudio de las enfermedades” en *Conocimiento y curación de sí. Entre filosofía y medicina*, Rubén Pereló Rivas, Santiago Vázquez (eds.), tesseopress.com: 2017; p. 53.

Lo primero a considerar sobre la melancolía es que no se trata de un estado anímico provocado por un juicio erróneo de la virtud estimativa, sino que, en este ejemplo se trata de una actitud ante cierta circunstancia, misma que a su vez, expresa la sintomatología inherente a esta aflicción. Es por esto que las manifestaciones de la melancolía son diferentes a lo visto anteriormente respecto a la locura y al amor heroico, ya que pese a ser un componente intrínseco en ambos padecimientos e incluso, en este ejemplo en concreto, podría suscitarse por un deseo erótico insatisfecho tras la muerte de la amada. La melancolía se distingue por su carácter pasivo, lo cual quiere decir que, aún tratándose de la consecuencia tras la pérdida del ser amado como ocurre en los ejemplos anteriores y se verá en el de Riramón, el estado melancólico no se externa como una variación del ánimo suscitado del desconsuelo al furor, como le sucede a Orlando, ni en esa falta de juicio que conduce al abandono personal como lo hiciera Amadís, sino en una tristeza persistente que abate el estado anímico del caballero y por consiguiente, modifica su conducta.

Teniendo en cuenta lo anterior, en la narración de Álvaro de Castro el proceso melancólico de Riramón comienza con la perturbación de su ánimo al recibir la noticia sobre la disminuida salud de Polinestra, su amiga, quien, afectada por un malestar no precisado, transita el pródromo de la muerte:

Mas a esta sazón acudió ende don Palamis, sobrino del Emperador, e traxo nueva que la princesa Gradamissa quedava buena, más que Polinestra, hija del rey de Zelanda, amiga de Riramón de Ganaíl, quedaba en pasamiento y creía que sería muerta cuando él de la ciudad saliera. Gran turbación fue la que Riramón d'esta nueva sintió. (*Clarián*, p. 343).

Alterado por la noticia y con la esperanza de hallar a Polinestra aún con vida, Riramón escatima en armas para emprender veloz cabalgata:

Y demandó de la caballeriza del emperador Eraclio un palafrén muy ligero que tenía. E ahorrando en forma de escudero, partió de la corte para ir a Alemania, el cual andadura de treinta días en ocho las anduvo. Y llegando a la ciudad de Colonia, halló que su señora Polinestra era muerta, sobre la cual muerte hizo gran sentimiento. (*Clarián*, p. 343).

Conocido por el caballero el cruel destino de su amiga “mandó hazer sobre su sepultura un vulto muy grande e bien fecho de piedra negra, y los letreros que en él estaban escriptos eran de letras blancas bien talladas.” (*Clarián*, p. 343.) Tras la muerte de Polinestra, Riramón experimenta las aflicciones propias de la melancolía tales como el dolor, la desventura, tortura, negrura y desde luego, el cuestionamiento sobre la vida, sin embargo, éstas no son expresadas por el caballero a través de un planto en voz alta, sino que, el lector las advierte mediante epitafios dispuestos en lugares específicos de la sepultura.

Si bien Álvaro de Castro no propone un estilo poético en la composición de cada epitafio, lo significativo de éstos radica tanto en lo que declaran, como en el lugar asignado por el autor, ya que, en consonancia con su formación médica, la ubicación de cada inscripción sugiere una correspondencia con tres partes primordiales del cuerpo del caballero: el corazón, la cabeza y las extremidades superiores conformadas por brazos y manos. Sobre este tema, Jacques Le Goff señala que, las metáforas corporales “se articularon principalmente en la Antigüedad en torno a un sistema *caput-venter-membra* (cabeza-entrañas-miembros), aunque el pecho (*pectus*) y el corazón (*cor*), en tanto que sedes del pensamiento y los sentimientos, se han prestado a usos metafóricos”²⁹⁰ como los que establece Álvaro de Castro en su libro de caballerías para la configuración melancólica de Riramón. Estas asociaciones simbólicas, se hacían a partir del conocimiento de las partes y de su función orgánica, por lo que, según lo dicho por el autor y de acuerdo a los argumentos aportados por el historiador, propongo una posible correspondencia entre la ubicación de las inscripciones que expresan los sentimientos de Riramón asociados a la melancolía, con una parte específica de su cuerpo y a su vez la relación simbólica entre el caballero y el oficio caballeresco.

El primer epitafio aparece al centro de la sepultura y dice lo siguiente:

²⁹⁰ A propósito de este tema, cabe mencionar que durante la Edad Media el cuerpo se convirtió en una metáfora referente a distintos ámbitos como el Estado, ciudad, Iglesia, Universidad y humanidad, ya fuera para designar una cuestión política, institucional o de comunidad. v., Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, *op. cit.*, p. 130.

Ésta es la sepultura
de mi bien y de mi mal
arca de mi desventura
e tormento desigual.

(*Clarián*, p. 343).

Con base en la ubicación y en lo enunciado por estas letras, la correspondencia física pertenece al corazón de Riramón. Esta asociación es pertinente dado que las palabras grabadas revelan ser la sepultura donde yace Polinestra quien, de acuerdo con el valor simbólico atribuido a este órgano, funge como sede de sus sentimientos, pues es a ella a quien profesa un amor leal e inmarcesible.

Es importante mencionar que desde el siglo XII, siglo de la proclamación del amor, el uso metafórico del corazón se refuerza tras la afirmación paralela del “amor sacro [...] y el amor profano, que adopta las formas del amor cortés”²⁹¹, concepto primordial de la literatura caballeresca y sobre el que se suscribe Álvaro de Castro para entablar estas correlaciones físicas y psíquicas.

Teniendo esto en cuenta, es necesario precisar que la ubicación de la inscripción no tiene ninguna relación con la posición anatómica real del corazón. Debido a las disecciones hechas a cadáveres humanos desde el siglo XIV, siempre se tuvo certeza de su localización, tal como lo demuestran los múltiples diagramas anatómicos como el del Hombre Herido.²⁹²

²⁹¹ Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, op.cit., p. 133.

²⁹² La interpretación gráfica del estudio anatómico ocurre a partir de la necesidad de los médicos y cirujanos de plasmar aquello que iban descubriendo, por ello, era frecuente que los manuscritos se acompañaran con ilustraciones del cuerpo y sus partes. Por ejemplo, Guido da Vigevano, uno de los primeros anatomistas medievales, en la ilustración, *Anathomia*, impresa en 1345, proporciona el retrato del esqueleto y los órganos internos del torso, de los que cabe resaltar la presencia del corazón a la izquierda. Así también, el Hombre Herido, diagrama que ilustraba las diferentes lesiones y lugares comunes de las heridas a las que el hombre era propenso en las batallas o accidentes, cobró gran popularidad entre los anatomistas y aunque existen diversas interpretaciones, se cree que el primero aparece en el libro *Fasciculus Medicinae*, de Johannes de Ketham, impreso en 1491. Posteriormente, Andreas Vesalius, revolucionó esta rama médica con los siete tomos de su obra *De humani corporis fabrica*, los cuales contienen un considerable número de ilustraciones que muestran al cuerpo humano animado y no inerte como los esquemas de sus predecesores.

Volviendo al tema que me ocupa, en la relación entre el caballero y la dama, es ella la que personifica el núcleo que motiva y rige los actos y las decisiones que constituyen la existencia del caballero, por lo tanto, Polinestra como el corazón de Riramón, es el centro de su identidad y tras su muerte, se origina en él la desventura y el tormento. Así también, el recuerdo constante de su amiga, se vuelve en su pensamiento una idea fija que lo sume en la melancolía como lo manifiesta la siguiente inscripción ubicada en la cabecera:

Más negro que d'esta color
se tornó mi pensamiento
con la fuerza del tormento.

(*Clarián*, p. 343).

Este epitafio es el ejemplo manifiesto de la correspondencia entre los sentimientos melancólicos de Riramón y su parte física. Por un lado, el lugar asignado a estas letras alude a la cabeza, parte superior del cuerpo y “sede del cerebro, órgano que contiene el alma, la fuerza vital de la persona y que ejerce en el cuerpo la función dirigente”²⁹³. Asimismo, en los órganos que componen la parte superior del cuerpo se origina, como señaló Hipócrates, la vida psíquica, es decir, los pensamientos, sentimientos y comportamientos del hombre; principales disposiciones emocionales que intervienen en el estado de melancolía. En la actividad intelectual de Riramón persisten los recuerdos de la vida junto a Polinestra, así como los pensamientos propiciados tras su muerte que, en conjunto, conforman esa dualidad de felicidad y tristeza que colman su pensamiento. Por todo esto, las letras del sepulcro aluden a la alteración emocional y al bloqueo de la capacidad mental del caballero tras la pérdida de su amiga. Así también, la mención hecha por el autor sobre el color negro, no sólo enmarcaría el destino incierto de Riramón, sino que se trata del color inherente de la melancolía, provocada según la medicina hipocrático-galénica, por la bilis negra.

Para comprender tanto la melancolía como la repercusión psíquica que ésta tiene en Riramón, es importante partir del trasfondo médico de la bilis negra, pues

²⁹³ Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, op. cit., p. 132.

este humor y las consideraciones en torno a él, rigieron la manera de diagnosticar, tratar y observar a quien la padece, asimismo, sirve de contexto para la construcción del personaje melancólico de Álvaro de Castro. Dicho lo anterior, a raíz de la observación de los médicos griegos sobre el estado de la bilis²⁹⁴ se otorgó el nombre a esta patología y trascendió la afirmación de que la bilis negra conduce a cierta disposición de mantenerse fuera de sí y ocasionar una serie de comportamientos característicos de esta enfermedad. Es por esto que, bajo el nombre de melancolía se caracterizó a dos estados psicológicos opuestos, por un lado, alude a la locura furiosa y por el otro a un estado de miedo y tristeza más próximo al significado actual, de ahí también que el melancólico sea descrito a partir del exceso de bilis negra como “consecuencia de una sinopsis fisionómica del oscurecimiento de su ser, considerado en un contexto de pensamiento helénico según el cual todo lo espiritual se manifiesta en el cuerpo y todo lo corporal se resuelve en lo espiritual”²⁹⁵ tal como lo padece el caballero de Álvaro de Castro.

Continuando con el análisis, toca considerar las letras grabadas en el lado derecho de la sepultura:

Por quien vivía mi vida
ya murió;
¿cómo puedo bivar yo?
(Clarián, p. 334).

En lo que respecta a las letras colocadas en ambos lados del sepulcro de Polinestra, corresponden a la misma categoría anatómica de las extremidades superiores, compuestas por brazos y manos. Estos miembros son fundamentales en el

²⁹⁴ La descripción de la bilis negra no es tan específica como la de los otros fluidos que componen la teoría humoral: la sangre, la flema o la bilis amarilla, sino que, para la bilis negra hay que distinguir dos tipos, según lo descrito por Rufo de Éfeso: la primera es una bilis negra de carácter natural, es decir, puede ser inofensiva en grandes cantidades siempre que se haya asentado a manera de un sedimento en un vaso de agua, mientras que, el segundo tipo, es el resultado del calentamiento y enfriamiento de la bilis; esto es: “la bilis amarilla, cuando se calienta y quema, se convierte en una bilis negra y causa el comportamiento violento o la locura delirante; luego de calentarse, cuando se enfría, conduce a la depresión y a una sensación de abatimiento.” Caram, *op. cit.*, p. 63.

²⁹⁵ *Ídem*; p. 57.

cuerpo del caballero, en ellos residen su fuerza y habilidad para el manejo de las armas, como bien enfatiza la literatura y como he comentado en apartados anteriores. De acuerdo con lo que declara esta inscripción, la correspondencia se refiere a la mano derecha del caballero: la mano de la espada,²⁹⁶ arma personal que representa su emblema de poder y privilegios. Con esto en cuenta y según las concepciones alegóricas del cuerpo, es en la mano donde recae un gesto simbólico atribuido al vasallaje como lo apunta Jacques Le Goff, donde el vasallo “coloca sus manos en las del señor en señal de obediencia pero también de confianza.”²⁹⁷ De manera análoga, en la concepción del amor cortés, la relación entre la dama y el caballero, es también una forma de vasallaje, pues él está al servicio de su amiga, quien es también su señora y sobre quien debe defender su honor. Bajo esta consideración la asociación de las letras con el brazo y mano derecha sería pertinente, ya que, se trata de la mano de la espada con la que combate y realiza las proezas caballerescas alentado por el sentimiento amoroso depositado en Polinestra. Conforme a lo dicho, tras la muerte de su amada, deviene en Riramón la desesperanza y el inminente cuestionamiento sobre su vida, pues sin su amiga se siente perdido e incompleto como caballero.

Por ultimo, las letras grabadas en el lado izquierdo de la sepultura proclaman lo siguiente:

Jamás el dolor pasado
igualó enteramente
al dolor que está presente.

(Clarián, p. 344).

²⁹⁶ La afirmación del brazo derecho como brazo de la espada, la hago a partir de la descripción de Geroges Duby en *El siglo de los caballeros*: “cogía de las manos del escudero adscrito a su servicio primero el escudo, que ajustaba a su brazo izquierdo y luego la lanza [...] Cuando sólo estaba a una treintena de metros, espoleaba a su caballo y se precipitaba a toda velocidad, con la lanza sólidamente ajustada bajo su axila derecha, en posición horizontal, apuntada oblicuamente sobre uno de los adversarios que había elegido y al que atacaba por su flanco derecho.” Tanto la lanza como la espada forman parte de las armas ofensivas del caballero y uso tiene distintos propósitos, por ejemplo, la primera para las justas y la segunda para el combate cuerpo a cuerpo, no obstante, en cualquiera de los casos, el escudo es un elemento imprescindible que se ciñe según el historiador en el brazo izquierdo, por lo tanto, es posible que exista una convención real y literaria sobre el brazo derecho como miembro principal de las armas ofensivas. Duby, *El siglo de los caballeros, op .cit.*, p. 60.

²⁹⁷ Jacques Le Goff, *Una historia del cuerpo en la Edad Media, op. cit.*, p. 135.

En consonancia con el ejemplo anterior, la asociación física de este epitafio concordaría con la extremidad izquierda de Riramón, cuya función es la de sostener la principal arma defensiva del caballero: el escudo. En el *Libro de la orden de caballería*, Ramón Llull, indica que el escudo “se le da al caballero para significar oficio de caballero”²⁹⁸ y que éste debe ser puesto entre sí y su enemigo, de manera que el sentido de este epitafio aludiría por un lado a la parte defensiva de la caballería cuyo objetivo es proteger a su señor y sus intereses, así como a todo aquel que lo requiera. En relación a lo que anuncian estas letras, el escudo también haría referencia a la defensa personal del cuerpo del caballero durante las batallas, donde si bien su cuerpo estuvo expuesto a sufrir cualquier herida, procuró interponerlo como anota Llull: “Y así como el golpe antes hiere en el escudo que en el cuerpo del caballero, el caballero debe poner su cuerpo delante de su señor siempre que alguien quiera prenderlo o llagarlo.”²⁹⁹ Sin embargo, los peligros de las heridas mortales y el riesgo constante de perder la vida en la batalla o por defender al otro, no se compara con el dolor anímico que Riramón sufre por la muerte de Polinestra. Por consiguiente, la relación del epitafio con el escudo y el sentimiento melancólico que consume al caballero enfatizaría en la falta de una barrera protectora que pudiera interponer entre sí y la pena que lo consume, reiterando el carácter vulnerable del caballero ante tales circunstancias.

Llegados a este punto, es preciso considerar dos aspectos adicionales sobre el sepulcro de Polinestra. El primero es una observación al carácter trascendente que los distintos epitafios confieren a la pena de Riramón, pues, a través de ellos, queda asentado para la posteridad el gran valor de su amiga a diferencia de la proclamación del soliloquio según lo visto en los ejemplos anteriores. El segundo aspecto a tomar en cuenta es precisamente el sepulcro como el lugar donde el caballero elige retraerse, ya que, a diferencia de lo ocurrido con Merlín, Orlando y Amadís, Riramón no opta por un espacio neutral que le permita sosegar su pena y aguardar su final, sino que, él

²⁹⁸ Llull, *op. cit.*, p. 92.

²⁹⁹ *Ibíd.*

se retira a la tumba de su dama, la cual funge como epicentro de su desventura y sitio de reflexiones sobre su vida:

Por esta suerte que oís estaba fabricado aquel bulto de aquella señora, el cual eran tan visitado de Riramón que jamás noches ni días se apartava de allí, unas vezes llorando, otras vezes contemplando en la dulce vida que passara en tiempo de aquella su señora y la triste que agora de presente esperava pasar. (*Clarián*, p. 342).

En esta cita, el narrador advierte algunas alteraciones anímicas padecidas por Riramón: misantropía, llanto, reflexión y tristeza, que a grandes rasgos se resumen en los dos signos decisivos según Hipócrates, para diagnosticar la melancolía: el miedo y la tristeza. En sus aforismos el médico griego señala que “Si el miedo o la tristeza duran mucho tiempo, tal estado es propio de la melancolía.”³⁰⁰ Conforme a la sentencia y según lo visto hasta ahora en el ánimo del caballero, es posible reconocer ambos indicios y diagnosticar la melancolía de Riramón,³⁰¹ sin embargo, para comprender a qué se refiere cada uno en este contexto, es esencial la descripción de Constantino el Africano:

El temor [...] implica la sospecha de que algo ocasionará el daño, mientras que la tristeza traduce un sentimiento de pérdida, de falta; confluye en el alma un complejo entramado de elementos que comprometen el sentido de la proyección humana, más aún, el sentido de la vida propia, promoviendo el cansancio y la confusión en el alma.³⁰²

Con base en el argumento del médico benedictino, el sustrato de la melancolía de Riramón es la combinación de estos dos sentimientos que lo mantienen en un estado de aflicción “que vino a parar tal como muerto, que ni comía ni bebía”

³⁰⁰ Hipócrates, aforismos 6, 23. *Tratados hipocráticos*. t.I, *op. cit.*, p. 286.

³⁰¹ A partir de la enunciación hipocrática se consideró al miedo y la tristeza como los síntomas inherentes a esta melancolía de carácter pasivo, mismos que originan los particulares comportamientos atípicos del enfermo. No obstante, aún bajo la predominancia de dichos estados anímicos, los melancólicos pueden presentar síntomas contrarios como enuncia Constantino el Africano: algunos aman la soledad, la oscuridad, la vida alejada del resto del mundo; otros buscan los lugares espaciosos, la luz, los prados, los jardines [...] Algunas personas prefieren montar a caballo, escuchar diversas músicas o conversar con personas sabias o agradables. Algunos duermen mucho, otros lloran y otros incluso ríen abundantemente. Caram, *op. cit.*, p. 66.

³⁰² *Ídem*; p.68.

(*Clarián*, p. 344). La negación a alimentarse y la consecuente astenia, son indicios habituales de quien sufre una alteración psíquica, según los ejemplos ya analizados, no obstante, éstos no son empleados en la narración del físico toledano para expresar el deseo del caballero por abandonarse hasta su muerte, sino que, los incluye como los síntomas habituales del enfermo melancólico. Visto de esta forma, resulta evidente la intención didáctica del autor vinculada a su formación médica, en la que a través de Riramón, el lector pueda reconocer las posibles causas y manifestaciones de la melancolía y, por consiguiente, aplicar los remedios sugeridos por Álvaro de Castro.

Si algo distingue a la obra del físico toledano, es la existencia de la terapéutica correspondiente para atender las aflicciones presentes en su libro, las cuales, aparecen adaptadas a las características particulares del género caballeresco. Conforme a ello, entendidas las causas y los principales síntomas de la melancolía que persiste en Riramón, es momento de explicar el tratamiento para el restablecimiento de su salud corporal y psíquica.

Como quedó dicho en párrafos anteriores, el estado en el que se encuentra el caballero es ocasionado por la muerte de su amiga Polinestra y origina en él, una serie de pensamientos que no le permiten superar esa tristeza. Por esta razón, diríamos que la melancolía de Riramón es un ciclo emocional sin fin, en el que el enfermo rememora una y otra vez la causa de su aflicción y lo mantienen en un excesivo trabajo mental que ocasiona daños en la medida que confunden el alma con ideas erróneas amplificadas desmesuradamente. Por lo tanto, de manera similar al amor heroico, el tratamiento comienza con “alejar los falsos pensamientos con palabras razonables y gratificantes [...] no dar lugar a las ideas que se alojan en el espíritu del paciente”³⁰³ para que así, su imaginación y sus recuerdos recuperen el equilibrio. De acuerdo a esto, en la narración de Castro, la emperatriz, la princesa Gradamisa y las altas damas allegadas a Riramón, le procuran un ambiente de amenas conversaciones para distraer su pensamiento:

³⁰³ Caram, *op. cit.*, p. 70.

D'esto fueron sabidoras la Emperatriz e la Princesa, la cual afincadamente le rogó que viniese al aposento de don Clarián, su hermano. Esto hazía ella por lo tener más a mano para lo acompañar e hablar, de suerte que olvidase la pena que tenía. E assí lo hizo, que los días jamás le consentía apartar de donde ella estaba y, de noche, le dava tal compañía con que olvidaba gran parte de su pasión, porque lo más del tiempo estavan con él Casilda, su cormana, e la infanta Flordanisia, hermana de don Palamis, e la hermosa reina Mirena e otras señoras de alta guisa, las cuales lo tractavan con tanto amor e benivolencia que le hazían olvidar gran parte de su pena y tormento, atanto que tornó en algo de sus fuerças que tan perdidas las tenía. (*Clarián*, p. 344).

Las pláticas han servido al caballero para enfocar sus pensamientos en otros temas y así, recuperar sus fuerzas, por tanto, es factible aseverar que Riramón ya no se encuentra en un estado de languidez que signifique un peligro mortal. Con el transcurso de estas pláticas, aparentemente, el juicio y el cuerpo de Riramón van en el camino correcto para restablecer su balance. En suma, la primera etapa de la terapéutica dirigida a la modificación del pensamiento ha tenido un resultado favorable en la salud del caballero. Debe mencionarse, además, que estas observaciones enfatizan en la necesidad de tratar inmediatamente la melancolía, porque “es una dolencia de las más graves, mortales y difíciles de juzgar por los inexpertos, debido a la rapidez con la que ocasiona estragos en el cuerpo”³⁰⁴ como aseveró Galeno. Así también, Constantino el Africano insiste “ya que las partes más afectadas resultan ser el cerebro y el estómago; dos sitios de confluencia de la vitalidad humana”³⁰⁵ por ser el primero el lugar donde se origina la vida psíquica del hombre y el segundo, donde se degrada el alimento que permite las funciones del cuerpo.

Pese al progreso anímico que ha presentado Riramón, su tristeza y deseo de soledad persiste: “Y los ratos que se levantaba del lecho era para estar en compañía de la Emperatriz y de la princesa Gradamisa, las cuales procuraban todo el descanso que podían, assí por su merecimiento d'él como porque sabían que en aquello agradaban assí a don Clarián como al Emperador, el cual lo amava en extremo grado.”

³⁰⁴ Galeno, *op. cit.*, p. 421.

³⁰⁵ Caram, *op. cit.*, p. 69.

(*Clarián*, p. 344). La emperatriz y la princesa comprenden que la recuperación de Riramón es transitoria y que su compañía y distracciones no son suficientes para tranquilizar la aflicción del caballero. Pero, continúan atendiéndolo con paciencia, como debería tenerla quien pretenda asistir al enfermo melancólico durante el proceso.

Asimismo, las damas contienen el ánimo del caballero mientras aguardan la llegada de Clarián a Colonia, puesto que confían, sabrá emplear los mejores remedios para sanar a Riramón. Una vez ahí, Clarián contempla y se duele de la tristeza de su hermano: “E la mayor pena que en este tiempo don Clarián tuvo fue que era tanta la tristeza en que su hermano Riramón vivía que jamás podía con él que, de día ni de noche de una cámara oscura saliese. E para escusar esto, jamás aprovechó ruego de rey ni de emperador, sino que vivía el más triste de los hombres del mundo.” (*Clarián*, p. 352).

Tras el arribo de Clarián, la afección de Riramón experimenta una crisis y repunta como al inicio. Esta etapa no es anormal, pues, durante el proceso particular de cada enfermedad, existe un periodo de recaída en el que el médico debe estar pendiente del paciente para aplicar tratamientos más eficientes o de lo contrario, le sobrevendría la muerte. Es por esto que, durante el actual desmejoramiento de Riramón, Clarián asume la función de médico y determina la inmediata reclusión de su hermano antes de que la melancolía disipe su vida:

E por le sacar de aquella pena, ordenó de lo levar al monasterio de Santa Ana de la Rosa, que avía allí asaz de religiosos de santa vida e otros de muchas letras, en el cual estuvo treinta días e más. E con la comunicación de uno y de los otros, fue causa que olvidó mucha parte de su pasión y fue restituido en su primer sentido que tenía. (*Clarián*, p. 352).

Conforme a la nueva configuración médica de Clarián, el caballero considera que el monasterio es el sitio conveniente para brindar a Riramón el desahogo de sus pasiones, posiblemente por la multiplicidad de conocimiento y reflexiones que confluyen en este lugar santo, mismos que, fomentarán diálogos idóneos para suprimir

y no sólo distraer, los motivos de la tristeza de su hermano. Esta intervención resulta más completa, a diferencia del ermitaño que pretendía sosegar el ánimo de Amadís. Aún con lo beneficioso de la convivencia y por supuesto, de la comunicación verbal con los religiosos, Clarián sabe que no es suficiente para lograr la exitosa recuperación física y psíquica del afligido, para esto, es necesario implementar un cambio radical en las *sex res non naturales* a las que Aristóteles, Hipócrates, Galeno y sus predecesores como, Constantino el Africano y desde luego, Arnau de Vilanova, replicaron en sus regímenes de sanidad.

El régimen vital, constituido por: aire; alimentos y bebidas; retenciones y excreciones; ejercicio y reposo; sueño y vigilia y, por último, las pasiones del alma, tiene una relación directa con el cuerpo y repercute en la salud del individuo. Esto hace que su reorganización sea esencial en el tratamiento de cualquier enfermedad y en el caso de la melancolía no es excepción, según su gravedad en el organismo. Para modificar dicho régimen, el médico debe dictar las pautas y guiar al enfermo para superar su mal, entonces, bajo esta perspectiva, la prescripción de Clarián sobre recluir a Riramón en el monasterio durante treinta días, significaría un aislamiento provechoso que le ha permitido, por un lado, desvincular sus pensamientos del constante recuerdo de la muerte de Polinestra y por el otro, ha facilitado la mudanza de las costumbres influidas por su tristeza.

De vuelta a la narración, durante el retiro de Riramón, una doncella arriba a la corte del emperador Vasperaldo, con el propósito de demandar la ayuda de Clarián en nombre de Leristela, reina de Tesalia y su esposo Dantesor para socorrerlos ante el sitio de su reino por una disputa con Prostolemo, rey de Macedonia. El requerimiento de la doncella implica la realización de un viaje a Tesalia, el cual, es oportuno para seguir con las modificaciones del régimen vital, por lo que, tras su salida del monasterio, Clarián no duda en pedir a Riramón, lo acompañe a resolver este conflicto: “E luego mandó aderçar todo lo que para el camino ovo menester e rogó a su hermano Riramón que se fuesse con él, el cual lo aceptó luego. E otro día por la mañana partieron los dos.” (*Clarián*, p.353)

El cambio del régimen vital para tratar la melancolía, se fundamenta en medidas de corte psicoterapéutico orientadas en distraer y ocupar al paciente en “otros placeres tales como baños, conversar con amigos, contemplar cosas hermosas y placenteras [...] pasear en contacto con la naturaleza verde y las flores, oír música y canto, dormir profundamente y viajar a lugares remotos, incluso al extranjero.”³⁰⁶ Es así que el viaje se convierte en el recurso idóneo para distraer y confortar los sentidos de Riramón, como lo hará Clarián, quien:

siempre [...] iba hablando en cosas de mucho pasatiempo, por causa de dar placer a su hermano. E así como llegaron al cabo de la Selva Espantosa, junto a unas praderías que ende era estaba una laguna muy grande. E así como a ella llegaron, Riramón quiso dar de beber a su caballo. Don Clarián le dixo: - ¡Dios quiera que en mejor pie entremos aquí nosotros que entraron los villanos de Roster! (*Clarián*, p. 353).

El trayecto realizado por los caballeros incluye diferentes escenarios naturales como la selva, praderías e incluso la laguna, los cuales sirven a Clarián para contextualizar las ficciones poéticas que relata para agrado de su hermano, como el estanque de Latona y, sobre lo acontecido al rey Cadino y su esposa Hermoine convertidos en dragones. De nueva cuenta, estas narraciones son parte de la terapéutica, pues tienen el objetivo de distraer, entretener y deleitar:

Riramón, que gran sabor avía de oír las semejantes cosas, dixo: -Por mi fe, en el mundo podía aver para mí otro descanso de camino si éste no. Y con esto me llevarían de aquí a Hierusalén y de aí a Guinea. Don Clarián le dixo: -Cierto, si las ficciones poéticas fuesen tan provechosas como son sabrosas, de gran fruto serían; mas son como el sonido de la campana, que, después de passano, no queda qué tomar d’ello. (*Clarián*, p. 355).

El desplazamiento y las historias conjugan la contemplación con la conversación, no obstante, el tratamiento psicoterapéutico debe acompañar las modificaciones de las *sex res non naturales* puesto que, una se ocupa de lo referente a la entidad psíquica y la otra repercute en la parte física como se verá a continuación. Sobre estos seis elementos, el médico catalán Arnau de Vilanova hace una descripción puntual en la primera parte: “Seis cosas naturales que preservan” de su *Régimen*

³⁰⁶ Arrizabalaga, *art. cit.*, p. 42.

Sanitatis,³⁰⁷ escrito médico de gran difusión e influencia en el libro de caballerías de Álvaro de Castro, pues algunas de estas recomendaciones son empleadas por Clarián en la sanación de Riramón. En específico, la narración del físico toledano alude a cinco: aire, ejercicio, alimento y reposo, sueño y vigilia y las pasiones del alma.

El tratado de Arnau de Vilanova comienza con el capítulo: “De la elección del aire y lugares para conservar la salud y alargar la vida”, *De aeris et mansionis congruitate*, en el texto latino, esto, por ser:

Lo que primero, como más principal y necesario debe considerarse para conservar la salud y alargar la vida[...] es la elección del aire, porque entre las demás cosas que de necesidad andan cercanas al cuerpo humano, ninguna le altera tanto como él: pues entrando por la boca y narices con la respiración que hacemos se encamina al corazón y mete por las arterias, con todas sus buenas y malas calidades, y por entre las arterias mezcla con los espíritus del corazón, de quien todas las fuerzas de la vida corporal toman ser y perfeccionan.³⁰⁸

El aire es para Vilanova el componente principal que hace funcionar a los órganos del cuerpo y la elección correcta de éste, traerá grandes beneficios. En la narración cabaleresca de Álvaro de Castro, si bien no aparece una cita al calce sobre la importancia del elemento aire y su repercusión en el cuerpo, la alusión a éste, se encuentra durante el viaje, pues, el desplazamiento no sólo implica un cambio de ambiente, sino del aire del entorno natural “es provechoso para el cuerpo, pero aún para el ánimo, porque todas las operaciones del entendimiento, así que sean

³⁰⁷ El *Régimen Sanitatis*, de Arnau de Vilanova, escrito hacia 1307, es un tratado de recomendaciones médicas, el cual, pese a su dedicatoria puntual para el rey Jaime III de Aragón, fue muy popular durante los siglos posteriores a su publicación. Aunque existen varios manuscritos latinos se imprimió por primera vez hacia 1470. El documento original escrito en latín puede consultarse en el sitio de la Biblioteca Digital Mundial: <https://www.wdl.org/es/item/15400/> sin embargo, para este trabajo utilicé la edición de Juan Cruz Cruz, profesor honorario de la Universidad de Navarra y titular de la asignatura Alimentación y Cultura. Cruz Cruz fundamenta su trabajo en la versión de Jerónimo de Mondragón, *Maravilloso regimiento y orden de vivir*, publicada en español en 1606. El texto de Mondragón guarda una correspondencia fiel con los textos latinos conservados y es muy superior a otras traducciones libres e incompletas que se hicieron del libro de Vilanova en España desde 1519. Es por esto que, el profesor se basa en el texto manuscrito de Mondragón, para ofrecer una edición brevemente anotada y actualizada gráficamente sobre el *Régimen Sanitatis*. El trabajo completo del profesor Juan Cruz Cruz sobre este tema, puede consultarse en su libro digital *Mesa y dietética medievales. El régimen de Arnaldo* (2015) en su blog regusto.es: [<https://regusto.es/2011/12/02/el-regimen-de-salud-de-arnaldo-de-vilanova/>].

³⁰⁸ Cruz, *op. cit.*, p. 1.

aprehendiendo, como juzgando o discerniendo, más clara y perfectamente se hacen cuanto más puro y bueno es el aire.”³⁰⁹ Por tanto, el buen aire del camino, influye positivamente en las funciones cognitivas de Riramón afectadas por la enfermedad melancólica.

Igualmente, el ejercicio es de vital importancia tanto para la recuperación de Riramón como para su mantenimiento corporal debido a las demandas físicas que exige su condición de caballero. Además, debe recordarse que el viaje no sólo tiene fines terapéuticos, sino el objetivo concreto de ayudar a Clarián en la resolución del conflicto de los reyes de Tesalia. Por esta razón, el ejercicio debe cumplir con animar y mantener el adecuado funcionamiento físico de Riramón, en especial después del periodo de profunda tristeza en el que su cuerpo también resultó afectado. De acuerdo al régimen de Vilanova “Tras la elección del aire, que cada cual, para conservar la salud, debe hacer, se sigue el ejercicio”³¹⁰ y para ello, la recomendación del médico compagina con la narración de Álvaro de Castro, dado que montar a caballo califica como ejercicio:

Dícese uniforme, cuando igualmente las partes inferiores y superiores del cuerpo, proporcionalmente, se despiertan, así que sea yendo a pie como a caballo, o ejercitándose de otra cualquier manera. De donde los que se ejercitan a pie, deben abajarse, acoger o hacer algo con las manos que les dé contento. Y los que a caballo, han de hacerlo sea subiendo y bajando algunas veces del caballo, o haciéndole mover a una parte y otra, y no sólo procuren mover las piernas, pero aún todo el cuerpo, como son las espaldas, las manos y brazos, en particular si salieren a caza.³¹¹

Cabargar le demanda al caballero un esfuerzo físico para mantener la estabilidad de la montura, no obstante, el ejercicio se limita a los miembros inferiores de su cuerpo, es por esto que Vilanova sugiere que éste sea uniforme y se incluya el movimiento de todas las partes al subir, bajar y mientras se está arriba del caballo. Al respecto, Álvaro de Castro hará una pequeña referencia a la recomendación del Régimen, al narrar una aventura específica para la que Riramón debe forzosamente,

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ *Ídem*; p. 3.

³¹¹ *Ibíd.*

descender de su caballo, caminar, volver a subir a él, atravesar el río y así, obtener la lanza con la que habrá de realizarla:

Riramón anduvo buscando por todas las partes de aquellos riscos por dónde baxaría e halló una vereda, por la cual no pudo decender a cavallo. Y fuele forçado apearse e con mucho trabajo suyo y de su cavallo ovo de decender hasta el agua. E vido de la otra parte del río un hombre a la orilla del agua con una lança al ombro, el cual le dava bozes enseñándole por donde avía de pasar. Riramón subió en su cavallo y entró en el río. E aunque venía muy crecido no rehusó la passada. En fin, que con gran trabajo y peligro suyo ovo de aportar a la otra parte. Y el hombre lo saludó y le dixo: -Buen cavallero esforçado, tomad esta lança que os embía la Donzella de las Artes. (*Clarián*, p. 356).

Por último, después de la elección del aire y la ejecución del ejercicio, debe considerarse el alimento y el reposo. Bajo los nombres *De refectionis consideratione* y *De dormitione et corporis tranquillitate* la cuarta y quinta cosa que sustentan, aparecen juntas en el libro de Álvaro de Castro. Tras la victoria de Riramón sobre el jayán en un extenuante combate, la Donzella de las Artes, agradece al caballero que haya ido en su defensa y le dice: “-Señor, bien quisiera que reposárades de vuestro afán. Más si supiéssedes la pena que don Clarián tiene por vos y lo que trabaja en buscaros, maravillavros íades. E por esso quiero que os vas a comer con él.” (*Clarián*, p. 358). Lo particular de esta cita que exhorta al reposo y al alimento después de la actividad física, es la semejanza con el consejo de Vilanova en el que señala las dos razones por las cuales el alimento debe ingerirse después del ejercicio:

la una, porque el ejercicio evacúa y debilita el cuerpo, y después de la evacuación al cuerpo evacuado hásele de dar refección; la otra, porque el ejercicio, evacuando el cuerpo, provoca el apetito del comer, el cual se llama hambre, la cual no es otro que un embajador de naturaleza, que viene a notificar la necesidad de la comida o mantenimiento.³¹²

Así como el alimento provee mantenimiento al cuerpo después del esfuerzo físico, es necesario brindarle descanso: “Por disposición y orden de naturaleza,

³¹² Cruz, *op. cit.*, p. 5.

después de haber tomado el cuerpo el mantenimiento debido, conviene que se aquiete, repose y duerma”³¹³ incluso, la recomendación del *Regimen Sanitatis* señala el momento conveniente: “Considerándolo bien los filósofos, sin discrepar ninguno, dijeron que la mejor hora de tomar la mayor refección el cuerpo, para conservar su salud, es la de la tarde: por cuanto, luego tras la comida, viene la noche”³¹⁴ y conforme a esto, durante el recorrido a caballo rumbo a Tesalia, así lo procura Clarián: “Essa noche que esto passó fueron a domir a casa de un hermitaño que cerca del Monte Araspe morava. E como los vido que eran cristianos díxoles: -Mis señores, alvergaos aquí esta noche e madrugad a la mañana y seguid vuestro camino.” (*Clarián*, p. 355) El reposo es prioritario para Clarián y en otro ejemplo de la narración, expresa claramente como ha de hacerse con intención y sin perturbaciones: “-Señor el reposo que yo en vuestra casa yo he de reposar, querría que fuesse muy de verdad e sin alteración alguna.” (*Clarián*, p.362)

Del mismo modo, el sueño también es parte del descanso y es esencial para la salud, pues durante éste, el cuerpo se repone y mantiene el correcto orden de sus funciones físicas y psíquicas. Quienes no cumplen con esta demanda fisiológica tendrán repercusiones importantes como describe el *Regimen Sanitatis*:

De la propia suerte en los que velan, puesto que no muevan las piernas o brazos, con todo eso, se destruye el calor natural en los instrumentos de los sentidos, como es el del ver, oír y en el mismo cerebro, donde se hace la obra de la meditación, pues sin él, ningunas obras de la vida pueden hacerse en el cuerpo. ³¹⁵

Con esto en cuenta, recordemos que durante el inicio de la melancolía de Riramón, es decir, la etapa crítica, la tensión emocional en la que se encontraba lo privó del sueño, así que su corrección es indispensable para la regeneración de sus sentidos y para despejar su entidad psíquica de la aflicción.

El descanso provisto tras el alimento y por supuesto, del ejercicio, son parte de las modificaciones necesarias del régimen vital prescritas por Clarián a Riramón

³¹³ *Ídem*; p. 7.

³¹⁴ *Ibíd.*

³¹⁵ Cruz, *op. cit.*, p. 8.

durante el viaje. Por consiguiente, pese a la urgencia de la doncella a los caballeros sobre su llegada a Tesalia, Clarián no deja que Riramón se vaya sin comida y sin reposo, pues su cuerpo debe reponerse para el enfrentamiento por venir. En el ejemplo siguiente se observa claramente la autoridad con la que Clarián dicta estas recomendaciones a su hermano:

Luego se despidió de la donzella e guio por su camino. E no fue traspuesto a un otero cuando se falló en la hermita. Esto obró la donzella con su gran saber. Assí que como Riramón llegase a la hermita, falló a don Clarián que estava muy triste. E poníanle la mesa para comer, más él no lo quería con el enojo que tenía. [...] E preguntóle que de dónde venía; él le contó todo lo acaecido con Parsamón e con la Donzella de las Artes, de lo cuál él ovo gran plazer. E díxole: -Mucho quisiera, mi señor, que oviérades preguntado a essa donzella en qué estado estavan las cosas del reino de Tesalia, por ver si avemos fecho gran tardança o no. -Señor, bien creo que ay necesidad alguna de vos, pues no quiso que a comer tan solamente me detuviesse e me dixo, al tiempo de mi despedida, que no fiziésemos tardança en el camino. -Pues assí es -dixo don Clarián-, comed señor, e reposad e vamos de aquí. Riramón lo fizo assí. E luego que ovieron comido, subieron en sus cavallos y encomendaron a Dios al hermitaño. (*Clarián*, p. 358).

Llegados a este punto del análisis, quiero subrayar el patrón de recomendaciones del *Régimen Sanitatis*, que Álvaro de Castro sigue en la prescripción de la terapéutica de su caballero melancólico, el cual, estaría conformado a partir de la sucesión de ejercicio, alimento, descanso y nuevamente el ejercicio.³¹⁶ Estos tres elementos realizados de manera consecutiva, conforman los principales intereses del autor para el mantenimiento de la salud y por tanto, es imposible eludirlos de su finalidad didáctica para curar la melancolía, sin omitir para esta afección, un entorno con aire favorable y medidas psicoterapéuticas, como las dispuestas por Clarián para su hermano.

³¹⁶ De acuerdo al *Regimen Sanitatis*, “el ejercicio, porque naturalmente ha de preceder a la refección o comer, por dos cosas: una, porque despierta el calor natural, por quien debe hacerse la digestión de la comida; de donde conviene que el mantenimiento que tomamos halle al tal calor despierto o movido y no muerto o adormido. La otra es porque resuelve las super-fluidades del cuerpo y las dispone para la expulsión de ellas. Las cuales, si quedaren dentro del cuerpo, no puede la naturaleza de los miembros obrar bien sus acciones, pues es cierto que disminuyen el calor natural y atapan los lugares por donde ha de pasar el alimento. De donde queda impedida la naturaleza del cuerpo, hasta que las superfluidades del comer pasado perfectamente se hayan expelido y salido afuera.” v., Cruz, *op. cit.*, p. 3.

Ahora, después de dejar a Clarián y a Riramón preparándose para socorrer a los reyes de Tesalia en la guerra contra el rey de Macedonia, ésta finalmente no ocurre, pues bajo el argumento de que la furia entre ambos desataría un conflicto de intereses y alianzas de magnitud internacional, Clarián, hace desistir al rey de Macedonia de continuar con el ataque. Además, he de destacar que el caballero menciona la enfermedad de Dantesor como parte de las razones para detener a Prostolemo: “E puesto que agora veis que por la enfermedad del rey Dantesor vos suceda bien en esta guerra fasta aquí començada, podría ser que de aquí adelante fuesse al revés” (*Clarián*, p. 362). Igualmente, en la reunión de los reyes para consumar la reconciliación, la voz narrativa enfatiza en el estado físico de Dantesor: “E luego se lo dieron a conocer por dalle plazer, que cierto venía tan flaco de causa de la enfermedad pasada.” (*Clarián*, p. 363). Estas enunciaciones subrayan las secuelas de la enfermedad como una desventaja física que afecta directamente el rendimiento óptimo en la batalla y de realizarse la guerra, significaría un enfrentamiento en desigualdad de circunstancias. Es así como procurar el buen estado del cuerpo tendría un carácter honroso, pues como instrumento debe estar siempre dispuesto para defender y contratacar como se espera.

Con respecto a los cambios en el régimen vital dictados por Clarián de Landanís, éstos han cumplido con mejorar la salud de Riramón, no obstante, aún no es posible declarar la recuperación total del caballero, puesto que sólo se logrará conforme a las características particulares del género caballeresco. A lo largo de este análisis he insistido sobre la adaptación del saber médico de Álvaro de Castro a su libro de caballerías y lo acontecido a Riramón es el ejemplo manifiesto de ello. En el desarrollo de este episodio hemos visto como a partir de la muerte del ser amado, el caballero experimenta una enfermedad nerviosa que origina en él cierta actitud o, de acuerdo a lo ya visto, una sintomatología psíquica y física. Aún cuando la melancolía es característica del amor heroico, en el particular caso de Riramón, el físico toledano la aleja de su representación como una conducta exagerada o idealizada para formularla como una enfermedad existente y natural más cercana a su práctica médica. Sin embargo, pese a todo el conocimiento del físico sobre la melancolía, su

planteamiento debe seguir las pautas estilísticas del género caballeresco y tanto el proceso de la enfermedad como la recuperación de Riramón deben circunscribirse a ellas.

Considerando lo que provoca en el caballero la muerte de Polinestra, el autor no decide apartarlo de la narración con un viaje o confinarlo en un monasterio bajo la declaración de nunca volver a amar a nadie como a su amiga, sino que el caballero enfrenta un proceso de enfermedad y sanación, asistido por su círculo cercano y sobre todo por su hermano. De acuerdo con el doble rol de Clarián como hermano y médico en esta etapa de la narración, tiene el objetivo de curar definitivamente la melancolía de Riramón y para ello, el saber médico y sus intereses como hermano se conjugan, pues la última parte de la terapéutica está enfocada en desposarlo. Es así como Álvaro de Castro traza su propuesta de amor heroico, donde predomina la melancolía como enfermedad psíquica capaz de alterar las *sex res non naturales*, pero cuyo remedio absoluto es el encuentro con otra dama y posteriormente, el matrimonio.

Es así como resuelto el conflicto entre los reyes de Tesalia y Macedonia, los caballeros aceptan la invitación de Prostylemo de acompañarlo a la ciudad de Carista y reposar ahí algunos días. A su llegada, Clarián y Riramón conocen a la infanta Julieta, hija del rey “la cual juzgavan por la más hermosa donzella que en su vida oviessen visto” (*Clarián*, p. 364) y con quien “Gran pieça de tiempo fue la que estos señores con ella estuvieron hablando y fallávanla muy discreta.” (*Clarián*, p. 364) . Tras el encuentro con la infanta, Clarián “fue muy contento della, que dixo que no desseava en el mundo otra muger para el rey Riramón, su hermano, sino essa.” (*Clarián*, p. 364). Las cualidades físicas y anímicas de Julieta la convierten en el remedio ideal para curar definitivamente la melancolía de Riramón. La jovialidad de la infanta es una influencia positiva para modificar las principales afectaciones del caballero: emociones, pensamientos y en consecuencia, la conducta. No obstante, Clarián respeta la pena de su hermano y aún cuando sabe que el contacto con la infanta es justo lo que necesita, no se atreve a sugerírselo: “Y no sabía medio como entrar en

tal plática con él, porque lo veía con tanta pena de la muerte de Polinestra, su señora, como el día primero.” (*Clarián*, p. 364).

Con todo y la vacilación de Clarián, su intervención no es necesaria, pues, motivada por la curiosidad sobre la fisionomía de Riramón, la infanta inicia el trato con el caballero:

levava el rey Dantesor por la rienda a la infanta Julieta, que iva allí junto a ella Riramón. E como lo viesse todo vestido negro e con barva algo crecida, preguntóle assí: -Señor Riramón, ¿acaso son vivos el rey Lantedón y la reina Damavela, vuestros señores, o cómo andáis assí? -Sí son -dixo Riramón-, a Dios gracias. Mas ay otras pasiones que ocupan el coraçón de no estar tan alegre como devía. La infanta dixo: - Donde no interviene muerte de padre o fijo o hermano, ¿qué pasión puede ser la que impida al hombre tomar plazer cuando le viniere? Riramón le dixo: -Señora, a las vezes se siente tan buena falta de un amigo como de deudo. (*Clarián*, p. 364).

Además de la intención de conocer los motivos de la tristeza que refleja la vestimenta del caballero, el cuestionamiento de la infanta advierte su desconocimiento sobre el tema amoroso. Julieta no concibe el luto como lo manifiesta Riramón, fuera de la muerte de algún miembro del círculo cercano como padre, madre, hijos o hermanos. Esta circunstancia es notable considerando que ella y sus padres están de luto por la muerte de su único hijo y hermano durante el conflicto tributario contra los reyes de Tesalia. Tal antecedente justificaría a nivel narrativo, la omisión de un discurso cuya intención sea, por un lado, reprobar la pasión amorosa y las conductas inherentes a ella y por el otro, hacer entrar en razón al caballero sobre la trascendencia de su duelo. Con esto en cuenta, la respuesta del caballero enfermo de melancolía, es recibida por la infanta con ingenuidad y conforme a la vivacidad de su personalidad pide a Riramón: “-Pues por mi amor, buen señor, que apartéis de vos todo pesar y tristeza, a lo menos mientras os fallardes en presencia de mis padres, porque no aprendan de vos e digan «si el rey Riramón faze el sentimiento que faze, nós por la del fijo, e uno solo ¿qué faremos?».” (*Clarián*, p. 364). Es así como a través de este requerimiento, la infanta logra la promesa del caballero de no exhibir en sus ropas el dolor que lleva encubierto.

Hasta aquí, la narración no había mencionado los aspectos externos que denotan la tristeza de Riramón, como lo crecido de su barba y su vestimenta, y es precisamente a través de ésta última, como se revelará el cambio de actitud del caballero motivado por la infanta: “Riramón dixo: -Vos, buena señora, fabláis razón y es bien que así se faga. E assí fue que desde aquel día en adelante mudó el traje, puesto que en el corazón tuviese otra cosa.” (*Clarián*, p. 364). La intervención de Julieta puede asociarse a la última modificación del régimen vital que falta por hacer y que corresponde a las pasiones del alma.

Sobre esto Vilanova apunta: “conviene demás de ello saber que las pasiones y accidentes del ánimo mudan o alteran el cuerpo terriblemente y hacen notable impresión en las obras del entendimiento; y así, las que son dañosas deben huirse con mucho cuidado y diligencia: en particular, la ira y la tristeza”³¹⁷ más aún, si ya hemos visto como esa tristeza puede agravarse. Por todo esto, el médico Catalán sugiere: “deben también huir los objetos y causas de la tristeza y no darle lugar más de lo que permite la razón que nos entristezcamos, de no abominar entristecernos y detestar, como somos obligados, de los vicios, para mejor hermohear y poner en talle con virtudes la hermosura del ánimo.”³¹⁸ La demanda de la infanta sobre el abandono de las vestimentas que evocan el duelo, alude a la recomendación de Vilanova sobre la necesidad de alejarse de todo aquello que cause y recuerde la tristeza, para así, encauzar el ánimo hacia cosas de mayor agrado. Asimismo, es significativo que Julieta sea quien emita este consejo, pues ella ejemplifica la hermosura del ánimo de la cual habla el médico, además de ser el factor determinante en la recuperación total del caballero.

Clarián ha acompañado a Riramón durante las etapas de la melancolía, procurándole una terapéutica útil, pero no lo suficientemente efectiva como para provocar en él un cambio tan radical como el que comienza a suscitarse. Por estas razones, Clarián “preguntó al rey Dantesor si sabía la causa de aquello que fuese; él

³¹⁷ Cruz, *op. cit.*, p. 11.

³¹⁸ *Ibíd.*

le dixo todo lo que con la Infanta avía pasado, de lo cual él fue muy alegre por aver así travado razones con ella” (*Clarián*, p. 364). El acercamiento entre Riramón y Julieta entusiasma a Clarián y ante los indicios del restablecimiento de la salud de su hermano, no duda en agradecer a la infanta el incentivo para mudar su ánimo “E un día, estanto todos en compañía de la Reina e de la Infanta e fablando en muchas cosas, don Clarián dixo: - Buena señora, en merced os tengo el buen consejo que a este cavallero distes. La Infanta le dixo: -Señor díxele mi parecer conforme a la razón y él es tan sabio que vido dezir yo verdad.” (*Clarián*, p. 364). Julieta responde de forma candorosa pues desconoce el estado desalentador en el que la melancolía mantenía al caballero, así como los sentimientos provocados por ella en él, por esta razón atribuye la nueva actitud a su juicio.

La mención del juicio de Riramón es un aspecto a destacar, teniendo en cuenta que, desde la muerte de Polinestra el pensamiento del caballero está detenido en recordarla y si bien se mantiene estático, nunca sobrepasa la línea de cordura que afirme el detrimento de su razón y por supuesto, que sea tan evidente como en los ejemplos literarios comentados anteriormente. Incluso, en la batalla contra el gigante Parsamón, Riramón pretende, antes de tomar las armas, resolver el conflicto apelando a la razón del jayán, por lo que le pide: “-Buen cavallero, yo vengo a rogaros que ayáis por bien de dar licencia a una donzella que aquí en esta casa retraída está a vuestra causa para que se vaya, pues sabéis cuánta mesura se deve a las hembras. E mas a los cavalleros como vos, que son obligados a las defender de cualquier afrenta que se les ofreciere.” (*Clarián*, p. 364). A lo que:

Parsamón le dixo: -Sois atrevido en que osáis hablar conmigo e loco en que dais consejo donde no os lo piden. Riramón le dixo: -La razón tiene consigo tanta fuerça que da atrevimiento a fablar con los ángeles quanto más con los hombres. Assí que no tenéis por qué me culpar de atrevido. E si vos, buen señor, sentía a locura encaminar el hombre a su amigo en buen bivar, reprehended a todos los sabios pasados que nos dieron regla por donde biviésemos. (*Clarián*, p. 357)

La intención del caballero demuestra que su melancolía no está asociada a la locura y, pese a los efectos de la enfermedad, no hay un abandono de su persona que impida sus funciones y repercuta en su condición de caballero; es decir, la melancolía

de Riramón resulta de una tristeza insondable que no afecta su discernimiento del código social y moral que rige a la Caballería.

Por todo lo señalado se puede afirmar que Riramón comprende la pérdida de su amada y las alteraciones físicas y psíquicas propias de su tristeza y, ante la falta de un estímulo de su interés permanece en tal estado. De acuerdo a las características de su enfermedad, conocer a Julieta es el impulso necesario para recuperarse y cautivado por ella, “Riramón, que allí junto a ella estaba, le dijo: - Señora, aunque el vuestro mandado fuera contra la razón, era obligado a fazer lo que fize por ser mandado de tan alta princesa como vos. Por esso, no me lo agradezcaís.” (*Clarián*, p. 364).

A lo expresado por Riramón, la infanta sumará en tono de suficiencia, que, en efecto, a ella se debe la renovada actitud del caballero: “-Señor -dixo ella-, todavía es de agradecer, pues yo fui la causa que mudásedes vuestro trage”. (*Clarián*, p. 364). Por su parte, Clarián constatará dicha aseveración al mencionar los alcances tan importantes de su consejo en Riramón: “- ¿Sabéis, señora, qué tanto? Que no ha bastado fasta aquí mando de padre, ni ruego de hermano ni dotrina de religiosos ni disciplina de confesores. E agora, parece ser que la vuestra palabra tuvo más fuerça contra él que la de todos ellos.” (*Clarián*, p. 364). El comentario de Clarián, recuerda a los momentos críticos de Amadís, cuando ni el consejo de Gandalín, ni las palabras del ermitaño bastaron para sacarlo de tan lastimoso estado, sólo la carta de Oriana con “palabras humildes y ruegos muy ahincados”³¹⁹ logró devolver al caballero su juicio y condición. Así también, lo dicho por Clarián exalta el virtuosismo de Julieta a la par que la reconoce como el remedio absoluto para la curación de su hermano.

Llegados a la etapa final de la afección de Riramón, es de mi interés subrayar la relevancia de la infanta Julieta en la narración. La intervención de este personaje femenino demuestra que la propuesta de Álvaro de Castro sobre el amor heroico, pese a estar fundamentada en el modelo patogénico galenista³²⁰ concentrado en la

³¹⁹ Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, *op. cit.*, p. 718.

³²⁰ Recordemos que Galeno consideraba a los movimientos del ánimo, es decir, a los factores psíquicos, como parte de las causas que originaban las enfermedades mentales y de cualquier otro tipo. Arrizabalaga, *op. cit.*, p. 40.

melancolía, su remedio no será otro sino el paradigmático de la enfermedad del amor en las caballerías: la obtención definitiva del ser amado. Con esto se constata la adaptación del saber médico de Álvaro de Castro a la diégesis caballeresca.

La convergencia de ambos elementos es más evidente en este punto de la enfermedad de Riramón, ya que, de acuerdo a la terapéutica sugerida para el amor heroico y la última por emplear, es precisamente el coito terapéutico sobre el que Arnau de Vilanova apunta la necesidad de: “cultivar el arte del coito (particularmente con parejas jóvenes y más aptas para el placer)”³²¹ No obstante, de acuerdo con las características del género y tratándose de dos figuras narrativas de tan noble estado, este remedio sólo podría obtenerse mediante el matrimonio.

En relación con lo anterior, Clarián le plantea esta inquietud a Riramón:

-Buen señor, yo tengo pensado que, para descanso de vuestra vida e acrescentamiento de vuestro estado, que sería bien hablar con el rey Prostoledo para que os diese a la infanta Julieta, su fija, por muger. Y esto alcançando, vos y todos los que deudo os alcançamos viviríamos en mucho plazer e contentamiento. Por lo qual os ruego vos que me digáis vuestro parecer en este caso, si es vuestra gana que yo hable en ello o no. (Clarián, p. 347).

El consejo de Clarián corresponde al carácter dual de hermano y médico con el que se ha conducido durante la enfermedad de Riramón. En su discurso se distingue la preocupación por desposarlo e incentivarlo a la tranquilidad de la vida alejada de la caballería andante, así como la satisfacción que le produciría a él y a quienes fueron testigos de los embates de su enfermedad verlo restablecido. Desde luego “Riramón le agradeció mucho el cuidado que d’el tenía e díxole que fablase lo que quisiese, que él era contento de todo lo que él fiziese.” (Clarián, p. 347). Como hermano de Clarián, las hazañas caballerescas de Riramón son reconocidas por el rey, quien le hace saber al caballero sus intenciones de casar a Julieta: “el rey le dijo: quiero saber de vos si el rey Riramón de Dacia, vuestro hermano, es desposado. Y si no lo es, píd’os por merced que le roguéis que quiera tomar a mi hija por muger.” (Clarián, p. 364). El

³²¹ *Ídem*; p. 42.

rey se ha adelantado a las intenciones de Clarián y una vez sabidas, no tienen reparo en concertar el matrimonio entre Riramón y Julieta:

E podéis tener por cierto que, en este caso que me habéis hablado, que no sois vos el primero que lo ponéis en plática, porque si yo solícito mensagero fuera, ya vos este negocio de mi boca lo oviéades oído ante de agora. ¿E queréis saber ser así verdad? Que sin hablar más con mi hermano, los podéis luego desposar en llegando, porque él e yo estábamos en propósito de os pedir lo que vos avéis pedido. [...] E yo, en nombre de Riramón, os digo que soy el dichoso en alcançar a la fermosa Julieta por muger y él os besa las manos por querérsela conceder. (*Clarián*, p. 347)

Clarián está muy satisfecho con la respuesta del rey y acude en su compañía a informar a Riramón y Julieta que habrán de casarse:

Por esso, besalde la mano por señor e por padre, que sabed que nos haze a todos señaladas mercedes en quereros dar a la princesa Julieta por muger. -Andad, fija- dixo el Rey-, que de verdad os podéis llamar la más dichosa de las mujeres después de la princesa Gradamisa, porque ella alcançó por marido a don Clarián de Landanís e vos a Riramón de Ganaíl, su hermano. La Princesa cuando oyó esta razón a su padre, tornóse tan colorada como una rosa, a la cual causa pareció tan fermosa a todos que dezían no aver visto otra a su igual en el mundo. (*Clarián*, p. 347).

Una vez notificados los contrayentes, Clarián parece tener prisa por realizar la boda, lo cual sugiere la anticipación del caballero antes de que Riramón padezca la sintomatología propia de la pasión amorosa y su estado físico y anímico decaiga ocasionando una recidiva: “E luego en proviso fueron desposados por mano del arçobispo Adriano e don Clarián dio prisa en que se velassen. Esto fizo él por escusar a su hermano de andar las aventuras, porque el rey Prostoledo assí se lo rogara.” (*Clarián*, p. 347). Es así como realizado el matrimonio, finalmente es posible proclamar que Riramón se ha sobrepuesto a la tristeza y en consecuencia ha recuperado el equilibrio físico y psíquico del cuerpo, que confirman su estado de buena salud. Aunado a ello, cabe señalar que desposarse con Julieta le ha devuelto su identidad como caballero ya que la dama funge como centro de la misma, por lo tanto, la restitución del ser amado otorga al caballero la estabilización de las pasiones y en consecuencia la conservación y desarrollo adecuado de su persona.

En lo visto a lo largo de los diversos elementos de la propuesta de Álvaro de Castro sobre el amor heroico y por supuesto en la configuración de su caballero

melancólico, existe el planteamiento de la enfermedad, la terapéutica adecuada y la cura definitiva acorde al género caballeresco. Sobre la afección de Riramón debe advertirse también, la propuesta del físico respecto a la enfermedad suscitada por emociones tan humanas que pueden curarse bajo el mismo principio.

Esta perspectiva sitúa a la enfermedad como un suceso normal en las distintas etapas de la vida del hombre. De manera que la actitud del enfermo ante su padecimiento es fundamental, pues de otro modo, los remedios no serán suficientes para sanarlo, lo que deja claramente establecido que la salud es responsabilidad del individuo y a su conservación contribuye el médico.

CONCLUSIONES

La historia de la literatura y de la medicina en España han transcurrido paralelamente a través del *Libro segundo de don Clarián de Landanís* del físico toledano Álvaro de Castro. Como se vio en este trabajo el interés del autor fue inventar historias entretenidas, pero de mucha doctrina a las que añadió su criterio sobre la necesidad de procurarse un óptimo estado de salud. En la escritura de su libro de caballerías, encontró el medio para transmitir la vulnerabilidad humana y conseguir una recepción generalizada, a diferencia de su obra médica dirigida a sus pares y para su propósito, configuró a Clarián de Landanís como el representante de sus ideales.

Mi objetivo en este trabajo ha sido analizar la adaptación de la materia médica de Álvaro de Castro en su libro de caballerías y la configuración del caballero Clarián de Landanís con la finalidad de mostrar una nueva propuesta al género caballeresco. El estudio del *Libro segundo de don Clarián de Landanís* desde una perspectiva médica supuso una aproximación a la historia de la medicina para trazar las líneas pertinentes en la conformación del galenismo y percibirla como el referente médico más importante desde la Edad Media hasta el Renacimiento.

El estudio de las diversas transformaciones del galenismo permitió concebir este pensamiento en sus múltiples facetas como: forma de conocimiento del hombre; explicación de las causas y los efectos de la enfermedad en el cuerpo; interrogantes en torno al funcionamiento del cuerpo sano, las maneras de enfermar, los estragos ocasionados por la enfermedad y lo importante de la prevención. Galeno enunció que la salud y la enfermedad son fenómenos estrictamente ligados al cuerpo y fuera de él no pueden existir. Con base en este razonamiento Álvaro de Castro dicta las pautas sobre el cuidado personal, donde el cuerpo adquiere un valor predominante.

En *Libro segundo de don Clarián de Landanís* Álvaro de Castro estableció su concepto de salud vinculado al cuerpo del caballero. El físico enaltece la capacidad bélica del caballero, pero señala su propensión a sufrir los embates propios de su oficio. Como analicé, en este contexto el cuerpo simboliza justicia, orden y

protección, tal como lo manifiesta Clarián de Landanís, quien posee cuerpo para la guerra y alma para combatir según el código caballeresco. El caballero debe mantener su cuerpo en óptimo estado para cumplir con dos objetivos concretos: la defensa de la fe y de su señor. Esta idea puede ser generalizada por la sociedad estamental, donde cada integrante cumple una función y su cuerpo es el instrumento. Visto así, Álvaro de Castro pretende a través de su caballero, la percepción del buen vasallo que cuida de su cuerpo, es decir, el instrumento para cumplir con su función, repercute en el lector.

La idea del caballero protagonista que cuida de su cuerpo para efectuar su deber constituye un interés particular en comparación con otros modelos del género caballeresco, puesto que la intención del autor es proponer un caballero que cumpla con todas las características admirables de la caballería, pero a la que sumará una conciencia sobre la prevalencia de la salud individual. Con esto Álvaro de Castro apuntaría a que antes de ser social, la salud debe ser individual y a su mantenimiento debe contribuir el médico.

Clarián de Landanís no sólo se ocupa de sí mismo, sino que también funge como médico de otros personajes. Otra de las innovaciones del libro de Castro es la traslación de la enfermedad del amor característica de los libros de caballerías vista desde la parte técnica de la medicina. El análisis de la melancolía de Riramón hizo evidente la presencia de los pilares de la medicina intrínsecos en el libro de Castro: prevención a través de la descripción del desarrollo de la enfermedad, el diagnóstico según el argumento galénico y el tratamiento dictado por el *Regimen Sanitatis* de Arnau de Vilanova dictado por Clarián de Landanís. En el ejemplo narrativo ocurre el conocimiento, la adaptación y la doctrina sobre la atención del régimen vital que debe seguir el individuo para conservar la salud.

En el *Libro segundo de don Clarián de Landanís* la influencia del galenismo se hizo notar en los protocolos de enfermedad y a través de Galiana, personaje femenino encargado de curar las heridas del caballero Valeriano. De acuerdo con lo visto en este análisis, para la construcción de este personaje, Álvaro de Castro pudo

considerar algunos elementos de la tradición folclórica como el personaje de Iseo, no obstante, pese a sus similitudes narrativas que constatan dicha influencia, Galiana cuenta con una base técnica sobre el vínculo entre médico y enfermo sugerido por Galeno.

Como se vio en el análisis, la condición de judeoconverso de Álvaro de Castro y su materia médica se conjugan en su narración caballeresca. El autor elige la cura de tullidos y ciegos mediante la intervención del milagro terapéutico; uno de los pocos prodigios presentes en su libro. El estudio de estos episodios demostró el predominio ético religioso de las causas de la enfermedad sobre las científicas racionales, como se vio en lo acontecido a Galiana y al caballero tullido. No obstante, ambos ejemplos advirtieron la convicción de castro ante su nueva religión enalteciéndola como la única y verdadera fe. Con base en estos ejemplos se advirtió que la salud también es un asunto moral, lo cual compagina con el exhorto de Álvaro de Castro sobre el cuidado del cuerpo y del alma, tal como lo hace el caballero.

Por todo esto el estudio del *Libro segundo de don Clarián de Landanís* del físico Álvaro de Castro es importante en cuanto el caballero Clarián de Landanís constata la variedad de los libros de caballerías no sólo por las diferentes tradiciones que se insertan en su escritura, sino por el carácter único de cada caballero en su narración. Cada héroe que protagoniza estos libros va unido a los intereses particulares de su autor y hasta este momento no se había estudiado un caballero y otros personajes de libros de caballerías cuyas características operaran en torno a la salud y el cuidado corporal. Asimismo, no se había considerado la aproximación a un libro de estas características desde una perspectiva médica, lo cual también demuestra en la figura de Álvaro de Castro la distancia del representativo físico de la Edad Media analizando la orina a contra luz, para dirigirse a este nuevo modelo del médico humanista aconsejando al individuo sobre ser consciente de las flaquezas de su cuerpo. El énfasis en el cuidado del cuerpo es la manera del autor de aleccionar sobre el cuidado de la vida para alcanzar uno de los máximos ideales de la medicina: morir de edad sin

enfermedad y en el lecho, sin olvidar el cuidado del alma a través de las acciones individuales.

De este trabajo surgen preguntas pertinentes que podrían ampliar el panorama del género caballeresco en temas como la salud, la enfermedad y la misma medicina. Por ejemplo: ¿quién se ocupa de la salud del caballero en las narraciones? O ¿los episodios de curación obedecen a prácticas de sustrato folclórico creencial o sostienen una técnica? Si bien en el género contamos con los físicos que auxilian al caballero, no se ha mirado con detenimiento las particularidades de su función o se ha ahondado en la complejidad de personajes como la del ilustre maestro Elisabad. De igual manera, habría que profundizar en los factores que influyen en la enfermedad y alteración del óptimo estado físico del caballero; inquietudes que no se abordaron por exceder los fines de este trabajo. Por todo esto, considero que aún quedan temas pertinentes en la exploración de esta materia en cuanto a temas de salud y la enfermedad. En conclusión, este trabajo guiado por Álvaro de Castro y Clarián de Landanís es un llamado a rehuir la enfermedad y conservar un impecable estado de salud.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR AGUILAR, Maravillas, “Los árabes y el pensamiento griego” en *Ciencia y cultura en la Edad Media*, Canarias: Consejo de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 2003; p. 113-134.
- ALVAR Carlos y Lucía Megías José Manuel, (eds.), *Libros de caballerías castellanos: Una antología*. Barcelona: Debolsillo, 2004.
- _____, “La materia de Bretaña”, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-materia-de-bretana-2/html/>]
- _____, Ángel Gómez Moreno, Fernando Gómez Redondo, et.al., *La prosa y el teatro medieval en la Edad Media*, Madrid, Taurus: 1991.
- ÁLVAREZ DE MORALES, Camilo. “La medicina en el Toledo musulmán” *Escuela de Estudios Árabes de Granada*. Madrid: Publicaciones digitales C.S.I.C. pp. 145-153.
- AMARO CANO, María del Carmen, “El mundo árabe y la medicina”, *Universidad de ciencias médicas de la Habana/Secretaría de la sociedad cubana de historia de la medicina*, 2010, en línea: [files.sld.cu/boletincnscs/files/2010/02/el-mundo-arabe-y-la-medicina.pdf.]
- AMEZCUA, José, *Libros de caballerías hispánicos*, Madrid: Alcalá de Henares, 1973.
- ARANA AMURRIO, José Ignacio de, “Medicina en Guadalupe” Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc_m90r8], p. 196.
- ARRIZABALAGA, Jon, “Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval”, *Historia* 16, núm. 211, 1993; pp. 32-42
- AVICENA, “El canon de la medicina”, en Biblioteca Digital Mundial, en línea: [<https://www.wdl.org/es/item/9718/>].
- AZUELA, María Cristina, “Tristán e Isolda. Las primeras versiones de la literatura francesa y su proyección” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; pp. 95-116.
- BARANDA LETURIO, Nieves: “Las historias caballerescas breves”, en *Anthropos*, núms. 166-167, 1995; pp. 47-50
- BARQUIN, Manuel, *Historia de la medicina. Su problemática actual*, México: Librería de Medicina, 1980.
- BARTRA, Roger, *El mito del salvaje*, México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- BERNHEIMER, Richard, *Wild Men in the Middle Ages, A Study in Art, Sentiment, and Demonology*, Cambridge: Harvard University Press, 1952.
- BIBLIOTECA DIGITAL DE CASTILLA Y LEÓN, en línea: [<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=16478>]
- BUENDÍA, Felicidad, *Libros de caballerías españoles*, Madrid: Aguilar, 1954.
- CABALLERO NAVAS, Carmen, “Del árabe al hebreo. El nacimiento de la ginecología hebrea medieval y el canon de la medicina de Ibn Sīnā”, en *Sefarad*, vol. 79, núm. 1, 2019; pp. 89-122.

- CABANES JIMÉNEZ, Pilar, “La medicina en la historia medieval cristiana” en *Revista de Estudios Literarios*, 2006, en línea: [<http://webs.ucm.es/info/especulo/numero32/med>]
- CACHO BLECUA, Juan Manuel, *Amadís: heroísmo mítico cortesano*, Madrid/Zaragoza: Cupsa Editorial, 1979.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl, “La educación del héroe en los libros de caballerías: Amadís en la corte y Esplandián en el bosque” en *Textos medievales: recursos, pensamientos e influencia*, Concepción Company, Aurelio González y Lillían von der Walde (eds.), México: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005; pp. 51-76.
- _____, “La tradición caballeresca medieval” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González Aurelio y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 2008; pp. 163-182.
- _____, “Heridas, veneno y búsqueda de la salud: apuntes comparativos para la leyenda de Tristán e Iseo”, en *Destiempos*, Año 4, núm. 23, Diciembre 2009-Enero 2010; pp. 257-278.
- _____, “Retos y estrategias para el estudio de la narrativa caballeresca hispánica: un estado de la cuestión”, en *Historia y Literatura: textos del Occidente medieval*, Israel Álvarez Moctezuma y Antonio Rubial García, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010; pp.141-150.
- CANTAR DE ROLDÁN, ed. Juan Victorio, Madrid: Cátedra, 2008.
- CARAM, Gabriela, “Aportes de Constantino el Africano al estudio de las enfermedades” en *Conocimiento y curación de sí. Entre filosofía y medicina*, Rubén Pereló Rivas, Santiago Vázquez, (eds.),tesseopress.com: 2017; pp. 53-74.
- CARRERAS PANCHÓN, Antonio, “La peste negra, aspectos médicos”, en línea: [<http://www.vallenajerilla.com/berceo/carreraspanchon/aspectosmedicos.htm>]
- CASTRO, Álvaro de, *Libro segundo de don Clarián de Landanís*, ed. Javier Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2000.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Real Academia Española, 2004.
- CHRÉTIEN DE TROYES, *Erec y Enide*, Madrid: Alianza, 2001; p. 56.
- CICERÓN, Marco Tulio, *Sobre la vejez*, Rosario Delicado Méndez, trad., Madrid: Biblioteca Digital Omegalga.es, en línea: [<https://omegalga.es>].
- CLÍNICA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, Navarra, España, en línea: [<https://www.cun.es/diccionario-medico/terminos>.]
- COFRADES, La comunidad de Pasión en Sevilla, en línea: [<http://cofrades.sevilla.abc.es/profiles/blog/show?id=2420933%3ABlogPost%3A2263251&commentId=2420933%3AComment%3A2834238>]
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, ed. de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid: Iberoamericana, 2006.
- CRUZ CRUZ, Juan, *Mesa y dietética medievales. El régimen de Arnaldo* (2015), en línea: [<https://regusto.es/2011/12/02/el-regimen-de-salud-de-arnaldo-de-vilanova>]

- CUESTA TORRE, Luz divina, “Adaptación, refundición e imitación: de la materia artúrica a los libros de caballerías” en *Revista de poética medieval*, 11 Alcalá de Henares, 1997; pp. 35-70.
- DON JUAN MANUEL, *Libro infinito*, ed. Carlos Mota, Madrid: Cátedra, 2003.
- DUBY, Georges, *El siglo de los caballeros*, Madrid: Alianza, 1995.
- _____, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid: Taurus, 1992.
- DURÁN, Armando *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos: 1973.
- EINSENBERG, Daniel y Marín Pina Ma. Carmen *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/bibliografia-de-los-libros-de-caballeria-castellanos/>]
- ESCUELA DE TRADUCTORES DE TOLEDO, en línea: [<http://escueladetraductores.ucm.es/historia-de-la-ett/>].
- FACULTAD DE MEDICINA, Universidad Nacional Autónoma de México, en línea:[<http://www.facmed.unam.mx/LibroNeuroFisio/06SistemaNervioso/cnsoveriew/SistNervioso.html>]
- ARIOSTO, Federico, *Orlando Furioso*, Madrid: Cátedra, 2002.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Claribalte*, ed. María José Rodilla León, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, 2002.
- FLACKENSTEIN, Josef, *La caballería y el mundo caballeresco*, Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2006.
- FLORI, Jean, *Caballeros y caballería en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 2001.
- FOSSIER, Robert, *Gente de la Edad Media*, México: Debolsillo, 2019.
- GALENO, *Sobre la localización de las enfermedades*, ed. Luis García Ballester, Madrid: Gredos, 1997.
- GARCÍA BALLESTER, Luis, *La búsqueda de la salud, sanadores y enfermos de la España Medieval*, Barcelona: Ediciones Península, 2001; p.315.
- _____, Luis, Jon Arrizabalaga, “El médico de familia en la Edad Media”, en *Repositorio del Consejo Superior Digital, CSIC*, 1999, en línea: [<http://hdl.handle.net/10261/36170>] pp. 35-47.
- GARCÍA DEL CAMPO, María José, “Elementos bizantinos en tres novelas ejemplares de Cervantes”, Centro Virtual Cervantes, en línea: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/coloquios/cl_II/cl_II_54.pdf]
- GARCIA GUAL, Carlos, *Orígenes de la novela medieval*, Madrid: Itsmo, 1988.
- _____, *Primeras novelas europeas*, Madrid: Itsmo, 1974.
- GEOFFREY DE MONMOUTH, *Historia de los reyes de Bretaña*, traducción de L.A. de Cuenca, Madrid: Alianza editorial, 2004.
- _____, *Vida de Merlín*, Madrid: Ediciones Siruela, 1984.
- GIL-ALBARELLOS, Susana, *Amadís de Gaula y el género caballeresco en España*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999.
- GOMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana*, Madrid: Cátedra, 1999.

- GONZÁLES MUELA, Joaquín Introducción al *Libro del caballero Zifar*, Madrid: Castalia, 1982.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier, *La novela bizantina de la Edad de Oro*, Madrid: Gredos, 1996.
- GONZÁLEZ, Aurelio, “La construcción de la figura del caballero”, en *Caballeros y libros de caballerías*, González Aurelio y María Teresa Miaja de la Peña (eds.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; pp.67-79.
- GRMEK, Mirko Drazen, “Le concept de maladie”, en *Historie de la pensée médicale en Occident*, tomo I, Antiquité et Moyen Âge, París : La Découverte, 1997.
- GUIJARRO CEBALLOS, Javier, “El ciclo de *Clarián de Landanís* (1518-1522- 1524-550), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-ciclo-de-clarian-de-landanis-1518-1522-1524-1550/html>].
- HIPÓCRATES, *Tratados hipocráticos*, ed. Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1983; t.I. _____, *Tratados hipocráticos*, ed. Carlos García Gual, Madrid: Gredos, 1986; t.III.
- HOPKINS, Andrea, *La edad de la caballería*, Madrid: Celeste y Raíces, 2001.
- INFANTES, Víctor: “La narrativa caballerescas breve”, en *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballerescas*, María Eugenia Lacarra ed., Bilbao: Universidad del País Vasco, 1991.
- JORES, Arthur, *El hombre y su enfermedad. Fundamentos de una medicina antropológica*, Barcelona: Labor, 1961.
- KANTÚ, Cesare, *Las órdenes de los caballeros*, Barcelona: Edicomunicación, 1988.
- KEEN, Maurice, *Historia de la guerra en la Edad Media*, México: Océano, 2005. _____, *La caballería*, Barcelona: Ariel, 2008.
- KERCKHOFF, Annette, *La enfermedad y la cura. Conceptos de una medicina diferente*, México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Historia de la medicina*, Barcelona: MASSON, 1978.
- LANGERMANN, Y. Tzvi, “*Fūsūl Mūsa* or on Maimonides Method of Composition”, en *Maimonidean Studies*, ed. de Arthur Hyman, New York: The Michael Sharf Publication Trust of Yeshiva University Press, 2008; pp. 325-344.
- LE GOFF, Jacques, *La civilización del Occidente Medieval*, Barcelona: Paidós, 1999. _____, *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Barcelona: Paidós, 2005. _____, *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval*, Barcelona: Gedisa, 2008. _____, *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*. Madrid: Paidós, 2010.
- LENDU FUENTES, Rosalba, “La imagen del caballero en la novela artúrica” en *Anuario de Letras Modernas*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, vol.12; pp. 13-24. _____, “Literatura medieval francesa” en *Introducción a la cultura medieval*, Aurelio González María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México: 2008; pp. 125-138. _____, “La imagen del Morholt en las versiones españolas de *Tristán en prose* y de la *Suite du Merlin*: el *Tristán de Leonís* y el *Baladro del sabio Merlin*”, en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, París, 9 al 13 de

- julio de 2007, 2 vols, eds. Pierre civil, Françoise Crémoux, España: Iberoamericana 2010, vol II; pp.42-48.
- LEONARD IRVING, Albert, *Los libros del conquistador*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LIBRO DE ALEXANDRE, ed. Jesús Cañas, Madrid: Cátedra, 2003.
- LLULL, Ramón, *Libro de la orden de caballería*, Madrid: Siruela. 2009.
- LOBATO OSORIO, Lucila, “Los tres ejes de comportamiento del caballero literario medieval: hacia un modelo genérico”, en *Tirant*, núm. 11, 2008; pp. 67-88.
- _____, “De la medicina a la narrativa: sobre la enfermedad del amor en el caballero andante”, en *Revista Medicina Narrativa*, Vol. 6, núm. 2, 2016, en línea: [<https://revistas.javerianacali.edu.co/indexphp/medicinanarrativa/article/view/1904>].
- _____, “La función de la aventura novelesca en la articulación del género caballeresco breve”, en *Palmerín y sus libros: 500 años*, Aurelio González, Axayácatl Campos García Rojas, Karla Xiomara Luna Mariscal y Carlos Rubio Pacho (eds.), México: El Colegio de México, 2013; pp. 475-490.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Libro de la caza con aves*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/libro-de-la-caza-de-las-aves--0/html/>]
- LÓPEZ, Miguel y Guadalupe Pallarés. “La medicina galénica”, en *Renovatio Medievalium*, en línea: [<https://renovatiomedievalium.wordpress.com/2016/10/27/la-medicina-galenica/>]
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel, “Los libros de caballerías castellanos: entre el texto y la imprenta” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; pp. 183-207.
- _____, *Antología de libros de caballerías castellanos*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.
- LUNA MARISCAL, Karla Xiomara: “Aspectos ideológicos de la traducción y recepción de las historias caballerescas breves”, en *Cahiers d' Études Hispaniques Médiévales*, vol. 33, 2010; pp. 127-153.
- MADRIGAL LOMBA, Ramón, *El Renacimiento, Época y Medicina*, México: Universidad Veracruzana, 2015; pp. 402.
- MAGRO GARCÍA, Elisabet, “Síntomas y enfermedades descritas en algunos libros de caballerías castellanos” en *Actas del XIII congreso internacional asociación Hispánica de literatura medieval*, José Manuel Fradejas Rueda, Déborah Dietrick Smithbauer, Demetrio Martín Sanz, M^a Jesús Díez Garretas (eds.), Valladolid: Asociación Hispánica de Literatura Medieval: 2010, Vol. II; p. 1255-1272.
- MARÍN PINA, Mari Carmen, *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*, Zaragoza: C.S.I.C, 2011.
- _____, María Carmen, “Motivos y tópicos caballerescos”, en *Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha*, vol. Complementario, dir. Francisco Rico, Barcelona, Instituto Cervantes/ Crítica, [2^a ed. revisada], 1998; pp.896-939.

- RIQUER, Martín de, “La narración caballeresca” en *Historia de la literatura universal*, Madrid: Gredos, 2010; pp. 196-226.
- _____ y José María Valverde, *Historia de la literatura universal* Madrid: Gredos, 2010, vol. I; pp.840.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Aparición de los libros de caballerías indígenas*, Biblioteca Cervantes Virtual, en línea: [<http://www.cervantesvirtual.com/obra/aparicion-de-los-libros-de-caballeriasindigenas--0>]
- _____, *Orígenes de la novela*, Biblioteca Virtual Menéndez Pelayo, en línea: [<http://www.larramendi.es/menendezpelayo/es/micrositios/>]
- MILLÁS VILLACROSA, Josep María, *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona: Casa provincial de caridad, 1960.
- MITRE, Emilio, *Fantasmas de la sociedad medieval. Enfermedad. Peste. Muerte*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2004.
- MONTOYA, María Isabel, “La caza en el Medioevo peninsular” en *Revista electrónica de estudios filológicos*. N.VI. Diciembre 2003. en línea: [<https://www.um.es/tonosdigital/znum6/portada/Caza>]
- MUHSIN AFNAN, Soheil, *El pensamiento de Avicena*, trad. de Vera Yamuni, México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- MUÑOZ SOLLA, Ricardo, “De materia médica. Físicos, doctores y artes adivinatorias en la Castilla conversa” en *De cuerpos y almas en el judaísmo hispanomedieval: entre la ciencia médica y la magia sanadora*, Yolanda Moreno Koch y Ricardo Izquierdo Benito, coordinadores, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2011; pp.125-148.
- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael “La sublimación del héroe en la épica medieval” en *La cultura en la Europa del siglo XII*, España, 2014; pp. 27-67.
- NATIONAL INSTITUTE OF MENTAL HEALTH, Departamento de salud y servicios humanos de los Estados Unidos, en línea: [https://www.nimh.nih.gov/health/espanol/trastorno-por-estrés-postraumatico/.sqf-166388_156346.pdf]
- OCAMPO, Joaquín, “Avicena: Médico árabe medioeval”, en *Anales de la facultad de medicina*, Universidad Nacional de San Marcos, en línea: [http://sisbib.unmsn.edu.pe/BV/Revistas/anales/V60_n4/avicena.htm].
- PLATÓN, *Fedón*, Madrid: Gredos, 2010.
- POEMA DE MÍO CID*, ed. de Colin Smith, Madrid: Cátedra, 2007.
- PULIDO SERRANO, Juan Ignacio, *Los conversos en España y Portugal*, Madrid: Arco/Libros, S.L., 2003.
- RODILLA, María José, “Libros de caballerías y novelas caballerescas” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; pp. 137-150.
- RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí, Amadís de Gaula, ed. de Juan Manuel Cacho Bleuca, 2 vols., Madrid: Cátedra, 1981-1991, tI; pp. 941.
- _____, *Sergas de Esplandián*, ed. de Carlos Sainz de la Maza, Madrid: Castalia, 2002; pp. 877.
- ROMERO, José Luis, *La Edad Media*, México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

- RUBIAL GARCÍA, Antonio, “Caballeros y caballería. Su entorno histórico y cultural” en *Caballeros y libros de caballerías*, Aurelio González y María Teresa Miaja de la Peña (eds.), México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008; pp-7-34.
- RUBIO TOVAR, Joaquín *La narrativa medieval: los orígenes de la novela*, Madrid: Anaya, 1990.
- SÁENZ CARBONELL, Jorge Francisco, *Guía de lectura de Lidamor de Escocia*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- SALES DASÍ, Emilio José, “Los libros de caballerías por dentro” en *Amadís de Gaula 1508. Quinientos años de libros de caballería*, España: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Biblioteca Nacional, 2008.
- SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*, José Oroz Reta, Manuel-A Marcos Casquero, trad., Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- SOLARES, Blanca, *Merlín, Arturo y las Hadas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Thesaurus Precum Latinrum*, compilado por Michael Martin, en línea: [<http://www.preceslatinae.org/thesaurus/BVM/ObsecroTe.html>]
- TRISTÁN DE LEONÍS, (*Valladolid, Juan de Burgos, 1501*), ed. de Luz Divina Cuesta Torre, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1999.
- Unidad de trastornos de la personalidad, en línea: [<https://www.previsl.com/ver/144/estres-postraumatico.html>]
- VALLE GARCÍA, Margarita del, “Edad Media y Enfermedad” en *Revista Científica de la Sociedad Española de Enfermería Neurológica*, Vol. 26. Núm. 1, enero de 2007; pp. 9-27.
- VEGA, Lope de, *Los bandos de Sena*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-bandos-de-sena--0/html/fff9cc1a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_1_]
- VELÁZQUEZ DE CASTILLO, Gabriel, *Clarián de Landanís (1518)*, Javier Guijarro Ceballos, ed., Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2001.